

PROGRAMA INTERINSTITUCIONAL DE DOCTORADO EN ARQUITECTURA



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE AGUASCALIENTES
UNIVERSIDAD DE COLIMA
UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO
UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO



ESPACIO PÚBLICO Y CAPITAL SOCIAL EN LOS ACTUALES PROCESOS DE
HOMOLOGACIÓN URBANA. CIUDAD DE SAN JUAN, ARGENTINA

TESIS
PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTOR EN ARQUITECTURA
PRESENTA
MARINA INÉS DE LA TORRE VÁZQUEZ

TUTORA
BRIGITTE LAMY ARCHAMBAULT

JUNIO 2009

PROGRAMA INTERINSTITUCIONAL DE DOCTORADO EN ARQUITECTURA



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE AGUASCALIENTES
UNIVERSIDAD DE COLIMA
UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO
UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO



ESPACIO PÚBLICO Y CAPITAL SOCIAL EN LOS ACTUALES PROCESOS DE
HOMOLOGACIÓN URBANA. CIUDAD DE SAN JUAN, ARGENTINA

TESIS
PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTOR EN ARQUITECTURA
PRESENTA

MARINA INÉS DE LA TORRE VÁZQUEZ

COMITÉ TUTORIAL

*DRA. BRIGITTE LAMY ARCHAMBAULT
DR. MAURICIO VELASCO AVALOS
DR. ANTONIO SALGADO GÓMEZ
DR. MAURICIO HERNÁNDEZ BONILLA
DR. SALVADOR GARCÍA ESPINOZA*

JUNIO 2009

Los suscritos, miembros del Comité Tutorial de la Tesis de Doctorado de la señora

MARINA INÉS DE LA TORRE VÁZQUEZ

Hacen constar que han evaluado y aprobado la tesis titulada

ESPACIO PÚBLICO Y CAPITAL SOCIAL EN LOS ACTUALES PROCESOS DE
HOMOLOGACIÓN URBANA. CIUDAD DE SAN JUAN, ARGENTINA

En vista de lo cual extienden su autorización para
que dicho trabajo sea sustentado en examen de grado.

Dra. Brigitte Lamy

Tutor titular

Dr. Mauricio Velazco Avalos

Co-tutor

Dr. Antonio Salgado Gómez

Co-tutor

Dr. Mauricio Hernández Bonilla.

Sinodal Externo

Dr. Salvador García Espinoza

Sinodal Externo

Guanajuato, Gto., Junio de 2009

Introducción

“...El espacio público es por naturaleza heterogéneo, instaure, promueve, preserva y organiza la comunicación entre los sistemas sociales. Una de las formas de comprensión del espacio público es a través de los modos de apropiación, contribuyendo a la formación de capital social, condicionando normas de comportamiento cívico, y niveles de asociatividad. Es el escenario de las actuaciones sociales en el cual se potencia el intercambio, la tolerancia, la identificación, la diversidad y el vínculo entre las aspiraciones individuales y colectivas.”

Glosario de Habitat residencial - Espacio Público

Propuesta INVI-SIV

www.planregional.cl

CONTEXTO DE LA INVESTIGACIÓN

Es innegable la preocupación de profesionales de diversos ámbitos disciplinares en relación a la sustentabilidad social de los espacios públicos de nuestras actuales ciudades. El uso de las nuevas tecnologías, la constante movilidad urbana, la difusión del uso individual del automóvil, los nuevos hábitos de consumo, etc., representan algunos de los aspectos vinculados al fenómeno de globalización que determinan nuevas formas de apropiación del espacio público. Éste fenómeno debe entenderse como un nuevo estadio de los procesos de modernización que ha tenido y tiene enormes repercusiones *territoriales y sociales* en la estructura de las ciudades y consecuentemente en sus espacios de uso colectivo.

En relación al *impacto territorial* estos cambios comprometen tanto a las ciudades de los países desarrollados, como a aquellas pertenecientes a economías emergentes. Las nuevas dinámicas se generan a partir de su propia lógica y desde el enunciado de sus propias

necesidades y no de un sistema de relaciones más ampliamente comprensivo de las condiciones preexistentes. Si bien las ciudades cambian, estos cambios manifiestan una marcada tendencia hacia la uniformidad. El resultado es que las ciudades se asemejan cada vez más entre sí, tienden a la homologación.

La universalidad de los mecanismos de la globalización tiene lugar a dos escalas diferentes:

- En primer lugar, a escala urbana las operaciones inmobiliarias desplazan poblaciones desde los centros urbanos hacia los suburbios configurando nuevas centralidades. Los promotores privados producen viviendas para un gran mercado inmobiliario que se rige por relaciones reguladas por la oferta y la demanda. Los fraccionamientos cerrados constituyen las nuevas formas que delinear el paisaje urbano, cuyos espacios colectivos son de uso exclusivo de cada comunidad. El espacio público tradicional, se atomiza en múltiples espacios inaccesibles.
- En segundo lugar, a escala arquitectónica a través del emplazamiento en lugares estratégicos de grandes contenedores urbanos. En toda sociedad de consumo, la actividad productiva depende de las formas del intercambio. Los nuevos escenarios de representación de la actividad mercantil están constituidos por las grandes plazas comerciales, los parques temáticos de entretenimiento, los hoteles de negocios, etc., realidades más rituales que funcionales, más cerradas que transparentes, con exigencias de clausura y de encierro, de control y de aislamiento, que promueven un uso colectivo restringido.

En relación al *impacto social* la emergencia de las nuevas estructuras en los espacios urbanos ha modificado severamente la dinámica evolutiva de las tradiciones locales. El impacto social de estos procesos se manifiesta a través de tendencias contrarias:

- Una tendencia que presiona hacia la homologación social y cultural. El ingreso de actores con nuevas necesidades en la ciudad: los turistas, los hombres de negocios, los congresistas, que requieren servicios altamente estandarizados, tienden a promover y difundir estilos de vida internacional en contraposición a los modelos culturales locales.
- La otra tendencia surge desde el territorio a contramarcha de la anterior y se expresa a través de las acciones de ciudadanos para recuperar sus lazos con el propio sitio. En

algunos casos luchan por el bien comunitario reorganizando los propios espacios de vida a partir de los lugares de encuentro y sociabilidad.

Los nuevos espacios de uso exclusivo y los espacios públicos tradicionales se cualifican a través de nuevas estrategias de apropiación, reconfigurando espacialmente sus territorios de acción y promoviendo nuevas formas de capital social.

ANTECEDENTES

Dado que la sustentabilidad social del espacio público ocupa un lugar importante en el conjunto de las actuales preocupaciones urbanas, estudios previos han desarrollado destacadas contribuciones sobre la temática que aquí se aborda. Dichas investigaciones representan un importante caudal teórico e instrumental en la presente investigación.

Del binomio conceptual “espacio público” está hoy puesto en cuestión la condición pública de los nuevos espacios. Michael Sorkin (2004), sostiene que “la muerte del espacio público” es un tópico recurrente en el discurso post-moderno que advierte que los espacios públicos, definidos como lugares de construcción de ciudadanía y encuentro social, han sido al menos parcialmente reemplazados por espacios “pseudo-públicos” (espacios públicos privatizados) como el *mall* o los enclaves cerrados. En ello domina, por un lado, la idea de “panóptico” (modelo carcelario propuesto por Jeremy Benthan, 1989) que garantiza las condiciones de control y seguridad de los nuevos espacios; por el otro, la idea de simulación, es decir, la artificialidad de los espacios que reproducen las condiciones de la ciudad fuera de ella.

Jan Gehl (2004) explora las necesidades de los seres humanos más allá de la estricta supervivencia. La ciudad debe tener características que propicien el contacto con los otros, la gente necesita encontrarse, conversar, caminar junta. Analiza las cualidades que hacen de una calle un lugar atractivo para caminar y, en tal sentido, la inconveniencia de los edificios residenciales altos, la importancia de las fachadas angostas y accesibles activas en transferencia de personas, la importancia de la instalación de actividades cuya naturaleza garantice la presencia de personas en las calles durante tiempos prolongados. El mismo

autor, proporciona una descripción detallada de estrategias y proyectos para espacios públicos de diversos lugares del mundo, todos ellos sugerentes desde el punto de vista arquitectónico y de integración social. En él propone cuatro tipos de ciudad, en relación a la difusión del tráfico rodado. La ciudad tradicional cuyos espacios públicos continúan siendo adecuados para todo tipo de actividad peatonal. La ciudad invadida donde el tráfico rodado y el aparcamiento han usurpado gradualmente las calles y plazas. La ciudad abandonada donde la fragilidad de la cultura urbana ha cedido paso a la cultura del automóvil y donde los espacios públicos dejan de contener la vida en la calle y sólo atienden las necesidades del conductor. Y por último, la ciudad reconquistada surgida en las tres últimas décadas a consecuencia de la crisis del petróleo y de la necesidad de reconsiderar la situación del tráfico en las ciudades. Todo ello motivó grandes esfuerzos para ofrecer mejores condiciones para la vida urbana.

El texto de Bentley, Alcock, Murrain, McGlynn y Smith (2004) analiza una serie de marcos físicos para explorar el modo en que los espacios pueden ser usados, entendidos y personalizados. Luego, sugieren alternativas proyectuales que permitan a los usuarios desarrollar su libre capacidad de elección. Su contribución singular es mostrar por medio de abundantes dibujos y diagramas, cómo las cualidades sociales que sugiere el término entornos vitales pueden ser incorporadas a los proyectos, ya sean de edificios o de espacios públicos.

Ladizesky, Rob, De Franco y García Fahler (2004), proponen el mejoramiento y la habilitación del espacio público, a partir del desarrollo y la consolidación de la vida comunitaria de las colonias residenciales.

Edward Hall (1966) se adentra en la naturaleza del ser humano y su matriz biológica, una ‘dimensión oculta’, que en cada momento histórico se transforma a través de las expresiones culturales dominantes. Los “lenguajes silenciosos” permiten la comunicación sin necesidad de las palabras. El tiempo y el espacio aparecen como instrumentos mediante los cuales los seres humanos producen mensajes. El espacio define los territorios individuales y colectivos, la seguridad y la defensa; el tiempo aparece asociado a la cultura,

con distintas velocidades culturales que van de la celeridad de la vida urbana occidental a la tranquilidad de ciertas sociedades orientales.

Hall teoriza acerca de lo que define como “proxémica” que analiza la distancia física entre los interlocutores en función del tipo de comunicación y las características culturales del espacio social en el que se desenvuelven.

Jordi Borja (2004) ofrece un panorama de la estrecha vinculación entre el espacio público, la ciudad y las personas, reflexionando teóricamente sobre los conceptos que vertebran esa interrelación, proponiendo un modelo alternativo: el urbanismo del espacio público.

Sin embargo, el conjunto de autores mencionados, si bien son de enorme interés a los fines de esta investigación, no abordan el estudio de la variable social del espacio público desde los indicadores que aporta la teoría de capital social

El texto de Jane Jacobs (1961), fue el primero en precisar con gran lucidez, desde una perspectiva urbana, las relaciones existentes entre determinadas condiciones de las calles y plazas públicas, y las formas de interacción social que ellas promueven o desalientan, acuñando por vez primera el término “capital social” para designarlas.

Este texto constituye el precedente fundamental de posteriores desarrollos teóricos en relación al concepto de capital social, entre cuyos autores más destacados se mencionan a Pierre Bourdieu (1980), Robert Putnam (2003), James Coleman (1990), Francis Fukuyama (2003), entre otros. Sin embargo, estas teorías están enunciadas desde perspectivas más sociológicas y politológicas, y en tal sentido dejan un vacío desde el interés más estrictamente urbano en relación a los espacios públicos. De hecho, los estudios empíricos de casos basados en estas teorías están vinculados a temas tales como la pobreza, la confianza, el rendimiento de las instituciones, los jóvenes, etc. Tampoco hay registros de autores que hayan estudiado el problema en un contexto similar al que esta investigación se propone analizar: ciudad de San Juan, Argentina.

Esta investigación propone el abordaje del estudio del espacio público desde la teoría del capital social en aquellos aspectos que hacen a la sustentabilidad social de estos espacios.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El espacio público, elemento esencial en la estructura de la forma urbana se convierte en el órgano más sensible que acusa los avatares de las nuevas dinámicas. Testimonian este hecho tanto las nuevas formas de re-apropiación y re-simbolización de los espacios públicos tradicionales cuando no su abandono; como la emergencia de aquellos nuevos espacios públicos de uso más restringido.

En este contexto resulta interesante describir y analizar los cambios en la configuración de los espacios públicos, como así también observar e interpretar las prácticas sociales que en ellos tienen lugar.

La configuración del espacio público tiene un rol importante en el desarrollo de la vida comunitaria. Los edificios se convierten a través del diseño de su forma y disposición en el territorio, en instrumento para potenciar o desalentar la vida social en una comunidad. Por ello, las nuevas formas de apropiación del espacio público en sus múltiples manifestaciones ofrecen un campo interesante para la observación de los comportamientos humanos.

Las prácticas sociales pueden interpretarse a la luz de la teoría del capital social el cual, debe comprenderse como el instrumental de relaciones personales que una persona posee en un contexto determinado.

Algunos autores sugieren que las nuevas formas segregativas del urbanismo actual se corresponden con un declive del capital social en la última década (Putnam, 2003). Sin embargo, Jane Jacobs expresa que “cuando el capital social se ha perdido por cualquier causa, el rédito que produce desaparece hasta que nuevo capital social es lentamente acumulado” (Jacobs, 1961:138). En tal sentido, la emergencia de nuevas formas de agregación supone la emergencia de nuevas formas de capital social presumiblemente diferentes de aquellas que surgen de los espacios de fuerte identidad territorial.

Las nuevas prácticas sociales están fuertemente condicionadas por el uso de las nuevas tecnologías. El entretenimiento (en especial, la televisión), la comunicación (servicio telefónico barato y casi universal, faxes, correo electrónico) y la información (Internet), han

incrementado nuestra capacidad de mantener redes sociales aún a largas distancias. En contraste, han hecho posible que muchas personas abandonen la vida cívica y social en sus calles residenciales. Las nuevas relaciones sociales prescinden de la proximidad física y se asocian a redes intangibles vinculadas al uso de las nuevas tecnologías y modalidades de encuentro en los grandes centros de consumo.

Los nuevos hábitos de consumo imponen nuevas formas de pendularismo (necesidad de trasladarse de un lugar a otro) orientadas principalmente al uso individual del automóvil. Esta práctica impacta negativamente en las relaciones sociales. El uso individual del automóvil es socialmente ineficiente ya que implica más tiempo conduciendo el vehículo y menos tiempo con los amigos y vecinos. También, el tránsito intensivo de vehículos erosiona el sentido comunitario de la calle disminuyendo las oportunidades de sociabilidad informal entre los vecinos de aceras enfrentadas. Sin embargo, esta práctica también modifica radicalmente el contexto físico. Las arquitecturas residenciales están dominadas por la presencia de cocheras en sus frentes configurando paramentos opacos y poco accesibles a lo largo de las calles residenciales.

La confianza, una de las dimensiones fundamentales del capital social ha disminuido ostensiblemente en nuestras sociedades. La actual violencia urbana hace de muchos espacios públicos tradicionales, lugares inseguros y peligrosos. Los habitantes apelan a todos los recursos disponibles a fin de garantizar su seguridad. Los muros de la desintegración social se reproducen en todas las escalas espaciales: bardas perimetrales, accesos controlados, rejas de seguridad, alarmas, alambrados electrificados, mascotas entrenadas, cristales polarizados, etc., separan radicalmente lo privado de lo público. Los parques y plazas públicas se vuelven solitarios y las calles residenciales dejan de representar la continuidad del espacio doméstico que caracterizaba a muchas colonias residenciales tradicionales.

Las ciudades latinoamericanas acusan una crisis del espacio público, no solamente como consecuencia de la herencia histórica, sino también como consecuencia de los nuevos desarrollos urbanos. La ciudad "histórica" en su mayoría de trama regular con calles y

plazas públicas representa sólo una pequeña parte del territorio urbanizado que se desarrolló en este siglo, especialmente a partir de los años 50. El crecimiento urbano en las últimas décadas oscila entre la densificación en algunas zonas y el crecimiento difuso en otras, dejando a su paso grandes intersticios vacíos y proponiendo escaso espacio público de calidad. Los edificios en altura, sin calles ni plazas, alternan con los desarrollos periféricos horizontales que conforman piezas aisladas donde el tópico dominante es la vialidad para el tránsito automotor. La crisis del espacio público se hace evidente en sus dos atributos tradicionales: a) como elemento estructurador urbano, a través de la tendencia a la privatización de los espacios públicos determinando la desarticulación sistemática de los espacios urbanos tradicionales; y b) como lugar de intercambio y de vida colectiva a consecuencia de una radical separación entre lo público y lo privado.

La ciudad de San Juan constituye un caso paradigmático para el estudio de la problemática planteada. Ello se explica a partir de sus dos atributos principales. En primer lugar, por la calidad ambiental de sus espacios públicos y; en segundo lugar, por el espíritu fuertemente gregario de su comunidad. Una y otra condición, son consecuencia del trágico terremoto de 1944, que determinó su total reconstrucción a través de la remodelación de su cuadrícula fundacional. Ello dio origen a sus amplias y arboladas calles residenciales y a numerosas plazas públicas de diseños de alta calidad, en los que se afirma la conciencia ambiental propia del habitante de la ciudad y el oasis que la sustenta, como así también, el espíritu solidario de su comunidad.

En esta ciudad, los procesos de homologación urbana llegaron con retardo como consecuencia de su condición fronteriza. Sin embargo, en la última década, la explotación minera a gran escala y el nuevo rol asignado a sus fronteras, como parte del Corredor Bioceánico del Tratado del Mercosur, está impactando fuertemente en su estructura económica y social, con nuevas demandas habitacionales para los sectores de población implicados en las nuevas actividades económicas, orientando la inversión privada hacia nuevos desarrollos inmobiliarios.

La ciudad del Gran San Juan con 470.000 habitantes está situada en el centro oeste de la República Argentina en condición fronteriza con el vecino país de Chile. Es ciudad capital de la provincia homónima y se emplaza en fértiles oasis dominados por turbulentos ríos del deshielo cordillerano. Fundada en 1562 por colonos españoles sigue la tradición colonial de

trazado en damero, a través de un sistema de espacios abiertos accesibles socialmente, constituidos por la plaza, los elementos públicos, y la calle de configuración lineal que anuncia el acceso al solar privado.

El proceso de urbanización en esta ciudad inicia a fines del siglo XIX en correspondencia con la consolidación de la actividad vitivinícola y se prolonga hasta 1944, año del trágico terremoto que marca un antes y un después en la memoria de la ciudad. Durante este período, San Juan se erige en el principal centro industrial y de servicios que gravita sobre la región del valle de Tulum, Ullum y Zonda, delimitada por el área bajo riego de su río homónimo. La mancha urbana de la ciudad se extiende en forma tentacular en correspondencia con las vías de acceso.

El recinto fundacional preterremoto consolida la calle como elemento relevante en el sistema de espacios abiertos de la ciudad. En su perfil algunas veredas tienden a utilizarse para el estar y el esparcimiento social. Sin embargo, la mayoría sigue siendo muy angosta al igual que las calzadas que se congestionan con el nuevo tránsito. Las construcciones se emplazan sobre la línea de edificación confiriendo a la manzana una morfología compacta limitada por la envolvente continua de fachadas. Se construye el parque formal de la ciudad, parque de Mayo, curiosamente separado del recinto urbano. Se abren nuevas avenidas con generosos bulevares arbolados para el paseo y nuevas plazas (espacios verdes de esparcimiento social) que promueven el sentido de urbanidad donde arraiga el espíritu gregario de la sociedad sanjuanina.

Después del terremoto la reconstrucción de San Juan se concentró en la remodelación de la cuadrícula canónica. Inspirada en el urbanismo decimonónico traza grandes ejes monumentales, avenidas y nuevos perfiles de calles que incorporan la acequia, el arbolado y las amplias aceras al paisaje urbano.

A partir de 1960 la ciudad crece considerablemente con la creación de colonias suburbanas de trazado geométrico irregular, consolidándose para el centro de la ciudad el sistema tradicional de manzanas. Sin embargo, las dos zonas logran homogeneidad perceptual a través de la presencia organizada del árbol en sus calles públicas.

El sistema de transporte se basa en los autobuses y automóviles privados. A excepción de la zona peatonal del centro, la densidad de tránsito es alta acusando serias deficiencias en el estacionamiento de vehículos.

La necesidad de doblegar una naturaleza fuerte y hostil, determinada por las condiciones telúricas (zona de alto riesgo sísmico), las condiciones climáticas (desérticas) y las condiciones de emplazamiento (fronteriza) han modelado históricamente una ciudad de espacios públicos para la apropiación social generalizada donde, el parque, la plaza y la calle son los recintos urbanos por excelencia donde se construyen las múltiples formas que adquiere la naturaleza comunitaria de la sociedad de San Juan.

En el actual contexto de cambios en la estructura económica y social de San Juan, se advierte una aceleración en los procesos de homologación urbana, a través del desarrollo de nuevos fraccionamientos cerrados, como así también en la aparición de diversas cadenas comerciales de supermercados, tales como Falabella (capitales chilenos), Wall Mart (capitales estadounidenses), etc.

Por otra parte, el elevado índice de robo y asalto (439 habitantes cada mil), confirma que la violencia urbana es una práctica corriente en los espacios públicos de la ciudad. Las estrategias para la delincuencia se renuevan constantemente, para sorprender al siempre desprevenido transeúnte de sus calles urbanas y residenciales, donde mujeres y personas de la tercera edad representan el sector más vulnerable.

PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

En este contexto se plantea la siguiente pregunta principal de investigación:

- ¿Qué implicaciones tienen los actuales procesos de homologación urbana en la dinámica de la relación espacio público / capital social?

Para responder a la pregunta precedente es necesario formular los siguientes interrogantes secundarios:

- ¿Cuáles son las nuevas estrategias de apropiación del espacio y qué implicaciones tienen en la relación entre lo público y lo privado?
- ¿Cuáles son las modalidades de uso predominantes en cada caso?

- ¿Qué impacto tienen estas transformaciones en la construcción de capital social?
- ¿Cómo impactan las nuevas condiciones de contexto en las reservas de capital social?

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

En este trabajo se propone analizar, en el contexto de las nuevas dinámicas urbanas, la relación entre la configuración espacial, los atributos materiales y las atribuciones de los espacios públicos; y las prácticas sociales que en ellos tienen lugar. Estas últimas serán observadas a la luz de la teoría del capital social. En tal sentido, espacio público y capital social son las dos variables implicadas en el estudio de esta relación, las cuales se determinan mutuamente y suponen interacciones recíprocas de múltiples efectos.

En primera instancia, la problemática expuesta nos conduce a la necesaria observación y descripción de los nexos que existen entre las condiciones espaciales del territorio y la conducta humana. Este análisis permitirá, en una segunda instancia, evaluar el impacto de las nuevas configuraciones espaciales en la construcción de capital social y viceversa; el impacto de las nuevas prácticas sociales sobre los territorios tradicionales de acción.

Por último, el recorrido precedente aspira a identificar estrategias de diseño, que se puedan implementar en las distintas escalas de la proyectación, tanto urbana como arquitectónica, para la promoción de espacios públicos socialmente sustentables.

Son algunos de los objetivos específicos de esta investigación: identificar los cambios espaciales y materiales en la configuración de los espacios públicos, caracterizar sus condiciones de contexto y los tipos emergentes de capital social, tanto en los espacios públicos tradicionales como en los nuevos espacios públicos emergentes de uso más exclusivo.

IMPORTANCIA DE LA PROBLEMÁTICA PLANTEADA

Es innegable el valor que asume la integración social, dentro de los cánones de habitabilidad urbana. En tal sentido, es importante reconsiderar las ventajas sociales de vivir en proximidad y en compañía. Valorar las oportunidades sociales de una ciudad abierta y diversa, donde las actividades se superpongan y la vida comunitaria sea posible. En el ámbito disciplinar del arquitecto, se impone la necesidad de tomar conciencia de la pérdida creciente del sentido colectivo de los espacios urbanos. Este conocimiento, permitirá asumir una postura, no sólo crítica frente a esta realidad, sino también propositiva. Es necesario sensibilizar los procesos de diseño del espacio público para que den respuestas idóneas a los actuales requerimientos sociales.

La configuración espacial de los espacios públicos es determinante de los acontecimientos sociales que en ellos tienen lugar. Por otra parte, estos acontecimientos reconfiguran en forma constante los espacios públicos. La comprensión de los modos en que las prácticas sociales y el espacio público se determinan mutuamente, permitirá contribuir desde el ámbito académico, al enunciado de estrategias de diseño útiles orientadas a la producción de espacio público socialmente sustentable.

La identificación, no sólo de los atributos materiales necesarios, sino también, de las configuraciones espaciales idóneas de los espacios públicos para la promoción de actividades sociales que promuevan la construcción de capital social, contribuirá a la generación de redes sólidas que estimulen la confianza colectiva de una comunidad, ... “la calidad del entorno define la propia calidad de vida para los ciudadanos, del mismo modo que la relación entre la ciudad y su armonía cívica es evidente” (Richard Rogers, 2000:16)

Este conocimiento es instructivo en múltiples sentidos, ya que existe una relación directa:

- a) Entre capital social y eficiencia económica. La carencia de recursos económicos, por ejemplo, hace de la confianza un bien preciado que disminuye el nivel de complejidad de la vida cotidiana (Luhmann, 1973). Su posesión implica la construcción de redes solidarias basadas en relaciones personales, es decir en el capital social de que el individuo dispone.
- b) Entre el capital social y seguridad urbana. La existencia de redes comunitarias garantiza los controles sociales informales sobre los miembros de la comunidad. Ello se extiende al

uso de los espacios públicos que esa comunidad identifica como propios, manteniendo niveles aceptables de seguridad urbana en su ámbito de pertenencia.

c) Entre capital social y desempeño cívico. También el capital social promueve los gestos cívicos a gran escala, a través de las normas de reciprocidad mutua que desarrolla la vida en comunidad.

La aportación del presente trabajo es, en primer lugar, de conocimiento básico teórico, ya que se pone un especial énfasis en la construcción de conocimiento teórico que permita un buen abordaje conceptual del problema planteado. En segundo lugar, ofrece una metodología de investigación para el abordaje empírico de la relación de las dos variables implicadas, precedente de utilidad para ulteriores investigaciones vinculadas al tema. En tercer lugar, de conocimiento empírico por cuanto se hace necesario el estudio de caso, que permitirá confrontar el marco teórico con la realidad, a fin de realizar los ajustes necesarios para su adecuación.

ETAPAS DEL TRABAJO

El presente trabajo está estructurado para su mejor comprensión en cuatro capítulos en correspondencia con las etapas propias de una investigación.

El capítulo primero corresponde al marco teórico y se desarrolla en cuatro apartados consecutivos. En esta unidad se procede en forma sistemática al abordaje conceptual de cada uno de los términos involucrados en esta investigación: procesos de homologación urbana, espacio público, capital social y; las relaciones recíprocas entre ambas variables. De esta última se extraen las conclusiones que conforman la base teórica de las hipótesis planteadas.

El capítulo II presenta la estrategia de investigación que se implementará para abordar el estudio. Comprende el tipo de investigación y su alcance, el marco operativo y la estrategia de verificación.

El capítulo III comprende el marco contextual de esta investigación y aborda las escalas nacional, regional y urbana, para la mejor comprensión del contexto del problema investigado.

El capítulo IV presenta un análisis comparado de los datos obtenidos en las tres unidades de observación, en conformidad con cada conjunto de indicadores vinculados a: la configuración espacial del espacio público, el comportamiento humano que allí tiene lugar y al capital social de sus actores, respectivamente.

Por último, se presentan las conclusiones generales.

Capítulo primero

MARCO TEÓRICO

Hemos planteado el problema de estudio y definido los objetivos de la investigación. En este capítulo se ofrece un conjunto de constructos y enfoques conceptuales que definen los términos del problema; se establecen referencias con otros sucesos, se exploran conocimientos obtenidos por otras investigaciones, se formulan las conclusiones y, se proponen las hipótesis. Ello permitirá obtener un correcto encuadre del tema de estudio en el campo de los conocimientos teóricos.

En este abordaje consideramos, en primer término, el contexto teórico general para la comprensión de los procesos de globalización y su impacto en las ciudades latinoamericanas (procesos de homologación).

En segundo término, abordamos teóricamente el objeto de estudio, es decir, la relación entre espacio público y capital social. Para ello, consideramos las múltiples dimensiones del espacio público en forma desagregada, para continuar con el capital social y concluir con sus relaciones recíprocas.

Por último, se exponen las conclusiones en relación a las posturas teóricas consideradas, y se formulan las preguntas y sus correspondientes hipótesis.

Todo ello permitirá, en una segunda instancia, identificar el diseño metodológico apropiado para llevar a cabo la presente investigación.

1.1 Procesos de homologación urbana

Los procesos de homologación urbana, deben comprenderse a la luz de la globalización. Este concepto es, sin duda, uno de los más polisémicos y constituye el centro del debate actual de sociólogos, urbanistas, antropólogos, politólogos y economistas. En consecuencia, existe alrededor de este complejo fenómeno una amplia literatura que intenta descifrarlo, desde la perspectiva del observador de un fenómeno relativamente reciente, que se desarrolla a pasos acelerados y que compromete a buena parte del planeta.

La globalización es observada desde miradas diferentes y en tal sentido es posible identificar tres conjuntos narrativos, tecnológicos, económicos y culturales, dependiendo de cuál sea la dimensión considerada determinante de las transformaciones sociales. La una no significa la exclusión de las otras interpretaciones, sino que las tres perspectivas se complementan recíprocamente.

En el primer caso, el acento está puesto en las innovaciones tecnológicas en la comunicación, en el transporte y, fundamentalmente, en el procesamiento de la información y su enorme impacto social.

Para Anthony Giddens (1996), la vida social moderna está caracterizada por un profundo proceso de reorganización del tiempo y del espacio, que ha transformado la naturaleza de la vida cotidiana. Las relaciones sociales se liberan de la influencia de sus emplazamientos locales y se re-combinan a través de amplias distancias espacio-temporales. La emergencia de nuevos mecanismos de auto identidad, se desarrollan en una confusa diversidad de opciones y posibilidades. La nueva dimensión existencial de la modernidad es la duda.

David Harvey (1981) considera el desarrollo tecnológico en las comunicaciones como la nueva estrategia del capitalismo contemporáneo, que permite superar las barreras espacio-temporales que ofrecen obstáculos a la acumulación del capital.

Según Manuel Castells (1996), la existencia de una economía basada en flujos de capital, personas e instrumentos financieros, sólo es posible sobre una base tecnológica. En tal

sentido, estos cambios suponen la emergencia de una “sociedad en red”. En esta nueva sociedad, la competencia de sus agentes depende de la capacidad de generar procesos y aplicar eficientemente la información basada en el conocimiento.

Estas dos últimas acepciones tienen su base interpretativa en una concepción estructural marxista.

Para las teorías que privilegian la dimensión económica, la globalización es entendida en función de los cambios en el sistema productivo y sus consecuencias sociales. Estos cambios se producen a partir de la expansión transnacional del capital y la concentración de los mercados financieros. Esta nueva economía hace necesaria una nueva estructura institucional mundial, basada en la desregulación, la privatización de los recursos nacionales, y la formación de instituciones transnacionales (Sassen, 1998).

Por último, la dimensión cultural del fenómeno nos remite a diversas interpretaciones que guardan entre ellas una fuerte consonancia. Esta es la dimensión que más interesa a los fines del presente trabajo de investigación, y sobre la que nos extenderemos en particular. El término “cultura”, para estos fines, es considerado en el sentido convencional desde las ciencias sociales, es decir, es el conjunto de creencias, valores y estilos de vida de las personas en su existencia cotidiana.

Para Peter L. Berger y S. P. Huntington (2002) existe de hecho una cultura global emergente de procedencia occidental, en su mayor parte estadounidense, que penetra en el resto del mundo. La respuesta de las sociedades receptoras oscila en una escala que va de la aceptación al rechazo y en la que hay posiciones intermedias de coexistencia y sincretismo. La lengua, nos dice, es el factor crucial en la difusión de esta cultura que, a su vez, es difundida tanto por las élites como por vehículos populares.

Las élites están representadas por los líderes del mundo de los negocios y de la política, impulsados por la globalización económica y tecnológica. Existen también, las llamadas asociaciones “yuppies”, representadas por aquellos grupos de jóvenes ambiciosos que viven a la sombra de estas élites y que aspiran a llegar a ellas, asumiendo estereotipos de comportamientos claramente identificables. Por otro lado, la denominada cultura de

“faculty club”, conformada por los intelectuales globales, que se transmite a través de redes académicas, fundaciones, organizaciones no gubernamentales (ONGs), impulsadas por la demanda de los derechos humanos universales, el feminismo, el ecologismo, el multiculturalismo, etc., las cuales, muy a menudo entran en conflicto con las primeras.

Sin embargo, esta cultura global emergente también se transmite por movimientos populares de diversos tipos. Un ejemplo paradigmático es el caso de la difusión de lo que Max Weber (1904, 1905) denominó la “ética protestante”, que afecta a 250 millones de personas en todo el mundo y que conlleva un enorme impacto cultural.

También las globalizaciones *alternativas*, nos remiten a la posibilidad de modernidades alternativas. Se refieren a aquellos movimientos culturales que tienen su origen fuera del mundo occidental, pero que ejercen sobre él un impacto efectivo. Son ejemplos el movimiento religioso indio Hare Krishna, la cultura de procedencia asiática del “New Age”, etc., sin mencionar las *sub-globalizaciones* o movimientos de alcance regional más que global. La “europeización” es un ejemplo representativo de este tipo, si se analiza la influencia de este fenómeno en los países del antiguo bloque soviético (Berger et al., 2002).

Para Ronald Inglehart y Baker (2000) el desarrollo económico de las sociedades implica, en todos los casos, profundos cambios culturales. Sin embargo, esto no significa que confluyan hacia un mismo patrón cultural. El tener antecedentes históricos con tradiciones protestante, confucionista, islámica, católica, etc., origina zonas culturales con sistemas de valores distintivos y perdurables. El desarrollo económico impulsa a las sociedades en una misma dirección, aunque siguiendo trayectorias paralelas, no convergentes, determinadas por sus respectivos legados culturales. "Es dudoso que las fuerzas de la modernización generen una cultura mundial homogeneizada en el futuro cercano" (Inglehart et al., 2002:32)

Por último, las dinámicas culturales de la globalización se asocian a la diversidad cultural del mundo contemporáneo y se expresan en términos de *globalizaciones múltiples* (Huntington et al., 2002).

La globalización debe comprenderse como la instancia contemporánea del proceso de modernización.

1.1.1 Las ciudades contemporáneas en el marco de la globalidad

Las fuerzas globalizantes acusan un enorme impacto territorial, particularmente en los difusos confines de las actuales ciudades contemporáneas. El resultado es un “tipo de imagen” que comienza a reproducirse en el mundo entero, afirmando un cambio radical en el “paisaje urbano” de las grandes ciudades. El mismo escenario se reproduce de un rincón a otro del planeta, las similitudes que presenta el paisaje periurbano de las ciudades norteamericanas, europeas, asiáticas, africanas y latinoamericanas son llamativas.

Estos fenómenos corresponden, en su dinámica, a procesos de reproducción urbana, en que muchos de sus rasgos y tendencias, se redefinen, se transforman y se afirman bajo la lógica específica de una nueva urbanización. Sus antecedentes nacen en el modelo americano.

El estudio de estos fenómenos ha dado luz a diversos desarrollos teóricos. En principio, distinguimos tres:

a) Los autores más radicales están representados por la Escuela de Los Ángeles, reconocida en el mundo académico como un grupo distintivo de investigadores con una agenda común, que ha tenido un enorme impacto en el área de los estudios urbanos. Con base en el análisis de las formas urbanas contemporáneas, características del sur de California, esta escuela postula el concepto de “urbanismo posmoderno” (Dear y Flusty, 1998), caracterizado por un desarrollo urbano polinuclear, confrontando de este modo con la clásica teoría de desarrollo concéntrico, sostenida por la Escuela de Chicago, que afirma, que la jerarquía urbana integra el territorio nacional. Ésta confrontación se hace explícita en la obra “From Chicago to Los Ángeles”, de Michael Dear (2002). La obra precursora de esta corriente, “City of Quartz”, de Mike Dives (1991), describe el paradigmático urbanismo de la ciudad de Los Ángeles.

Mike Davis (1992; 2004) señala la complejidad contradictoria de Los Ángeles y denuncia la tendencia al constante desarrollo suburbano de las ciudades norteamericanas. Aborda el

problema de la violencia urbana, donde la obsesión por la seguridad, construye constantemente los muros de la desintegración social.

Neil Smith (1999) desarrolla la teoría de la gentrificación, como parte de lo que denomina el “urbanismo revanchista” de fin de siglo, orientado a una recuperación del centro de la ciudad por las clases altas anglosajonas; es decir, una reconstrucción clasista del paisaje del centro urbano, (...) "Los paisajes hostiles son regenerados y depurados, y se les infunde de nuevo la sensibilidad de la clase media" (Beaverstock, Smith et al. 1999:87).

En su libro *Metrópolis 2000*, Angotti (1993) señala la importancia de una estrategia urbana basada en una “diversidad integrada”, que incluya en su diseño el fortalecimiento de la vida en comunidad. El autor es parte del colectivo que publica la revista *Planner’s Network*, cuyos miembros promueven la vertiente participativa de la planificación en los Estados Unidos.

Michael Sorkin (2004), con ironía, describe la nueva “cyburbia”, donde la ciudad es comparada con un parque temático. Esta aguda percepción refiere a un espacio que lo incorpora todo, de una manera a-geográfica, plena de simulaciones y bajo estricto control. La ciudad global, se presenta aquí como aquella que se contrapone a la idea de la ciudad como lugar para la comunidad y las relaciones humanas. Sorkin reclama un retorno a una urbanidad basada en la proximidad física y en la libertad de movimientos.

Joel Garreau (1991) caracteriza la “ciudad borde”, como el núcleo del nuevo proceso de urbanización estadounidense. Las nuevas ciudades de los suburbios son zonas de trabajo y centros de servicios, en torno a los cuales, unidades residenciales unifamiliares cada vez más densas, organizan una vida cotidiana centrada en el hogar, formando constelaciones exurbanas unidas por autovías, líneas aéreas y antenas parabólicas, celebrando el histórico modelo, típico de los suburbios americanos. Los flujos de intercambio constituyen el núcleo de la ciudad borde estadounidense.

Susanne Fanstein (1992) explica el nuevo fenómeno, ya no como la ciudad borde, sino a partir de la “ciudad dividida”, determinada por la relación existente entre el acelerado desarrollo exurbano, la decadencia de las ciudades centrales y la obsolescencia del entorno suburbano construido.

James Howard Kunstler (1993) deplora el predominio de la “geografía de ninguna parte”, profundizando el debate entre los detractores y los partidarios del nuevo urbanismo.

Janice Perlman (1976) aporta el concepto de “megaciudades” caracterizadas por su tamaño (más de 10 millones de habitantes) y por representar los nodos de la economía global. Son ellas las que concentran las funciones de dirección, producción y gestión en todo el planeta; el control de los medios de comunicación, el poder de la política y la capacidad simbólica de crear y difundir mensajes.

b) Autores con posturas más liberales, han marcado verdaderos puntos de inflexión sobre la reflexión de lo urbano.

Rem Koolhaas (1995) enuncia la provocativa teoría de la *Ciudad genérica* o ciudad difusa, que nos refiere a una urbanización global. Vislumbra una ciudad sin propiedades específicas que resulta de la liberación de modelos históricos de identidad, pero que, a su vez, es disponible y abierta. La periferia, libre de implicaciones históricas, con sus estructuras siempre iguales de población dispersa, se convierte en la seña de identidad de la ciudad global. Los megaproyectos, representados por los grandes aeropuertos y estaciones para trenes de alta velocidad, se convierten en los nudos infraestructurales de la civilización contemporánea y en los íconos de la identidad de la sociedad global. Lejos de ser un manifiesto “anti-urbanista”, expresa las preocupaciones respecto de las potencialidades y límites del fenómeno (OMA, Koolhaas et al., 1995).

Saskia Sassen (1991; 1998; 2001; 2003), tras años de investigación sobre el tema, desarrolla un modelo analítico de la *ciudad global*, que describe ciertas dinámicas estratégicas en la ciudad y los espacios a través de los cuales esas dinámicas se materializan. La nueva geografía donde la economía mundial produce una compleja

dualidad: la organización de la actividad económica basada en la dispersión espacial y la integración mundial

c) Sobre una matriz más claramente marxista, se inscriben las obras de Manuel Castells (1991; 1995; 2003) y David Harvey (2003). Manuel Castells (1991) adopta el término *ciudad dual* para referirse a las diferentes modificaciones económico-sociales que se han dado en la sociedad norteamericana como consecuencia de la denominada revolución tecnológica, que está transformando las dimensiones esenciales de la vida humana en dos variables fundamentales, la del tiempo y la del espacio. La naturaleza de la nueva sociedad organizada en torno a redes y compuesta en parte por flujos, conforma la nueva ciudad informacional, concebida, ya no como forma, sino como proceso. Por otro lado, Castells (1995) enuncia la Teoría del espacio de los flujos, según la cual, la sociedad actual está construida en torno a flujos, de capital, flujos de información, flujos de tecnología, flujos de interacción organizativa, flujos de imágenes, sonido y símbolos. El espacio de los flujos es la organización material de las nuevas prácticas sociales.

David Harvey (2003) en su obra reciente *Espacios de la esperanza*, advierte respecto del lado oculto del nuevo urbanismo, el “oscuro comunitarismo segregativo”. El espíritu de comunidad se considera desde hace tiempo un antídoto contra las amenazas de desorden social, guerra de clases y violencia. En tal sentido, apuesta porque universalidad y particularidad se combinen dialécticamente desarrollando la idea de nexo global/local.

Sin embargo, en las ciudades europeas caracterizadas por un modelo de desarrollo compacto, a diferencia de los Estados Unidos, las zonas residenciales exclusivas tienden a apropiarse de la cultura e historia urbanas, situándose en zonas rehabilitadas o bien conservadas del centro de la ciudad. Este particular proceso de “gentrificación”, es diferente en Inglaterra, donde el peso de la tradición urbana culturalista determina el nostálgico emplazamiento en pueblos cercanos a la ciudad central. El mundo suburbano de las ciudades europeas es socialmente más diversificado y segmentado en periferias diferentes en torno a la ciudad central (clase obrera tradicional, inmigrante, clase media,

etc.). La clase media profesional se debate entre la tranquilidad de los suburbios y la excitación de la ciudad central (Borja y Muxí, 2004).

Otra visión aporta la escuela de urbanismo catalana, conformada en torno al “modelo Barcelona” de los años 80. A mediados de los 90’ las condiciones del modelo inicial se modificaron, emergiendo un contra-modelo en contradicción con el anterior.

Jordi Borja trasciende la faz crítica para avanzar sobre el camino propositivo, se trata de un modelo de desarrollo urbano alternativo, basado en la contestación cultural a la ciudad global, lo que ha dado en llamar “urbanismo ciudadano” o urbanismo del “espacio público”. Este modelo, apuesta por el perfil identitario del fenómeno urbano, atendiendo a la morfología del lugar, a la calidad del entorno y a la integración de los elementos arquitectónicos excepcionales o emblemáticos.

Del conjunto de autores aquí presentados, existe consenso en cuanto al panorama crítico de las ciudades de hoy. La coincidencia entre las posturas más radicales como Harvey, Smith, Angotti, Davis, con otras más “liberales”, como Koolhaas, Sassen y Sorkin, es significativa: las dinámicas disgregadoras son muy fuertes y la incertidumbre sobre el futuro de las ciudades creciente.

1.1.2 Transformaciones de las ciudades latinoamericanas

En América Latina el interés por el impacto de la globalización en el territorio urbano ha comenzado a fines de los 90, privilegiando el estudio del fenómeno en las principales capitales nacionales. La producción teórica propia es escasa, por lo tanto, la adscripción de muchos estudios a las teorías americanas y europeas es particularmente evidente. Entre los académicos que vienen trabajando en esta línea de investigación en algunos países de nuestra región, podemos mencionar, a Janoschka (2002), Prevot-Schapira (2001; 2002), Finquellevich (2003) Ciccolella y Mignaqui (1999; 2003) en Argentina; De Mattos (2000; 2002), Ducci (1998) y Ortiz y Moralez (2002) en Chile, quienes han hecho importantes aportes con base en el estudio de la Ciudad de Santiago de Chile. El estudio de la ciudad de Montevideo, en Uruguay, ha sido abordado por Artigas (2002). Chion (2002), se destaca en

esta misma línea en Perú. En México, han investigado el tema Parnreiter (1998) y Aguilar (2003), entre otros.

El estudio de la ciudad de Curitiba, en Brasil, ofrece un encomiable ejemplo de urbanismo alternativo. El accionar en Curitiba empezó en los años 60, sobre la base de una pequeña ciudad histórica, en la que se planeó una transformación profunda de su estructura urbano-territorial. Inédita en su audacia y en su proceso de gestión continuo y centrado en la calidad de vida, la convirtieron en el modelo latinoamericano de marca internacional.

El caso de Bogotá, representa un cambio de discurso sobre la ciudad latinoamericana, concretado en las acciones de sus más destacados gestores del espacio urbano: Mockus y Peñaloza. Mockus (1995:36) expresa "la cultura ciudadana llega a ser visible respetando el espacio público y, a su vez, la recuperación del espacio público tiende a promover cambios en las actitudes ciudadanas". Su propuesta política para la ciudad se basa en la gestión del espacio público, enfrentando problemas como el déficit de espacios para el ocio, la sociabilidad y el debate ciudadano. La degradación de espacios en el centro urbano, la baja calidad del espacio público construido, además de la ocupación de andenes, parques y plazas por el sector formal de la economía, y por vendedores ambulantes, automóviles y grupos marginales, condujeron a la implementación de estrategias, tales como, la creación y embellecimiento de parques y plazoletas, la recuperación histórica del Centro, el sistema de ciclovías y la Defensoría del Espacio Público.

El reporte sobre el Estado del Arte de la Investigación urbana en la región, elaborado por Valladares y Cohelo (1995), en base al análisis de tres estudios previos (Rodríguez, Espinoza et al. 1995; Schteingart 1995; Valladares y Coelho 1995), dan cuenta de la importancia que el estudio de esta problemática ha adquirido. El mismo, incorpora en la agenda temática venidera, entre otros temas de interés, una de las grandes líneas con base en las cuales la investigación futura ha de desarrollarse: "Urbanización y globalización".

1.1.3 Importancia estratégica de las ciudades: nuevas funciones

Del antiguo modelo tradicional de centro industrial que lideraba el desarrollo regional como resultado de la sustitución de importaciones, la ciudad (aquella más o menos globalizadas) pasa a convertirse en nodo neurálgico de redes globales múltiples, como resultado de la privatización, desregulación, apertura de las economías nacionales a empresas extranjeras y la creciente participación de actores económicos nacionales en mercados globales, desde la década de los ochenta (Sassen, 2003). La nueva capacidad tecnológica y organizativa permite separar el proceso de producción en diferentes emplazamientos, determinando un nuevo espacio industrial descentralizado. La especificidad geográfica de cada fase del proceso de producción industrial, atiende a la singularidad de la mano de obra requerida y a los rasgos sociales y medioambientales que suponen las condiciones de vida de segmentos distintos de mano de obra (Castells, 2003). Si bien, esta nueva organización económica basada en la dispersión geográfica, hizo temer, en un primer momento, por el futuro de las ciudades, Saskia Sassen explica que la combinación de dispersión espacial e integración global, crea un nuevo papel estratégico para las mismas (Sassen 1991), convirtiéndolas en puestos de mando altamente concentrados, emplazamientos clave para las finanzas, centros de producción e innovación, mercado para los productos y las innovaciones producidas.

También Saskia Sassen (2003) advierte que, la emergencia de nuevas funciones para la ciudad produce una relación asimétrica entre la ciudad global y su respectivo Estado-Nación. El crecimiento de la ciudad, particularmente de aquellas más globalizadas, no necesariamente supone un crecimiento de las economías regionales. Esta afirmación entra en conflicto con una premisa fundamental en la teoría tradicional sobre los Sistemas Urbanos, en el sentido de que los mismos favorecen la integración territorial de las economías regionales y nacionales. Sin embargo, este efecto no opera con la misma intensidad en todos lados.

1.1.4 Fracturas reguladoras

El nuevo mercado metropolitano de trabajo evoluciona hacia una polarización, caracterizada por una creciente demanda de personal altamente calificado con elevadas remuneraciones, en contraste con un conjunto de servicios con bajas remuneraciones y empleo, a menudo precario (Sassen, 1991). Esta situación deriva en nuevas formas de consumo y nuevas formas culturales en la vida cotidiana, que se apoya en la existencia de una amplia oferta de mano de obra devaluada. Las necesidades de consumo de esta población de bajos ingresos son cubiertas por negocios minoristas o pequeños manufactureros que se basan en el trabajo familiar, realizado a menudo en condiciones por debajo de las normas mínimas de seguridad y salud, representado por el “sector informal” (Contreras Suárez, 1972; Jelin, 1978). “Fracturas reguladoras” es el concepto que Saskia Sassen (2001) usa para describir esta situación.

J. Rifkin (1995) afirma que la globalización de la sociedad conlleva una situación de desempleo estructural, que promete acentuarse en las próximas décadas del siglo XXI y que desembocaría en una sociedad marcada por el fin del trabajo.

1.1.5 La ciudad fractal

Trabajos recientes sostienen que el patrón de la segregación socio-espacial presente durante la industrialización por substitución de importaciones está cambiando actualmente. Estudios de casos indican que en algunas metrópolis latinoamericanas la separación física de los grupos sociales en el espacio urbano está disminuyendo. Es decir, los ricos y los pobres ya no están separados por distancias espaciales grandes. De allí que algunos autores desarrollan la tesis del auge de la ciudad multi fragmentada y multicultural. Edgard Soja (2000) propone la tesis de la ciudad fractal, una ciudad organizada en múltiples planos superpuestos en el tiempo y en el espacio (Marcuse y Van Campen, 2000).

1.1.6 Una atribución justa de los cambios

Los cambios y las transformaciones en los territorios metropolitanos, asociados a la globalización, impone un estudio particularizado. En el caso latinoamericano, existen factores endógenos propios de la región, donde los procesos de urbanización no fueron acompañados por idénticos procesos de industrialización. El concepto de “modernización”, en tanto desarrollo económico, en América Latina, está asociado al concepto de subdesarrollo (Germani, 1969). La intensa migración del campo a la ciudad desborda las posibilidades de absorción de mano de obra por parte del mercado de trabajo urbano produciendo recesión, escasez de recursos y pobreza creciente. Como consecuencia, aparecen territorios desarticulados, caracterizados por la precariedad habitacional, la falta de infraestructura y la degradación del entorno urbano. Desde entonces, la reflexión sociológica sobre América Latina se asocia al tema de la “marginalidad” (Nun 1969; Cardoso y Weffort 1970; Cardoso 1971; Oliveira 1972; Perlman 1976) y de las posibilidades de integración de los pobres recientemente urbanizados en la vida y en la economía urbanas. Bajo la denominación de “urbanización dependiente” (Castells y Véllez 1971; Singer 1971; Oliveira 1972; Kowarick 1975; 1979; Pradilla 1982; 1987), se describe un proceso asociado a la relación entre países “centrales y periféricos”. La magnitud del grado de pobreza, que produjeron estas formas de urbanización sin industrialización en nuestras ciudades, representa un problema estructural (Lezama, 1993).

Como consecuencia de ello, los actuales procesos de globalización impactan en América Latina, sobre territorios urbanos particularmente segregados, acentuando las polarizaciones existentes y añadiendo nuevas complejidades. Este argumento, sugiere que los cambios atribuidos a la globalización ya estaban presentes en el período fordista.

1.1.7 Hacia el interior de las ciudades

El debate sobre las ciudades globales se ha concentrado fundamentalmente en las experiencias de Estados Unidos, Europa y Japón. La situación en Asia, África y América

Latina (con la excepción de Ciudad de México y San Pablo) está siendo recientemente examinada.

El estudio sistemático, realizado por Globalization and World Cities Study Group-GaWC (Beaverstock, Smith et al., 1999), ha arrojado una clasificación de las ciudades, de acuerdo al grado de integración en determinadas actividades de servicios a nivel mundial. La tabla 1.1 resume los resultados relativos a América Latina (Ossenbrugge 2003).

Tabal 1.1 - *Global Cities* en América Latina y el resto del mundo (según la clasificación de Beaverstock, Smith et al., 1999)

Nivel de centralidad	América Latina	Resto del mundo
Centralidad mayor		Londres, Paris, Nueva York, Tokio, Chicago, Fráncfort, Hong-Kong,
Centralidad alta	Ciudad de México, San Pablo	San Francisco, Sidney, Toronto, Zúrich, Bruselas, Madrid, Moscú, Seúl.
Centralidad media	Caracas, Santiago de Chile, Buenos Aires	Ámsterdam, Boston, Dallas, Dusseldorf, Ginebra, Houston, Yakarta, Johannesburgo, Melbourne, Osaka, Praga, Taipei, Washington, Bangkok, Pekín, Montreal, Roma, Shangai, Estocolmo, Varsovia, Atlanta, Barcelona, Berlín, Budapest, Copenhague, Hamburgo, Estambul, Kuala-Lumpur, Manila, Miami, Minneapolis, Múnich
Centralidad baja	Rio de Janeiro, Bogotá, Lima, Montevideo, Brasilia, Tijuana	otras 55 ciudades

Fuente: elaboración propia con base en (Beaverstock, Smith et al. 1999:15)

Con base en los antecedentes del GaWC, Christof Parnreiter (2002; 2003) ha orientado sus investigaciones sobre la formación de *global cities* en América Latina, analizando los casos de Ciudad de México y Santiago de Chile. En ellos considera los siguientes indicadores: a) las interconexiones con otras *global cities* que resultan de la presencia de empresas de

servicios con actividad internacional y determinan la posición de estas ciudades en la tabla 1; b) la participación de la región en las exportaciones, las inversiones extranjeras y los servicios disponibles para las empresas; c) las funciones de conducción y gerencia que se constituyen a partir de la presencia de las sedes de las principales empresas nacionales. El análisis de estas variables indica una concentración a nivel nacional en las capitales y demuestran su posición destacada en las transformaciones globales actuales. Iguales consideraciones podrían realizarse para San Pablo, Buenos Aires, Lima, Montevideo y las otras ciudades que aparecen en la tabla 1. Parnreiter expresa, “Thus, Mexico City as well as Santiago is being transformed from the auto centric city into the city as a node” (Parnreiter 2003: 15).

Sin embargo varios autores señalan la superficialidad de las listas de ciudades presentadas por los trabajos GaWC, entre otros, y destacan la necesidad de analizar (Short, 2000:317) otras ciudades de posiciones destacadas, que no aparecen en las listas, desde una mirada más amplia, que considere más allá de los aspectos que hacen a la integración de las ciudades al sistema mundial, el impacto que estos procesos tienen al interior mismo de su estructura urbana, como al grado de vulnerabilidad que ellas presentan para asimilar estos procesos. Con este propósito, Grant (1999) aporta el concepto del *gateway city*: “the focus on gateway as opposed to world city shifts our attention away from the question of which cities dominate to how cities are affected by globalization” (Short, 2000:319).

Esta reflexión hace referencia a una de las principales debilidades del debate actual. El hecho de que las ciudades sean un componente de las redes económicas (pero también políticas y sociales) que están formándose a nivel global, sin embargo, nada dice sobre el significado que tiene esa integración para el desarrollo urbano en su conjunto.

Apoyando esta tesis, Harry Richardson (1980) pone énfasis en la importancia de la localización de las diferentes funciones de la nueva economía urbana. Es decir, cuáles son las locaciones afectadas dentro de la región urbana. La teoría de la polarización propone, por un lado, una explicación de la concentración espacial de las actividades económicas,

políticas y culturales en las ciudades cabecera. Por otro, ofrece también una hipótesis fundada de la *polarization reversion*, es decir de la descentralización y la desconcentración.

En este contexto, Carlos de Mattos, con relación a Santiago de Chile, propone los conceptos de *polarization inversion* y de *recentralistion with de-concentration* (Hiernaux, De Mattos et al., 1998) localizando el debate sobre el espacio peri-urbano, que surgió en el contexto de las investigaciones sobre las metrópolis del Sudeste Asiático y que fue retomado (Aguilar y Ward, 2003) para analizar el caso de Ciudad de México. Explica, cómo importantes segmentos de la economía globalmente integrada buscan nuevos sitios de localización en los márgenes de las regiones metropolitanas creando allí nuevas ciudades en forma de corredores y sub-centros. El área urbana más allá del antiguo límite de la ciudad se convierte así en un punto estratégico importante para la construcción de un ambiente adecuado a la nueva economía urbana. De ese modo se puede escapar a las desventajas de la aglomeración del centro de la ciudad, al intenso tránsito, al déficit de infraestructura y a los problemas de seguridad, sin tener que prescindir de las ventajas irrenunciables de las metrópolis. Esta tendencia se ve reforzada por la construcción de viviendas, ya que en el área peri-urbana pueden llevarse a cabo grandes proyectos de asentamiento (tales como *Nordelta* en Buenos Aires, *Alphaville* en San Pablo y *Costa Verde* en Lima) y concretarse las más diversas formas de barrios cerrados. El debate sobre el área peri-urbana testimonia un elemento muy importante de la transformación estructural de las regiones urbanas. Aun cuando funcionen como un nodo del sistema internacional de ciudades, su estructura interna no se distribuye entre un centro y su periferia. Surgen en cambio paisajes urbanos que se presentan diferenciados en pequeñas áreas, de estructura poli céntrica y están interconectados unos con otros de distintas maneras (Carmona, 2000). Los Ángeles con su espacio urbano cada vez más extenso, confuso y prácticamente sin perfil, va convirtiéndose en el modelo del crecimiento de las regiones metropolitanas de América Latina (Janoschka, 2002). En este contexto, la concentración creciente de la pobreza en las regiones urbanas, las formas y la dimensión de la segregación socio-espacial y los intentos de regulación se han transformado en un tema importante.

1.1.8 La nueva configuración urbana y el nuevo paisaje

Existe un consenso generalizado a la hora de declarar que la forma urbana evoluciona hacia una metropolización expandida: desde la ciudad compacta de corte europeo hacia una ciudad difusa de tipo norteamericano. La especulación inmobiliaria a escala mundial considera a la tierra metropolitana, un medio privilegiado para la inversión, tanto para el área residencial como para el sector corporativo. Los inversores metropolitanos en coalición con las élites vinculadas a los negocios inmobiliarios orientan las políticas urbanas. Empresas y personas, estimuladas por el incremento del uso del automóvil, del transporte automotor y de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, se localizan alejadas de los centros tradicionales (Borja et al., 2003).

En este contexto, Jordi Borja (2003:2/41) define el concepto de agorafobia urbana: la actual violencia urbana en los espacios públicos, nos dice, hace de él un espacio peligroso, que es necesario evitar. “La agorafobia es una enfermedad producida por la degradación de los espacios públicos integradores y protectores...”

Apelando a la necesidad de seguridad, los promotores inmobiliarios construyen el nuevo urbanismo de fraccionamientos cerrados. Todo esto en consonancia con la conciencia ambiental que lleva a los consumidores a buscar emplazar su residencia en armonía con la naturaleza. La vida urbana se convierte en producto inmobiliario. El miedo de aquellos que padecen agorafobia aumenta la marginalidad de otros, que viven la ciudad como una oportunidad de supervivencia. En tal sentido, no pueden prescindir del espacio público, sino que viven en y de él.

El nuevo perfil urbano se caracteriza por la aparición de las nuevas estructuras, destinadas a acoger y servir de soporte a actividades y a empresas globales. La arquitectura estandarizada de los grandes centros comerciales y los hoteles de negocios, caracteriza al urbanismo “globalizado”, de igual modo que lo hacen las arquitecturas ostentosas no reproducibles, de los centros de negocios, los parques temáticos, etc. (Borja et al., 2003). Las elites de “ciudadanos globales” habitan un entorno físico, en su mayor parte, uniforme,

antiséptico, homogéneo y artificial. A pesar de considerarse asimismo “ciudadanos del mundo” y verdaderos cosmopolitas, nunca salen de su “casa”, ya que transforman el medio físico que habitan en realidades abstractas, fluidas y provisionales (Hunter y Yates, 2002).

Marc Augé (2004:83) se pronuncia en tal sentido. (...) "Si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar."

1.2 Precisiones sobre el concepto de espacio público

Embarcarnos en el estudio del espacio público hace necesaria una mirada amplia y comprensiva que trascienda los confines conceptuales tradicionales que originalmente lo definían. Ello es necesario a la luz de los cambios estructurales que han acusado estos espacios como consecuencia de las actuales dinámicas urbanas.

La presente unidad temática comienza con una aproximación conceptual al binomio “espacio público” para proseguir con el análisis de cada una de las dimensiones que lo determinan. Todo ello, a través del abordaje del conjunto de enunciados teóricos y sus principales exponentes en relación al tema. Continúa exponiendo las relaciones entre la configuración del espacio público y el comportamiento social que en él tiene lugar, identificando las actividades significativas para la promoción de capital social.

Por último, se describe la evolución histórica de los procesos socio-espaciales que le dieron origen, tanto en su dimensión urbana como en su función social.

1.2.1 Aproximación conceptual

La conjunción del espacio como lugar para la acción más elemental de producción de lo social (Habermas 1991, citado por Joseph, 1999: 14) y de lo público como sitio de

negociación de los intereses comunes permite una aproximación a lo que diversos autores han descrito como “espacio público” en la ciudad.

En tal sentido es importante distinguir el espacio construido en el cual ocurren determinados procesos de la vida social y los procesos sociales mismos, que en apariencia, le dan contenido a esa dimensión del espacio constituida por su propia materialidad física (Lezama, 2002).

Es preciso destacar dos grandes corrientes de pensamiento en el campo de la sociología urbana. La primera corriente considera al espacio como objeto de reflexión sociológica, vinculando a pensadores de la Escuela Ecologista Clásica (Park, Burgess y Mckenzie, 1952; 1967; 1988), Giddens (1984; 1985), Lefebvre (1972; 1976) y los trabajos de Harvey (1982) y Massey (1984). Este enfoque considera al espacio como objeto de estudio bajo cualquiera de sus combinaciones posibles, es decir, lo espacial como estructura física construida por el hombre; lo espacial como determinante de conductas sociales, las condiciones sociales de la producción del espacio, etc.

La segunda corriente teórica se caracteriza por un recorte analítico más estrictamente sociológico, ya que el objeto de reflexión es lo social por sobre lo espacial. A esta línea de pensamiento pertenecen autores clásicos como Marx, Weber y Durkheim; las obras primeras de Castells (1978; 1988), Tonnies (1947), Simmel (1964), Spengler (1923) y posteriormente Wirth (1964) y Redfield (1947), como así también los pensadores latinoamericanos.

Sin embargo, el actual debate de la realidad social se centra en la consideración del espacio, no sólo como contenedor o soporte material de los procesos sociales, sino como elemento activo que influye en la estructuración misma de la realidad social (Lezama 2002).

“El espacio social es un producto social” y con ello Lefèbvre (1969) se refiere a la conjunción de un *marco material* -que actúa como fuente y recurso- y a las *relaciones*

sociales que ahí establecen los individuos como *usuarios* a través de *procesos* que funcionan a partir de sus propias *prácticas espaciales*.

La obra de Castells (1988) retoma la idea de que el espacio no sólo es el escenario de lo real, sino también, el artífice de esa realidad. El espacio deja de ser una entidad pasiva sobre la que los hombres construyen la historia, para tomar un rol activo que modela los acontecimientos de la vida en general.

El otro término que integra el concepto de espacio público es el que se refiere a la *publicidad* de las acciones sociales. Lo público, como tal, conlleva un tipo de actuación asociada a lo que “a la luz de los otros” el individuo declara acerca de sí mismo, así como lo que interpreta como señales en el comportamiento del resto de los ciudadanos.

Y si hablamos de los espacios públicos en un contexto urbano contemporáneo, podríamos ir desde las grandes instituciones organizadas para la discusión o el intercambio –aquellas que se instalan en la metrópoli para la administración de los recursos materiales y sociales de la comunidad, los *mass media* en cuyo flujo transitan los asuntos de interés público, e incluso el ciberespacio; a las zonas medias de intercambio –tales como bares, cafés y lugares de encuentros varios-, sin dejar de lado aquellos espacios *micro*, que van constituyéndose a partir de la interacción, ya sea improvisada o planeada, de dos ciudadanos expuestos a la mirada de los demás.

Asociados a estos dos conceptos de espacio y público, se encuentran una serie de dimensiones que permiten examinar su naturaleza.

1.2.2 Dimensiones del espacio público

A fin de profundizar sobre la naturaleza del espacio público, abordaremos su análisis desagregando las diversas dimensiones que lo determinan. Ello no supone límites estancos entre las mismas, sino que las fronteras entre unas y otras se difuminan.

Dimensión Espacial

El espacio es una de las estructuras que expresa nuestro estar en el mundo. En tal sentido, el espacio público expresa la forma de estar en el mundo con los otros. El espacio público es connatural a la ciudad. Jordi Borja destaca la íntima relación entre el espacio público y la morfología urbana. El espacio público, nos dice, es el elemento determinante de la forma de la ciudad, y en tal sentido, cumple la función de ordenador del urbanismo y de la trama urbana. (Borja et al., 2003: 15).

Espacialmente el espacio público se caracteriza por su accesibilidad, lo que le confiere el carácter de centralidad. Dado que la calidad del espacio público se evidencia por la intensidad de las relaciones sociales que promueve, por su capacidad de estimular la identificación simbólica y la integración cultural, es conveniente que tenga condiciones tales como la continuidad en el espacio urbano. Por otro lado, sus cualidades formales deben estar orientadas a la generosidad de sus formas, de su diseño y de sus materiales. La flexibilidad, es decir la adaptabilidad a usos diversos a través del tiempo, es también una condición de calidad.

La identidad de nuestras ciudades actuales se construye sobre una permanente relación de conflicto entre dos tipologías espaciales, que diferenciaremos en seguida: los espacios de identidad y los espacios homologables. Ambos tipos espaciales interactúan y se recombinan, delineando el nuevo paisaje urbano

Son **espacios públicos de identidad**: la calle, la plaza y los parques urbanos, los centros, los grandes ejes, etc. Todos ellos forman parte de la estructura ambiental básica de la ciudad, cuyos principios fundamentales son: la proximidad, la continuidad y los límites o contornos.

Los *centros* son las áreas distintivas de la ciudad, a partir de los cuales adquiere forma y sentido la vida urbana. La historia urbana ha producido diversos centros. El tradicional centro histórico se articula con las nuevas centralidades, a través de los ejes que permiten su continuidad física y simbólica. Estos centros son reconocibles por tener algún carácter de

identificación común, es decir, son unidades distintivas (Lynch, 1960). El contorno y la textura son propiedades definitorias básicas. El contorno define un centro o una comunidad con relación a sus alrededores. La textura da a conocer el carácter general del centro, aunque no hayamos podido penetrar en su interior. Son ejemplos de centros tradicionales: centro histórico, barrios tradicionales, barrios populares, etc.

La *calle* es básicamente una configuración lineal, es un elemento de continuidad y de articulación entre las piezas urbanas. Por el carácter espacial de la calle, es decisivo que los edificios aparezcan como superficies, más que como masas. Es decir, una superficie continua de delimitación que presuponga una cierta densidad y homogeneidad. “Si el efecto masivo predomina, los edificios adquieren carácter figurativo y, al reunirlos con los espacios intermedios que existen entre ellos, la calle queda reducida a un papel subalterno de fondo” (Norberg Schulz, 1975:96). Las edificaciones aparecen como una repetición variada del mismo “tema” respetando ciertas proporciones y atributos comunes, celebrando las necesarias diferencias, sin ficción, ni exhibicionismo, superando de este modo, el ineludible dilema estético que plantea la homogeneidad: la monotonía; a la vez que promoviendo un orden visual dentro de la diversidad propia del carácter de la calle pública (Jacobs, 1967:246). La relación de altura de los edificios y el ancho de calle determina la escala de la misma y en tal sentido su jerarquía en el conjunto de calles de la ciudad. El cruce de calles ofrece una oportunidad espacial importante: el realce de los edificios de esquina.

La *plaza* es el elemento más distintivo de la estructura urbana tradicional. Como lugar claramente delimitado, es el más fácilmente imaginable y representa una meta para el recorrido. Paul Zucker (1959) la ha caracterizado como “lugar de aparcamiento psicológico dentro del paisaje cívico”. La plaza está determinada por los mismos factores formales que la calle, con la diferencia de que los edificios forman una continuidad alrededor del espacio. Según las dimensiones, la plaza proporciona la perspectiva necesaria para admirar edificios principales de la ciudad cuyas funciones simbólicas quedan así acentuadas. Según su forma, las plazas aparecen compuestas de diferentes zonas organizadas a partir de la presencia de elementos tales como fuentes, monumentos, articulación del pavimento, etc.

La movilidad generalizada, la multiplicación y la especialización de las nuevas centralidades, y la fuerza de las distancias parecen imponerse a los intentos de dar continuidad formal y simbólica a los espacios públicos. Las consecuencias en la estructuración del espacio urbano resultan aún difíciles de precisar. La ciudad se fragmenta en múltiples enclaves, a través de un mecanismo de selección social, cuyos espacios de uso comunitario, los son en forma restringida, sólo para unos, con exclusión de los otros. Se reproducen y se propagan los nuevos espacios de la globalización: las *estructuras homologables*. Estas estructuras conforman las grandes piezas urbanas especializadas, como son, los actuales centros comerciales, los parques temáticos, los sectores de edificios corporativos (complejos de oficinas destinados a centros financieros y servicios empresariales), hoteles de negocios, fraccionamientos residenciales cerrados, etc. Su arquitectura propone nuevos íconos para la ciudad contemporánea. Los edificios diseñados por arquitectos y firmas con reconocimiento mundial se erigen buscando una proyección internacional. “Paradójicamente, la búsqueda de atractivos para conseguir las inversiones globales ha provocado que, en muchos aspectos las ciudades se asemejen cada vez más y pierdan sus peculiaridades, poblándose de íconos de la modernidad global.” (Muxí, 2004:22). Generalmente, simulan ya sea espacios históricos o hiper-tecnológicos que incorporan los más avanzados métodos constructivos.

Son atributos principales de **los espacios de la homologación**, el carácter de clausura y aislamiento determinados por la necesidad de sus usuarios de sentirse contenidos por un espacio previsible y sin deferencias. La presencia de bardas y muros perimetrales, casetas de vigilancia, alarmas, guardias de seguridad, cámaras de video y demás accesorios “garantizan” la invulnerabilidad de los enclaves.

El análisis de las formas expresivas de las arquitecturas que configuran estos nuevos espacios, nos obliga a una mirada más amplia y comprensiva que trascienda el concepto tradicional de arquitectura contextual. En tal sentido, la arquitectura contextual, es decir, aquella que responde a las condiciones de contexto, entendido éste en el sentido amplio de ambiente, tanto físico como cultural, no sólo debe entenderse en términos de uso de

materiales locales, tecnologías apropiadas y apropiables, sino, y esto es muy importante, desde las nuevas dimensiones del tiempo y del espacio. Si, como afirma Anthony Gidens (1996), “las relaciones sociales se liberan de la influencia de sus emplazamientos locales, y se recombinan a través de amplias distancias espacio-temporales”, el contexto, con relación a la arquitectura, se amplía y se recombina en el mismo sentido. La comprensión de los nuevos fenómenos que acusan fuertes impactos, y que se producen con una creciente aceleración, obliga a la revisión constante de los conceptos tradicionales a la luz de las nuevas realidades del urbanismo actual y de su instrumento expresivo, la arquitectura.

Los **espacios públicos de frontera** son los espacios tradicionales modificados en mayor o menor medida por las fuerzas globalizantes. Se caracterizan por la falta de regulación urbanística, la carencia de un sistema arquitectónico homogéneo, la dilución de los perfiles diferenciales, el sincretismo cultural, etc. En ellos, los intereses mercantiles se cruzan con los históricos, los estéticos y los comunicacionales. El conjunto de obras y mensajes que tradicionalmente estructuran la cultura visual de estos espacios, disminuyen su eficacia y constituyen una puesta en escena de los conflictos entre las fuerzas sociales: el mercado, la historia, el Estado, la publicidad, y la lucha popular por sobrevivir. La cultura pierde la relación exclusiva con su territorio, sin embargo, gana en comunicación y conocimiento (García Canclini, 2001).

Dimensión funcional

La diversidad es connatural a la ciudad. La diversidad de cualquier clase generada por las ciudades se fundamenta en el hecho de que en éstas hay muchas personas muy juntas unas de otras, de donde se origina una extensa variedad de gustos, conocimientos, necesidades y preferencias. En consecuencia, el espacio público se caracteriza por su polivalencia, es decir, por la multiplicidad de usos que en él se manifiestan. La diversidad hace posible el intercambio. “...la diversidad urbana origina, permite y estimula más diversidad.” (Jacobs, 1967:157). Con la urbanización lo grande se agranda todavía más, pero lo pequeño se multiplica numéricamente. La diversidad de las empresas urbanas tolera todos los grados de tamaño pensables. Un escenario urbano animado lo es en buena parte en virtud de su

monumental colección de pequeños elementos. Sin embargo, la diversidad no se reduce a la cantidad.

Jane Jacobs (1967) afirma que la diversidad comercial es una condición necesaria, para el desarrollo social y económico en las ciudades, aunque no es suficiente. Se precisa una alta gama de otros tipos de diversidad como oportunidades culturales de diferentes clases, variedad de escenarios y ambientes y, sobre todo, una gran variedad de personas y usuarios. Las condiciones físicas y económicas que generan la diversidad comercial están íntimamente ligadas, al mismo tiempo, a la producción o a la presencia de otras clases de variedad urbana (Jacobs, 1967:160). La vivienda está presente en áreas de vocación terciaria, así como la industria (inocua) no está excluida de las zonas residenciales. Todo ello garantiza la vitalidad y el control del espacio público. Jane Jacobs explica, que la existencia de más de dos funciones garantiza la presencia de personas fuera de sus respectivos hogares en diferentes circunstancias y por motivos diferentes, dispuestas a usar en común una amplia gama de servicios. La presencia de la gente en las calles, promueve los sistemas de control informal por parte de los propios vecinos (Jacobs, 1967:42).

Sin embargo, las dinámicas urbanas actuales reinciden en prácticas erróneas - señaladas oportunamente por la crítica a los equívocos del *zoning* de la urbanística moderna - como es la actual tendencia a la configuración de espacios monovalentes. Es el caso de la producción de espacios dominados por la función comercial - una función tan legítima como cualquier otra en la ciudad - "...El problema reside en la estructuración simbólica sobre la base de la predominancia excesiva de esta función" (Borja et al., 2003:2/47). Otro ejemplo, lo constituyen las áreas residenciales aisladas, despojadas de sus equipamientos y servicios respectivos.

Dimensión Social

El espacio público es el espacio de las relaciones sociales. Es un lugar de relación y de identificación, de contacto físico entre las personas, de animación urbana, y muy a menudo de expresión comunitaria. Sin embargo, la difusión de las nuevas tecnologías de información y comunicación han transformado la naturaleza de la interacción social en las

sociedades contemporáneas, desarrollando nuevas relaciones sociales, a través de nuevas maneras de actuar e interactuar (Thompson, 1998). En términos relacionales, tres tipos de espacios públicos conviven en las ciudades actuales.

El **espacio público de la proximidad** es el espacio de las relaciones personales, es decir “cara a cara”, que son una forma insustituible de relación humana. Ella precisa de un espacio de representación y de una disposición temporal. Los modestos, casuales y dispersos contactos de proximidad en los espacios públicos constituyen la base dinámica sobre la cual puede sostenerse una vida pública en una ciudad.

“Las calles y las aceras son los principales espacios públicos de una ciudad, sus órganos más vitales...” (Jacobs, 1967:33). La mayoría de los contactos en las calles son ostensiblemente triviales, pero su suma no lo es en absoluto. La suma de los encuentros casuales, triviales y públicos a un nivel local, la mayoría de ellos fortuitos y espontáneos entre personas que coinciden en una relación determinada, da como resultado un sentimiento de identidad pública entre las personas, una red y un tejido de respeto mutuo (público) y de confianza, y también una garantía de asistencia mutua para el caso en que la vecindad la necesite, la vecindad en general o un vecino en particular (Jacobs, 1967:60). Donde hay confianza hay aumento de posibilidades para la experiencia y la acción. La confianza constituye una forma efectiva de reducir la complejidad (Luhmann, 1996:14).

Para que en las ciudades o colonias surjan formas de organización o estructuras básicas de convivencia pública es necesario que por debajo de ellas se desarrolle una intensa vida de carácter informal que sirva de mediación entre los grados de organización más formales y la vida privada e íntima del habitante. Una vecindad cohesionada contiene individuos dispuestos a compartir un mínimo de responsabilidades solidarias. “Las redes de intercomunicación vecinales constituyen un capital social indispensable para las ciudades. Cuando se pierde este capital, por la causa que fuere, las rentas del mismo desaparecen; y nunca más vuelven a cobrarse hasta que (o a menos que) surja la posibilidad de acumular de nuevo, lentamente, otro capital social.” (Jacobs, 1967:148).

El **espacio público comunicacional** es el espacio intangible de las nuevas tecnologías de la información y comunicación, las que representan nuevos modos de articulación social. Los circuitos mediáticos adquieren más peso que los tradicionales lugares en la transmisión de información e imaginarios sobre la vida urbana. En algunos casos ofrecen nuevas modalidades de encuentro y reconocimiento, desde la comunicación a través de radio y televisión, en programas “participativos” o de teléfono abierto, hasta la reunión en centros comerciales que reemplazan parcialmente a los espacios tradicionales (García Canclini, 1999:171).

Las nuevas tecnologías profundizan el perfil mediático del ciudadano contemporáneo y fortalecen la noción de espacio público como espacio comunicacional. Los nuevos medios de comunicación e información separan la interacción social del lugar físico. La nueva conectividad, donde impera el Internet, la red satelital y el cable, son determinantes de una transformación invisible paralela a la de los espacios físicos que unen y superponen el espacio de la vida privada con el espacio de la vida pública (Basurto Álvarez, 2005). En el mismo sentido, García Canclini (2001) afirma que la comunicación inmaterial ha modificado los vínculos entre lo privado y lo público.

Paradójicamente, un nuevo tipo de “relación” o “no relación”, surge en los **espacios públicos de la movilidad** signados por la proximidad física sin interacción social. Marc Augé (1992), expone su difundido concepto de los “no lugares”, determinados por los itinerarios, recorridos, movimientos que generan vistas instantáneas y que privilegian el sentido de la individualidad y de la “soledad compartida”; término éste último que se refiere a la reunión temporal, circunstancial de los viajeros en un mismo vagón o a los transeúntes en un mismo punto de la calle en un momento determinado. Esta soledad compartida es interpretada por Joseph (1999) como “secundariedad”, donde los individuos realizan las acciones necesarias para un tránsito sin sobresaltos y simultáneamente reflexionan sobre otros aspectos vitales.

Dimensión Cultural

“El espacio público es el de la representación, en el que la sociedad se hace visible” (Borja et al. 2003:15). Es a partir de él que se puede relatar y comprender la historia. En tal

sentido, es importante abordar la definición de los conceptos de: *monumentalidad* y *centralidad*. Para ello, haremos algunas consideraciones sobre la teoría de la permanencia y el concepto de *monumento* que deriva de ella.

La teoría de la permanencia de Marcel Poète es sustancialmente una teoría histórica, centrada alrededor del fenómeno de las persistencias (Poète, 1958). Las persistencias se advierten a través de los monumentos, los signos físicos del pasado, pero también a través de la persistencia de los trazados y del plano. Este último punto es el aporte más importante de Poète. A través de las distintas épocas y las civilizaciones es posible constatar una permanencia de motivos que asegura una relativa unidad en la expresión urbana. La calle adquiere un valor muy importante en el análisis de Poète, donde el destino de la ciudad está fuertemente asociado a las vías de comunicación, caracterizadas por la naturaleza de los intercambios que se efectúan en ellas, tanto culturales como comerciales. De la calle, el análisis pasa al suelo urbano y de allí a la composición de la ciudad. En la base de este urbanismo se encuentra la *persistencia del plano*. Las ciudades permanecen sobre ejes de desarrollo, mantienen la posición de sus trazados, crecen según la dirección y con el significado de hechos más antiguos que los actuales y, a menudo, remotos. Muchas veces estos hechos permanecen y otras se destruyen, en cuyo caso queda la permanencia de las formas, es decir, los signos físicos del locus. El plano, se va modificando en sus atributos y atribuciones, a menudo se deforma, pero sustancialmente no cambia de sitio (Poète, 1958).

Para Lavedan (1977), la persistencia se convierte en la generatriz del plano. La comprensión de la misma, nos permite remontarnos a la formación espacial de la ciudad. Este concepto de persistencia comprende a los edificios físicos, a las calles y a los monumentos urbanos.

A la luz de esta teoría, puede parecer que las permanencias absorben toda la continuidad de los hechos urbanos. Sin embargo, en la ciudad no todo permanece. “El proceso dinámico de la ciudad tiende más a la evolución que a la conservación. En la evolución, los monumentos se conservan y representan hechos propulsores del mismo desarrollo” (Rossi, 1966:104).

Para Jordi Borja, la *monumentalidad* ha de entenderse como “la capacidad de emisión simbólica de los objetos arquitectónicos o las localidades” (Borja et al., 2003:2/43). La *centralidad*, es entonces, la difusión de esta monumentalidad en diferentes centros que articulan significado y función en el conjunto del territorio.

Néstor García Canclini (1999) se interroga respecto del significado actual de los monumentos en nuestras ciudades. En la dinámica de los espacios públicos, los intereses mercantiles se cruzan con los históricos, los estéticos y los comunicacionales. Los héroes del pasado sobreviven en medio de los conflictos que se desenvuelven en cualquier ciudad moderna entre sistemas de signos políticos y comerciales, señales de tránsito y movimientos sociales. Las luchas semánticas por neutralizarse, perturbar el mensaje de los otros o cambiar su significado y subordinar a los demás a la propia lógica, son puestas en escena de los conflictos entre las fuerzas sociales: entre el mercado, la historia, el Estado, la publicidad, y la lucha popular por sobrevivir. La memoria histórica interactúa con el cambio. Los monumentos urbanos se insertan en la vida contemporánea, a través del *graffiti* o la manifestación popular. “...los monumentos se actualizan a partir de la irreverencia de los ciudadanos.” (García Canclini, 2001:275).

El conjunto de obras y mensajes que tradicionalmente estructuraban la cultura visual han disminuido su eficacia. No hay un sistema arquitectónico homogéneo y se van perdiendo los perfiles diferenciales de los barrios. La falta de regulación urbanística, la hibridez cultural de constructores y usuarios, entremezclan en una misma calle estilos de varias épocas. Según Renato Rosaldo (1989:217) “...la noción de una cultura auténtica como un universo autónomo internamente coherente no es más sostenible (...) excepto quizá como una ficción útil o una distorsión reveladora”. Las culturas pierden la relación exclusiva con su territorio, pero ganan en comunicación y conocimiento...” hoy todas las culturas son de frontera” (García Canclini, 2001:316).

Dimensión Política

El espacio público es el lugar del poder, de la política como organización y representación de la sociedad, donde se expresan los grupos de poder (Estado, Iglesia, Mercado, etc.), pero

también, donde se ejerce la resistencia por parte de los dominados y marginados. El espacio público de la calle nunca ha sido preotorgado. Ha sido siempre el resultado de una demanda social, negociación y conquista (Lees, 1998). Es el espacio donde la sociedad desigual y contradictoria puede expresar sus conflictos. En tal sentido, Jordi Borja (2003:35) expresa con relación al espacio público “(...) el intercambio (...) y el civismo (...) se expresan y necesitan el espacio público. Sin excluir la transgresión sin la cual no hay apertura al cambio. El espacio público se legitima a sí mismo, se constituye por sí, por su uso, prescindiendo de su estatuto jurídico. La posibilidad de oponerse al control que se ejerce en un espacio público ha estado históricamente presente, ya que no es sólo el espacio de la representación, sino también, es ante todo, el lugar donde el poder se expresa y ejerce.

Rodrigo Salcedo Hansen (2002), propone la consideración de la dimensión "poder/resistencia al poder" como nuevo marco para la discusión del concepto de espacio público y el discurso que lo define como espacio de construcción de ciudadanía y encuentro social. La posibilidad de resistencia social al poder es expresada en la posibilidad de reinterpretar, o transformar el significado del orden urbano y, en consecuencia, del espacio público.

Dimensión Jurídica

El espacio público es también un concepto jurídico. Está regulado por la administración pública, la cual detenta su dominio, garantizando su accesibilidad pública y estableciendo las condiciones de uso y atribuciones funcionales. En términos jurídicos, el espacio público moderno es el resultado de separar legalmente la propiedad privada de aquella que no lo es.

La propiedad pública supone un espacio liberado de construcción fuera de los límites de la propiedad privada. No obstante, pertenecen a la propiedad pública hechos construidos tales como, equipamientos colectivos, infraestructuras de movilidad, actividades culturales y a veces comerciales, referentes monumentales, etc.

En el actual contexto de incertidumbre y malestar urbano se perfilan estrategias de apropiación ilegítima de estos espacios públicos como un mecanismo de control social,

generando una contraposición de intereses públicos y privados (Cifuentes Carbonetto, 2005).

Estas estrategias legitiman espacios públicos que legalmente no lo son. Esa legitimación de hecho, se produce a través de la apropiación de un espacio abierto o cerrado por parte de una comunidad. Estos espacios son generalmente, estructuras abandonadas, espacios abiertos intersticiales, reservas ecológicas, servidumbres, etc. En estos casos, parafraseando a Jordi Borja, el espacio público se instituye por el uso y no por su estatuto jurídico. “El espacio público supone, pues, dominio público, uso social colectivo y multifuncionalidad” (Borja et al., 2003:2/47).

1.2.3 Espacio público y comportamiento social

Los edificios se convierten a través del diseño de su forma y disposición en el espacio, en instrumento para potenciar la vida social en la ciudad a través del espacio público. Un diseño que sea propicio a esa interacción la favorecerá (Jan Gehl, 2004).

Bill Hillier (1997), uno de los pioneros en la observación del uso de las calles y espacios públicos, afirma que el diseño de las calles y de los centros urbanos debería basarse en la capacidad de predecir los hábitos naturales de movimiento de las personas (variables de cultura en cultura). Este concepto recibe el nombre de “sintaxis del espacio”, a través del cual, Hillier propone la observación y registro de la manera en que viajamos y nos congregamos naturalmente en los espacios, modelando patrones espaciales vinculados con la densidad, la transitoriedad de los hechos y la movilidad (Hillier y Hanson, 1997).

Tipos de actividades exteriores

Gehl (2004) clasifica en tres tipos las actividades exteriores que se realizan en los espacios públicos.

a) Actividades necesarias y funcionales, son aquellas actividades “en las que las personas implicadas están más o menos obligadas a participar”. Pertenecen a este grupo las tareas cotidianas. Ellas son ir al trabajo, al colegio, hacer las compras, esperar el autobús, hacer recados, repartir el correo, etc. Esta necesidad de traslado determina el “pendularismo” o

acción de circular. Los tipos de pendularismo están vinculados a las formas de circular, es decir, caminar, conducir, etc.

Dado el carácter necesario de las mismas, estas actividades se desarrollan prescindiendo de las condiciones físicas del entorno externo.

b) Actividades opcionales y recreativas son aquellas actividades en las que se participa voluntariamente, en la medida que se den ciertas condiciones de tiempo y de lugar en el espacio exterior. Ellas son salir a caminar, sentarse y tomar sol, etc. Las actividades recreativas, pertenecen a esta categoría y su acontecer, tiene una relación importante con las condiciones físicas externas.

c) Actividades resultantes o sociales, son aquellas que dependen de la presencia de otras personas en el espacio público y son consecuencia inmediata de las dos categorías precedentes. Ellas pueden ser de carácter participativo o pasivo. Son contactos de carácter pasivo ver y oír a otras personas. Las actividades sociales participativas comprenden los juegos infantiles, los saludos y las conversaciones, las diversas clases de actividades comunitarias, etc.

El análisis de esta tercera categoría de actividades, sugiere el análisis de sus precedentes con relación a la calidad de los espacios exteriores. En las calles y espacios públicos de mala calidad tiene lugar un mínimo de actividad, las estrictamente necesarias. Sin embargo, cuando la calidad es buena aumenta la frecuencia de las actividades opcionales y el número de actividades sociales se incrementa.

Contactos de baja intensidad: lazos débiles


Las oportunidades para reunirnos y realizar actividades cotidianas en los espacios públicos de una ciudad o una colonia residencial nos permiten estar entre otras personas, verlas y oírlas, así como experimentar cómo otra gente se desenvuelve en diversas situaciones.

Estos modestos “contactos de ver y oír” deben examinarse con relación a otras formas de contacto y como parte de todo el abanico de actividades sociales, desde los contactos más sencillos y evasivos a las relaciones más complejas con implicaciones emocionales.

La idea de distintos grados en la intensidad de los contactos (capital denso y débil) es la base del cuadro 1.2:

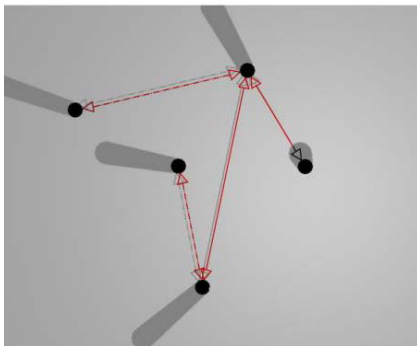
Tabla 1.2 – Intensidad de los contactos

Capital social denso y débil	
Lazos fuertes	Familia
	Amigos íntimos
	Amigos
Lazos débiles	Contactos pasivos
	Contactos casuales
	Conocidos

 La vida en los espacios públicos comprende los contactos de baja intensidad

Fuente: elaboración propia

Gráfico 1.1 – Lazos débiles y lazos fuertes



Fuente: elaboración propia

De acuerdo a la tabla precedente, la vida social en los espacios públicos consiste primordialmente en los contactos de baja intensidad (débiles). Comparados con las otras formas de contacto, éstos parecen insignificantes pero, son valiosos como formas de contacto independientes y también como requisitos previos para otras interacciones más complejas (ver gráfico 1.1).

Número de personas y duración de acontecimientos

Jan Gehl (2006) expresa que, al menos en tres aspectos parece posible en parte, mediante el diseño del entorno físico, influir en los modelos de actividad que se desarrollan en los espacios públicos de las ciudades y las colonias residenciales. Dentro de ciertos límites (regionales, climáticos y sociales), se puede influir en el *número de personas* y acontecimientos en el espacio público, *cuánto dura* cada una de las actividades y *qué tipos* de actividad pueden desarrollarse.

Percepción humana, interacción y dimensiones

Edward Hall (1973) identifica desde un punto de vista perceptual (de los sentidos) las actividades socialmente significativas.

En las actividades sociales exteriores, los receptores a distancia (vista, nariz y oído) son de especial importancia. Es por ello que, el conocimiento de los sentidos es un requisito necesario para la comprensión de todas las formas de comunicación humana y en relación a la percepción humana de las condiciones y dimensiones espaciales que la favorecen.

La tabla 1.3 indica en la última columna los detalles que percibe cada uno de los sentidos en relación a las distancias posibles entre el sujeto que percibe y el/los sujetos percibidos. En el cuadro se indican las condiciones de distancia necesarias (aunque no suficientes) para que sea posible una eventual interacción social.

Tabla 1.3 – Receptores de distancia

Receptores de distancia

Vista	Campo social de la visión	De 70 a 100 metros	Se puede ver grupos de personas, sin identificar quienes son ni que hacen
		A 70 metros	Se puede determinar el sexo de la persona, su edad aproximada y lo que esa persona está haciendo
		A 30 metros	Se puede ver los rasgos faciales, el corte de pelo y la edad, y se puede reconocer a personas con las que nos encontramos con poca frecuencia
		A 20 metros	Se puede percibir con relativa claridad el estado de ánimo y los sentimientos de los demás.
		Menos de 20 metros	La cantidad en intensidad de información se incrementa porque el sentido de la vista se complementa con los otros dos (oído y olfato)
		De 1 a 3 metros	Se puede entablar conversaciones normales y establece contactos humanos significativos
Oído	Campo social de la audición	Hasta 7 metros	Se puede mantener conversaciones con cierta dificultad
		Hasta 35 metros	Se puede oír a un conferenciante y formular preguntas

		Más de 35 metros	Se puede oír a alguien que grita sin poder distinguir lo que dice
Olfato	Campo social del olfato	Menos de 1 metro	Se puede percibir olores relativamente suaves que emanan del pelo, la piel y la ropa de otras personas
		De 2 a 3 metros	Se puede percibir perfumes
		Más de 3 metros	Se puede percibir olores mucho más fuertes

Los cuadros coloreados indican las distancias relevantes para la interacción social

Fuente: elaboración propia

En tal sentido, el análisis de los diferentes tipos de comunicación humana debe tomar en consideración las distancias apropiadas necesarias para una correcta configuración del espacio que promueva la interacción.

La tabla 1.4, presenta la serie de distancias sociales, es decir, las distancias habituales para diferentes formas de comunicación y contacto en contextos culturales de Europa occidental y Norteamérica (Hall, 1973).

Tabla 1.4 – Distancias sociales

Distancia íntima	De 0 a 0,45 metros	Se expresan sentimientos intensos: amor, ternura, enfado, consuelo, etc.
Personal	De 0,45 a 1,30 metros	Distancia de conversación entre los amigos íntimos y la familia
Social	De 1,30 a 3,75 metros	Conversación normal entre amigos, conocidos, vecinos, compañeros de trabajo, etc.
Pública	Más de 3,75 metros	Distancias protocolares, en torno a figuras públicas, actividades académicas, etc.

Los cuadros coloreados indican las distancias relevantes para la interacción social

Fuente: elaboración propia

Concluyendo, las distancias social y pública son las relevantes para la promoción de interacción social en los espacios públicos.

1.2.4 Los avatares del espacio público

Para una clara comprensión de la naturaleza de los espacios públicos de nuestras ciudades actuales, se requiere analizar con una perspectiva histórica los procesos socio-espaciales que les dieron origen, no sólo en su dimensión estética o urbanística, sino también con relación a la función social que ellos cumplen.

Los espacios públicos del Siglo XIX

“Con el desarrollo de medios de comunicación cada vez más abstractos, la continuidad de la comunicación arraigada se ve reemplazada por nuevos sistemas que siguen perfeccionándose a lo largo de todo el siglo XIX, permitiendo una mayor movilidad para la población proporcionando una información que está sincronizada de un modo más preciso con el acelerado ritmo de la historia. El ferrocarril, la prensa diaria y el telégrafo suplantarán gradualmente al espacio en su anterior papel formativo...” (Choay, 1969, citado por Frampton, 1998:20).

A finales del siglo XIX la necesidad de intervenir sobre la ciudad industrial, ya sea para renovarla o para extenderla, dará lugar a políticas urbanas activas para hacer espacio público. Dos figuras del urbanismo de la segunda mitad del siglo XIX, Haussmann y Cerdá, uno reestructurando el viejo París y el otro diseñando el Ensanche de Barcelona, ordenan la ciudad alrededor del espacio público, elemento principal tanto del sistema de avenidas, plazas y monumentos de Haussmann, como de la trama cuadrículada de Cerdá. Se puede decir que esta tradición urbanística, se identifica con la misma forma de la ciudad y está presente en toda ella (Borja, 2003).

El barón Georges Haussmann, a partir del principio de “regulación” dejó su marca indeleble no sólo en París, sino también en buen número de grandes ciudades de Francia, Europa central y América. El rápido crecimiento de la población había producido

condiciones de vida intolerables, dadas por el abastecimiento de aguas contaminadas, falta de un adecuado sistema de alcantarillado, insuficiente espacio libre para cementerios y parques, extensas áreas de viviendas miserables y, por último, una circulación congestionada. Haussmann, convierte París en una metrópolis regional, cortando el tejido existente con calles cuyo objetivo era unir distintos barrios y puntos cardinales a ambos lados del Sena. Concedió la máxima prioridad a la creación de ejes más importantes en dirección norte-sur y este-oeste, vinculando las terminales ferroviarias situadas al norte y al sur, rodeadas por un anillo de bulevares, que a su vez estaba ligado al principal distribuidor de tránsito: el conjunto en forma de estrella construido alrededor del Arco de Triunfo de Chalgrin. Normalizó los tipos residenciales y las fachadas regulares, así como los sistemas de mobiliario urbano. Proveyó a la ciudad de extensas superficies de espacios abiertos de carácter público e incorporó dentro de los límites de la ciudad nuevos cementerios y muchos parques pequeños. Instaló un adecuado sistema de alcantarillado y de agua potable (Frampton, 1993).

La aplicación de estos planes reguladores llevados hasta sus últimas consecuencias en Viena provocó la crítica del influyente arquitecto Camilo Sitte (1889), quien compara la ciudad del siglo XIX, “abierta” y agobiada por el tráfico, con la tranquilidad de los núcleos urbanos medievales y renacentistas: “...se ha demostrado teóricamente que en la Edad Media y el Renacimiento se utilizaban intensamente las plazas urbanas, y que, por otra parte, había también un acuerdo perfecto entre ellas y los edificios públicos adyacentes (...) Falta hoy...en general la vida, precisamente allí donde en la Antigüedad era más intensa: cerca de los grandes edificios públicos” (Sitte, 1889, citado por Frampton, 1998:25).

El ingeniero español, Ildefonso Cerdà (1859), quien acuñara el término urbanización, en su Teoría general de la urbanización, de 1867, establece las bases para el proyecto de Ensanche de Barcelona, como una ciudad reticular, a partir de 22 manzanas de extensión, bordeada por mar, y atravesado por dos avenidas diagonales. Para él, el tránsito era en más de un sentido, el punto de partida de todas las estructuras urbanas de base científica.

Contemporáneamente, el proceso de “suburbanización” ya había comenzado en 1869 en torno a Chicago. La invención del ascensor y el perfeccionamiento de las estructuras de acero hizo posible la construcción de edificios en altura y con ello un uso intensivo del centro de las ciudades. Por otro lado, la introducción del ferrocarril subterráneo metropolitano, el tranvía eléctrico y el tránsito ferroviario suburbano, permitió un acelerado crecimiento de los suburbios residenciales. Estos suburbios serían el campo de prueba para las primeras “casas de la pradera” de Frank Lloyd Wright. La última década del siglo fue testigo de cambios radicales tanto en los métodos de construcción de ciudades como en los medios de acceso a ellas, cambios que, en conjunción con la planta reticular, iban a transformar pronto la ciudad tradicional en una región metropolitana en constante crecimiento donde las residencias dispersas y el núcleo concentrado estaban unidos por continuos trayectos de ida y vuelta.

En términos generales, el urbanismo del siglo XIX expresó una gran preocupación por los espacios públicos como elementos ordenadores de la forma urbana, formalizando la distinción jurídica entre lo privado y lo público, regulando los usos edificatorios, públicos y privados con el fin de garantizar los espacios públicos y la diversidad de funciones y de usos colectivos que allí se podrían desarrollar.

La crisis del espacio público del siglo XX

A lo largo del siglo XX, diversos factores han provocado la crisis del espacio público urbano.

El modelo del urbanismo funcionalista, se desarrolla esencialmente tras la Segunda Guerra Mundial, con la reconstrucción de las ciudades europeas y con la realización de los nuevos barrios residenciales en la periferia de las grandes aglomeraciones urbanas. Los principios de la Carta de Atenas se revelaron esencialmente útiles para el desarrollo del modelo neocapitalista de ciudad (Borja et al., 2003). Las proposiciones que comprende la Carta, se componen en parte de declaraciones sobre las condiciones de las ciudades y en parte de propuestas para la rectificación de esas condiciones. Una estricta zonificación funcional, se exponía en cuatro epígrafes principales: vivienda, diversión, trabajo y circulación;

separadas entre sí, por cinturones verdes. Un único tipo de vivienda social, era descrito como “bloques altos y muy separados, allí donde exista la necesidad de alojar una gran densidad de población” (Banham, 1960: 246).

En 1930, Le Corbusier propone el proyecto de “ciudad radiante”. En él abandona el modelo de ciudad centralizada por una concepción teóricamente ilimitada, cuyo principio de ordenación derivaba del hecho de estar zonificada en bandas paralelas, cada una de las cuales tenía asignado diferentes usos. Todas las construcciones estaban elevadas por encima del terreno, incluidos los garajes y las carreteras de acceso. Levantar las construcciones sobre pilotes permitía disponer de un parque continuo por el que el peatón habría podido pasear con entera libertad. Sol, espacio y vegetación estaban garantizados para todos los habitantes (Le Corbusier, 1933). Aunque la ciudad radiante nunca llegó a realizarse, su influencia como modelo evolutivo en el desarrollo urbano de posguerra en Europa y otros lugares fue muy amplia. Además de numerosos conjuntos de viviendas, la organización específica de dos nuevas ciudades capitales estuvo claramente inspirada en estas ideas: Chandigarh y Brasilia.

Sin embargo, la ciudad funcionalista y abierta, anunciaba la abolición de la calle en su sentido tradicional y con ello, la *dispersión del espacio público* que caracterizó a la urbanística moderna. Reyner Banham, expresaría respecto al tema, que la pertenencia es una necesidad emocional básica, ya que de la pertenencia proviene el enriquecedor sentido de la vecindad. Las calles cortas y angostas de los barrios bajos lo consiguen, mientras que las remodelaciones espaciales con frecuencia son un fracaso (Banham, 1960).

La propia calle, separada ahora del terreno, ya no puede acoger la vida comunitaria., sólo tiene la capacidad de acentuar la linealidad de un recorrido, más que engendrar un sentido de lugar. No es posible la continuidad entre las plataformas en el aire y las calles en el suelo. Los arquitectos Alison y Peter Smithson, admitirían, que por encima del sexto piso, se pierde todo contacto con el terreno. El reconocimiento de la altura del árbol como límite de la experiencia (Smithson, 1967) ejerció en los años 60 una influencia a favor de la adopción generalizada del esquema de poca altura y mucha densidad como política

preferente en las promociones residenciales familiares. Por otro lado, las nuevas unidades habitacionales en el aire, no tenían un patio que fuera similar a los patios traseros de los predios individuales. Los nuevos “patios” convertidos en extensas áreas verdes complementarias de las calles, se convertirían en suelo de nadie (Frampton, 1993). Desde el punto de vista social, demasiado espacio abierto puede resultar una carga más que un beneficio (Lewis Mumford, 1966).

Contra las proyecciones cartesianas de tabla rasa propiciado por Le Corbusier en la Ville Radieuse, Giancarlo de Carlo, en 1964, desarrolla el Plan para la ciudad de Urbino. Este plan estaba basado en una estrategia de conservación y recuperación de inmuebles que a la inserción de nuevas construcciones. La apuesta de De Carlo a favor de la refuncionalización del patrimonio existente resultó ser exitosa. Estudios posteriores demostraron que la pérdida de alojamientos producida durante el tiempo de demolición y construcción de nuevas viviendas, hubiera demandado para su compensación un tiempo no menor de 50 años (Frampton, 1993).

En consonancia con la cultura suburbana americana, se encuentran las propuestas urbanas de Frank Lloyd Wright. En 1928, Wrigth acuñó el término “Usonia” para denotar una cultura igualitaria que surgiría espontáneamente en los Estados Unidos. Con este concepto quería dar a entender, no sólo un individualismo de origen rural, sino también la realización de una forma nueva y dispersa de civilización semejante a la que había hecho posible recientemente la posesión masiva de automóviles. El automóvil, entendido como medio de locomoción democrático iba a precipitar el modelo antiurbano de Wright: Broadacre City, en la que la ciudad debía distribuirse sobre una red formada por una malla agraria regional. Irónicamente, esta propuesta se aproximaba a los preceptos centrales del Manifiesto comunista de 1848, que defendía la abolición gradual de la distinción entre el campo y la ciudad, a favor de una distribución más equitativa de la población sobre el territorio (Wright, 1998).

Aunque los hogares unifamiliares “usonianos” fueron proyectados como la base residencial de Broadacre City, también se hicieron realidad en las numerosas casas suburbanas que Wright diseñó y construyó.

No obstante, el imperio de la lógica de la aplicación estricta de los principios del *zoning* urbano (sectores monofuncionales) y de la primacía del tráfico rodado (Montaner, 1993), el urbanismo moderno denotó una real preocupación por la vivienda masiva, expresada en una visión optimista, no especulativa de la ciudad. Parafraseando a Jordi Borja, sus propuestas urbanas se destacaban por la capacidad de integrar requerimientos sociales, ambientales y estéticos (Borja et al., 2003). Sin embargo, estos principios de urbanismo han demostrado serias limitaciones, y a través de él se han justificado intervenciones urbanas muy objetables. Ello es así, si atendemos la existencia de conjuntos residenciales que se degradan rápidamente por su carencia de articulación urbana, su mala calidad de construcción, la ausencia de identidad comunitaria cuyos extensos espacios abiertos son incapaces de promover, etc. (Borja et al., 2003).

A partir de los años 60, los planteamientos genéricos de la urbanística moderna, evolucionan hacia un paulatino proceso de contextualización. Los esfuerzos teóricos por tender un puente intelectual sobre el vacío existente entre el hombre y su entorno urbano en general y los espacios públicos en particular, se reflejan en la obra de prestigiosos teóricos, tales como Ernesto Nathan Rogers (1965), Kevin Lynch (1960), Aldo Rossi (1966). Robert Venturi (1966), Alison y Peter Smithson (1967), Christian Norberg-Schultz (1971), Christopher Alexander (1977), entre otros. La mayoría de los estudios sobre el espacio, basados hasta ese momento en el espacio euclidiano y en su particular “gramática”, son ampliados por el desarrollo de una teoría del espacio sobre la base de la psicología de la percepción.

Ernesto Nathan Rogers (1965) desarrolla la siguiente tríada de conceptos: tradición, historia y monumento. La tradición, nos dice, no es otra cosa que la presencia de las experiencias, en tal sentido, sostiene que “...Para combatir el cosmopolitismo, que obra en nombre de un sentimiento universal, todavía no suficientemente arraigado, que levanta las mismas arquitecturas en Nueva York, en Roma, en Tokio o en Río de Janeiro (en pleno campo del mismo modo que en las ciudades), debemos tratar de armonizar nuestras obras, con las

preexistencias ambientales, ya sea con las de la naturaleza, o bien con las creadas históricamente por el ingenio humano" (Rogers, 1965:131). Aquí, el concepto de "preexistencias ambientales" va ligado a una visión más respetuosa respecto de la ciudad tradicional (Rogers, 1965).

Kevin Lynch (1960) sostiene que la orientación del hombre presupone una imagen del ambiente que lo rodea, un cuadro mental del mundo físico exterior. Esta imagen es el producto tanto de la sensación inmediata como del recuerdo de experiencias anteriores y se emplea para interpretar la información y guiar la acción. "Una imagen ambiental eficaz confiere a su poseedor una fuerte sensación de seguridad emotiva." (Lynch, 1960:13).

Aldo Rossi (1966) retoma el concepto de *locus*, entendido como la relación singular que existe entre cierta situación local y las construcciones que están en aquel lugar. Este concepto nos conduce, inexorablemente, a la dificultad que representa la transposición de una obra de arquitectura. Rossi nos refiere al valor de la historia como *memoria colectiva*, es decir, a la relación de la colectividad con el lugar y con la idea que la misma tiene de éste, "...la ciudad misma es la memoria colectiva de los pueblos; y como la memoria está ligada a hechos y a lugares, la ciudad es el locus de la memoria colectiva. " (Rossi, 1966:226).

Robert Venturi (1966) desarrolla la idea de tradición, en el sentido de que toda obra se sitúa en una continuidad hecha de herencias y críticas a los creadores precedentes, haciendo un alegato en favor de una vía híbrida, contradictoria, compleja y ambigua del espacio del hombre.

Alison y Peter Smithson (1967) en su obra *Urban Structuring*, sintetizan las ideas del Team X, en consonancia con el neorrealismo italiano. Este texto representa una fuerte crítica a la producción de vivienda masiva en Europa. En él se introducen nuevos conceptos tales como: modelo de asociación, identidad, modelo de crecimiento, *cluster* y movilidad. El concepto más representativo es el de *cluster*, asimilable a la idea morfológica de racimo,

que alude a modelos específicos de asociación. Para cada forma de asociación, afirman, existe un modelo inherente de edificio.

Christian Norberg-Schultz (1971) desarrolla el concepto de “espacio existencial”, entendido como un sistema relativamente estable de esquemas perceptivos o “imágenes” del ambiente circundante. El desarrollo del concepto de “lugar” y del espacio como un sistema de lugares es, por consiguiente, una condición necesaria para hallar un sitio firme donde hacer pie existencialmente. De este modo, el desarrollo de un espacio existencial forma necesariamente parte de la orientación del individuo, y las propiedades básicas de su estructura deben ser públicas a fin de propender a la integración social.

Las investigaciones de Christopher Alexander (1977) culminaron con un sistema de composición arquitectónico: “El lenguaje de patrones”. Esta composición está basada en la articulación de partes. Estas partes o *patterns* se constituyen según relaciones especiales, cuya idoneidad espacial es común a diversas culturas y a distintas épocas. Es lo que determina su defensa de “un modo intemporal de construir”. Se declara a favor de la recuperación de los valores de las arquitecturas populares y de la utilización exclusiva de tecnologías intermedias y alternativas.

Con la democracia de masas nace la participación política ampliada. Nace también la ciudadanía social, es decir un tipo de participación vinculada ya no sólo con los derechos civiles, sino con demandas de un bienestar generalizado. Desde entonces la ciudad en algunos lugares de Europa y América pasa a convertirse en patrimonio de los ciudadanos de masa.

A partir de los años sesenta y setenta, como consecuencia de los equívocos del *zoning*, los espacios públicos se convierten en espacios para la crítica de las propias políticas urbanas. La reivindicación y la lucha en la calle por los derechos ciudadanos lograron que el espacio público fuera el espacio de representación y de expresión de todos los ciudadanos. Surgen los movimientos sociales urbanos que luchan por los derechos a la vivienda, a los servicios públicos, a los equipamientos cultural social y deportivo; a las plazas y espacios

recreativos, etc. Nacen *los espacios públicos de la crítica*. En ellos, los ciudadanos se manifiestan a favor de una mayor transparencia de las acciones de gobierno, defendiendo los propios territorios de identidad frente a la corrupción, el autoritarismo y la connivencia de las políticas públicas con intereses privados. A partir de allí, el ciudadano se incorpora como uno de los actores que participa en todas aquellas decisiones que conciernen a la ciudad y a su condición de ciudadano (Borja et al., 2003).

“La eficacia de estos movimientos depende, a su vez, de la reorganización del espacio público. Sus acciones son de baja resonancia cuando se limitan a usar formas tradicionales de comunicación. Su poder crece con la capacidad de interferir el funcionamiento habitual de una ciudad y encontrar eco, en los medios electrónicos masivos de información” (Gracia Canclini, 2001:262).

Esta crítica ciudadana ha tenido una notable influencia en el urbanismo de los últimos diez años y especialmente, en la relevancia acordada a los espacios públicos como articulador de las piezas urbanas y promotor de ciudad. Han sido testimonio de estas importantes contribuciones a la gestión de la ciudad y al urbanismo de este final del siglo XX, por un lado, la revalorización del “lugar”, del espacio público, del ambiente urbano, de la calidad de vida, de la dialéctica barrio-ciudad. La elaboración de programas integrados, es decir la concertación y participación de los actores involucrados, como así también la recuperación del protagonismo de los gobiernos locales en las políticas urbanas. Por otro lado, la recreación del concepto de “ciudadano”, entendido como el sujeto de la política urbana, en su doble carácter de usuario y gestor de la ciudad que habita.

Sin embargo, estas reacciones cívicas suelen tener externalidades negativas. Algunas de sus manifestaciones son por ejemplo, el “conservacionismo” exagerado de algunos barrios y su población, cuyos residentes, se consideran los únicos “propietarios” de la colonia y se constituyen en una fuerza social reactiva a cualquier cambio o transformación. La colonia es una parte de la ciudad y, como tal, pertenece a otros ciudadanos, que trabajan, que lo atraviesan y consumen en ella. Jordi Borja expresa con claridad: “...no hay preservación

urbana sin intervención transformadora, que contraste las dinámicas degenerativas...”
(Borja et al., 2003:2/52)

Por otro lado, se ha generalizado la desconfianza en las grandes planificaciones urbanas, como consecuencia de los efectos depredadores de muchos proyectos de los años sesenta y setenta. Esta suerte de fundamentalismo, denuncia la intervención a gran escala, a la vez que defiende que solamente lo “small is beautiful” (Borja et al., 2003:2/53).

La privatización del espacio público

Clásicamente los espacios públicos se han entendido como parte del dominio público que mantiene un uso colectivo; por ser accesibles y ser utilizados de múltiples formas. Por facilitar la intensidad de los contactos sociales, por favorecer la creación de identidad social y el sentido de comunidad, etc. La comunicación, la información y la creciente velocidad de la vida contemporánea proponen otras formas de apropiación y diálogo entre los ciudadanos y, por lo tanto, nuevas y diversas representaciones.

Los espacios públicos tradicionales abiertos a la ciudadanía en su conjunto han sido parcialmente sustituidos por espacios privatizados, de uso restringido. Tal es el caso de los centros comerciales y los fraccionamientos cerrados. En ellos predominan sofisticados sistemas de control formal que “garantizan” espacios seguros y previsibles. Su principal atributo es la reproducción de condiciones propias de la ciudad, pero fuera de ella.

Con relación al control y la vigilancia, éstos han sido siempre atributos del espacio público. El control en los espacios públicos es una condición de calidad de los mismos (Borja et al., 2003). Jane Jacobs, una importante defensora de los espacios públicos, argumenta a favor del control y la vigilancia en dichos espacios para que ellos puedan ser apropiadamente disfrutados (Jacobs, 1961). Sin embargo, el problema reside en los tipos de control y en quién los detenta.

En relación a la condición de artificialidad de los nuevos espacios, nos referimos al hecho de que recrean las condiciones de la ciudad, conformando espacios cerrados, privatizados y

controlados en su accesibilidad. La realidad de la ciudad no parece cumplir con las expectativas que se tienen de ella, por ello, y cada vez más, la ciudad global copia su propio paradigma, lo que se espera que sea y no lo que es. (Muxí, 2005:104). Susanne Fainstein (1992) sostiene que en la base de esta idea, subyace un ideal ideológicamente cargado de lo que es "auténtico". La evaluación de lo auténtico depende en buena medida del gusto del observador, por lo que la convicción de que un barrio popular es más auténtico que un McDonald's es una reflexión sin conexión alguna con la realidad social.

1.3 Acerca del capital social

En este apartado se presenta en primer término, el contexto de los tipos de capital y sus relaciones en el cual debe comprenderse el concepto de capital social. Luego se indaga sobre el origen del término y su evolución conceptual y a continuación, se ofrece una aproximación contextual contemporánea para su mejor comprensión y una descripción de las múltiples escalas conceptuales de aplicación. En segundo término, se presentan sus principales exponentes teóricos y sus discrepancias. Por último, se analiza la naturaleza de las relaciones sociales que constituyen el capital social, los tipos de capital social, sus efectos, y particularmente se describe el capital social negativo.

1.3.1 Tipos de capital y sus relaciones

A los conceptos tradicionales de capital físico y humano (herramientas y conocimientos), se agrega el concepto de "capital social". El capital físico es un bien tangible, por cuanto está constituido por formas físicas observables. Lo es menos, el capital humano, representado por el conjunto de destrezas y conocimientos adquiridos por el individuo en su etapa de formación (Putnam, 2003).

En el análisis de Bourdieu (1979), el equivalente más cercano al capital humano es el "capital cultural", que se define como el hábito de prácticas, conocimientos y conductas culturales aprendidos mediante la exposición a modelos de roles en la familia y otros ámbitos. Para Bourdieu, el respaldo de los padres al desarrollo de los hijos es una fuente de

capital cultural, en tanto el capital social se refiere a la importancia de los recursos que proporciona el hecho de pertenecer a redes sociales, y sus consecuencias positivas en la obtención de bienes para el desarrollo económico (Portes, 1999).

Tanto Bourdieu (1979), Putnam (2003) y Coleman (1988), insisten en el carácter intangible del capital social, en comparación con las otras formas de capital. Mientras que el capital económico está en las cuentas bancarias de la gente y el capital humano en sus cabezas, el capital social es inherente a la estructura de sus relaciones. Para poseerlo, una persona debe relacionarse con otros (Portes, 1999).

Es importante destacar las relaciones que se establecen entre los distintos tipos de capital. Coleman, destaca la importancia del capital social para la adquisición del capital humano e identifica algunos mecanismos a través de los cuales se genera.

1.3.2 Entre los confines de la economía y la sociología

Durante mucho tiempo, las relaciones sociales de *intercambio* y el sistema social que derivaba de ellas, eran estudiadas por la ciencia económica, mientras que, las relaciones de *no intercambio* (asociativas, de amistad, de mutuo apoyo, de solidaridad, etc.) constituían un territorio asignado a la sociología. Pero desde hace algún tiempo, los confines fueron desvaneciéndose y confundiéndose. Por una parte, la ciencia económica ha anexado territorios tradicionalmente de dominio sociológico, como el de las relaciones de familia, o el de los comportamientos criminales, o el de la formación educativa de la persona. Y así se empezó a usar, por ejemplo, el concepto de “capital humano”, para designar la acumulación de conocimientos y habilidades con los que un individuo contribuye al proceso productivo de la riqueza. Y para explicar cómo se forma esto – gracias al aporte de las relaciones sociales en las que el individuo estaba inscripto durante el proceso de socialización – se comenzó a usar la expresión “capital social” (Loury, 1977). Asimismo, este término, por esos años, había sido introducido por un sociólogo, Pierre Bourdieu (1980), para designar los recursos que derivan de la posesión por parte de un actor social, de relaciones de mutuo conocimiento o reconocimiento. Los términos “posesión” y “recursos” indican

explícitamente que se trata de intromisiones en el campo de la economía. Esta definición de carácter netamente instrumental, será desarrollada posteriormente por James Coleman (1990). Así, la definición instrumental del término estaría constituida por las relaciones sociales que *posee* un individuo, que conforman un conjunto de *recursos* que éste puede utilizar, junto a otros, para la mejor persecución de sus propios fines.

Alejandro Portes (1999) afirma que el conjunto de fenómenos abordados por el capital social no es nuevo para la sociología y en el pasado ha sido estudiado bajo otras denominaciones y, en tal sentido, se trataría de la reformulación de problemas originales, tales como los efectos de la sociabilidad, tanto a nivel individual como colectivo. La noción de que la intervención y la participación en grupos puede tener consecuencias positivas para el individuo y la comunidad, tiene su raíz clásica en la teoría de la integración social de Durkheim (1973), quien afirma que la vida grupal es un antídoto para la anomia y la autodestrucción. Afirma que en los intercambios de reciprocidad, las expectativas de retribución se basan en la inserción de dador y receptor en una estructura social común, donde la recompensa para el dador puede no proceder directamente del receptor sino de la colectividad en su conjunto en la forma de estatus, honor o aprobación. Además, la colectividad misma actúa como garante de que cualquier deuda en que se incurra será reembolsada. Otros puntales teóricos se encuentran en la obra de Carlos Marx (1973), quien hace la distinción entre una clase en sí atomizada, en contraste con una clase movilizadora y eficaz, donde al verse arrojados a una situación común, los trabajadores aprenden a identificarse mutuamente y cada uno apoya las iniciativas de los otros. Esta solidaridad no es el resultado de una introyección de normas durante la infancia, sino un producto emergente de un destino común. En este sentido, la expresión “capital social”, recoge una intuición presente desde los comienzos mismos de la disciplina (Portes, 1999). Sin embargo Alessandro Pizzorno afirma que, en este caso, la novedad del concepto de “capital social” consiste en guiarnos para que indagemos los mismos fenómenos que tradicionalmente analizaba la sociología, de un modo nuevo, es decir, desde el punto de vista de un sujeto de acción que trata las relaciones sociales en las que se mueve como medios para la consecución de determinados fines (Pizzorno, 2003).

1.3.3 Aproximación contextual

Los teóricos de la modernización comparten la opinión general de que la descomposición y regeneración de las redes o vínculos comunitarios es inevitable en las sociedades que se modernizan. El movimiento masivo de la población de unas zonas rurales cohesionadas a unas ciudades grandes, anónimas y atomizadas se traduce en un declive general del capital comunitario y social. Pamela Paxton observaba que, “en realidad, se podría afirmar que la sociología nació de las preocupaciones sobre la posible decadencia de la comunidad a causa de la industrialización, y el advenimiento de la modernidad.” (Paxton, 1999:88).

Los culturalistas analizan el sistema de comportamientos o de conductas sociales que permiten hablar de la cultura urbana. Todos ellos describen la novedad de lo urbano, a la vez que asocian la degradación de lo individual con el predominio de la “civilización” sobre la “cultura”. La cultura, afirma Spengler (1923) genera en los hombres su perfeccionamiento moral, su búsqueda interior (idea de la cultura similar a la de Simmel); en cambio, la civilización se expresa como desarrollo del mundo exterior. Es éste el momento de la gran ciudad y los grandes imperios.

Wirth (1964, 1988) advierte sobre las consecuencias del incremento poblacional sobre las relaciones humanas, guiadas en las ciudades por el utilitarismo que socava las bases de la cohesión social. En la medida en que los lazos de parentesco se debilitan, la sociedad moderna reconstruye la cohesión sobre formas artificiales, derivadas de la competencia y los mecanismos de control. Las relaciones cara a cara propias de una comunidad están ausentes en la ciudad y las que existen son superficiales, impersonales y transitorias. El habitante urbano busca refugio en la introversión, indiferencia y autosuficiencia. El fenómeno de la despersonalización percibido por Wirth, permite a las instituciones urbanas satisfacer las necesidades de todos, sin reparar en los contenidos humanos de las personas a quienes dirige sus productos y servicios.

Redfield (1947) caracteriza la historia moderna de occidente por la desorganización cultural, la secularización y la individualización. El paso de los valores tradicionales a lo

urbano, nos dice, implican la pérdida del sentimiento de solidaridad y el sentido de pertenencia; por ello, afirma las sociedades tradicionales son más estables que las modernas; donde el desorden, la desorganización y las formas coercitivas aseguran la cohesión social.

En sus diversos matices, los culturalistas reflexionan sobre la ciudad a partir del surgimiento y generalización de un conjunto de conductas y valores mediante los cuales se anuncia, no sin un alto grado de dramatismo, la transición de las formas de organización y de cohesión social propias del mundo de la comunidad tradicional, por las de la modernidad capitalista. Anuncian la muerte del humanismo, en tanto suprimen al hombre como principio y fin de la vida social y le imponen hasta sus últimas consecuencias las necesidades de la sociedad industrial. Sin embargo, como señala Simmel (1964), la ciudad abre las puertas a la libertad individual, redescubriendo las particularidades y diferencias que son el sustento de toda diversidad y disidencia.

A pesar de ello, esta generalización no es suficiente para comprender la complejidad de los cambios ocurridos en nuestras sociedades “postindustriales” contemporáneas.

¿Cuales son los aspectos de la vida contemporánea que influyen en las reservas de capital social de las comunidades?

La innovación tecnológica, es sin duda, uno de ellos. Las nuevas tecnologías para el entretenimiento (en especial, la televisión), la comunicación (servicio telefónico barato y casi universal, faxes, correo electrónico) y la información (Internet); tienen un sinnúmero de efectos sobre el capital social. Por un lado han incrementado nuestra capacidad de mantener redes sociales, aún a largas distancias. En contraste, han hecho posible que muchas personas abandonen la vida cívica y social.

Una enorme incidencia en la construcción de las nuevas formas de capital social, tienen los cambios producidos en la estructura familiar, nos referimos a la disminución de las familias “tradicionales” con dos padres e hijos provocada por, el divorcio, el retraso en el matrimonio, los nacimientos extramatrimoniales, etc.

1.3.4 Las escalas conceptuales del capital social

Los estudios de capital social abordan diferentes escalas conceptuales que van desde la capacidad de los individuos y las familias para garantizar los beneficios a través de la pertenencia a redes y otras estructuras sociales, hasta los rasgos generales distintivos de ciertas comunidades, ciudades e incluso naciones (Portes, 1999). Hasta aquí se ha analizado el capital social fundado en las relaciones entre actores o entre un actor individual y un grupo. Sin embargo, la aplicación del capital social, por parte de los científicos de la política, como una propiedad de todo el sistema social que favorece tanto el desarrollo económico, como la democracia, aporta un interesante giro conceptual.

Los trabajos más importantes en esta dirección son los de Putnam (1993) y Fukuyama (2003). Los dos autores han retomado el concepto de capital social formulado por Coleman para explicar las características del desarrollo económico y político de una sociedad dada y las diferencias de recorridos y niveles de modernización de los distintos países.

Putnam estudió el rendimiento de las instituciones en las regiones italianas y ha referido sus distintos réditos institucionales a las dotaciones de capital social de que disponen. Para Putnam el capital social consiste en la organización social basada en la confianza, la reciprocidad y las redes de asociacionismo cívico, que promueven la cooperación y la acción colectiva y aumentan entonces la eficiencia de la sociedad (Putnam, 1993:196).

Sobre todo, son las redes de tipo horizontal y las normas de reciprocidad generalizada las que generan la confianza y favorecen la acción colectiva (Putnam, 1993: 202). Para la producción de este tipo de capital social, las relaciones de reciprocidad y confianza, deben extenderse más allá de los confines de la familia y el parentesco. Por este motivo las regiones del norte de Italia, afirma Putnam, con una fuerte tradición cívica y una amplia dotación de capital social han conocido el desarrollo económico y han obtenido las mejores prestaciones de las instituciones políticas. Esta realidad, contrasta con las regiones meridionales, donde la tradición cívica es débil, carente de capital social, con gobiernos ineficaces y estancamiento económico. El núcleo del discurso de Putnam reside en dos

conceptos: el familismo (Bandfield, 1958) orientación dirigida a maximizar las ventajas materiales inmediatas del núcleo familiar estrecho, que impide cualquier forma de organización más amplia; y el clientelismo: intercambio directo de recursos a cambio de apoyo político. Ambos, obstáculos insuperables para la modernización.

Otra investigación de Putnam, se refiere a su provocativa tesis de que los americanos en el siglo veinte fueron “bowling alone” (Putnam, 1995). La imagen nostálgica, evocada por el solitario jugador de bowling, se convierte en metáfora que representa el decreciente stock nacional de capital social en Estados Unidos. La generación cívica activa que caracterizó durante los años veinte y treinta a la sociedad americana, fue reemplazada por una generación no cívica, nacida y educada luego de la Segunda Guerra Mundial. Se trata de aclarar si la virtud cívica americana está menguando o simplemente ha asumido nuevas formas. Sin embargo, Francis Fukuyama (2003) opina respecto del trabajo de Putnam, que pese al esfuerzo impresionante de recopilación de datos, el autor todavía no ha demostrado de manera convincente cuál ha sido el coeficiente de la tasa de variación del capital social estadounidense en los últimos 40 años, o si su signo debería ser positivo o negativo.

En un artículo reciente Francis Fukuyama aborda el problema del capital social y la corrupción política. La corrupción tiene un componente cultural importante. Muchos funcionarios corruptos, explica Fukuyama, no persiguen transgredir las normas sociales; más bien, las normas de su sociedad les exigen ayudar a la familia y amigos antes de velar por el interés público general. En tal sentido, el antropólogo americano Edgard Banfield (1958), ha acuñado el concepto de familismo amoral, porque está ausente la moral pública, en el sentido que los principios de bien y de mal, permanecen y son aplicados sólo en las relaciones familiares. La amoralidad, explica Banfield, no es relativa al ámbito familiar, sino a la ausencia de moral pública, es decir de ethos comunitarios, a la incapacidad de difundir en el tejido social acciones organizativas y relaciones altruistas. O conduce a una doble moral, la moral pública y la moral privada. En tal sentido, aclara Fukuyama, el nepotismo es uno de los impulsos humanos más naturales. De ello se deduce la importancia, de conocer mejor la relación existente entre el capital social y el cambio cultural.

1.3.5 Principales exponentes teóricos

El capital social tiene una larga historia intelectual en las ciencias sociales. El primer, si bien aislado uso del término en el sentido contemporáneo fue el de Lyda J. Hanifan (1920), quien utilizó el concepto para explicar el rol de la participación comunitaria en determinar el resultado de la educación local, por cuanto “el capital social... se refiere a... los aspectos intangibles relevantes en la vida cotidiana de las personas: buena voluntad, compañía, simpatía, y relaciones sociales entre los individuos y la familia que permiten la unidad social” (Hanifan, 1920:67). Desaparecido como concepto por medio siglo, el capital social fue reinventado por Jane Jacobs (1961) en el inicio de los años sesenta, donde los networks constituyen un capital social insustituible de una ciudad. “Cuando el capital social se ha perdido, por cualquier causa, el rédito que produce, desaparece, hasta que nuevo capital social es lentamente acumulado” (Jacobs 1961:138).

Sin embargo, interesa analizar, los principales autores asociados con el uso contemporáneo del término y sus diferentes enfoques.

El primer análisis sistemático contemporáneo del capital social fue el de Pierre Bourdieu (1985). Quien lo definió como “el agregado de los recursos reales o potenciales que se vinculan con la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento o reconocimiento mutuo” (Bourdieu, 1985: 248). Su tratamiento del concepto es instrumental y se concentra en los beneficios que reciben los individuos en virtud de su participación en grupos y en la construcción deliberada de la sociabilidad con el objetivo de crear ese recurso. Está interesado en el uso de esta noción, especialmente en cuanto al estudio de la estratificación social y se extiende entonces sobre cómo las relaciones de familia, de amistad, de círculos sociales de pertenencia y de las instituciones de la vida mundana operan con distintos mecanismos para convalidar y reforzar las distinciones de clase.

Definido el capital social en estos términos, cabría aquí un primer interrogante, respecto de la diferencia entre redes sociales y capital social. Robert Putnam (2003), amplía el concepto

y lo define como el fenómeno interdisciplinario determinado por las siguientes dimensiones: a) la confianza en las personas, b) las normas que regulan la convivencia, c) las redes de asociacionismo y de compromiso cívico y d) las relaciones sociales. En este contexto operacional, las redes sociales conformarían un subconjunto del capital social.

Siguiendo con el análisis de Bourdieu, éste hace hincapié en el carácter fungible de diferentes formas de capital y en la reducción última de todas ellas al capital económico, definido como trabajo humano acumulado. De allí que a través del capital social, los actores puedan obtener acceso directo a los recursos económicos, puedan asimismo, incrementar su capital cultural gracias a los contactos con expertos o asociarse a instituciones con credenciales valoradas.

Aunque insiste en que los resultados de la posesión de capital social o cultural son reductibles al capital económico, los procesos que dan origen a estas formas alternativas no lo son. Cada uno de ellos tiene su propia dinámica y, en relación con el intercambio económico, se caracterizan por una menor transparencia y una mayor incertidumbre. Las transacciones que implican capital social tienden a caracterizarse por la presencia de obligaciones no especificadas, horizontes temporales inciertos y la posible violación de las expectativas de reciprocidad.

Una segunda fuente contemporánea es la obra del economista Glen Loury (1977; 1981). “La noción meritocrática de que, en una sociedad libre, cada individuo se elevará hasta el nivel justificado por su competencia, está en conflicto con la observación de que nadie recorre ese camino completamente solo. El contexto social dentro del que se produce la maduración individual condiciona fuertemente lo que pueden lograr individuos que en otros aspectos son igualmente competentes. Esto implica que la igualdad absoluta de oportunidades (...) es un ideal inalcanzable.” (Loury, 1977:176).

En este caso, el concepto capta las diferencias de acceso a las oportunidades a través de las conexiones sociales para los jóvenes pertenecientes a sectores minoritarios y no minoritarios.

La obra de Loury allanó el camino para el análisis posterior de James Coleman (1988) sobre el mismo proceso, a saber, el papel del capital social en la creación de capital humano. Coleman reconoce la contribución de Loury, así como la del economista Ben-Porath, y los sociólogos Nan Lin (1981) y Mark Granovetter (1974). Granovetter, acuñó la expresión *fortaleza de los lazos débiles* para referirse a la capacidad de las influencias indirectas exteriores al círculo inmediato de la familia y los amigos íntimos para servir como un sistema informal de referencia de empleos. La idea era original porque se contraponía a la noción de sentido común de que las redes densas, como las existentes en los círculos familiares, serían más eficaces en la búsqueda de trabajo.

Si bien Nan Lin y sus colegas no usaron la expresión “capital social”, insistieron en la importancia de las redes densas como recurso (Lin, Ensel y Vaughn, 1981). En contraste con la postura de Granovetter y Buró, analizan la *fortaleza de los lazos fuertes* en las redes y la movilidad social. Uno de los ejemplos más valiosos es el estudio del empresariado inmigrante y étnico, en el que las redes y el capital social que fluye a través de ellas se identifican consistentemente como el recurso clave para la creación de pequeñas empresas. Coleman indaga sobre los mecanismos a través de los cuales se genera el capital social. Adoptando un criterio instrumental define los casos de reciprocidad diferida. Las redes sociales fomentan normas de reciprocidad, es decir, uno concede al otro, sin esperar retribución (al menos en lo inmediato), con la seguridad de que la acción le reportará un beneficio diferido (Coleman 1988). La interacción se produce sobre la base de la confianza.

Alejandro Portes y Julia Sensenbrenner (1993) definen el capital social, en su doble carácter, como principio, y como instrumento. El capital social como principio, se refiere a todas aquellas acciones que no prevén ni una recompensa directa a la persona, ni una recompensa indirecta a algún grupo de pertenencia; de modo que no actúan mecanismos de reciprocidad. Eso ocurre como consecuencia de la circunstancia de que ni el donante (prestador de capital) ni el beneficiario se presentan con identidades reconocibles el uno por el otro. Se actúa “según conciencia”, “según principios universalistas”, “por pura generosidad”, etc. Esto se explica, porque existen ciertos mecanismos de acción de las personas, que están vinculados con procesos de socialización que conforman la identidad

del individuo basada en determinados principios de conducta. Esos principios se volverán el criterio que esa persona seguirá adoptando si quiere reconocerse a sí misma como portadora de una identidad determinada. Ofrecen como ejemplo, el aporte anónimo a asociaciones de beneficencia (Portes et al., 1993)

1.3.6 La naturaleza de las relaciones sociales que constituyen capital social

Alessandro Pizzorno (2003) indaga sobre la naturaleza de las acciones sociales que construyen capital social y para ello precisa los rasgos que las distinguen de otras acciones sociales. Comienza entonces por excluir los tipos de relaciones sociales que obviamente no pueden constituir capital social, analizando lo que tienen en común. No lo son, nos dice las relaciones de *intercambio*, las de mero *encuentro* entre personas que no continúan su relación, *ni las de hostilidad, explotación o conflictivas* en general. Son sus rasgos distintivos, que no necesitan ser reconocidas por la identidad del otro, o que intentan anular la identidad del otro (Pizzorno 2003). En consecuencia son portadoras de capital social aquellas relaciones en las que es posible que la identidad más o menos duradera de los participantes sea reconocida, y que además hipoteticen formas de solidaridad o reciprocidad.

Por otra parte, sabemos que en la práctica, numerosos tipos de intercambio se han hecho posibles, o al menos resultan más fáciles, cuando se forman sobre la base del reconocimiento de la identidad de aquellos que participan de él.

1.3.7 Tipos de capital social

Las discusiones académicas en torno al capital social permiten hacer cuatro distinciones importantes (Putnam 2003):

Capital social formal e informal

Las asociaciones organizadas formalmente, con directivos reconocidos, requisitos de afiliación, cuotas, reuniones regulares, etc.; representan una forma de manifestarse del

capital social. En ellas se han centrado los primeros estudios de capital social, por conveniencias metodológicas (disponibilidad de registros). Hay otras que se constituyen diariamente con un alto grado de informalidad, como por ejemplo, las personas que se reúnen en una confitería, las comidas en familia, etc., resultan tanto o más útiles que las formales al momento de lograr determinados objetivos. Sin embargo, ambas son redes en las que se puede desarrollar la reciprocidad (Putnam 2003).

Capital social denso y débil

El sociólogo Mark Granovetter (1973) distinguió, por primera vez, los vínculos fuertes de los vínculos débiles. Ambos tipos, están determinados por la frecuencia y la proximidad del contacto. Una amistad pertenece al tipo de vínculo fuerte, no así el contacto ocasional con alguien a quien sólo conozco de pasada.

Sin embargo, Granovetter señala que la eficacia de ambos vínculos tiene relación con el fin que se persiga. El vínculo fuerte, no necesariamente será el más eficaz. “La posibilidad de conseguir un empleo es mayor si viene de alguien a quien no conocemos mucho que de alguien a quien conocemos bien, pues es probable que nuestro amigo íntimo conozca a las mismas personas que conocemos nosotros, mientras que un conocido superficial nos guiará probablemente hacia posibilidades desconocidas.” (Putnam 2003).

Capital social vuelto hacia dentro y hacia fuera

Cuando el capital social orienta sus acciones hacia el interior del grupo, fomentando los intereses materiales, sociales o políticos de sus propios miembros, estamos frente a un capital “vuelto hacia dentro”. Estos grupos fuertemente cohesionados consolidan las formas de confianza interna. Normalmente, se organizan por categorías de clase, sexo o etnias, y tienden a fortalecer y preservar los lazos de nacimiento y posición social. Otro tipo de capital social mira hacia fuera del grupo de estricta pertenencia y se preocupa por el bien público. Es el caso de los grupos de caridad como la Cruz Roja, los movimientos ecologistas, etc., que generan beneficios tanto públicos como personales. Esto no indica la superioridad social o moral de los grupos vueltos hacia fuera, respecto de los vueltos hacia dentro.

Capital social vinculante y capital social que tiende puentes

Esta distinción (vinculante/puente) tiene una estrecha correlación con la distinción precedente (hacia dentro/hacia fuera), pero es diferente. El capital social vinculante es aquel que construye redes entre grupos homogéneos (etnia, edad, sexo, clase social, etc.), en cambio, el capital social que tiende puentes, construye redes entre grupos heterogéneos. Se trata de una distinción importante, pues los efectos externos de las redes que tienden puentes tienen la probabilidad de ser beneficiosos, mientras que las redes vinculantes (limitadas al interior de nichos sociales) corren un riesgo mayor de producir externalidades negativas. Los grupos fuertemente trabados y homogéneos pueden coaligarse con bastante facilidad para fines siniestros. El Ku Klux Klan constituye un ejemplo notable al respecto. Sin embargo, esto no significa que los grupos vinculantes sean necesariamente malos; en realidad, la evidencia indica que la mayoría de nosotros conseguimos más apoyo social de los lazos sociales vinculantes que de los que tienden puentes.

En la práctica, el capital social es multifacético, las reservas de capital social de una comunidad pueden ser más formales, que sirve menos para tender puentes, o tienden más puentes, pero son más intensas, o más intensas y menos preocupadas por lo público, etc.

Granovetter (1973) aporta el siguiente ejemplo: el caso de reacción frente a una propuesta radical de renovación urbana, de los barrios A y B. La forma de capital social del barrio B (lazos débiles al interior y puentes al exterior) permitió la formación de un movimiento de defensa de la comunidad, respecto del caso A (lazos fuertes al interior), que permaneció pasivo.

1.3.8 Los efectos del capital social

Alejandro Portes (1999) distingue tres funciones básicas del capital social, aplicables en una variedad de contextos:

Como fuente de control social

Existe una serie de estudios sobre capital social que se concentran en la imposición de reglas. El capital social creado por las redes comunitarias compactas es útil para los miembros de esa comunidad, en la medida en que procuran mantener la disciplina y promover la lealtad entre quienes están a su cargo. Su principal resultado es hacer innecesarios los controles formales o abiertos. Ejemplo de ellos es el estudio de Zhou y Bankston (1996) sobre la unida comunidad vietnamita de Nueva Orleans. También lo es el análisis de Hagan, MacMillan y Wheaton (1995) sobre el extremismo de derecha entre los jóvenes de Alemania Oriental. Esta tendencia es manifestada por los jóvenes procedentes de los estados orientales ex comunistas y se explican como el resultado conjunto de la eliminación de los controles sociales (bajo capital social) y las prolongadas privaciones sufridas por los alemanes del este. La incorporación a Occidente dio origen a nuevas incertidumbre y al aflojamiento de la integración social, lo que permitió el resurgimiento de las tradiciones culturales subterráneas. Varios ensayos de Coleman lamentan la desaparición de las estructuras familiares y comunitarias informales que producían este tipo de capital social y exhorta a la creación de instituciones formales que ocupen su lugar.

Como fuente de apoyo parental y familiar

Las familias completas y aquellas en que uno de los padres tiene la tarea primaria de criar a los hijos poseen más de esta forma de capital social que las familias monoparentales o en las que ambos padres trabajan (Portes, 1999)

McLanahan y Sandefur (1994) examinan las consecuencias de la monoparentalidad. El capital social tiende a ser menor para los hijos de las familias monoparentales, porque carecen del beneficio de un segundo padre en la casa y suelen cambiar con más frecuencia de vivienda, lo que hace que tengan menos lazos con otros individuos de la comunidad.

El análisis de Hao (1994) concluye que el capital social es mayor en las familias con dos padres, las que tienen menos hijos y aquellas en que los padres tienen elevadas aspiraciones para éstos.

Tanto Hagan et al. (1996) como Coleman (1988) afirman que el hecho de dejar una comunidad tiende a destruir los vínculos establecidos y con ello priva a la familia y los niños de una gran fuente de capital social. Sin embargo, estos autores encuentran un efecto compensatorio en el papel del apoyo familiar como contrapeso de la pérdida de los lazos comunitarios.

Como fuente de beneficios a través de las redes extra familiares

Sin embargo, la función más común atribuida al capital social es la de fuente de beneficios mediados por una red más allá de la familia inmediata. Esta definición es la que más se acerca a la de Bourdieu (1979; 1980), para quien el respaldo de los padres al desarrollo de los hijos es una fuente de capital cultural, en tanto el capital social se refiere a los bienes ganados gracias a la pertenencia a redes.

El uso más común de esta tercera forma de capital social se da en el campo de la estratificación. Esta forma es invocada como una explicación del acceso al empleo, la movilidad a través de los escalafones ocupacionales y el éxito empresarial. Esta forma es central en el análisis de Loury (1981) y también se encuentra en la base de las investigaciones de Granovetter (1974), quien se refiere a *fortaleza de los lazos débiles* para referirse a la capacidad de las influencias exteriores al círculo inmediato de la familia y los amigos íntimos, para servir como un sistema informal de referencia de empleos.

Posteriormente Burt (1992) se basó en el trabajo de Granovetter para desarrollar el concepto de *huecos estructurales*. En su caso, el capital social se basa en la escasez relativa de los vínculos de las redes, más que en su densidad.

Otro punto de vista aporta Nan Lin en dirección precisamente opuesta a la precedente, es decir, en *la fortaleza de los lazos fuertes*, condición que se hace evidente respecto de las redes en relación a la movilidad social (Lin et al., 1981)

El papel de las redes sociales es igualmente importante en los estudios de enclaves empresarios y nichos étnicos. Los enclaves empresarios, son densas concentraciones de firmas de inmigrantes o grupos étnicos que emplean una proporción significativa de sus

pares como fuerza de trabajo que se manifiesta en una presencia física distintiva en el espacio urbano. En ellos, redes comunitarias son una fuente de recursos vitales para estas empresas étnicas.

Los nichos étnicos se constituyen cuando un grupo puede colonizar un sector ocupacional determinado de manera tal que sus miembros tienen un acceso privilegiado a nuevas vacantes, a la vez que restringen el de las personas ajenas a ellos. Las oportunidades de movilidad a través de los nichos son motorizadas en su totalidad por las redes. El poder de las cadenas reticulares es tal que las vacantes en el nivel de ingreso se cubren a menudo con parientes y amigos de remotos lugares extranjeros en vez de acudir a otros trabajadores locales disponibles (Sassen, 1995).

1.3.9 Capital social negativo

El capital social, tiene múltiples perfiles y en tal sentido no es posible medirlo, sólo en términos cuantitativos. Ha de valorarse cualitativamente, ya que varía sistemáticamente en el tiempo y en el lugar. El análisis de sus efectos favorables y desfavorables, está en ciernes, por ello, no podemos dar por sentado, que el capital social ha de ser algo bueno siempre en todas partes. En tal sentido, el capital social, no se distingue de las otras formas de capital. También, una inversión importante de capital físico (armamentos de guerra), o de capital humano (manipulación genética), puede tener externalidades negativas para la sociedad.

Cabría aquí una segunda interrogante, respecto de la relación existente entre el concepto de capital social y la sustentabilidad social de las comunidades. En tal sentido ésta última está vinculada a los efectos exclusivamente positivos derivados de las reservas de capital social comunitario.

Alejandro Portes (1999) analiza los estudios recientes e identifica cuatro consecuencias negativas del capital social

Exclusión de los extraños

Los lazos que aportan beneficios a los miembros de un grupo por lo general lo autorizan a vedar el acceso a otros. Como señala Waldinger (1995:557), “las mismas relaciones sociales que (...) mejoran la desenvoltura y la eficiencia de los intercambios económicos entre los miembros de la comunidad, restringen implícitamente a los extraños a ella”.

Reclamos excesivos a los integrantes del grupo

Afirmando los términos precedentes Dahrendorf (2002:31) advierte (...)” Las comunidades locales construidas sobre la homogeneidad tienden a ser intolerantes en su interior y agresivas en el exterior (...)”. En ciertas circunstancias, el cierre del grupo o la comunidad puede impedir el éxito de las iniciativas empresarias de sus miembros. Granovetter (1995) advierte cómo, aquellos miembros menos diligentes de una comunidad, imponen a los más exitosos todo tipo de demandas respaldadas en una estructura normativa compartida. Para los demandantes, su capital social consiste precisamente en el acceso privilegiado a los recursos de sus compañeros.

Restricciones a la libertad individual

Aquellas comunidades que ejercen un fuerte nivel de control social se convierten en ámbitos muy restrictivos de las libertades personales, razón por la cual los jóvenes y las personas de mentalidad más independiente deciden marcharse. Una intensa vida comunitaria presupone una vigorosa imposición de las normas locales. Esto trae como consecuencia la reducción de la privacidad y autonomía de los individuos. Se reedita aquí el viejo dilema entre la solidaridad comunitaria y la libertad individual, analizado por Simmel (1964) en su ensayo sobre “La metrópoli y la vida mental”, donde el autor se declara partidario de la autonomía y la responsabilidad personales. En la actualidad el péndulo ha vuelto a oscilar y muchos autores exhortan a fortalecer las redes comunitarias y el respeto de las normas a fin de restablecer el control social.

Normas niveladoras hacia abajo

Hay situaciones en que la solidaridad grupal se consolida con la experiencia común de la adversidad y la oposición a la sociedad predominante. En estos casos las historias de éxitos

individuales socavan la cohesión del grupo, porque ésta se funda, precisamente, en la presunta imposibilidad de aquéllos. El resultado son normas niveladoras hacia abajo que mantienen en su lugar a los miembros de un grupo oprimido y obligan a los más ambiciosos a escapar de él (Alejandro Portes, 1999).

Concluyendo, el capital social, en la forma de control social, puede tener efectos tanto favorables como adversos, para el desarrollo de los individuos y de la comunidad en general.

1.4 Espacio público y capital social, relación de variables

El abordaje conceptual de *la relación de ambas variables* hizo necesaria la construcción de este nuevo Apartado N° 4, a partir de las reflexiones teóricas precedentes (Apartados N° 2 y 3) y nuevas referencias que se tomaron en consideración.

“Clásicamente los espacios públicos se han entendido como parte del dominio público que mantiene un uso colectivo por ser accesibles y ser utilizados de múltiples formas. Por facilitar la intensidad de los contactos sociales, por favorecer la creación de identidad social y el sentido de comunidad, etc.” La comunicación, la información, y la creciente velocidad de la vida contemporánea, proponen otras formas de apropiación y diálogo entre los ciudadanos y, por lo tanto, nuevas y diversas representaciones. ¿En cuánto determina el espacio el comportamiento de las personas?

Para Robert Putnam (1995) dos personas en igualdad de condiciones (edad, género, instrucción, raza, estado civil, condiciones económicas, condición de propietario, etc.) demuestran tener distinto desempeño cívico, a causa del lugar donde se encuentran, no por lo que ellas son.

1.4.1 Condiciones de clausura y confianza

Los atributos espaciales de las nuevas configuraciones se caracterizan por su clausura y muchas de las veces aislamiento. Da testimonio del primer atributo, la presencia de bardas

y muros perimetrales, casetas de vigilancia, alarmas, guardias de seguridad, cámaras de video, etc. que hacen de ellos espacios “inexpugnables”. Sin embargo, estas nuevas condiciones son consecuencia de iniciativas tanto individuales como colectivas. En el primer caso, el confinamiento es de carácter familiar y se produce dentro de los límites de cada propiedad privada. En el segundo caso, el aislamiento es colectivo y se extiende a la totalidad del fraccionamiento residencial, asumiendo un nuevo atributo determinado por el carácter fragmentario que asume la estructuración del espacio urbano, y la consecuente discontinuidad en los espacios públicos.

“El miedo al otro”, se convierte en percepción generalizada y es uno de los factores que se consideran determinantes de esta propensión al enclaustramiento. En términos de capital social, adoptando el enfoque de Putnam, la inseguridad urbana está asociada a la dimensión de la confianza, en este caso la confianza entre ellos, entre las personas en general y en las instituciones.

1.4.2 La cultura del supermercado y la ausencia de capital social

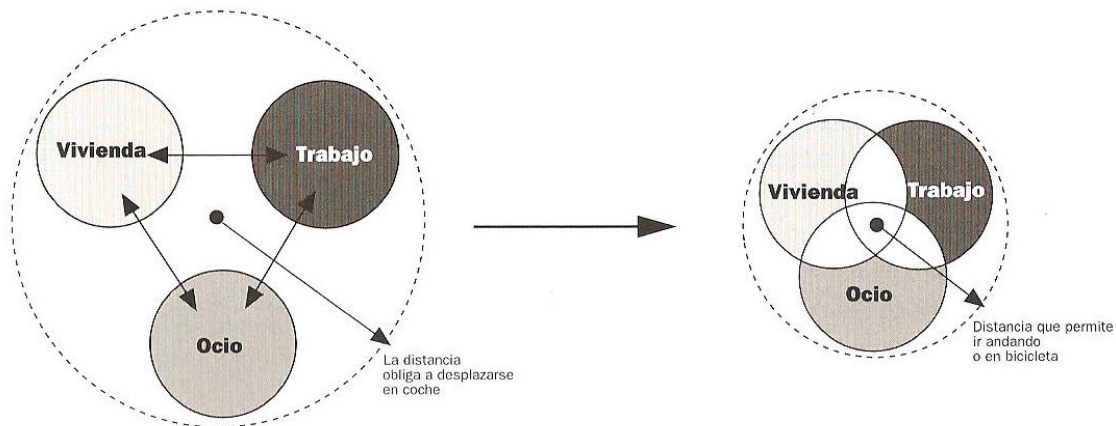
Si como expresa Alessandro Pizzorno (2003) la naturaleza de las relaciones que constituyen capital social, están determinadas por el reconocimiento de la identidad de los actores que participan en la interacción, el mall (Sam’s Club, Hall Mart, Costco, Comercial Mexicana, etc.), nos presenta un caso de espacio “público” que denuncia la imposibilidad de construcción de capital social. Esto es así, ya que los nuevos hábitos de consumo exigen que el usuario asiduo al mall, autogestione su compra. El consumidor selecciona sus artículos “en solitario”, de extensas góndolas que conforman el escenario donde cotidianamente se cumple el ritual del consumo. Ocasionalmente, dependiendo de la familiaridad que el cliente tenga con el lugar, acudirá al auxilio de un empleado, siempre desconocido, en busca de información. En las cajas electrónicas, alineadas en buen número, se abonarán los artículos, cuyos precios están indicados en código de barras, por lo general, sin mediar comunicación entre los actores de esta acción. El ritual culmina en el estacionamiento, contiguo al mall, donde los artículos son vaciados del carro a la cajuela por el propio consumidor. La ocasión para la comunicación es escasa o nula. De mediar el

diálogo entre los actores del ritual: consumidor, empleado, cajero, auxiliar, etc., éste no hace necesaria que los mismos se identifiquen.

1.4.3 El emplazamiento de los nuevos enclaves y el pendularismo

El tiempo empleado en trasladarse, es un importante indicador de la creciente separación entre el trabajo, la casa y las adquisiciones. Se habita en un lugar, se trabaja en otro y se hacen las compras en el supermercado. Todos estos traslados determinan lo que los economistas han dado en llamar pendularismo. Las formas de pendularismo (ver gráfico 1.2) están vinculadas al tipo de transporte que se emplea, ya sea el automóvil particular, el transporte público y el traslado a pie.

Gráfico N° 1.2 - Pendularismo



Fuente: extraído del texto de Rogers, R. y P. Gumuchkjian (2002), *Ciudades para un pequeño planeta*, Barcelona, Gustavo Gili: 2/39

La creciente proliferación de los enclaves cerrados suburbanos, lejos de los centros urbanos, ha determinado el paso del uso colectivo del automóvil y de los transportes públicos al uso individual del automóvil, más veloz para el individuo, pero socialmente ineficiente: se guía en soledad por razones de trabajo. El estudio del tiempo medio de los traslados, sugiere un análisis negativo en el estudio de las relaciones sociales (Putnam, 1995).

Los enclaves cerrados suburbanos requieren tiempo, más tiempo pasado solos en los automóviles, quiere decir menos tiempo para los amigos y los vecinos, para las reuniones, los proyectos de la comunidad, etc. Ello ha revelado, en efecto, que el pendularismo ejerce una influencia negativa en el stock de relaciones.

1.4.4 El espacio comunicacional y la privatización de la vida social

Lewis Mumford (1961) observó en los años 60, respecto de los suburbios americanos, que los mismos son un esfuerzo colectivo para vivir una vida privada. Las comunidades cerradas son por naturaleza introvertidas, y acusan una tendencia de la vida social a privatizarse, dado el decaimiento de la responsabilidad de las familias por sus vecinos, y de los habitantes de los enclaves en general por los residentes de la ciudad. El cambio real, está no obstante en el modo en que sus vidas están organizadas en el interior de la casa, más que en la colonia o en la comunidad. Con la difusión de las tecnologías de la información y la comunicación el espacio de la proximidad parece perder vitalidad.

La relación social signada por la proximidad física, característica principal de la vida urbana, deja paso a más espacios desolados.

1.4.5 Efecto colonia y efecto familia (redes)

Es necesaria la confianza, para mantener las redes de intercambio. El concepto del *efecto colonia*, se refiere a la importancia del efecto de la colonia sobre el comportamiento de las personas. Es decir, a la tendencia a reagruparse debido a que personas o familias con valores o prácticas similares, se sienten más a gusto viviendo unas junto a otras, concentrándose en los mismos lugares. El comportamiento de una persona no depende sólo de sus características, sino también de aquellas que la circundan, sus vecinos de escuela, sus coetáneos.

Esto indica que las personas no sólo están motivadas por las propias condiciones personales, sino también por las situaciones y elecciones de sus vecinos. Individuos solos ligados los unos a los otros por redes de confianza y valores comunes, conciente la

actuación de valores morales positivos para los jóvenes. Las redes sociales pueden además proporcionar a los individuos apoyo emotivo y financiero, procurar influencia política y voluntaria para las instituciones de la comunidad.

Por otra parte, también si el efecto colonia existiese, podría ser diferente al *efecto familia* (los hábitos e instrucciones recibidas por los padres). Así como las colonias pueden incidir en las familias, así las familias pueden incidir en los barrios. En los términos de los economistas, el capital social de la familia tiene externalidades positivas, fuera de las casas y en las calles. Así las buenas familias tienen efecto de difusión. No obstante, la integración de las familias en las colonias, puede no ser siempre una ventaja. Si las reglas y las redes de la colonia resultan fuera de línea respecto del de la familia, es posible que familias que se insertan en la red de la comunidad, se adecuen, abandonando sus orientaciones mejores. Esto habla de la importancia del efecto colonia, por sobre el efecto familia (en este caso). En otras palabras, la integración social en una comunidad de malos actores, no puede producir buenos resultados.

1.4.6 Homogeneidad/heterogeneidad con relación a las formas de capital social emergentes

En los nuevos enclaves, a las barreras físicas visibles, custodiadas por guardianes, se agregan las barreras sociológicas invisibles que tradicionalmente distinguen a cada comunidad de sus vecinos. La homogeneidad arquitectónica que caracteriza algunos enclaves, acompaña a la homogeneidad socio-económica de sus residentes. Las formas del entorno construido constituyen uno de los códigos más significativos para interpretar las estructuras básicas de los valores dominantes de una sociedad. Todo ello hace pensar, de acuerdo al enfoque de Robert Putnam (2003), que el capital social emergente de estas comunidades homogéneas orienta sus acciones hacia el interior del grupo, es decir estamos frente a un capital “vuelto hacia dentro” y de carácter vinculante. Se trataría de grupos cohesionados que consolidan las formas de confianza interna, tendientes a preservar los lazos de nacimiento y posición social, con sus consecuentes externalidades negativas por ser del tipo que excluye hacia el exterior de sus confines.

En contraposición, los espacios públicos tradicionales - prosiguiendo con el enfoque de Putnam – construyen redes entre grupos heterogéneos, conformando un tipo de capital social que tiende puentes.

1.4.7 Privatización del espacio público y capital social incivil (vinculante)

Los nuevos espacios “públicos” surgen, entre otras cosas, por la necesidad sentida de algunos segmentos de la población (clase media, clase media alta) de mejorar las condiciones de su vida cotidiana, procurándose un entorno urbano previsible, ordenado, homogéneo y seguro para sí y su familia. Entorno, que las actuales ciudades no siempre pueden ofrecer y que las autoridades municipales no pueden procurar. Grupos de ciudadanos se apropian del espacio público de la comunidad toda y se recluyen en enclaves cerrados, autogestionando la solución a sus propias necesidades. Sin embargo, este hecho cuya legitimidad se ampara en la inoperancia, impotencia o permisividad de las políticas públicas, tiene desde el punto de vista del capital social, externalidades negativas. De acuerdo a Víctor Pérez-Díaz (2003) estaríamos frente a lo que el autor denomina capital social “incivil”, y que Robert D. Putnam (2003) ha calificado como capital social “vinculante”. Pérez-Díaz, establece la distinción entre diferentes tipos de capital social con relación a distintas formas de solidaridad. En tal sentido, se refiere a los tipos civiles e inciviles de capital social, que se construyen sobre la base de soportes solidarios del mismo carácter. En toda sociedad, nos dice, “encontramos una combinación de capitales sociales diversos, donde la mezcla de un potencial de civilidad y de incivilidad está casi siempre presente” (Pérez-Díaz, 2003:429).

La privatización del espacio público a favor de una pequeña comunidad, con exclusión de la sociedad urbana en su conjunto expresa, en términos de solidaridad (reciprocidad), una forma de capital social incivil. Pero también lo es, en términos de legalidad. Estos espacios apropiados de hecho, con prescindencia del derecho, expresan una violación a las normas establecidas (municipales) y un desconocimiento de las Instituciones que las promueven Municipio, Inplan, etc.).

1.4.8 El control social informal de los espacios públicos y el capital social

Jane Jacobs, una importante defensora de los espacios públicos, argumenta a favor del control y la vigilancia en dichos espacios para que ellos puedan ser apropiadamente disfrutados. Sin embargo, este control es ejercido de manera diferente en cada tiempo y lugar. Jacobs, observó que el *capital social*, término de su autoría, es lo que más distingue a las sociedades seguras y organizadas, de aquellas inseguras y desorganizadas. En una dura crítica contra la edificación y planeación urbanística moderna, la autora afirmó que las ciudades que son proyectadas con el intento de maximizar el contacto informal entre los vecinos, las calles son más seguras, los niños mejor acudidos, y la gente es más cordial.

Para Jacobs (1967), el desarrollo de un sentido de continuidad y de responsabilidad entre los residentes, depende de la existencia de contactos regulares con los comerciantes, de encuentros entre los vecinos de casas, de cruces entre parroquianos en las calles, mercaditos de calle, y de parques que se pueden atravesar tranquilamente.

Estudios posteriores, confirmaron lo que Jacobs y los primeros criminólogos habían declarado. Las conclusiones son claras: niveles más elevados de capital social, se traducen a paridad de otras condiciones, en niveles más bajos de criminalidad. Un análisis de los índices de criminalidad demuestra que las sociedades con mayor capital social tienen menos homicidios, pero además son más ricos, más instruidos, menos urbanizados, más igualitarios en la distribución de la renta. La relación entre capital social y seguridad en las calles es real. En la explicación de los homicidios, la importancia del capital social es tan grande como la pobreza (Putnam, 1995).

Estos controles sociales en los espacios públicos, son informales en aquellos barrios con elevado stock de capital social, es decir con una importante existencia de redes, cooperación mutua entre los vecinos, etc. Los controles son formales, cuando la propia vecindad declina el control de sus espacios públicos en favor de la seguridad privada. Es el caso de los fraccionamientos cerrados y las grandes plazas comerciales. Estas nuevas

formas sustituyen las formas tradicionales de control informal y con ello reducen las ocasiones de acción comunitaria entre los individuos de la comunidad.

1.4.9 Inseguridad urbana y capital social

Los altos niveles de inseguridad urbana determinan en muchas comunidades residenciales un creciente estado de amenaza a partir del cual los residentes de una misma comunidad se organizan en redes solidarias para una acción conjunta sobre los territorios vulnerables a la delincuencia: sus calles residenciales. Instalan alarmas comunitarias, trazan corredores viales de seguridad, implantan planes de alerta comunitaria, abren blogs y foros en Internet, organizan cadenas telefónicas, y crean patrullas vecinales para velar por la integridad de sus vecinos. Esta situación produce un significativo incremento en el capital social de la comunidad, sin embargo, este nuevo flujo de capital social se construye en el “espacio público comunicacional”, es decir, en el territorio intangible de las nuevas tecnologías. El “espacio público de la proximidad”, es decir, el espacio tradicional de las calles residenciales deja de ser el ámbito donde trascienda la vida doméstica hacia relaciones interpersonales más amplias, para convertirse en el ámbito de la desconfianza social que es necesario evitar.

Conclusiones del marco teórico

Después de analizar las diversas perspectivas que presenta la literatura con relación a los conceptos que aborda esta investigación, es posible enunciar algunas conclusiones provisionales.

Existe entre los más destacados estudiosos del urbanismo actual, consenso generalizado en la afirmación de que las nuevas dinámicas del urbanismo actual acusan una tendencia segregativa en términos sociales. El modelo norteamericano de suburbanización se difunde con notable éxito en nuestras ciudades latinoamericanas, de la mano de los promotores inmobiliarios. Todo ello, apoya la tesis de la crisis del espacio público en el sentido

tradicional del término, constatando un cambio estructural en la relación de lo público y lo privado.

En relación al espacio público, la ausencia de un marco teórico de referencia, hizo necesaria su construcción a partir de un conjunto de múltiples fragmentos y enunciados teóricos que fueron ordenados y estructurados en un marco conceptual unitario, a partir de la propuesta de un conjunto de categorías espaciales, relacionales, culturales, etc. donde pudieran converger las múltiples dimensiones que hacen a la naturaleza del espacio y de lo público. Este criterio de ordenación crítica permite extraer los necesarios fundamentos para elaborar los criterios de selección de las unidades de análisis de esta investigación, las cuales estarán necesariamente comprendidas en algunas de las categorías precedentes.

En relación al capital social, es necesario destacar que, si bien existe un abundante desarrollo teórico en relación al concepto, éste ha dado lugar a múltiples discrepancias entre sus principales autores. A partir de un análisis crítico, se ha adoptado el concepto instrumental del término en el que confluyen teóricos como Pierre Bourdieu y James Coleman; como así también, los criterios de clasificación y valoración propuestos por Robert Putnam.

De acuerdo a los estudios de caso vinculados al desarrollo del capital social, particularmente la tesis de Putnam, se habría producido una declinación general en las reservas del mismo. Una conclusión provisoria nos permite sugerir que las nuevas formas segregativas del urbanismo actual se corresponden con un declive del capital social en la última década.

Teniendo en cuenta que el presente estudio se propone observar e interpretar los nexos entre espacio público y capital social, la reflexión teórica realizada en el Apartado N° 4, sobre la relación de ambas variables, construyó la base argumentativa para formular las hipótesis de investigación.

Concluyendo en relación al Marco Teórico, existen piezas y trozos de teorías con apoyo empírico moderado o limitado que sugieren variables potencialmente importantes para aplicar a la resolución de nuestro problema.

Preguntas e hipótesis de investigación

El desarrollo teórico precedente ha permitido profundizar en la problemática planteada y delimitar conceptualmente cada uno de los siguientes términos: *procesos de homologación urbana, espacio público y capital social*. Por otra parte, se han identificado algunas de sus relaciones significativas, a través de las cuales es posible formular preguntas y elaborar respuestas hipotéticas y teóricas. Todo ello, nos dará la medida del impacto que los procesos de homologación urbana tienen en los espacios públicos y en el capital social de la comunidad. Tal impacto será verificado a través de la investigación empírica de casos seleccionados en la ciudad de San Juan.

Resulta pertinente entonces, interrogarnos en relación a las implicaciones que estas nuevas dinámicas urbanas tiene en la estructura de esta ciudad, particularmente en la conformación y seguridad de sus espacios públicos y en consecuencia en las formas del capital social que en ellos la comunidad sanjuanina construye.

En tal sentido, en el actual contexto de homologación urbana, el habitante de la ciudad implementa nuevas estrategias de apropiación del espacio público. ¿Cuáles son y qué implicaciones tienen estas estrategias en la relación de lo público y de lo privado? Admitiendo la posibilidad de identificar estas estrategias con razonable claridad, ¿cuáles son las modalidades de uso del espacio público, predominantes en cada una de ellas? En relación a estas preguntas, formulamos la siguiente hipótesis:

Las nuevas dinámicas urbanas reconfiguran en forma constante el espacio público tradicional, a través de nuevas estrategias de apropiación que implementan los ciudadanos y que impactan notablemente en el espacio privado. Y viceversa, a través de nuevas estrategias de apropiación del espacio privado que impacta en el espacio público. El resultado es la redefinición constante de la relación espacio

público/privado. Esta relación es determinante del comportamiento humano, es decir del tipo de acontecimientos que en los espacios públicos tienen lugar.

En relación al capital social, la otra variable de esta investigación, cabe preguntarnos ¿qué implicaciones tienen las nuevas estrategias de apropiación del espacio público, escenario natural de la interacción social, en la construcción de capital social? y, ¿cómo impactan las actuales condiciones de contexto en las reservas del mismo? Estas interrogantes nos conducen a la siguiente hipótesis:

La emergencia de nuevas formas de agregación se corresponde con la emergencia de nuevas formas de capital social, es decir, que el capital social se restituye después de cierto tiempo en las nuevas comunidades segregadas. Sin embargo, los tipos de capital social, los ámbitos en que éste se construye, y sus modalidades de acción varían para cada caso, en correspondencia con las particulares condiciones de contexto.

Capítulo II

ESTRATEGIA DE INVESTIGACIÓN

A fin de someter a prueba, es decir, de proceder a la verificación empírica las hipótesis planteadas, en el presente capítulo se delinea la estrategia de investigación.

En la primera parte se explicitará el tipo de investigación que se lleva a cabo (apartado 2.1), se identificarán los indicadores, y se aportarán las definiciones operacionales respectivas (apartado 2.2).

En la segunda parte se describirá la estrategia de verificación idónea para el abordaje de cada uno de los grupos de indicadores propuestos en relación al problema planteado (apartado 2.3). En correspondencia con cada uno de ellos, se expondrán los métodos y técnicas adecuados, se explicitarán las técnicas de muestreo y por último, se ofrecerá una descripción del modo de procesar la información recopilada y el método de análisis.

Asimismo, se describirán los criterios de selección y la descripción de las tres unidades de observación seleccionadas (apartado 2.4), se presentará la prueba piloto (apartado 2.5) y, para concluir, se ofrecerá el cronograma de aplicación de las estrategias de verificación (apartado 2.6).

2.1 Tipo de investigación

El tipo de investigación propuesto corresponde a un diseño:

- a. **No experimental:** como señala Sampieri (2006) la investigación no experimental “observa fenómenos tal como se dan en su contexto natural, para después analizarlos” (Hernández Sampieri y otros, 2006). En este tipo de estudio no se construyen situaciones, sino que se observan situaciones ya existentes, donde no se tiene el control de las variables independientes, ya que no se influye sobre ellas ni sobre sus efectos. Además, de no experimental, es una investigación transversal, es decir, analiza el nivel o modalidad de las diversas variables en un momento dado, evalúa el contexto de las mismas e indaga en sus relaciones (Sampieri y otros, 2006).
- b. **Estudios de caso:** el estudio de caso se concentra en una unidad de análisis. Yin (2003)¹ “señala que un estudio de caso es una indagación empírica que investiga un fenómeno contemporáneo dentro de su contexto en la vida real”. Hay consenso de parte de varios autores en argumentar que más que un método es un diseño y una muestra y que los estudios de caso utilizan o pueden utilizar diversos métodos.

La presente investigación corresponde a un diseño de múltiples casos, donde el proceso para cada caso se repite invariablemente en los demás. La revisión de los casos es similar, ya que se consideran las mismas variables o aspectos, al igual que los instrumentos para recolectar los datos y el proceso en general.

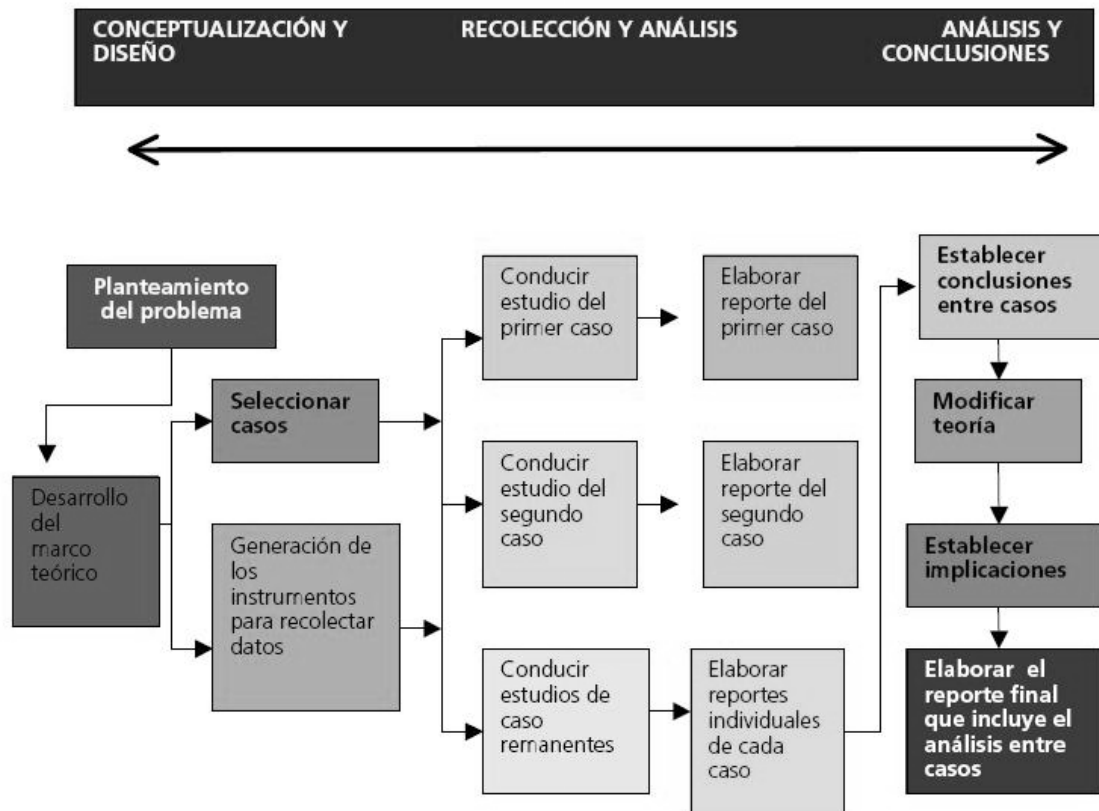
Los casos seleccionados son casos significativos que comparten similitudes y diferencias, donde cada uno deberá servir a un propósito específico dentro del alcance total. Cada uno de ellos se selecciona teniendo en cuenta el planteamiento del problema, que actúa como la guía durante toda la investigación.

Tanto la recolección de los datos como el análisis tienen como uno de sus objetivos explicar consistencias e inconsistencias entre casos. El nivel de análisis es individual (caso por caso) y colectivo. Además de identificar patrones comunes, se pretende profundizar en el plano individual, por ello la revisión de cada uno es exhaustiva.

El proceso para un diseño de casos múltiples se presenta en el gráfico 2.1.

¹ Cita de Sampieri y otros, en el texto de su autoría, Metodología de investigación

Gráfico 2.1 – Proceso de diseño de casos múltiples



Fuente: extraído del texto Metodología de la investigación, de R. Hernández Sampieri, C. Fernández Collado y P. Baptista Lucio

El enfoque de la investigación corresponde a un estudio:

- c. **Mixto o multimodal:** para responder a las preguntas de investigación formuladas, el enfoque que mejor se adecua es el mixto, consistente en una combinación de enfoques cualitativos y cuantitativos. Este enfoque es un proceso que recolecta, analiza y vincula datos cualitativos y cuantitativos en un mismo estudio o una serie de investigaciones (como es nuestro caso) para responder al planteamiento del problema. Involucra la conversión de datos cualitativos en cuantitativos y viceversa. Es decir, es un tipo de investigación con enfoques específicos, que implica mezclar la lógica inductiva y la deductiva. Su diseño es en paralelo, lo que permite desarrollar simultáneamente estudios cualitativos y cuantitativos. Del resultado de ambos se realizan las interpretaciones sobre el problema planteado. Los datos cualitativos y cuantitativos se analizan por separado y luego se elabora un único reporte.

El alcance de esta investigación corresponde a un estudio:

- d. **Exploratorio:** ya que se han encontrado pocas referencias de estudios precedentes en relación al tema (espacio público y capital social), y las mismas no se orientan a la especificidad que esta investigación propone, tanto en relación a las variables consideradas como al ámbito en que se aplicará. Se realizará una exploración preliminar para seleccionar las unidades de observación. Los criterios adoptados para la selección surgirán de este estudio previo y serán convenientemente descriptos y estarán orientados a la búsqueda de realidades materiales y sociales que ofrezcan, tanto diferencias significativas como similitudes, a los fines de un análisis comparado.
- e. **Descriptivo:** en un sentido descriptivo se seleccionarán las variables y se recolectará información sobre cada una de ellas, para describir lo que se investiga. En tal sentido, este estudio, está orientado a describir en profundidad la configuración espacial y material de los espacios públicos, observar el particular comportamiento humano que allí tiene lugar y, conocer el capital social característico de los residentes usuarios de los mismos.

2.2 Definiciones operacionales

Este estudio, pone particular énfasis en las dimensiones espacial, material, funcional y comportamental del ESPACIO PÚBLICO, como así también, en la dimensión social, ya que constituye la otra variable de esta investigación, la cual es abordada desde la teoría del CAPITAL SOCIAL, presentada en el marco teórico.

Recordando el planteamiento del problema y en conformidad con el marco teórico, se identificaron tres conjuntos operativos en correspondencia con ambas variables y sus relaciones respectivas.

El primer conjunto operativo corresponde a los indicadores que permitirán abordar las condiciones espaciales, materiales y funcionales del espacio público. Este conjunto de aspectos se consideran bajo la denominación CONFIGURACIÓN ESPACIAL, ATRIBUTOS MATERIALES Y ATRIBUCIONES.

El segundo conjunto permitirá abordar las modalidades de uso en estos espacios. Las dos variables implicadas en este estudio *espacio público* y *capital social*, suponen interacciones

de múltiples efectos, que se manifiestan en *los modos de uso*, que del *espacio público* hacen las personas, cuya estructura de relaciones determina el *capital social*. El estudio de esta relación, hizo necesaria una construcción teórica, que aportara los fundamentos para la definición del marco operativo correspondiente a esta segunda instancia. En este contexto, el segundo conjunto de aspectos, se ha dado en llamar USO DE LAS CALLES RESIDENCIALES.

El tercer conjunto corresponde a los indicadores en relación al capital social de los usuarios. Siguiendo la línea de razonamiento, la consideración de la dimensión social, se propone bajo la denominación de CAPITAL SOCIAL

Este criterio de agrupación de indicadores permite medir el conjunto de dimensiones que determinan la naturaleza del espacio público, y que fueran definidas es el marco teórico. Ellas son: la dimensión espacial, material, funcional, social, cultural, política y jurídica.

2.2.1 Grupo I de indicadores: *Configuración espacial, atributos materiales y atribuciones del espacio público*

Para responder a la pregunta de investigación: ¿Cuáles son las nuevas estrategias de apropiación del espacio público identificables por su configuración espacial, atributos materiales y atribuciones?, el primer grupo de aspectos CONFIGURACIÓN ESPACIAL, ATRIBUTOS MATERIALES Y ATRIBUCIONES del espacio público, propone caracterizar el espacio a través de tres escalas de observación

Las condiciones de emplazamiento de la unidad seleccionada, las características de su entorno, el diseño de sus límites (plano soporte y paramentos), la identificación y descripción de sus elementos fijos, el grado de polivalencia, el modo de apropiación, etc., influyen en el desarrollo de actividades interpersonales.

La propuesta de observación en tres escalas decrecientes, es una forma de ordenamiento que permite operacionalizar los diversos conceptos teóricos de sus principales exponentes.

En relación a la estructura urbana

Si tal como argumenta Borja (2003) el espacio público es el articulador de la estructura urbana, entonces la primera escala de observación es la estructura de la ciudad, y comprende indicadores tales como grado de articulación urbana y accesibilidad de las unidades de observación.

En tal sentido, el grado de **articulación urbana** estará determinado por las múltiples alternativas de conexión de la unidad observada, en relación a:

- La estructura general de espacios públicos de la ciudad, ya sea que la hubiere en forma planificada o fortuita
- Las zonas centrales, comerciales, de servicio, recreativas, educativas, de salud, etc.

Asimismo, el grado de **accesibilidad**, si bien está vinculado al grado de articulación urbana de la unidad, involucra aspectos tales como, número y calidad de los accesos, tanto en términos ambientales, como de visibilidad, de jerarquías, etc.

En relación a la colonia

El análisis de indicadores, a esta escala de observación, permitirá identificar las estrategias implementadas en la **apropiación del espacio público** específicamente.

Las definiciones operacionales que a continuación se ofrecen, corresponden a una interpretación de los diversos fragmentos conceptuales que han sido la base de organización del marco teórico.

Recordando a Lynch (1960), los centros son reconocibles por tener algún carácter de identificación común, es decir, son unidades distintivas. Si el contorno y la textura son propiedades definitorias básicas, éstas deberán ser observadas en las colonias seleccionadas. En esta escala de observación interesa analizar:

- La **textura** está determinada por el carácter constructivo de la colonia, capaz de generar una imagen nítida que la distingue de su entorno y que desempeña, sin lugar a dudas, una función social determinada por su valor simbólico.
- La **envolvente** de la colonia. Si es una colonia abierta (ciudad abierta), su envolvente será porosa. Si estamos en presencia de un fraccionamiento cerrado, interesa describir

los atributos de su envolvente cerrada. Aquí retomamos las categorías espaciales propuestas en el marco teórico: espacios de identidad, homologables o de frontera.

- Por otro lado, el **contorno** de las comunidades, según su grado de desarrollo y consolidación en el tiempo, tienden a la precisión o imprecisión de sus límites.
- También es importante si la **tipología edificatoria está vinculada al modelo urbano** adoptado. Con ello, nos referimos al hecho significativo, que se advierte en algunos casos, donde modelos suburbanos de desarrollo, adoptan tipologías edificatorias propiamente urbanas y de alta densidad. En este caso, la lejanía a las zonas centrales y la constante necesidad de traslado, no es debidamente compensado con un estilo de vida en consonancia con un medio natural. La excesiva especulación inmobiliaria tiende a promover este tipo de paradojas residenciales.
- **Uso del suelo** se refiere, en nuestro caso, a las actividades humanas que se registran en el territorio de la ciudad, ya sean del sector público o privado. Las atribuciones de uso del suelo definen el carácter de una colonia. Esta será monovalente si domina una única función, situación que ocurre en algunas colonias residenciales. También el uso del suelo tiene implicaciones en la interacción social. La oferta de múltiples actividades (comercios y servicios) genera espacios de mayor vitalidad urbana.
- Ayuda al análisis precedente la técnica de figura/fondo de **llenos y vacíos**. El fondo estará determinado por los vacíos no edificados. La figura, por la superficie construida. La gráfica nos revelará con claridad la relación entre ambos. La misma técnica usaremos para establecer la relación entre el **uso privado del suelo y el uso público**.
- **La traza** se refiere al plano concebido en planta, es decir a la distribución de manzanas y al conjunto de calles que determinan su diseño. Si en él las calles tienen continuidad unas con otras, y a través de ellas, es posible acceder a otras comunidades diferenciadas, estaremos ante una traza de carácter abierto e inclusivo. Si por el contrario predomina el uso de “cul de sac” (calles que no tienen continuidad y que se cierran sobre sí mismas), el resultado será una traza de carácter introvertido.
- El **carácter de una traza** orienta la interacción social de sus espacios públicos. Todo ello sugiere, que una traza abierta, propenderá al desarrollo de un capital social que tiende puentes más allá de sus confines. En contraste, una traza cerrada, promoverá el

desarrollo de un tipo de capital social vinculante o vuelto hacia dentro de la propia comunidad, excluyendo por las características de su diseño, a aquellos que no pertenecen a ella.

- Si el diseño del conjunto se caracteriza por la presencia de macro manzanas (cualquiera sea su forma), el **número de intersecciones** de calles se reduce, en favor de la calle continua. Sin embargo, ésta constituye un obstáculo a los fines de la interacción social. Como es sabido, las esquinas han sido siempre puntos estratégicos para la oferta comercial y de servicios, y en tal sentido, lugares propicios para el encuentro informal. Recordando a Jane Jacobs, una razonable **frecuencia de intersecciones de calles**, es conveniente para la promoción de encuentros ocasionales entre los vecinos de la comunidad.
- La **dimensión de los predios**, tiene importantes consecuencias en la tipología edificatoria. Si son lotes de gran tamaño, en relación a la superficie a edificar, la construcción se separa de sus colindancias, dando como resultado una **tipología exenta**. Si por el contrario, el frente a calle pública es reducido, la construcción tiende a ocupar todo el ancho del lote derivando en una **tipología delimitante**. Estas definiciones fueron aportadas por Norberg Schultz (1975).
- Ambas tipologías, exenta y delimitante, lo son en relación al emplazamiento de la construcción en el lote, y tiene importantes implicaciones en el **perfil longitudinal de calle** resultante. El perfil, debe ser analizado a través de su plano delimitante, es decir sus paramentos (planos verticales). Si predomina la tipología delimitante, el paramento se percibe como una superficie continua, y la calle como un canal espacial. Si por el contrario, predomina el carácter exento del edificio, el paramento queda reducido a un papel subalterno de fondo y la delimitación de la calle resulta difusa.

En relación a las calles residenciales

El análisis de indicadores, a esta escala de observación, permitirá identificar las estrategias implementadas en la **apropiación del espacio privado** específicamente.

Jan Gehl (2006) advierte, en relación al espacio público, que si los mismos están desiertos y vacíos (sin bancos, columnas, plantas, árboles, etc.) y si las fachadas carecen de detalles

interesantes (nichos, agujeros, portales, escaleras, etc.), puede resultar muy difícil encontrar lugares donde pararse o simplemente estar.

Recordando a Norberg-Schulz (1975), las calles son espacios de configuración lineal, y en tal sentido, interesa observar el carácter físico de sus límites. Siguiendo la línea de argumentación, los indicadores seleccionados en esta escala de observación, son aquellos que caracterizan los límites del espacio público, es decir, su envolvente. Para ello, el espacio se descompone en sus planos delimitantes: **soporte y paramentos**.

La relación dimensional entre el plano soporte y los paramentos, es decir, la relación de altura de los edificios y el ancho de calle confiere el carácter al **perfil transversal**.

Plano soporte: está determinado por el plano horizontal. En todos los sitios en los que la gente se mueve y participa en actividades, lo hace en planos horizontales.

Retomando los conceptos de Jan Gehl, el plano soporte posee un conjunto de **elementos** como parte integrante de su diseño, que hacen a las condiciones de confortabilidad del mismo, como son: vegetación, señalización, iluminación, mobiliario urbano, etc., que denominamos **fijos**, por su condición de inamovibles. Para el análisis del plano soporte en la tercera escala de observación correspondiente a las calles residenciales, se adopta el criterio de análisis propuesto por Ladizesky (2004), consistente en la organización de los elementos en tres franjas paralelas con determinadas asignaciones de uso:

- 1) Franja **colindante con el arroyo vehicular** contiene los siguientes elementos fijos:
 - La presencia de los **árboles y las plantas**, conectan a la gente de manera especial con los cambios estacionales, y las múltiples formas que adquiere un mismo espacio público, además del placer de vivir en estrecho contacto con la tierra. En tal sentido, la calidad del diseño de un espacio público está asociada al clima, y a las especiales características culturales asociadas con él.
- 2) El **corredor peatonal** debe reunir las cualidades siguientes:
 - En relación a los **senderos peatonales**, la circulación a pie es muy sensible al pavimento y a las condiciones de superficie. Caminar exige espacio, sin embargo sus dimensiones deben ser precisas y sus recorridos ricos en experiencias.

- La **iluminación** de los aspectos socialmente relevantes es particularmente importante: la de las personas y las caras. Tomando en consideración tanto la sensación general de disfrute y seguridad como las posibilidades de ver a la gente y lo que pasa, es deseable que la iluminación de las zonas peatonales sea abundante y esté bien orientada en todo momento. Mejor iluminación no significa una luz más intensa. Mejor iluminación significa un nivel adecuadamente intenso de iluminación orientada o reflejada hacia las superficies horizontales (caras, muros, señales, buzones, etc.). Mejor luz significa también una luz cálida y acogedora.

3) Franja **colindante con las fachadas:**

- Las fronteras entre **el circular y el estar** son difusas. Sólo cuando existen oportunidades para sentarse o simplemente estar puede haber estancias de cierta duración. A tal fin, la flexibilidad de los paramentos es una condición importante. Si estas oportunidades son escasas o deficientes, la gente pasa de largo. La existencia de buenas oportunidades para sentarse prepara el terreno a numerosas actividades que son las atracciones principales de los espacios públicos: comer, leer, dormir, tejer, lugar al ajedrez, tomar sol, mirar a la gente, conversar, etc.

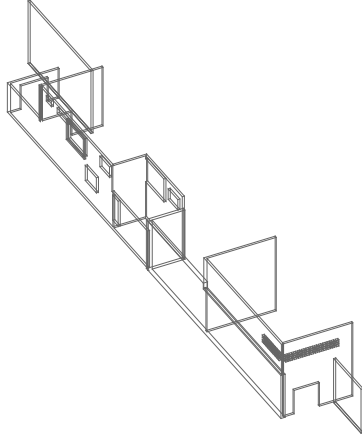
Paramentos: se considera paramento, a los fines de su análisis, todo plano vertical que delimite el espacio público (ver gráfico 2.2). Las cualidades de los paramentos tienen una importancia relevante en la promoción de las actividades que las personas desarrollan en el plano soporte.

Los indicadores físicos considerados para caracterizar los paramentos, tienen su antecedente en los conceptos generales de la obra de Bentley, Alcock, Murrain, McGlynn y Smith (2004), sin embargo, en esta investigación se redefinen para ser aplicados en el análisis del espacio público a pequeña escala: perfiles longitudinales de calles residenciales representativas de cada colonia.

Para ello, serán tenidos en cuenta, no sólo el primer plano sino también la sucesión de planos posteriores, que no excedan una profundidad de seis (6.00) metros y que contribuyan a la definición del perfil del paramento en sus variaciones de altura y profundidad.

- Cada **serie**, es considerada, como el conjunto de unidades de fachadas correspondiente al lado de manzana que delimita al espacio público, de modo que, cada paramento está conformado por una o más series.

Gráfico 2.2 - Definición gráfica de paramento



Fuente: elaboración propia

Continente y contenido, adquieren en el análisis del espacio público un sentido paradójico. El contenido del espacio público está delimitado por el continente del espacio privado. Esta frontera la conforma el paramento, cuyos grados de porosidad, accesibilidad física, flexibilidad y polivalencia, determinan la posibilidad de interacción social, entre lo privado y lo público.

Los siguientes indicadores han sido definidos por la autora, a propósito de este trabajo:

- **Grado de porosidad:** la ponderación de este indicador interesa a efectos de evaluar en cuanto “permea” la vida privada hacia lo público, a través de la presencia de vanos en los paramentos que delimitan la frontera entre ambos tipos de espacios.

La presencia de puertas y portones en un paramento determina sus posibilidades de expansión física, situación que contribuye a un uso más o menos intensivo del espacio público.

La existencia de ventanas en estos paramentos determina sus posibilidades de expansión visual, situación que contribuye al control informal del mismo espacio. Las ventanas tienen un doble efecto: por un lado, implica la eventual presencia de personas mirando hacia el espacio público, y por otro, la admisión por parte de las personas que transitan este espacio de la eventualidad de ser observados desde el interior de los espacios privados. Es decir, implica un control visual de lo público, desde lo privado, y llegado el caso, la posibilidad de interacción. Todo aquello que ocurra en el espacio público, puede ser observado. Así cada persona está expuesta, no sólo a la mirada del otro que también lo transita, sino también, a la mirada del otro que habita detrás de sus

fronteras (espacios privados). Además de ver, existe la oportunidad de escuchar a las personas, a los niños que juegan, al agua que corre, a los vehículos que circulan por las calles, etc. y, con ello una relación sensorial más completa con lo público y una invitación a participar de lo que allí eventualmente ocurre.

- **Grado de accesibilidad física:** este indicador mide las posibilidades de expansión física que presenta un paramento, y en tal sentido, las oportunidades de interacción social tanto, desde lo privado hacia lo público, como desde lo público hacia lo privado. Un paramento interactivo, coadyuva al control social del espacio público, permitiendo la acción directa a través de él, y otorgando los reasuguros necesarios para su uso y transitabilidad.

Importa discriminar, a los fines de este estudio, los vanos accesibles peatonalmente de aquellos que lo son en forma vehicular, ya que varían las posibilidades de interacción, que promueve cada caso. Los accesos peatonales posibilitan las relaciones personales “cara a cara” entre los vecinos de una comunidad. El hecho de entrar y salir de la propia vivienda en distintos horarios del día y la noche, expone a cada individuo a la posibilidad de encuentros ocasionales con los demás miembros que habitan la misma comunidad.

Distinto es el caso de los vanos accesibles vehicularmente. El individuo ingresa o egresa de la vivienda, generalmente a bordo del vehículo, reduciendo las oportunidades de interacción social. En muchos casos, el uso de portones automáticos (accionados a control remoto por el conductor) sumado al uso de vidrios polarizados, acentúa aún más la fugacidad y precariedad de la interacción.

Conceptualmente este indicador es cercano al concepto de porosidad pero se diferencia de aquel, ya que se refiere exclusivamente al conjunto de vanos de un paramento que hacen posible el acceso a través de él. Alude específicamente a las aberturas que alojan puertas, portones, rejas, etc. Es decir, que la accesibilidad constituye en todos los casos un subconjunto del conjunto total de aberturas (poros) del paramento que se está considerando.

- **Grado de flexibilidad:** este indicador, alude a los espacios de transición entre lo público y lo privado. Se refiere a los retiros de frente (patios delanteros), recovas, balcones, voladizos y porches que presentan algunos edificios con respecto a las calles y espacios públicos en general. En términos de interacción social, si los límites son “flexibles” en forma de espacios de transición entre lo público y lo privado, actúan como conexión física y psicológica para que los residentes, vayan y vengan entre el interior y el exterior. Permiten además, actividades estacionarias (descansar, hacer algo o jugar) de tiempo más prolongado, asegurando la presencia de personas por más tiempo.
- **Grado de polivalencia:** Este concepto ha sido extensamente desarrollado por autores tales como Jane Jacobs y Jan Gehl. El diseño de fachadas en superficies contiguas ofrece posibilidades para influir en la concentración de las actividades y la intensidad de la experiencia para quienes pasan por las aceras. La concentración de las actividades depende de las zonas de intercambio activas y poco espaciadas entre la calle y la fachada, y de las distancias cortas entre los accesos y otras funciones, lo que contribuye a activar el uso del espacio público. Edificios grandes con fachadas largas, pocos accesos y pocos visitantes significan una dispersión efectiva de los acontecimientos. Por el contrario, las piezas estrechas dan la posibilidad de múltiples accesos. La vida de las aceras se reduce drásticamente cuando las piezas pequeñas y activas (tiendas) son sustituidas por piezas grandes (mall comercial).

La integración de varias actividades y funciones en los espacios públicos permite que las personas implicadas en estas actividades actúen juntas y que se estimulen e inspiren unas a otras. Lo que determina si la superficie del paramento es socialmente interesante, no es la diversidad formal de los edificios, ni la multiplicidad funcional de los mismos, sino la integración real de diversos acontecimientos y personas a una escala muy pequeña. Parafraseando a Jan Gehl (2006), lo importante no es si las fábricas, las viviendas, los servicios, etc. están situados muy cerca en el espacio, sino si las personas que trabajan y viven en los diferentes edificios usan los mismos espacios públicos y se encuentran al realizar las actividades cotidianas.

En esta escala, cada una de las funciones y las actividades deberían evaluarse caso por caso, y habría que asignarles un frente de calle según su valor como atracciones y su importancia para el funcionamiento del espacio exterior.

Para agrupar los acontecimientos, recordemos que Jan Gehl (2006) distingue entre actividades *pasivas* y *activas* en términos de uso del espacio público. La vida de la calle se reduce drásticamente cuando las piezas pequeñas y activas son sustituidas por piezas grandes. Son piezas pasivas, las oficinas y los bancos. Estas piezas deben situarse detrás o encima de las pequeñas a lo largo de la fachada. Es importante una cuidadosa asignación de uso en los paramentos verticales.

2.2.2 Grupo II de indicadores: Uso de las calles residenciales

Para responder a las preguntas: ¿Cuáles son las modalidades de uso predominantes en las calles residenciales de cada colonia? y ¿qué implicaciones tienen las nuevas estrategias de apropiación en el control y seguridad de estos espacios? el tercer grupo de indicadores, denominado USO DE LAS CALLES RESIDENCIALES, se propone tipificar los acontecimientos que en ellas tienen lugar.

En tal sentido, confrontando con el marco teórico en relación al espacio público y el comportamiento social, se analizaron los tipos de actividades propuestas por Jan Gehl (2006), particularmente aquellas generadoras de capital social. Ellas son las actividades sociales determinadas por los contactos de baja intensidad, es decir, los contactos pasivos, casuales y con conocidos. Para ello, se tomaron en consideración las distancias sociales y los tiempos para la percepción de la información social significativa, propuestos por Edward T. Hall (1973). Por último, se tomarán en consideración los tipos de control (formal e informal) dispuestos para la seguridad de los espacios públicos enunciados por Jacobs (1961) y Putnam (2003).


- **Actividades exteriores**

De los tres tipos de actividades exteriores caracterizadas por Jan Gehl (2006), las actividades resultantes o sociales, ya sean pasivas o participativas, son las que interesan a los fines de este estudio. Ello es así, dado que son las generadoras de capital social. En general, la vida en los espacios públicos comprende los contactos de baja intensidad (lazos débiles): contactos pasivos, casuales y con conocidos. Comparados con los contactos familiares y de amistad (lazos fuertes), éstos resultan poco significativos. Sin embargo, son valiosos como formas de contacto independientes y también como condición previa para interacciones más amplias y complejas (juegos infantiles y actividades comunitarias). Ver la Tabla 2.1.

Tabla 2.1 - Tipo de Actividades

Tipos de actividades

Necesarias o funcionales	Ir al trabajo, al colegio, etc.		Relación de prescindencia con las condiciones físicas externas	
	Hacer las compras			
	Esperar el autobús			
	Repartir el correo, servicio a domicilio, etc.			
Opcionales o recreativas	Salir a caminar		Relación importante con las condiciones físicas externas	
	Sentarse a tomar sol			
Sociales o resultantes	Pasivas	Ver y oír a otras personas	Fuerte relación con las condiciones físicas externas	
	Participativas	Juegos infantiles		
		Saludos		
		Conversaciones		
		Actividades comunitarias		

 Los Cuadros coloreados indican las actividades que interesan a los fines de este estudio

Fuente: elaboración propia

- **Actividades sociales generadoras de lazos débiles**

Recordando el marco teórico, el concepto de los “lazos débiles” fue definido por primera vez por Granovetter (1974).

Según señala Jan Gehl (2006) estas actividades son el punto de partida porque forman parte de casi todas las demás actividades. Si los espacios hacen que resulte atractivo caminar, estar de pie, sentarse, ver oír y hablar, entonces es posible que un amplio abanico de otras actividades (deportes, juegos, actividades comunitarias, etc.) se

desarrollen. Esto es así, en parte, porque muchas cualidades son comunes a todas las actividades (necesarias, opcionales y sociales) y, en parte, porque las actividades comunitarias, más amplias y complejas, se pueden desarrollar de manera natural a partir de muchas actividades cotidianas más reducidas. Los grandes acontecimientos se desarrollan a partir de muchos otros pequeños.

En relación al espacio público abierto Jan Gehl afirma que las actividades generadoras de *lazos débiles*: a) ir y venir, b) estar de pie, c) sentarse, y d) ver, oír y hablar (saludar y conversar) son las más sensibles a las características del entorno físico.

“Cuando los ambientes exteriores son de poca calidad, sólo se llevan a cabo las actividades estrictamente necesarias. Cuando los ambientes exteriores son de buena calidad, las actividades necesarias tienen lugar más o menos con la misma frecuencia, sin embargo, tienden claramente a durar más, pues las condiciones físicas son mejores. Sin embargo, también habrá una amplia gama de actividades opcionales, pues ahora el lugar y la situación invitan a la gente a detenerse, sentarse, comer, jugar, etc.”

“En las calles y espacios urbanos de poca calidad sólo tiene lugar el mínimo de actividad. La gente se va de prisa a casa”.

“Un buen entorno hace posible una gran variedad de actividades humanas completamente distintas” (Gehl, 2004:19)”.

La primera actividad se refiere a la circulación de personas (actividades ambulatorias), las tres restantes comprenden actividades estacionarias (ver tabla 2.2).

Tabla 2.2 – Actividades generadoras de lazos débiles

Actividades generadoras de lazos débiles	Caminar (ir y venir)	Circulación
	Estar de pie	Estacionaria
	Sentarse	Estacionaria
	Ver, oír y hablar	Estacionaria

Fuente: elaboración propia

Estas actividades son muy sensibles a las características del entorno físico.

- **Actividades ambulatorias**

Recordando el marco teórico, una de los atributos del espacio público es el grado de pendularismo. A él se han referido autores como Putnam (2003), Jacobs (1961) y Gehl (2006), desde un interés sociológico, urbano y espacial respectivamente. Recordemos

que este indicador expresa la necesidad de las personas de trasladarse de un lugar a otro (ir y venir). El medio de transporte que se emplea para estos traslados, determina los modos de pendularismo. Si las distancias a recorrer son largas, se apela al uso del transporte público: autobús, metro, tranvía, etc.; y al uso del vehículo en cualquiera de sus modalidades: individual o colectiva. Si son cortas, se circula a pie o en bicicleta. En el primer caso, predomina el pendular en vehículo, en el segundo el pendular a pie. El tiempo empleado en recorrer estas distancias es un importante indicador de la separación entre las distintas funciones de habitar, trabajar y comprar. Si estas funciones están relativamente cercanas, estamos frente a comunidades polivalentes, donde las necesidades de desplazamiento pendular en vehículo disminuyen, y permiten ir a los sitios a pie o en bicicleta, dando oportunidad a los encuentros casuales.

En tal sentido, las actividades ambulatorias son desarrolladas por las personas y los vehículos (camiones, automóviles, bicicletas, motos, etc.) que van y vienen por las calles públicas.


▪ **Tipos de pendularismo y tiempo para la experiencia**

Como enunciáramos precedentemente, el pendularismo expresa la necesidad de las personas de trasladarse de un lugar a otro (ir y venir).

Los órganos de los sentidos están diseñados en su mayor parte para percibir y procesar los detalles y las impresiones que se reciben a la velocidad a la que caminamos o corremos, es decir, entre 5 y 15 kilómetros por hora (ver tabla 2.3).

Tabla 2.3 – Tiempos para la experiencia

De 5 a 15 kilómetros por hora	Velocidad a la que caminamos y corremos	Distinción de detalles y percepción de información social significativa
Más de 15 kilómetros	Velocidad del rodado automotor	Imposibilidad de percibir los detalles y procesar la información

 Los Cuestionarios coloreados indican el tiempo relevante en términos de interacción social

Fuente: elaboración propia

Los tipos pendulares que interesan a los fines de la interacción social, son aquellos que se trasladan a una velocidad entre 5 y 15 kilómetros por hora, velocidad a la que caminamos, corremos o andamos en bicicleta.

- **Tipos de pendularismo y polivalencia**

El pendularismo está vinculado al grado de polivalencia. Recordemos que el concepto de polivalencia (atribuciones de uso del espacio público) fue abordado teóricamente por Jacobs (1961) y Gehl (2006). Las comunidades polivalentes disminuyen las necesidades de desplazamiento pendular en vehículo y permiten ir a los sitios a pie o en bicicleta, dando oportunidad para los encuentros sociales significativos y el tiempo necesario para una experiencia sensorial más intensa.

Las actividades se pueden agrupar colocando cada uno de los edificios y sus funciones respectivas de manera de disminuir las distancias de circulación peatonal a la vez que promoviendo experiencias sensoriales más diversas a lo largo de los paramentos. La presencia de personas en las calles y espacios públicos provee los controles informales para la seguridad de los mismos.

- **Actividades estacionarias**

Dentro de los límites que imponen las condiciones locales de contexto, expresa Jan Gehl, es posible influir, a través del diseño de los espacios públicos, en los *tipos de actividades estacionarias* que pueden desarrollarse, la *duración* de las mismas, y el *número de personas* que participan en ellas. Las actividades estacionarias son las más relevantes en términos de interacción social. La presencia prolongada de personas en el espacio público implica más oportunidades para la comunicación entre ellas, y en tal sentido, un control informal sobre el lugar durante su permanencia en él.

- **Sistemas de control**

Recordando las definiciones del marco teórico, Jacobs (1961) señala que el control del espacio público es un atributo inherente a su propia naturaleza. Sin embargo, cada sistema de control está vinculado con el tipo de control y las personas que lo detentan.

El alcance, es decir la efectividad de estos controles es causa y efecto a la vez, de las formas de capital de los vecinos de la colonia.

2.2.3 Grupo III de indicadores: Capital social

En conformidad con el marco teórico y para responder a las preguntas de investigación: ¿Qué impacto tienen las nuevas estrategias de apropiación del espacio público en la construcción de capital social? y ¿cómo impactan las condiciones de contexto en las reservas de capital social?, el tercer grupo de indicadores: CAPITAL SOCIAL DE LOS RESIDENTES propone tipificar el capital social de las personas que transitan y permanecen en los espacios públicos de las colonias residenciales

Como mencionáramos con anterioridad, “los edificios se convierten a través del diseño de su forma y disposición en el espacio, en instrumento para potenciar la vida social en la ciudad a través del espacio público”. Sin embargo, el contacto y los estrechos lazos entre los vecinos (redes comunitarias formales e informales), no se establecen de modo espontáneo, únicamente en función de determinadas formas de edificios. Jan Gehl (2006) afirma que, para que se desarrollen estas interacciones hace falta algo más que arquitectura. Para que los contactos entre los vecinos y las diversas formas de actividades comunitarias se desarrollen más allá de un nivel superficial, generalmente es preciso que tengan un interés común, emergencias comunes o problemas comunes.

En cuanto a los contactos más modestos y a menudo más funcionales (débiles), el marco físico desempeña indudablemente un papel más crucial y directo.

Las personas que usan el espacio público, generalmente, habitan en las edificaciones colindantes con estos espacios, las que constituyen los límites más o menos precisos, de las aceras y de las calles. El tránsito y permanencia de las personas en los espacios públicos ofrecen las oportunidades de interacción, condición indispensable para la construcción de capital social. La característica de esta interacción está vinculada, entre otras cosas, al perfil de sus actores. Indagar en él, nos permite obtener información en relación a la confianza social que las personas declaren tener, a las redes de cooperación formales e informales en

las que participan, y al stock de relaciones sociales en su diversas modalidades de acción. En principio, tal como vimos en el marco teórico, resulta interesante y útil, adoptar para su medición los indicadores considerados por Robert Putnam (2003): la dimensión de la confianza social, y el stock de relaciones sociales determinados en parte por indicadores de contexto tales como: la familiaridad con las nuevas tecnologías y el uso individual del automóvil. Ello permitirá dar respuestas a la primera pregunta formulada con relación a este grupo de indicadores.

Los cambios en la estructura familiar, el capital humano, la situación laboral familiar, la sociabilidad informal y la participación en la vida comunitaria conforman el conjunto de indicadores que a través de las redes de cooperación, cualifican el capital social, promueven su construcción o la desalientan. Estos son algunos de los indicadores aplicados por Putnam (1995) para la medición del capital social en su difundido texto “Bowling Alone”.

La tabla 2.4 relaciona en columnas sucesivas las dimensiones del capital social que serán abordadas y los respectivos indicadores para su medición.

Tabla 2.4 – Definición operativa de capital social

Variable	Dimensiones	Indicadores
II.- CAPITAL SOCIAL DE LOS RESIDENTES	Confianza social	
	Stock de relaciones	Familiaridad con las TICs
		Intensidad en el uso del automóvil: pendularismo
		Composición familiar
	Redes de cooperación	Situación laboral y grado de instrucción de los padres
		Sociabilidad informal
		Participación en la vida comunitaria

Fuente: elaboración propia

A continuación se explicita la importancia de la medición de cada uno de los tópicos, en relación al problema planteado.

▪ **Confianza Social**

Como expresáramos precedentemente, en términos de capital social, la inseguridad urbana está asociada a la dimensión de la confianza, en este caso la confianza entre las personas en general y en las instituciones. Sin embargo, interesa fundamentalmente lo

que Putnam (2003) denomina la confianza social, definida como la disposición generalizada de los individuos a confiar en sus conciudadanos. La confianza sustenta las redes de sociabilidad, tanto formales como informales, sobre la base de la reciprocidad mutua, construyendo diversos tipos de capital social.

- **Familiaridad con las TICs**

Recordando a García Canclini (1991, 2001), las relaciones sociales se ven actualmente modificadas por el uso de las nuevas tecnologías. Por un lado han incrementado nuestra capacidad de mantener redes sociales, aún a largas distancias. En contraste, han hecho posible que muchas personas abandonen la vida cívica y social en los espacios públicos tradicionales.

En tal sentido, se realizará una medición de la familiaridad que los residentes declaren tener con estas tecnologías. Estos indicadores, nos permitirán deducir la importancia del uso de las tecnologías en las formas de interacción social y en consecuencia en el uso del espacio público.

- **Intensidad en el uso del automóvil**

Como señala Putnam (2003), este aspecto es importante para la determinación del grado de pendularismo vehicular de la población implicada en este estudio. El uso individual del automóvil es socialmente ineficiente, “ya que implica más tiempo pasado en los automóviles, y menos tiempo con los amigos y vecinos”. Este indicador, no sólo tiene impacto en las relaciones sociales, sino que también, modifica radicalmente las condiciones del contexto físico en términos ambientales (polución, nivel de ruidos, etc.). También, el tránsito urbano, erosiona el sentido comunitario de la calle, disminuyendo las oportunidades de sociabilidad informal entre los vecinos de aceras enfrentadas.

- **Composición familiar**

Entre las condiciones de contexto, mencionadas por Putnam (2003), el divorcio, el retraso en el matrimonio, y los nacimientos extramatrimoniales, entre otros, son los aspectos determinantes de las nuevas estructuras familiares, las cuales tienen una fuerte incidencia en la construcción de capital social.

Las familias tradicionales, conformadas por dos padres e hijos respectivos, dan paso a las familias unipersonales, ensambladas, monoparentales, etc. En este último caso, el capital social tiende a ser menor para los hijos de las familias monoparentales porque carecen del beneficio de un segundo padre en la casa.

También, el hecho de cambiar de lugar de residencia tiende a destruir los vínculos establecidos y con ello priva a la familia y a los niños de una gran fuente de capital social. En tal sentido, un efecto compensatorio jugaría el papel del apoyo familiar como contrapeso de la pérdida de los lazos comunitarios.

La edad de la familia, también ofrece un punto de interés. Por ejemplo, en las familias jóvenes, la crianza de los hijos pequeños, plantea la necesidad de promover la vida de relación, a través de contactos con sus congéneres (otros niños). En muchas ocasiones, estos contactos son promovidos por los adultos (madres y padres de los niños), quienes a su vez, construyen lazos de reciprocidad entre ellos, que contribuyen a consolidar la vida comunitaria.

- **Situación laboral y grado de instrucción de los padres**

La condición laboral de los padres y su grado de instrucción, permite evaluar el capital humano. Por ejemplo, las colonias residenciales populares, de escaso *capital económico*, deben hacer frente a importantes obstáculos para adquirir el *capital humano* (instrucción). En este caso el *capital social* se convierte en un recurso relevante para salir adelante.

En relación a la situación laboral de los padres, interesa conocer, por ejemplo, en las familias completas, si trabaja uno o ambos padres. El capital social como *fuerza de apoyo parental y familiar*, es siempre mayor, en las familias completas, donde uno de los padres tiene la tarea primaria de criar a los hijos. No ocurre lo mismo, en el caso de las familias monoparentales o en las completas en las que ambos padres trabajan.

Acceder a esta información, señala Putnam (200), permite establecer el nivel socioeconómico de la unidad de análisis, como así también su grado de homogeneidad.

- **Sociabilidad informal y participación en la vida comunitaria**

Conforme señala Putnam (2003), una de las funciones más comunes atribuida al capital social es la de fuente de beneficios mediados por una red más allá de la familia

inmediata. Su uso más generalizado se da en el campo de la estratificación socioeconómica.

Concluyendo, la tabla 2.5, ofrece una síntesis que establece en columnas sucesivas, la correspondencia entre el marco teórico y el marco operativo. En éste último se consigna el conjunto de indicadores que se han identificado, a fin de evaluar el objeto de estudio, teniendo en cuenta las diversas escalas de observación para cada dimensión.

Tabla 2.5 – Correspondencias entre el marco teórico y el marco operativo

Variables MT (*)	Dimensiones del MO (**)	Escala de observación	Indicadores	Grupo de Indicadores	
I.- ESPACIO PÚBLICO	Espacial	En relación a la estructura urbana	Grados de articulación	Grupo I: Configuración espacial, atributos materiales y atribuciones del espacio público	
			Accesibilidad		
			Textura		
	Espacial y jurídica	En relación a la colonia	Tipo de envolvente y contorno		
			Uso del suelo: polivalencia		
			Relación tipo arquitectónico/ modelo urbano		
			Llenos y vacíos		
			Público y privado		
			Carácter de la traza		
			Ocupación de la manzana		
			Dimensión de predios		
	Espacial, funcional, social, cultural y jurídica	En relación a las calles residenciales	Plano soporte: elementos fijos		Colindancia con arroyo vehicular
					Corredor peatonal
					Colindancia con fachadas
			Paramentos: perfil longitudinal		Porosidad
Accesibilidad					
Flexibilidad					
Polivalencia					
Textura					
Perfil transversal de calle					
Lenguajes arquitectónicos					
Actividades sociales	Ambulatorias	Grupo II: Uso de las calles residenciales			
	Estacionarias				
Sistemas de control					
II.- CAPITAL SOCIAL	Social y económica	En relación a la colonia	Confianza social	Grupo III: Capital social de los residentes	
			Stock de relaciones		Familiaridad con las TICs
					Intensidad en el uso del automóvil
					Composición familiar
			Redes de cooperación		Situación laboral y grado de instrucción de los padres
					Sociabilidad informal
					Participación en la vida comunitaria

Fuente: elaboración propia

2.3 Estrategia de verificación

Considerando la naturaleza del objeto de estudio, los objetivos y la perspectiva de análisis, resulta conveniente presentar la estrategia de verificación en correspondencia con cada uno de los grupos de indicadores identificados en el apartado precedente, ya que cada grupo constituye en sí mismo una investigación menor que merece un tratamiento particular. En tal sentido, se presentarán los métodos y técnicas, se diseñarán los instrumentos para la recopilación de la información y se describirán las técnicas de muestreo. Por último, se ofrecerá una descripción del modo de procesar la información recopilada para su análisis.

2.3.1 Para el abordaje del **grupo I de indicadores** se adoptó el *método de síntesis de documentación gráfica y observación*. Por la naturaleza de la información recolectada, se trata de un estudio *cualitativo y cuantitativo*. En correspondencia con las dos primeras escalas: en relación a la estructura urbana y a la colonia, se utiliza la recolección de datos sin medición numérica para mejor orientar el proceso de interpretación, explorando y describiendo para luego generar perspectivas más teóricas. En correspondencia con la tercera escala: en relación a las calles residenciales, la sistematización de la información obtenida, se realizó a través de la síntesis gráfica para cada indicador, lo que allanó el camino para su posterior medición numérica en cada caso.

Con este propósito, se tomaron como base, las *fuentes* documentales y gráficas obtenidas en los organismos oficiales pertinentes, con relación a las dos primeras escalas de observación (urbana y de la colonia). Luego se procedió a un riguroso trabajo *de relevamiento físico* del fragmento de calle residencial seleccionada en cada unidad, por medio de la medición (*instrumentos de medición*) y observación (*croquis y registros fotográficos*).

La selección de esta *técnica* planteó no pocos interrogantes en el marco de la metodología de investigación en ciencias sociales. Sin embargo, la resolución de los problemas urbanos, desde la óptica disciplinar del arquitecto, sugiere en todos los casos, una interpretación gráfica de la realidad, que destaque cada uno de los indicadores que la investigación plantea. Esta técnica implica un laborioso proceso de síntesis de la información gráfica, que con frecuencia avanza hacia la etapa siguiente, de análisis e interpretación.

Los *instrumentos* de medición están representados por la documentación gráfica: a) planos, b) guía de observación y c) croquis y registros fotográficos.

La escala de los planos se trabajó en correspondencia con las tres escalas de observación previstas para medir el conjunto de indicadores identificados precedentemente. Se elaboraron planos a escala urbana (macro), a escala de contexto (media), y a escala (micro) de la calle residencial seleccionada (plantas y perfiles longitudinales y transversales), consignando los elementos fijos en cada uno de ellos. En este contexto, los registros fotográficos constituyen un instrumento insustituible en la elaboración de planos e interpretación gráfica de indicadores.

En relación a la *técnica de muestreo*, en las dos primeras escalas de observación, la muestra está conformada por la propia unidad seleccionada, sea ésta, una colonia residencial abierta y cerrada, o una colonia urbana. Distinto es el caso, de la tercera escala de observación, donde la muestra es un fragmento representativo (calle residencial) de la unidad seleccionada.

En primera instancia, el tamaño de la muestra para el análisis de los indicadores comenzó por la estructura urbana de la ciudad de San Juan, en relación a la cual se analizó cada unidad. Se consideraron aspectos de localización, grado de articulación y accesibilidad.

En segunda instancia, las muestras estuvieron constituidas por cada una de las colonias observadas. En ellas se analizó el entorno inmediato, indicando aspectos tales como tipo de envolvente, contorno, relación tipo arquitectónico/modelo urbano, etc.; para luego concentrarse en la estructura interna de cada una de ellas..

Por último, las muestras fueron cada uno de los fragmentos de calles residenciales consideradas más representativas de cada colonia.

En cuanto al procesamiento de la información, *la técnica gráfica* ofreció un recurso invaluable en el análisis de la realidad material y espacial de las unidades consideradas. Una vez realizado el levantamiento, para el procesamiento de la información recopilada correspondiente a las dos primeras escalas de observación: en relación a la estructura urbana y a la colonia, se empleó el método de síntesis de información gráfica orientada en

todos los casos a destacar el indicador o los indicadores relevantes en cada una de las escalas.

Para el caso de la información recopilada correspondiente a la tercera escala de observación: en relación a las calles residenciales seleccionadas, como expresáramos precedentemente, algunos indicadores resultaron susceptibles de ser ponderados numéricamente. En tal sentido, el procedimiento demandó tres pasos sucesivos: a) interpretación gráfica del indicador, b) medición a escala y c) estimación porcentual. En este caso se cuantifican datos cualitativos de acuerdo al siguiente detalle:

- *Porosidad:* Para ponderar el grado de porosidad de un paramento, es necesario identificar el tamaño y cantidad de vanos existentes en sus superficies.

El grado de porosidad, expresado en porcentuales, estará determinado por el cociente entre la sumatoria de las superficies de vanos contenidos en el paramento, y la superficie total del mismo, multiplicado por cien (ver ecuación 1).

$$P = \sum \text{Sup.vanos} * 100 / \text{Sup.paramento} \quad (1)$$

P: porosidad

- *Accesibilidad física:* Para medir el grado de accesibilidad física de un paramento vertical, es necesario identificar el tamaño y cantidad de vanos accesibles. El grado de accesibilidad física, expresado en porcentuales, estará determinado por el cociente entre la sumatoria de las superficies de vanos accesibles físicamente, contenidos en el paramento, y la superficie total del mismo, multiplicado por cien (ver ecuación 2).

$$A = \sum \text{Sup.accesos} * 100 / \text{Sup.paramento} \quad (2)$$

A: accesibilidad física

- *Flexibilidad:* El valor de este indicador, está determinado por el cociente entre la superficie de los planos posteriores al primer plano de un paramento, en sus variaciones de altura y profundidad, y la superficie total del mismo, multiplicado por cien (ver ecuación 3)

$$F = \sum \text{Sup.2}^\circ \text{planos} * 100 / \text{Sup.paramento} \quad (3)$$

F: flexibilidad

- *Polivalencia*: En este caso, se trata de precisar el número de atribuciones que aloja el paramento. Para ello, consideramos las siguientes categorías funcionales: 1) Residencial, 2) Servicios, 3) Comercial, 4) Deportiva, 5) Recreativa, 6) Salud, 7) Educación, y 8) Industrial. En base a esta categorización, asignamos una escala numérica de 1 a 8. El paramento evaluado en 1 es monovalente, es decir aloja una única función. Si aloja dos o más de dos funciones, el paramento es polivalente. El grado de polivalencia, está determinado por la diversidad de funciones que aloja.

Sin embargo, es importante considerar la naturaleza de cada categoría funcional, ya que ésta es determinante de la frecuencia de uso del paramento, de los rangos horarios de uso (matutino, vespertino o nocturno), del tipo de concurrencia (individual o colectivo), etc. Por ejemplo, en el caso de la función comercial, interesa identificar si el comercio es diario, periódico u ocasional; en el caso de los servicios, si son profesionales, taller de reparaciones, etc.

2.3.2 Para el abordaje del **grupo II de indicadores**, se adoptó el *método* correspondiente al *análisis situacional de casos*. Si bien cada uno de los indicadores de este grupo es susceptible de explorarse con una o varias técnicas, la *técnica de la observación ordinaria* se presentó como la más apropiada para recopilar información, dada la disponibilidad de tiempo y recursos. La elección del método y técnica como así también de los instrumentos, obedece a un enfoque *cualitativo*, y en tal sentido, a la necesidad de observar en un ambiente físico o entorno delimitado, el comportamiento social que allí tiene lugar (interacciones): las actividades individuales y colectivas previamente tipificadas en relación a los propósitos de la investigación; los elementos de uso (fijos y móviles) y; los hechos relevantes.

Teniendo en cuenta, que la observación ordinaria presenta limitaciones en el sentido de que el investigador no siempre está en posibilidad de observar todos los hechos relevantes y manifestaciones del comportamiento de las personas que ocurren en forma simultánea, el

uso de cámaras de video para registrar las observaciones, permite documentar todo lo que sucede en un lugar determinado por un tiempo prolongado y analizar cada uno de los tópicos observables que la investigación plantea. Permite además, la posibilidad de retardar o acelerar la animación de la imagen, según el mayor o menor rigor de medición que requiera cada aspecto a observar. Por último, constituye un testimonio incuestionable y accesible en cualquier etapa de la investigación.

Si bien el *instrumento* más idóneo en este caso, está representado por la guía de observación, proponemos realizar registros animados por medio de cámara de video o digital, a manera de complemento de la observación más “tradicional”. Si bien la “observación científica” no se limita al sentido de la vista, sino que implica todos los sentidos, esta nueva modalidad de observación constituye un instrumento valioso para la observación y la elaboración de las guías necesarias, ya que en sí mismo, es un testimonio objetivo de aspectos importantes del comportamiento humano, y en modo alguno excluyente de la modalidad de observación ordinaria.

Para el registro de los comportamientos observados, se diseñaron tres tipos de guías de observación. La primera permitió el registro de las actividades ambulatorias a partir de la medición de los flujos vehicular y peatonal y sus respectivas modalidades. La segunda permitió el registro de las actividades estacionarias, en número, duración y alcance. Por último, una tercera guía indicó los tipos de control, formal e informal, en horas diurnas y nocturnas.

Una vez localizado un punto fijo cercano a la esquina, en una de las aceras se instaló, a la altura normal de un observador, la cámara de filmación. Esta posición estratégica permitió una perspectiva visual amplia sobre el resto de la calle, que en ninguno de los tres casos supera los 100 metros de longitud.

Una vez obtenido cada video, su velocidad de filmación original se modificó (aceleró) al punto de permitir una observación más eficaz de la sucesión de acontecimientos registrados en la calle en la unidad de tiempo prevista. Con este material editado, se procedió al análisis sistemático de cada uno de los comportamientos previamente tipificados, sobre los cuales, se produjeron los ajustes necesarios en correspondencia con cada realidad observada.

En este caso, se adoptó una *técnica de muestreo no probabilístico intencional*, es decir, que la elección de los elementos no depende de la probabilidad sino de las características de la investigación. Las *muestras* son los fragmentos de calles representativas de cada colonia (residencial o colonia urbana). Para el caso de Las Acacias y Casa Grande, se delimitó un fragmento de calle residencial. Distinto es el caso de la calle Martín Güemes, donde el fragmento coincidió con la unidad de análisis, constituido por una calle y sus aceras enfrentadas. La medición de los indicadores de este grupo correspondió a la tercera escala de observación, es decir, en relación a las calles residenciales.

La imposibilidad de observar el uso de una calle a lo largo de todo su recorrido hace necesario reducir la muestra a una porción de la misma que en todos los casos está delimitada por calles en sus extremos. Es por ello, que se identificó previamente la calle más representativa de la colonia, y su porción más significativa en relación al problema planteado.

El *procesamiento y análisis de la información* consistió en la organización y evaluación (estructuración) de los datos obtenidos teniendo en cuenta el planteamiento del problema. Los segmentos de datos serán organizados en un sistema de categorías. Con esta finalidad se diseñaron las tablas que pueden consultarse en anexo IV.

Como en todo enfoque cualitativo, el análisis de los datos no está estandarizado, sino que es contextual e involucra el estudio de cada comportamiento en sí mismo y en relación a los demás.

2.3.3 Para el abordaje del **grupo III de indicadores** se adoptó el *método de muestreo probabilístico estratificado* en correspondencia con cada una de las unidades de observación seleccionadas. Es probabilístico, ya que las unidades observables (colonias) constituyen subgrupos de población en el que todos los elementos de ésta tienen la misma posibilidad de ser elegidos y se obtienen definiendo las características de los residentes y el tamaño de la colonia.

Teniendo en cuenta el tipo de indicadores a medir, la *técnica* más apropiada resultó ser el cuestionario. Esta técnica consiste en recopilar información sobre una parte de la población

denominada *muestra*, que consiste en respuestas que se proporcionan a preguntas formuladas sobre los diversos indicadores que se pretenden explorar por este medio.

La información obtenida se aplicará para un *análisis cuantitativo*, con el fin de identificar y conocer aspectos específicos en relación al capital social de las personas encuestadas. Los datos recolectados de los participantes serán numéricos, y en tal sentido, susceptibles de ser estudiados y analizados mediante procedimientos estadísticos.

El *instrumento* idóneo para la recolección de datos es la *cédula de cuestionario*, cuyas preguntas se agruparon en siete aspectos específicos vinculados a la construcción de capital social que interesaba relacionar con el fin de verificar las hipótesis planteadas: confianza social, familiaridad con las TICs., intensidad en el uso del automóvil, composición familiar, situación laboral y grado de instrucción de los padres, sociabilidad informal y participación en la vida comunitaria

Las preguntas son abiertas y cerradas, dependiendo del aspecto a considerar. Estos siete aspectos integraron algunas de las dimensiones que definen teóricamente al capital social: confianza social, redes de cooperación y stock de relaciones sociales. El lector podrá consultar el instrumento en anexo I.

Se adopta la *técnica de muestreo probabilística* en correspondencia con las unidades de análisis observadas. El tamaño de la muestra en cada caso se adjunta en anexo II.

El *procesamiento de la información* se realizó conforme a los códigos numéricos asignados a cada una de las preguntas, y a cada una de las alternativas de respuesta, según el diseño de cuestionario que se adjunta en anexo I. Una vez recopilada la información, se confeccionó la *matriz de datos*, para cada grupo de indicadores (I, II, III, IV, etc.) consignando los valores absolutos obtenidos en cada encuesta. Se ofrece un ejemplo en anexo III.

Para concluir, la tabla 2.6 ofrece una síntesis de las estrategias de verificación seleccionadas para cada uno de los tres grupos de indicadores. En ella se establecen las correspondencias descritas en los apartados precedentes.

Tabla 2.6 – Métodos, técnicas e instrumentos para la medición de los tres grupos de aspectos de esta investigación

Marco Teórico	Marco Operativo	Método	Técnica	Instrumento
Espacio Público y comportamiento social	Grupo I: Configuración espacial, atributos materiales y atribuciones	Síntesis de documentación gráfica y observación	Sistematización de documentación gráfica y observación ordinaria	Documentación gráfica: planos y guías de observación (diario de campo y cámara fotográfica)
	Grupo II: Uso de las calles residenciales	Análisis situacional de casos	Observación ordinaria	Guía de observación (cámara digital)
Capital Social	Grupo III: Capital social de los residentes	Muestreo probabilístico estratificado	Cuestionario	Cédula de cuestionario

Fuente: elaboración propia

El análisis dinámico permitió ponderar la importancia de cada indicador con relación a las variables consideradas (espacio público y capital social), abriendo el camino para la verificación de las hipótesis planteadas.

2.4 Unidades de observación

Para la selección de las unidades de estudio se realizó un primer sondeo que permitió identificar un conjunto de colonias residenciales que ofrecieran particular interés en relación al objeto de estudio, con miras a un análisis comparado. En tal sentido, se realizó una primera selección de colonias pertenecientes tanto a ciudad abierta como cerrada, determinando su emplazamiento en relación a la estructura urbana de la ciudad de San Juan, el diseño de su trazado, su antigüedad, el nivel socioeconómico de sus residentes y el carácter de sus viviendas. Una segunda aproximación, indagó en la organización comunitaria de las colonias y en los tipos de lazos vecinales dominantes.

Estos sondeos previos permitieron elaborar los criterios generales de selección de las unidades de estudio.

Teniendo en cuenta que interesa investigar aquellos atributos del espacio público que estén vinculados a la interacción social, específicamente a aquellos que contribuyen a la generación de capital social, este estudio exploratorio permitió delinear los siguientes criterios para la selección de las unidades de estudio.

1. Tener una antigüedad mayor de 10 años, tiempo necesario para que se consolide la estructura de relaciones comunitarias. Este período de tiempo mínimo se estableció en base al estudio exploratorio de la unidad de análisis (ciudad de San Juan), que permitió determinar que los fraccionamientos cerrados más antiguos contaban con 10 años de desarrollo desde sus inicios. Posteriormente, se adopta como criterio para ser aplicado al resto de las unidades de observación.
2. Pertenecer a las categorías espaciales, relacionales, culturales, etc., identificadas en el marco teórico
3. Pertenecer a distintos momentos de la evolución histórica de la traza en damero de la ciudad
4. Ofrecer, en relación a las variables que se analizan, condiciones relevantes a los fines de un análisis comparado
5. Haber sido concebido en su diseño original, como espacio público, en el caso de las unidades de pequeña escala: fragmentos de calles residenciales

En tal sentido, para la realización del trabajo de campo se seleccionaron estructuras espaciales y sociales consolidadas y claramente identificables dentro de una misma ciudad, en nuestro caso la ciudad de San Juan, Argentina.

La selección de estas tres unidades se realizó teniendo en cuenta los criterios predeterminados, como así también las particulares condiciones geográficas, culturales e históricas de la ciudad de San Juan.

La colonia **Martín Güemes** pertenece a la traza fundacional, y en tal sentido posee todos sus atributos. Después del terremoto, la remodelación de la cuadrícula se construye progresivamente por parcela y no por manzana. En 1960 la obra privada impulsa la reconstrucción. El nuevo tejido urbano y la diversidad de sus componentes se va conformando como un “rompecabezas” en conformidad con la acción de los particulares. El Banco Hipotecario Nacional tuvo una importancia significativa en la reconstrucción de la ciudad, atendiendo a los propietarios de los lotes urbanos remodelados con la nueva cuadrícula, que bajo las normas del Plan Regulador, adquirió su morfología compacta y baja, que caracteriza a la colonia Martín Güemes.

El emprendimiento inmobiliario **Las Acacias** comienza en el año 1995, época de la convertibilidad en Argentina, donde la moneda estaba estabilizada, es decir, un peso argentino era equivalente a un dólar.

La construcción de las unidades habitacionales fue financiada a través de créditos hipotecarios individuales (Programa TIAVI) lanzados en 1990 por el Banco Hipotecario Nacional, dirigidos a la demanda del sector de ingresos medios.

Una vez ejecutada la urbanización del terreno por parte de la empresa, ésta vendía cada lote con un contrato de construcción. Sobre cada lote, la entidad financiera (banco) hacía una hipoteca por el préstamo, el que era reembolsado conforme al avance de obra.

La comercialización se llevó a cabo por etapas, la construcción de las viviendas se ejecutó en forma progresiva, hasta su finalización en el año 1998.

El argumento de la empresa consultora básicamente consistió en la oferta de una vivienda evolutiva, que permitía ajustar cada proyecto a la necesidad individual del cliente, dentro de las posibilidades que ofrecía un sistema constructivo tradicional no convencional. El mismo consiste en el uso de materiales tradicionales, con una metodología de fabricación sistematizada, cuyos costos de producción eran inferiores a los valores de mercado.

Este emprendimiento acusó algunos problemas durante su ejecución y desarrollo, vinculados a los avatares de la economía nacional. En el año 1996, se pone en marcha el proceso de privatización de las empresas, y con ello una desaceleración de la economía argentina, que afecta en mayor o menor medida a todos los sectores. Numerosos créditos hipotecarios fueron ejecutados por incumplimiento, la empresa constructora sufre pérdidas vinculadas al recupero de inversiones, etc.

Casa Grande es un emprendimiento inmobiliario que se inicia en el año 1994, y constituye uno de los primeros fraccionamientos cerrados en la ciudad de San Juan. El proyecto fue concebido en el marco del Régimen de Propiedad Individual, sin precedentes en Argentina. Este régimen, a diferencia del Régimen de Propiedad Horizontal, permite el acceso a la propiedad individual de cada terreno, a la vez que cada propietario de lote se constituye en condómino de los espacios comunitarios (calles, espacios verdes, etc.), cuyo uso está restringido a la comunidad que habita el fraccionamiento. La urbanización del terreno,

permitió vender y escriturar los lotes a cada uno de los propietarios, sin necesidad de construir la unidad habitacional.

El diseño de conjunto, fue subcontratado a URBE, una Consultora de urbanistas chilenos, que propuso una solución claramente inspirada en el modelo de suburbio americano. Sin embargo, la dimensión promedio de los terrenos resultó ser insuficiente, si consideramos la escala y la categoría de las viviendas que allí se construyeron. Las unidades habitacionales, hasta ahora construidas, optaron en algunos casos, por una de los seis tipos de proyectos ofrecidos por la consultora, esto es, casa historicistas con alusiones coloniales, y en otros casos, por proyectos con variantes al mismo lenguaje formal. A pesar del esfuerzo por homologar una imagen de conjunto, se aprecian algunas excepciones que adoptan modelos minimalistas.

La figura 2.1 ilustra la localización de las tres unidades seleccionadas en relación a la estructura urbana de la ciudad.

La localización de las unidades es un aspecto importante al momento de analizar el comportamiento de indicadores tales como el grado de pendularismo, cuyo impacto en el uso de las calles, y en consecuencia en la construcción de capital social resultará de interés para el presente estudio.

Figura 2.1 - Localización de las unidades en relación a la estructura urbana de San Juan



Fuente: elaboración propia

La tabla 2.7 siguiente, condensa las características principales de las tres unidades.

Tabla 2.7 – Unidades de análisis: características principales

Unidad de análisis	Nombre	Descripción	Carácter	Característica de la traza
I	Martín Güemes	Colonia urbana	Abierto	Cuadrícula fundacional
II	Las Acacias	Colonia residencial	Semiabierto	Cuadrícula suburbana irregular
III	Casa Grande		Cerrado	Modelo homologable

Fuente: elaboración propia

En la tabla 2.8 correspondiente a los indicadores urbanos para la ciudad de San Juan, han sido identificadas las zonas de pertenencia de las unidades seleccionadas. Las tres se localizan dentro de los límites del Departamento Capital. La colonia urbana se encuentra en la Zona central C1, y las dos colonias restantes en zona residencial R3. C1 es la zona de máxima concentración de actividades urbanas. Se le asigna un rol de abastecimiento, institucional, cultural y recreacional a nivel provincial, con vivienda de alta densidad. La zona R3 es predominantemente residencial, de media densidad.

Tabla 2.8 - Condicionantes urbanos de las unidades de análisis

CONDICIONANTES URBANOS

ZONA	FRENTE mts.	FONDO mts.	SUP. m2	RETIROS			TERRENOS MENORES DE 5000 m2		TERRENOS MAYORES DE 5000 m2	
				FRENTE	LATERAL	FONDO	F.O.S. %	F.O.T.	F.O.S. %	F.O.T.
C1	9	17	200	0 ó 3m			100	2.4 - 6	80 máx	2.4 - 6
C2	9	17	200	0 ó 3m			100	1.2 - 3.6	30 - 40	0.6 - 1.8
C3	9	17	200	0 ó 3m			80	1.2 - 3.5	30 - 40	1.2 - 1.8
R1	9	17	200	0 ó 3m			80	1.8 - 4.8	60 max.	1.8 - 4.8
R2	9	17	200	0 ó 3m			80	0.7 - 4.8	30 - 40	0.4 - 2.4
R3	10	25	300	0 ó 3m			60	0.6 - 4.2		0.6 - 2.8
R4	12	33	400	0 ó 3m			60	0.6 - 1.2	30 - 40	0.3 - 2.4
R5	15	40	600	5m	1 lat = 3 m	75% del ancho > 3 m.	30	0.3 - 0.6		0.3 - 1.2
R6	20	40	800	5m	1 lat = 3 m	75% del ancho > 3 m.	viv < 20 otro < 50	viv < 0.4 otro < 0.5		viv < 0.4 otro < 0.5
Zr	30	50	1500	oblig. 5m	oblig. 5 m	oblig. 5m	viv < 20 otro < 50	viv < 0.4 otro < 0.5		viv < 0.4 otro < 0.5
I2	12	33	400	0 ó 5 m	3.5		máx.60			
C.S.R.	12	33	400	oblig. 3m	oblig. 2.5 m.		60	0.6 - 1.2	60	0.6 - 1.2

Fuente: obtenido del Código de Zonificación de la ciudad de San Juan, Argentina

La Colonia Martín Güemes (urbana) ha perdido el carácter residencial que originalmente tuvo, dada su cercanía a la zona central. Distinto es el caso de las Colonias Las Acacias y Casa Grande, donde domina la función residencial. El análisis comparado de casos, que registran diferentes grados de polivalencia, resultará interesante para la evaluación del comportamiento de algunas variables tales como, el uso de las calles y su control social.

El carácter de la traza abierto o cerrado en relación a su contexto urbano inmediato (ver figura 2.2), es presumiblemente determinante de los tipos de capital social que los residentes construyen. El diseño de una traza promueve la condición de paso o frontera de una colonia y, en tal sentido, impacta en la intensidad de uso de sus calles.

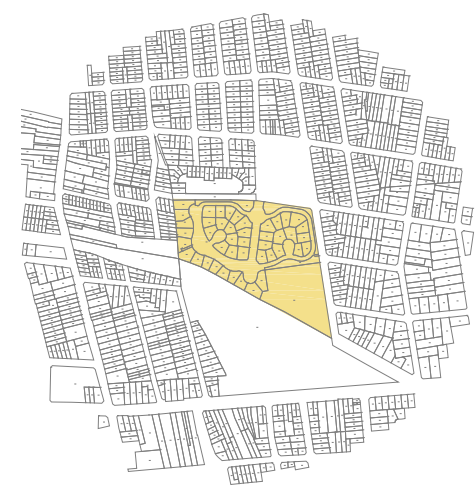
Figura 2.2 – Unidades de análisis y sus respectivas cuadrículas de pertenencia



Colonia urbana Calle Güemes Cuadrícula fundacional



Colonia residencial Las Acacias Cuadrícula suburbana irregular



Colonia residencial Casa Grande Modelo homologable

Fuente: elaboración propia

La selección de las unidades considerando el desarrollo histórico de la cuadrícula, permitió identificar diversos patrones espaciales, cuyos perfiles transversales de calles serán determinantes en el uso de las mismas.

La cuadrícula fundacional en damero caracteriza al primer caso: Colonia Martín Güemes. En el segundo caso: Colonia Las Acacias, la misma se presenta con variaciones. En el tercer caso: Colonia Casa Grande se abandona por completo en favor de un nuevo modelo.

2.5 Prueba piloto

La prueba piloto consiste en aplicar los instrumentos a una pequeña muestra, cuyos resultados permitieron rectificar su diseño y comprobar su fiabilidad. Para ello, se realizó una primera prueba en el mes de Noviembre de 2006, en un parque público localizado en la colonia Jardines del Moral de la ciudad de León, Guanajuato, México, en la que se aplicaron los instrumentos correspondientes a la medición del grupo I de Indicadores: *Configuración espacial, atributos materiales y atribuciones del espacio público*, previstas en la presente estrategia de verificación. La elección de la unidad de observación para la realización parcial de la prueba piloto, obedece a circunstancias personales en el desarrollo del Programa de Doctorado. La obtención de una beca para realizar una estancia técnica en el extranjero por el período de un año (2007), determinó mi necesidad de traslado de México a Argentina. Una vez radicada en Argentina busqué una nueva localización de la unidad de análisis (ciudad) donde identificar nuevas unidades de observación. En este caso la ciudad de San Juan resultó ser el lugar más accesible para obtener la información requerida en el desarrollo de la investigación. No olvidemos que los fraccionamientos cerrados resultan de difícil acceso y sus residentes se muestran normalmente reacios a brindar colaboración. El conocimiento previo del medio social sanjuanino por mi parte, (mi ciudad natal) y el propio capital social acumulado en ese medio, hizo posible el acceso a la información requerida aunque, en algunos casos, con dificultades.

Las técnicas correspondientes a los grupos II y III de indicadores, referidos al uso de las calles residenciales y al capital social de los residentes respectivamente, se pusieron a

prueba en el mes de Junio de 2007, en la colonia residencial Las Acacias, localizada en la ciudad de San Juan, Argentina. Esta prueba permitió ajustar el diseño del cuestionario, como así también, seleccionar como instrumento para la observación, la cámara de video digital para el registro de los acontecimientos en las calles residenciales de la colonia (ver tabla 2.9).

Tabla 2.9 - Prueba piloto

PRUEBA PILOTO				
Grupo de Indicadores	Fecha	Técnica aplicada	Contexto de aplicación	Instrumentos
Grupo I: Configuración espacial, atributos materiales y atribuciones del espacio público	Octubre y Noviembre 2006	Sistematización de documentación gráfica y observación ordinaria	León, Guanajuato, México	Documentación gráfica, levantamiento fotográfico y guías de observación
Grupo II: Uso de las calles	Del 04 de Junio al 29 de Junio de 2007	Observación ordinaria y Cuestionario	San Juan, Argentina: Colonia residencial Las Acacias	Cámara digital
Grupo III: Capital social				Cuestionario

Fuente: elaboración propia

Una vez seleccionadas las tres unidades de observación propuestas y sobre la base de la experiencia acumulada en los dos casos mencionados (México, Argentina), se procedió a la aplicación de los instrumentos de acuerdo al cronograma que se detalla en el apartado siguiente.

2.6 Tiempo de aplicación de la estrategia de verificación

Una vez seleccionadas las unidades de observación para su estudio, la aplicación de instrumentos se realizó en forma ordenada en correspondencia con cada uno de los grupos de indicadores.

De Marzo a Mayo de 2007, se llevó a cabo el levantamiento fotográfico de cada una de las colonias en forma sucesiva, y se reunió la documentación gráfica existente, recogiendo la experiencia de una para realizar los ajustes necesarios en las subsiguientes.

En Agosto del mismo año, se aplicó el cuestionario en las tres unidades. Este ofreció dificultades en el caso del fraccionamiento cerrado. El acceso al mismo demandó una serie de gestiones previas, después de las cuales, los residentes se mostraron en general reticentes

a colaborar con el cuestionario. El capital social de la autora de esta investigación cumplió, en este caso, un papel importante. Siendo San Juan su ciudad natal y de pertenencia, el conocimiento o relación con algunos de los miembros de las familias residentes hizo posible, en algunos casos, el acceso a la información, y en otros, la colaboración se obtuvo a través de la intermediación de terceros conocidos por las familias residentes, quienes intercedieron en favor de la investigación que se estaba llevando a cabo.

En la semana del 19 al 26 de Septiembre de 2007, se obtuvieron los registros animados (cámaras de video) de los tres fragmentos de calles residenciales seleccionados, de modo de garantizar condiciones ambientales más o menos constantes para obtener los registros. Esta fecha corresponde a la finalización del invierno y el comienzo de la primavera (21 de Septiembre) en el hemisferio Sur. En términos operativos se procedió de la siguiente manera: para cada fragmento de calle seleccionado se realizó una filmación de una hora de duración. Por razones prácticas cada calle fue filmada en días diferentes pero siempre a la misma hora del día, de 17 a 18 hs., hora en que los residentes de las colonias inician la jornada vespertina. Es importante aclarar que las condiciones climáticas de San Juan (temperaturas estacionales extremas), han ido generando hábitos fuertemente arraigados en la población. Uno de ellos es casualmente el corte en la jornada laboral en coincidencia con la hora de la siesta (aproximadamente de las 14:30 hasta las 16:30 hs. variando con cada estación) después de la cual la población retoma sus actividades hasta el anochecer.

El inconveniente mayor se registró en el fraccionamiento cerrado, cuya Asociación de colonos, no autorizó la realización de los registros animados. De modo tal que, la cámara de video se instaló, ya no en un punto estratégico de la calle residencial seleccionada tal cual se procediera con las otras dos unidades de análisis, sino en el interior de una vivienda con una amplia ventana hacia la calle a través de la cual se realizó la filmación.

Capítulo III

MARCO CONTEXTUAL

El contexto de una ciudad está determinado por su condición estratégica dentro de los procesos nacionales y globales. Sin embargo, el contexto también hace referencia a una serie de condiciones implícitas que remiten a las características propias de cada sociedad, a sus procesos estructurantes y al rol de las instituciones públicas.

Este capítulo describe los procesos de urbanización en el contexto nacional y regional de la ciudad de San Juan y su determinismo histórico, como así también, explora el contexto urbano de la ciudad en relación a sus patrones espaciales y sociales dominantes.

3.1 Contexto nacional y regional

Argentina es la segunda nación más extensa de América del Sur, y la octava en extensión de todo el planeta (ver Figura 3.1). Ocupa una superficie aproximada de 3.761.274 km².

Figura 3.1 - Argentina en el mundo



El territorio nacional está poblado en la actualidad por 36,1 millones de habitantes y lo integran 23 provincias y la Capital Federal establecida en la ciudad de Buenos Aires (ver Figura 3.2). Argentina presenta uno de los procesos de urbanización más temprano entre los países latinoamericanos.

Fuente: luduran.wordpress.com

Figura 3.2 - Argentina en América del Sur y su Capital Federal



Fuente: www.casamerica.es/.../escoge-un-pais/argentina

En 1914, la población urbana superó por primera vez a la rural. Uno de los principales factores del rápido crecimiento de las zonas urbanas fue la gran ola de inmigración principalmente europea hacia los centros urbanos, en particular, hacia Buenos Aires, Córdoba y Rosario.

El territorio del Gran Buenos Aires concentra casi un tercio de la población del país, aunque viene manifestando una disminución en su participación desde hace más de tres décadas.

En 1970, Argentina alcanzó el 78,5 % en su índice de urbanización y en 1975 llegó al 80,7%. En 1990, el 86,9% de la población vivía en zonas urbanas, proceso impulsado desde los años 1950, al igual que en toda América Latina, por el flujo de inmigración interna de zonas rurales hacia zonas urbanas a causa de las condiciones económicas y sociales desfavorables.

La tabla 3.1 ilustra, el proceso de urbanización en Argentina durante el período que va desde 1869 a 1947. La región Cuyana, a la cual pertenece la provincia de San Juan, se ubica en el segundo lugar, después de la pampeana, históricamente la región más próspera del país.

Tabla 3.1 - Relación de la población urbana y rural entre 1869 y 1947, desglosada en regiones

Porcentaje de Población urbana urbana y rural por regiones								
Región	1869		1895		1914		1947	
	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural
Pampeana	39.50	60.50	48.10	51.90	62.10	37.90	72.20	17.80
Cuyana	12.60	87.40	19.20	80.80	28.40	71.60	46.70	53.30
Nordeste	15.70	84.30	21.10	78.90	28.90	71.10	29.00	71.00
Noroeste	17.40	82.60	12.50	87.50	26.10	73.90	38.00	62.00
Patagónica	0.00	100.00	0.00	100.00	11.70	88.30	29.80	70.20
Total país	28.60	71.40	37.40	62.60	52.70	47.30	62.20	37.80

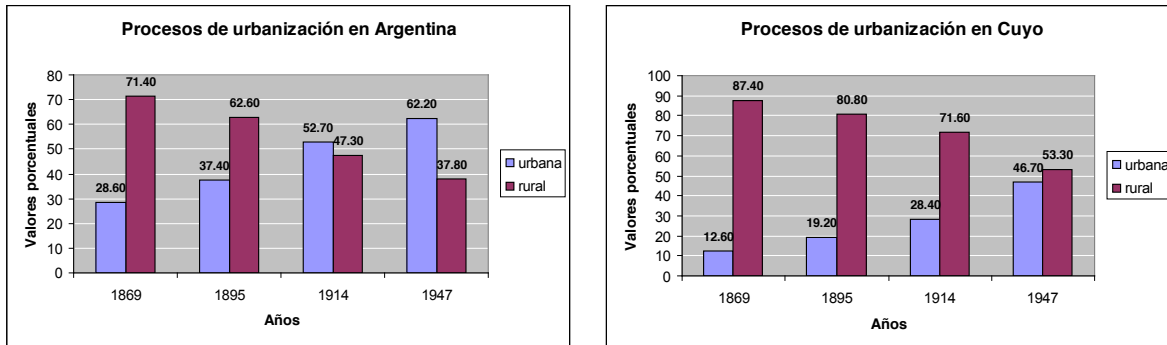
Fuente: Zulma Recchini de Lattes (1973)¹

Los gráficos de barras 3.1 y 3.2 siguientes indican el proceso de urbanización en la Región de Cuyo, en relación a los procesos en todo el país. Como puede apreciarse la región

¹Extraído del texto de Recchini de Lattes, Z., (1973), “El proceso de urbanización en la Argentina: distribución, crecimiento y algunas características de la población urbana”, *Desarrollo Económico*, Vol. 12, No. 48, Instituto de Desarrollo Económico y Social

cuyana acusa un desarrollo más lento si lo comparamos con los valores promedios para todo el país.

Gráficos 3.1 y 3.2 - Procesos de urbanización

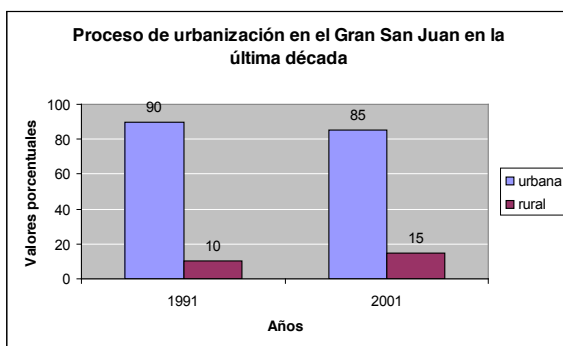


Fuente: Elaboración propia en base a la Tabla precedente

En 1991 casi la mitad de la población (48.1%) vivía en los seis conglomerados más grandes: Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza, Gran Tucumán y Gran La Plata. En 2001, éstas concentran un porcentaje algo menor (46.5%).

El fenómeno de la emigración vuelve a estar presente después del colapso económico de 2001. Miles de argentinos emigraron en busca de mejores perspectivas económicas; la mayoría habría partido hacia Europa, sobre todo a España e Italia y también hacia los Estados Unidos. Migraciones semejantes habían tenido lugar en distintos períodos (sobre todo entre 1976 y 1983), debido a las reiteradas crisis económicas y a la dictadura militar. El Censo de 2001 registra un porcentaje de urbanización del 89,3% de la población total.

Gráfico 3.3 - Procesos de urbanización en el Gran San Juan en la última década



Fuente: Elaboración propia en base a los Censos de Población 1991 – 2001

Figura 3.3 - Localización de la provincia de San Juan



Fuente: upload.wikimedia.gob

Para el caso del Gran San Juan (ver Figura 3.3) este proceso acusa una disminución de la población urbana a favor de la rural, en la última década (ver Gráfico de barras 3.3).

3.1.1 Región del Nuevo Cuyo

Figura 3.4 - Provincias que conforman la Región de Cuyo



Fuente:

www.territorioturismo.com/img/cuyo.png

El 22 de enero de 1988, los gobernadores de las provincias de La Rioja, Mendoza, San Juan y San Luis firmaron el Tratado de Integración Económica del Nuevo Cuyo, en el marco del proceso de regionalización de la República Argentina, basado en el artículo 124 de la Constitución Nacional (ver Figura 3.4). El *Tratado de Integración Económica del Nuevo Cuyo dio forma a la región para fortalecer la integración, mejorando los medios de comunicación y transporte, promoviendo la oferta de bienes y servicios regionales, tanto en el plano nacional como internacional y la ejecución de emprendimientos productivos y comerciales con otros países, especialmente los latinoamericanos*".

3.1.2 Breve reseña histórica de La Región de Cuyo

Las condiciones de desarrollo de San Juan están inextricablemente ligadas a la historia de la región de Cuyo y particularmente, a su condición de frontera (Hevilla, 1999). Un breve recorrido por las principales páginas de su historia nos permitirá una mejor comprensión de nuestro objeto de estudio.

Cuyo, frontera oriental de la Capitanía General de Chile

Los actuales valles centrales donde se asientan las ciudades de San Juan y Mendoza estaban originalmente habitados por la comunidad huarpe, sedentaria y agricultora, antes de la llegada de los españoles (Hevilla, 1999). Desde los comienzos, la historia cuyana estuvo ligada a los intereses y a los sucesos de Santiago del Nuevo Extremo (Chile).

En 1549 arribaron por primera vez, los españoles a la región, al mando de Francisco de Villagra. Michieli (1994) sostiene que las dos consignas generales de la conquista americana se cumplieron en esta región. Estas son: a) la necesidad de ocupación estratégica del territorio y b) la apropiación de las fuentes auríferas y argentíferas. Sin embargo, la escasez de mano de obra indígena en Chile y la necesidad de la misma para la explotación de tierras y minas, como así también, para el sustento y la construcción de las instalaciones coloniales, fueron la principal motivación para la conquista y colonización de la región. Los primeros contactos entre españoles e indígenas fueron pacíficos y se caracterizaron por la migración constante de naturales de la región a Chile. Esta movilidad se vio favorecida por las afinidades culturales entre los aborígenes que habitaban uno y otro margen cordillerano, habituados al cruce frecuente del macizo montañoso. Cuyo asume el carácter de frontera oriental de la jurisdicción chilena (Canals Frau, 1958, citado por Michieli, 1994:24/25)

San Juan de la Frontera

La primera fundación en la región de Cuyo fue la ciudad de Mendoza, fundada en 1561. Al año siguiente, el gobernador de Chile Francisco de Villagra envía a Juan Jufre a reconocer los territorios aledaños a esta fundación. El 13 de junio de 1562 funda la ciudad de San Juan de la Frontera, en el valle de Tucuma y Caria. Estas ciudades fueron emplazadas en las zonas ocupadas por los huarpes, abastecidas de agua, alimentos, indígenas y posesión de tierras para el trabajo local. San Juan de la Frontera fue establecida probablemente en las tierras del Inca, situadas en el extremo de la red hidráulica, regadas por el Estero de Zonda. Las ciudades de Cuyo (Mendoza y San Juan), al proveer constantemente de mano de obra indígena a Santiago y a Coquimbo (puerto situado al norte de Chile), quedaron despobladas a principios del siglo XVII. Estos traslados eran claramente ilegales a la luz de las Leyes de Indias, que establecían que los indígenas debían servir en su lugar de origen. Sin embargo, la conveniencia de los traslados, era justificada a partir del estado de “indigencia” que acusaban los aborígenes en la región y, en consecuencia en la necesidad de su traslado a la Serena (Chile), donde vivirían en mejores condiciones de alimentación, salubridad y adoctrinamiento. Sólo quedaron en Cuyo algunos vecinos españoles sin poder económico ni político, ya que los principales continuaban residiendo en Chile, manteniendo sus propiedades en estas ciudades, sólo con el objeto de obtener mano de obra.

La situación de la población de Cuyo en este período fue muy difícil. El despoblamiento era continuo, las quejas de los vecinos no eran escuchadas y probablemente sólo habitaban la región mujeres y niños, ya que se prefería el traslado de hombres jóvenes. La pobreza fue extrema y las carencias numerosas. Sin embargo, hacia 1640 la situación económica de Cuyo comenzó a mejorar.

El afianzamiento de las ciudades cuyanas culmina con la fundación de San Luis (1594), que asegura la comunicación con el Atlántico.

Desde la fundación hasta finales del siglo XVII, las ciudades cuyanas constituyeron la frontera oriental de la Capitanía General de Chile, entendiéndose la frontera como una zona localizada al borde del territorio, un área periférica de intercambio y de mutación constante.

Hasta ese momento no se advierten demasiadas diferencias entre las ciudades de Mendoza y San Juan, sin embargo, se va perfilando un mayor y más fluido tránsito por los antiguos caminos del Inca en Mendoza. El eje de comunicación Buenos Aires-Mendoza-Chile adquirió gran importancia y con el tiempo se convirtió en la vía de circulación más importante de la región, determinando la supremacía de Mendoza, a la vez que el progresivo aislamiento de San Juan (Ferrá de Bartol, 1994, citada por Hevilla 1998:11/18). Ese aislamiento acentuó las características fronterizas de San Juan.

Esta realidad cuyana, que desde épocas prehispánicas permaneció en continua relación con Chile, fue modificada administrativamente en 1776, año en que Carlos III creó el virreinato del Río de la Plata y Cuyo dejó de pertenecer a la Capitanía General de Chile para pasar a depender del nuevo virreinato.

Cuyo, frontera occidental del virreinato del Río de la Plata

A fines del siglo XVIII, por primera vez en la historia de Cuyo, la cordillera constituirá un límite político-administrativo que la dividirá de Chile. La región continuará con funciones fronterizas, pero esta vez mirando hacia el Atlántico. La gravitación hacia el nuevo centro político (Buenos Aires) presentaba varias desventajas: estaba muy lejos y no constituía una

zona de comercio tradicional. Finalmente acentuaba el carácter periférico y de cintura de la zona cuyana, que hasta el momento parecía más integrada a Chile.

Los cambios jurisdiccionales de Cuyo en el período comprendido entre 1776 y 1820 fueron numerosos. Dicha situación se reflejó en la marcha y contramarcha de las órdenes y decretos, tanto de las autoridades hispánicas como de los gobiernos patrios surgidos como consecuencia de la Revolución de Mayo de 1810. San Juan cambiará de dependencia varias veces en estos años. Estos cambios, demuestran que en las intenciones de los gobernantes hispánicos, Cuyo debía fortalecer la nueva creación, el virreinato del Río de la Plata. Se la separaba de Chile para incorporarla a un centro de poder más lejano y con una menor relación con sus actividades económicas.

San Juan durante la independencia: una frontera con funciones estratégicas y militares.

Ocurrida la Revolución de mayo de 1810, las autoridades de gobierno (Primera Junta), establecidas en Buenos Aires, al observar que la situación de Chile se agravaba por la amenaza realista, creyeron necesario establecer instituciones que fortalecieran la frontera occidental. Se creó con este fin, la Gobernación Intendencia de Cuyo. San Juan dependería políticamente de ésta, con capital en Mendoza. Ese mismo año, el General San Martín fue nombrado gobernador intendente de Cuyo y comenzó a organizar las campañas libertadoras de Chile y del Perú. Con la formación del Ejército de Los Andes, las ciudades de Cuyo particularmente Mendoza y San Juan, se convertirán en plazas militares. Todo Cuyo realizará un gran esfuerzo proveyendo hombres y sosteniendo económicamente el plan sanmartiniano. La frontera era entonces muy transitada con objetivos estratégicos y militares tanto por cuyanos como por chilenos. Se requieren los conocimientos y saberes de pobladores e indígenas locales, para realizar la llamada *Guerra de zapa*, (espionaje) y emprender el cruce del ejército a través de la cordillera de los Andes.

En la primera mitad del siglo XIX, la región de Cuyo cumplió la función de frontera militar con relación a las campañas de la Independencia. La diferenciación entre las ciudades de Mendoza y San Juan aumentó durante los gobiernos patrios. A pesar de que el plan sanmartiniano se desplegó por los pasos cordilleranos de La Rioja, San Juan y Mendoza, Uspallata (Mendoza) será el centro de operaciones militares cumpliendo a la vez, un papel

fundamental en el comercio con Chile (sería la única zona habilitada para comerciar con el país transandino a partir de 1812). Esta vía de circulación adquiriría supremacía con relación a otros pasos cordilleranos de Cuyo.

San Juan a fines del siglo XIX: función periférica, área marginal y frontera militar

La política desarrollada a escala nacional durante la década de 1880 buscó la integración de regiones periféricas del país al mercado nacional. Para lograrlo se llevaron a cabo planes de conquista y colonización del territorio, así como también la conexión de las zonas más alejadas a través del ferrocarril que las conectaría con el puerto de Buenos Aires y de esta manera con la economía mundial.

El historiador sanjuanino, Héctor Domingo Arias (1996), señaló para San Juan el período comprendido entre 1874-1890 como la época de la transformación. Los gobernantes invertirán todos sus esfuerzos en desarrollar un cultivo que no compitiese con el litoral y respondiera a la demanda internacional. A partir de ésta decisión San Juan será tierra de vides, desarrollando la industria vitivinícola que la caracteriza hasta hoy. En esta época, se transforma la estructura productiva de la región, reemplazando los cultivos extensivos por los intensivos. El proyecto de los gobernantes sanjuaninos de 1880 incorporará a los intereses del puerto la economía del oasis provincial con sus resultados: el monocultivo y la gran bodega.

La frontera sanjuanina: zona de integración

El fin de la segunda guerra mundial y el comienzo de la llamada "guerra fría", dividió el mundo en dos bloques. Argentina, de la mano del peronismo, expresará la "tercera posición" y, a partir de ese momento, las ideas de integración cobrarán relevancia. A la vez, se pretenderá vincular la región a otros mercados tanto internos como externos.

En esta etapa San Juan intentó una integración económica con la IV Región Chilena, existiendo en este país (y en la zona) la misma intención política. Los planes viales en la región adquirirán una importancia vital. El antiguo proyecto del camino por Agua Negra, que une el noroeste provincial con el puerto chileno de Coquimbo, sería puesto en marcha

con decidido interés por las comunidades de ambos países. La frontera sería considerada como una zona de integración que revitalizaría sus vínculos históricos y sociales con Chile en el marco de las necesidades del mercado mundial y de las coyunturas políticas de los dos países.

3.1.3 La frontera sanjuanina y el corredor bioceánico del Mercosur

Figura 3.5 - Países miembros del Mercosur



Fuente:
www.unc.edu/.../maps/s_am_mercosur.gif

Construir una vía interoceánica que conecte puertos del Pacífico (Coquimbo, Chile) y del Atlántico (Porto Alegre, Brasil) por el paso de Agua Negra en San Juan, Argentina, es una necesidad planteada desde hace más de una década (ver Figura 3.6). Esta vía es un instrumento “físico- territorial” que agilizará el comercio de los países del Cono Sur Latinoamericano (Mercosur y Chile).

El Mercosur es el emprendimiento más importante de integración latinoamericana. Consiste en un bloque comercial cuyos propósitos son promover el libre intercambio y movimiento de bienes, personas y capital entre los países que lo integran, y avanzar a una mayor integración política y cultural entre sus países miembros y asociados.

Sus estados miembros son Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y Venezuela. Esta última, firmó su adhesión el 17 de junio de 2006. Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador y Perú tienen estatus de estado asociado (ver Figura 3.5).

Figura 3.6 - Corredor bioceánico Coquimbo – Porto Alegre



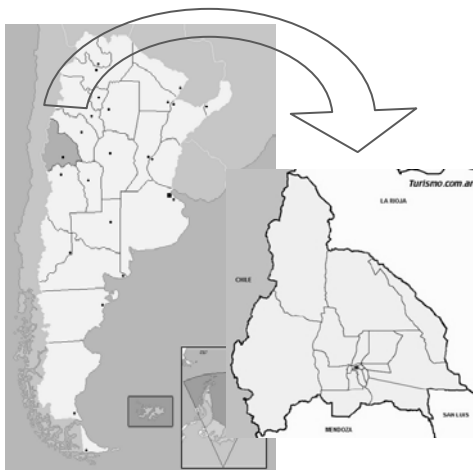
Fuente: www.grupotorcello.com.ar

El actual proceso de integración del Cono Sur está dando lugar a una serie de transformaciones económicas, políticas culturales y demográficas que tendrán un alto impacto en el ámbito territorial, ya que se transformará la organización de los espacios nacionales y las fronteras tendrán nuevas funciones. Con relación al tema, los estudios recientes ofrecen hipótesis sobre algunos de los cambios posibles en el proceso de integración. Graciela De Marco y Susana Sassone (1996), en su trabajo *Movilidad geográfica y migraciones en el Cono Sur*, opinan que las fronteras se revalorizarán y deberán ser áreas de articulación entre las economías vecinas. La futura función de las fronteras será de diálogo y de intercambio.

Las fronteras del Mercosur constituyen el nuevo espacio físico dónde deberán resolverse operativamente la gran parte de los mecanismos funcionales que derivan de las políticas transnacionales de integración tales como normas de sanidad, tráfico y tránsito fronterizo. El proceso de integración se espera produzca cambios positivos en los modelos territoriales fronterizos, modificando su condición periférica con relación a los centros de poder. La frontera centro-oeste puede adquirir gran relevancia en esta nueva coyuntura, siendo a la vez, área de tránsito de personas, mercancías y conexión entre la región central y oriental del país con los puertos y mercados del Pacífico. Tal vez, las fronteras puedan tener finalmente, una función decisiva que integre estas zonas a la economía mundial.

3.1.4 San Juan: actuales desafíos

Figura 3.7 - Localización de San Juan



Fuente:www.wikipedia

La provincia de San Juan está situada en el centro oeste del país (ver Figura 3.7). Limita al norte y este con la provincia de La Rioja, al sureste con la de San Luis, al sur con Mendoza y al oeste con la República de Chile, cuyo límite está determinado por la Cordillera de los Andes. Posee una superficie de 89.651 km², dentro de la cual se destaca un relieve montañoso de escasa vegetación, fértiles oasis, turbulentos ríos del deshielo cordillerano, serranías e importantes yacimientos paleontológicos.

En la provincia los municipios y los departamentos corresponden a una misma entidad, a diferencia de lo que ocurre en la mayoría de las provincias argentinas, donde la provincia confía a los municipios la administración de los intereses de la población local. (ver Figura 3.8).

En 1942 se definió su actual trazado, en 18 jurisdicciones departamentales (ver Tabla 3.2).

Figura 3.8 - Departamentos de la provincia de San Juan



Fuente: www.guiaturisticaargentina.com

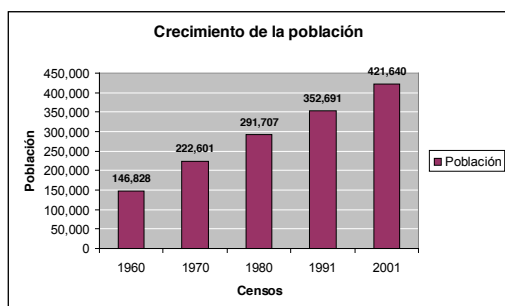
Tabla 3.2 – Jurisdicciones departamentales

Nº	Departamento	Ciudad cabecera
1	Albardón	General San Martín
2	Angaco	El Salvador
3	Calingasta	Tamberías
4	Capital	San Juan
5	Caucete	Caucete
6	Chimbas	Villa Paula Albarracín de Sarmiento
7	Iglesia	Rodeo
8	Jáchal	San José de Jáchal
9	9 de Julio	9 de Julio
10	Pocito	Aberastain
11	Rawson	Villa Krause
12	Rivadavia	Rivadavia
13	San Martín	San Martín
14	Santa Lucía	Santa Lucía
15	Sarmiento	Media Agua
16	Ullum	Villa Ibáñez
17	Valle Fértil	San Agustín
18	25 de Mayo	Santa Rosa
19	Zonda	Villa Basilio Nievas

Fuente: Elaboración propia

El 89% de su población se concentra en los oasis o valles centrales, Tulúm, Ullúm y Zonda. En este valle se asienta la población del Gran San Juan.

Gráfico 3.4 - Evolución demográfica del Gran San Juan a lo largo de los Censos Nacionales



Fuente: Elaboración propia en base a los Censos de Población 1990 – 2001

El Gran San Juan concentra el 68% de la población total de la provincia, es decir, representa la urbanización con mayor peso poblacional. Su crecimiento demográfico ha sido constante, de acuerdo a los Censos Nacionales desde 1990 hasta 2001 (ver Gráfico 3.4).

En la actualidad la provincia es la segunda productora nacional de vid y vinos, luego de Mendoza. Después de 1980 y como consecuencia de planes de promoción industrial para la región, se registró una importante expansión industrial que trascendió la especialización vitivinícola, para diversificarse en plantas elaboradoras de alimentos (conservas de frutas y hortalizas, y algunas bebidas sin alcohol) y fábricas químicas, de plásticos, de ferroaleaciones, de autopartes y de productos textiles.

La explotación de la minería a gran escala ha generado, en los últimos años un fuerte impacto económico en la provincia. Inversiones millonarias de empresas transnacionales (canadienses), iniciaron la explotación de Veladero, mina a cielo abierto de oro y plata, cuya vida útil se prevé de unos 14 años, contando desde 2005, fecha en que inició su producción. Se encuentra en proyecto la explotación del yacimiento Pascua Lama, primer emprendimiento minero bilateral (Argentina y Chile), iniciado en el 2006 por la misma empresa canadiense, el cual se sitúa en la zona limítrofe entre ambos países.

Fotografía 3.1 - Valle de Ischigualasto



Fuente: www.diariodelviajero.com

Como en toda la Argentina, San Juan está comenzando a tener considerables ingresos por el turismo natural, siendo el Parque Provincial Ischigualasto el principal atractivo turístico, donde llegan turistas de todo el mundo, principalmente de Europa (ver fotografía 3.1). También se destaca el turismo ecológico con el Parque Nacional San Guillermo y, el turismo aventura con escalinatas al cerro Mercedario.

A partir del año 2005, comenzó el funcionamiento de un turismo temático basado en la vitivinicultura, y la producción de olivos. Por último, también está presente el turismo religioso con varios santuarios como la Difunta Correa.

La ciudad de San Juan es la ciudad cabecera del Municipio homónimo, pero también es capital de la provincia. La fotografía 3.2 ofrece una vista aérea de la ciudad.

En el apartado siguiente, nos extenderemos en la descripción de la ciudad, así como también en la evolución de su traza urbana, a través de su historia.

Fotografía 3.2 - Ciudad Capital de la provincia de San Juan



Fuente: www.fundacionbataller.org.ar

3.2 La ciudad de San Juan

La ciudad de San Juan, representa un caso excepcional dentro de las ciudades latinoamericanas de fundación española. Ciudad capital de la provincia homónima, fue fundada en 1562 conforme al modelo de las Leyes de Indias (ver figura 3.9).

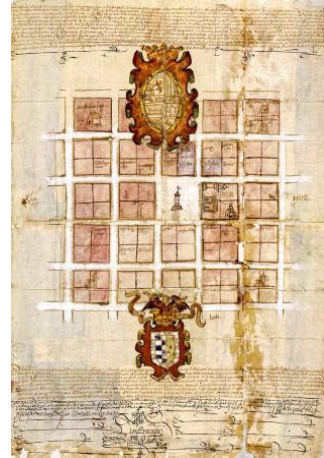
Su destrucción total en 1944 por un terremoto de gran magnitud, planteó el desafío de su reconstrucción, y con ello, la oportunidad de una radical transformación a la luz de los nuevos postulados de la urbanística moderna, que contemporáneamente se ponía a prueba en múltiples ciudades de América y Europa.

Aridez y sismo, son las dos constantes de su medio natural:

La necesidad continua de conducir el agua ha sido un determinante en la configuración espacial de lo urbano y lo rural, como así también una constante cultural en el imaginario colectivo de sus habitantes.

La sismicidad en esta región está determinada por la existencia de numerosas fallas activas que han sido las responsables de 5 terremotos ocurridos en la última centuria.

Figura 3.9 - Plano de la Fundación de San Juan de la Frontera, 1562



Fuente: www.gabrielbernat.es/espana/leyes/SanJuandela

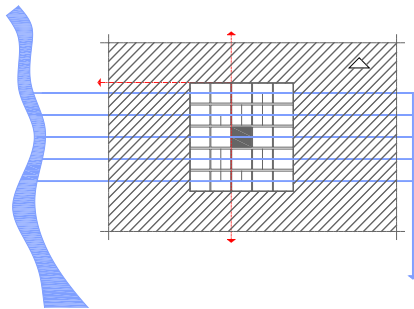
3.2.1 Desarrollo urbano

La historia de la conformación de la ciudad está indisolublemente ligada a la historia de la conformación de sus oasis.

Desde su fundación en el año 1562, posterior traslado, hasta su destrucción por el terremoto de 1944, el condicionante dominante en la configuración de la ciudad ha sido la aridez, es decir, el papel relevante del agua conducida como respuesta al desierto en la construcción y supervivencia de la ciudad y el oasis que la sustenta.

Emplazada en las cercanías ribereñas de su río homónimo, este núcleo fundacional fue el medio más eficaz para avanzar sobre el territorio circundante. En 1593 la ciudad es trasladada en su totalidad hacia el sur, como consecuencia de la inundación de su planta urbana, acusando el primer conflicto entre el medio natural y el modelo adoptado: trazado en cuadrícula (ver figura 3.10).

Figura 3.10 - Traslado de la ciudad en 1593



A partir de este hecho, el modelo se adapta a las condiciones específicas del sitio, desestimando la toma de agua directa del río, y canalizando caudales menores del estero de Zonda. Se diseña una nueva red para conducir el agua y drenar los terrenos.

Fuente: elaboración propia

La expansión de tierras cultivables (chacras y huertas) se realiza en conformidad con los cursos de agua de las acequias regadoras, asumiendo una forma apaisada, que en el devenir histórico de la ciudad se consolida como casco urbano.

La conciencia de la finitud está implícita en la construcción de la ciudad y el oasis. Los límites son necesarios para la determinación de sus respectivos recintos. El límite de la ciudad lo impone la inconveniencia de ocupar terrenos aptos para el cultivo. El límite de lo rural lo impone el empeño del hombre en ganar tierras al desierto, construyendo el espacio para el cultivo del mismo modo que se construye la ciudad.

El nuevo amanzanamiento rural, incorpora unidades productivas a partir del trazado de canales, cuya construcción precaria, consistía en una hondonada estabilizada en ambos bordes con hileras de árboles a lo largo de su recorrido (ver figura 3.11).

La acequia o el canal, el árbol y el camino, conforman una estructura unívoca de elementos paralelos, que definen el patrón dominante en las múltiples escalas de la proyectación en el desierto (ver fotografía 3.3).

Figura 3.11 - La cuadrícula urbana y la rural



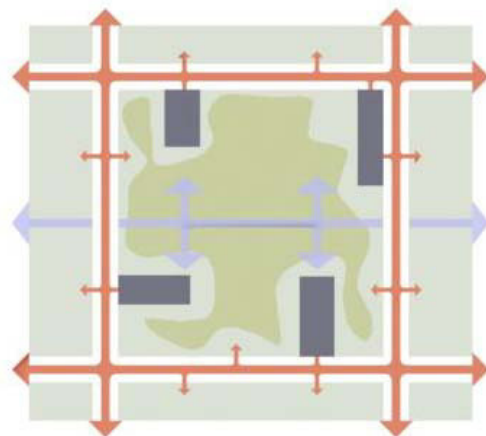
Fuente: Extraído del texto de Dora Roitman (1996), La ciudad y el Oasis, EFU, San Juan

Fotografía 3.3 – Patrón de asentamiento dominante



Fuente: Fundación Bataller

Figura 3.12 - Modalidades de ocupación en la ciudad – oasis



Fuente: elaboración propia

La figura 3.12 ilustra la modalidad de ocupación de la manzana, en época de economía autosuficiente. La acequia atraviesa la manzana de oeste a este, en el punto medio, dotando de riego a las cuatro unidades productivas, mientras la calle se constituye en lugar de encuentro y reconocimiento social.

En la segunda mitad del siglo XIX, San Juan abandona su condición de periferia y se incorpora al nuevo modelo de desarrollo nacional.

Pasa de una economía agraria extensiva al cultivo de la vid, incorporando tecnología y mejorando el sistema de irrigación del valle.

La consolidación de la actividad vitivinícola (industria madre) determina cambios en su estructura social y un sostenido proceso de urbanización.

Hacia 1940, se conforma el cinturón ferroviario del área urbana (ver fotografía 3.4).

Fotografía 3.4 – Foto de época del Ferrocarril General San Martín



Fuente: Fundación Bataller

Se amplía y densifica el casco urbano en cuadrícula, más allá de cuyos límites, la ciudad crece en forma tentacular en correspondencia con las arterias principales.

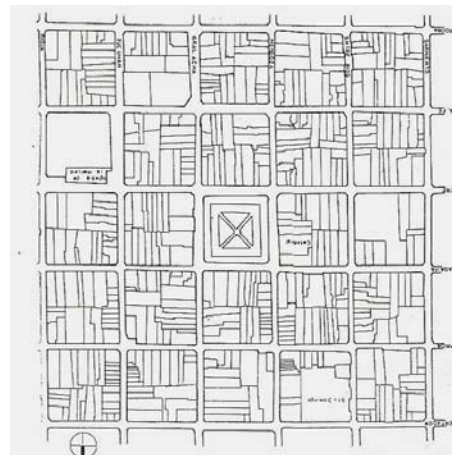
En 1910, se ciega la red de acequias que irrigaba el corazón de manzana, y se intensifica la ocupación de la misma con nuevas construcciones. La manzana adquiere una morfología compacta limitada por la envolvente continua de fachadas. La cuadrícula muestra un alto grado de compacidad y subdivisión parcelaria (ver fotografía 3.5 y figura 3.13).

Fotografía 3.5 - Imagen de la ciudad pre-terremoto



Fuente: Fundación Bataller

Figura 3.13 - Consolidación de las 25 manzanas fundacionales en 1938



Fuente: Extraído del texto de Dora Roitman (1996), La ciudad y el Oasis, EFU, San Juan

Las calles angostas y sin árboles, se congestionan con el nuevo tránsito. Si bien se construye el parque formal de la ciudad, Parque de Mayo, fuera del recinto urbano consolidado al que debía servir, y al cual se accedía traspasando las vías del ferrocarril, no existe una sistematización de espacios verdes, desde entonces, la asociación entre espacios públicos abiertos y espacios verdes, se afianza en el imaginario de los habitantes del oasis. Al inestable equilibrio entre la ciudad y el oasis, se suma el sismo como nuevo condicionante, a partir del terremoto del 44. Ello no supone la no ocurrencia de sismos en el período antes mencionado, sino la ausencia de sus registros. De ahora en más, las edificaciones deberán tener la condición de estructuras sismorresistentes, y la ciudad debe disponer de espacios libres que puedan cobijar a la población en caso de sismos.

Fotografía 3.6 – Imagen de la destrucción



Fuente: Fundación Bataller

Fotografía 3.7 – Centro de la ciudad después del terremoto



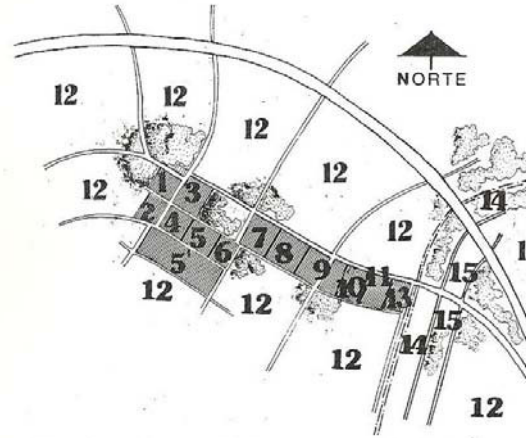
Fuente: Fundación Bataller

Las fotografías 3.6 y 3.7 dan cuenta de las consecuencias catastróficas del terremoto para la ciudad. La mala calidad de la edificación, que en su mayoría era de adobe (90%), colapsó ocasionando la muerte de 10.000 personas. A partir de allí y hasta 1948, San Juan se convirtió en “piedra de toque del planeamiento nacional”. Se sucedieron una serie de planes oficiales para su reconstrucción, que si bien no se concretaron, constituyeron un valioso debate, en el que confrontaban las mejores intenciones del urbanismo moderno con la realidad. Las primeras formulaciones (Comisiones Zalva, Sacriste y Caminos; y Muscio, Bereterbide y Vautier), fueron adversas al trazado en cuadrícula (ver figura 3.14), proponiendo soluciones tales como, el desplazamiento de la ciudad hacia el suroeste de la ciudad destruida, y su reconstrucción sobre la base de los postulados del *zoning* (CIAM) y algunas aportaciones de la ciudad jardín (Ebenezer Howard).

Figuras 3.14 – Plan Muscio, Bereterbido, Vautier



Nuevo emplazamiento hacia el sur roeste

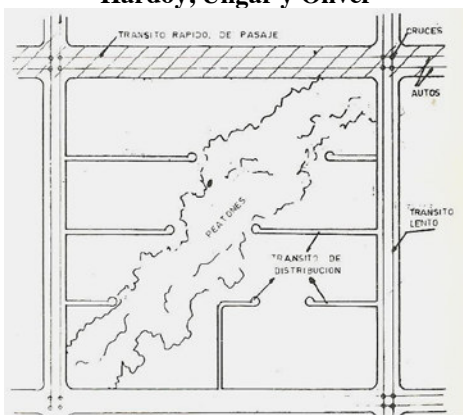


Zonificación de la ciudad

Fuente: Extraído del texto de Dora Roitman (1996), La ciudad y el Oasis, EFU, San Juan

Propuestas menos radicales (Planes Vivanco, Ferrari Hardoy, Ungar y Oliver; y Mendioroz, Campos Urquiza, Ruiz Guiñazú y Olezza), conservaban la localización pero cuestionaban la cuadrícula, proponiendo una supermanzana para el casco y la periferia (ver figuras 3.15 y 3.16).

Figura 3.15 - Plan Vivanco, Ferrari Hardoy, Ungar y Oliver



Super manzana con diferenciación de circulaciones

Figura 3.16 - Plan Mendioroz, Campos Urquiza, Ruiz Guiñazú, Olezza



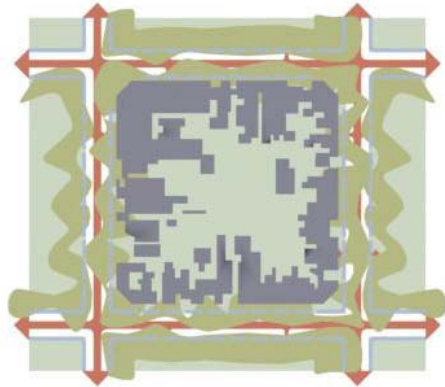
Un sector residencial

Fuente: Extraído del texto de Dora Roitman (1996), La ciudad y el Oasis, EFU, San Juan

Finalmente, la reconstrucción la llevó a cabo un numeroso grupo de arquitectos e ingenieros particulares, bajo la dirección de un asesor urbanista, José Pastor. El Plan Regulador y de Extensión, bajo su inspiración, sintetiza el conjunto de intereses y aspiraciones que en su momento estaban en juego. Por un lado, las presiones ejercidas por los grupos de poder, y por otro la necesidad de la comunidad de reencontrarse con una forma de apropiación del espacio ya conocida.

Se conserva el emplazamiento de la ciudad, y se remodela la cuadrícula original retomando algunas ideas del urbanismo decimonónico, tales como, conformación de grandes ejes monumentales, aperturas de avenidas y nuevos perfiles de calles que incorporan la acequia, el arbolado y las amplias aceras.

**Figura 3.17 - Remodelación de la cuadrícula.
Cuadrícula post-terremoto**



Fuente: elaboración propia

Estos nuevos perfiles de calles y avenidas reducían las dimensiones de las manzanas, cuyas esquinas se resolvían en ochavas, para facilitar las visuales en las intersecciones del sistema vial. Su fraccionamiento se remodeló en cuanto a dimensiones de frente y fondo (ver figura 3.17).

En toda la planta urbana se mantiene la diferenciación del área del casco y adyacencia en cuadrícula, y el resto se desarrolla en forma irregular.

La “ciudad oficial” de la reconstrucción ofreció notables ejemplos de nuevas tipologías edilicias de arquitectura moderna. Sin embargo, paralelamente “la ciudad espontánea”, constituida por aquellos sin oportunidades de acceder a nuevas viviendas, adaptó las propias o las construyó con viejas tecnologías y materiales bajo normas especiales.

En la década del 70 comenzó la construcción de la Av. De Circunvalación, cuya traza construye un nuevo recinto de referencia urbana. La ciudad intra-anillo rebasa el nuevo límite, creciendo en forma extensiva con bajas densidades.

Los espacios públicos siguen siendo escasos, a pesar de haber sido habilitados para ese fin, los terrenos cedidos por el ferrocarril.

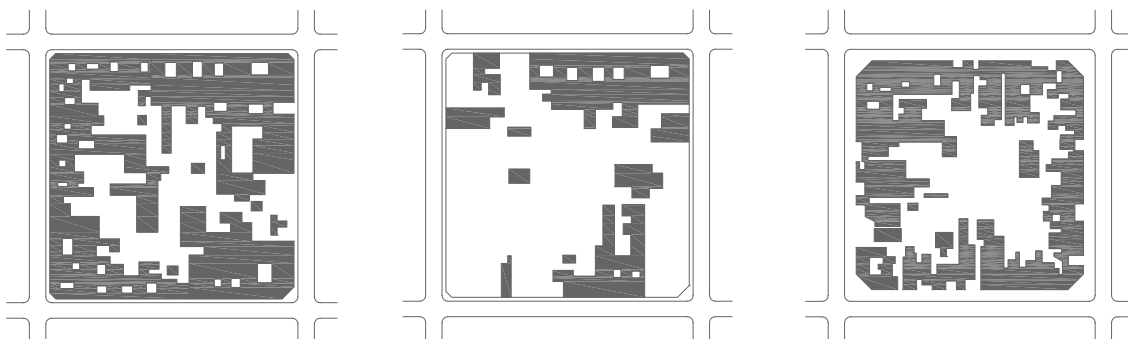
3.2.2 Evolución de la cuadrícula y carácter de la calle

El denominador común en la evolución de la cuadrícula de la planta urbana, lo constituye un mismo patrón: acequia o canal, árbol y camino.

Previo al terremoto, la cuadrícula presenta este patrón en la mitad de manzana, la acequia regadora promocionaba el uso primario-productivo de subsistencia o simplemente hacía surgir el verde en el corazón de manzana. La calle separada como portadora de lo social.

En la cuadrícula remodelada post-terremoto, dicho patrón se emplaza alrededor de la manzana, en forma perimetral. La ampliación de las aceras, a partir de la reducción de superficie de manzana, permitió la construcción de acequias cubiertas y la línea de arbolado (ver figura 3.18). De este modo, abandona su carácter privado y productivo, para orientarse hacia lo público y social. Este complejo sistema de espacios públicos lineales, se articula en el casco tradicional con manzanas vacías concebidas como plazas, con abundantes espacios verdes, y algunas de ellas profusos arbolados.

Figura 3.18 – Evolución de la cuadrícula



1.- Cuadrícula pre- terremoto

2.- Cuadrícula post- terremoto

3.- Cuadrícula actual

Fuente: elaboración propia

El fraccionamiento se remodeló en cuanto a dimensiones de frente y fondo sobre la base del anterior. El componente en altura es menos homogéneo. La variación que proponen los nuevos materiales, tecnología, tipologías edilicias adoptadas individualmente, la no

simultaneidad de las construcciones por sectores, calles o manzanas, conllevan a la consideración de que cada edificio es un objeto terminado en sí mismo. Sin embargo, el exceso de individualidad arquitectónica es mitigado con la línea del arbolado que reemplaza perceptualmente la envolvente continua del trazado de la cuadrícula.

Con la expansión de la ciudad la cuadrícula se desestima, y el desarrollo adquiere forma irregular, sin embargo está presente el mismo patrón, convirtiéndose en los homogeneizadores de todo el trazado urbano.

3.2.3 Procesos de homologación urbana

El proceso de homologación urbana en la ciudad de San Juan, acusa un bajo impacto en la dinámica de su crecimiento. Este proceso, como ocurrió en todos los centros urbanos del país, comenzó en la década de los 90. En San Juan la proliferación de centros comerciales y fraccionamientos cerrados, asumió ciertas peculiaridades.

Con relación a los centros comerciales, ellos son de escala intermedia y se encuentran comprendidos dentro de la estructura urbana de la ciudad en el área intra-anillo. Generalmente son cadenas comerciales de capitales nacionales, a excepción de Fallabella de procedencia chilena. Muy recientemente, en febrero de 2007 se instaló un centro comercial Wall Mart en la periferia oeste de la ciudad.

Con relación a los fraccionamientos cerrados, generalmente son emprendimientos de escala pequeña, no más de 60 viviendas distantes aproximadamente 20 km. de la ciudad, como son por ejemplo: Costa del Lago, hacia el oeste, alrededor del embalse del dique de Ullum; Club Amancay, hacia el este, asume la tipología de country alrededor de la chancha de golf; etc. Todos ellos, son en su mayoría casas de fin de semana y excepcionalmente viviendas de carácter permanente, en cuyo caso son residencias alternativas a la vivienda urbana. Otros enclaves cerrados: Huarpes, El Ceibo, entre otros, asumen el modelo americano suburbano. Los menos, están integrados por viviendas de carácter permanente y pertenecen a la estructura urbana: Los Álamos Privados, Natania Residencial y Casa Grande.

3.2.4 Los espacios públicos de San Juan

La ciudad de San Juan, presenta condiciones telúricas y geográficas en contrapunto: por un lado, sus particularidades de ciudad oasis, por otro, su emplazamiento en zona de alto riesgo sísmico. Su condición de ciudad oasis sugiere una ciudad compacta en términos edilicios y de alta densidad de ocupación del suelo dentro de los límites que impone el oasis. Sin embargo, las condiciones telúricas obligan a edificios de baja altura, amplios diseños de calles y, en consecuencia, a densidades de ocupación media y baja. Es decir, a una ciudad de planta urbana extendida. En ella, los parques urbanos son escasos: tan sólo existe el Parque de Mayo que representa un pequeño pulmón en una ciudad que creció aceleradamente, dejándolo encerrado por sus cuatro costados (ver Figura 3.19). Creado en el año 1910, con una superficie original de 17 has., hoy sólo cuenta con 10.

Figura 3.19 - Parque de Mayo de la ciudad de San Juan



Fuente: elaboración propia

La escala intermedia de espacios públicos está representada por las plazas que salpican la planta urbana en damero. Son espacios abiertos de carácter recreativo de una hectárea cada una (una manzana) en consonancia con el trazado en cuadrícula,. Estas plazas, distribuidas en forma homogéneas en el casco fundacional, cumplen un rol fundamental en la vida social de la ciudad. Alrededor de ellas generalmente se disponen instituciones de diverso carácter: educativas (escuelas), Palacio Municipal, catedral, oficinas de gobierno, tribunales, etc. (ver figura 3.20). En las colonias residenciales de la periferia, fuera de los límites del trazado fundacional, las plazas se convierten en centros recreativos de uso comunitario.

Figura 3.20 - Plazas en la traza en damero



Fuente: Extraído del texto de Dora Roitman (1996), La ciudad y el Oasis, EFU, San Juan

Los espacios públicos de pequeña escala son históricamente los espacios sociales por excelencia en la ciudad. Las calles peatonales del centro comercial se caracterizan por su alto grado de vitalidad urbana. Las calles residenciales, de generosos diseños arbolados,

representan en la mayoría de los casos el escenario de la vida comunitaria de sus residentes (ver fotografías 3.8 y 3.9).

Figura 3.8 - Vista de una calle peatonal del centro de la ciudad



Fuente: elaboración propia

Figura 3.9 - Vista de una calle residencial de los suburbios de la ciudad



Fuente: elaboración propia

3.2.5 El capital social sanjuanino

La sociedad argentina en su conjunto, acusa una crisis sociocultural y de vínculos entre ciudadanos y sus derechos sociales (Madoery, 2005). Dicha situación se traduce en la dificultad para producir acuerdos, es decir, normas colectivas que organicen el comportamiento y que permitan la formación de organizaciones orientadas a intereses más generales. Esta situación, caracteriza un largo período histórico de casi tres décadas (Lechner, 2002, citado por Madoery, 2005:32). Lo público claudica en favor de los intereses particulares. Este proceso indujo a comportamientos de los actores (particularmente aquellos con mayor incidencia sobre las dinámicas económicas, sociales y políticas fundamentales) poco favorables a construir redes de confianza y sinergias de desarrollo. La ciudad tradicional, caracterizada por su cohesión social, cede el paso a la exclusión urbana, la fragmentación, el aislamiento y la pobreza. “La creciente polarización social forja una sociedad mucho más desigual, y ciudades más segregadas” (Madoery, 2005:30).

Sin embargo, en el caso particular de San Juan, la geografía pone en crisis al hombre aislado. Su permanente conflicto con un medio natural hostil, se manifiesta en su necesidad de protección. Enfrentar la adversidad con los otros, determina la particular naturaleza

gregaria del sanjuanino. La búsqueda de seguridad sería el sustrato de toda una manera compleja de ser, donde el control social es fuerte y ejerce presión sobre el individuo, expresa Cristina Krause (2000). Puede reconocerse aquel control social como una indefinida limitante a una forma de crecimiento intelectual y espiritual que se estimula en ámbitos donde el individuo es más individuo y menos grupo, donde el control social tiene una cota menor y la libertad se ejerce desde decisiones menos estructuradas.

En términos de capital social, la forma de control social, puede tener efectos tanto favorables como adversos, para el desarrollo de los individuos y de la comunidad en general.

En tal sentido, el capital social creado por las redes comunitarias compactas es útil para los miembros de esa comunidad, en la medida en que procuran mantener la disciplina y promover la lealtad entre quienes están a su cargo. Su principal resultado es hacer innecesarios los controles formales o abiertos.

Sin embargo, el carácter fuertemente gregario de la comunidad sanjuanina construye formas de capital social que se manifiesta a través de la exclusión de los extraños, las restricciones a la libertad individual y a la imposición de normas niveladoras hacia abajo.

Capítulo IV

PRESENTACIÓN DE RESULTADOS

En este capítulo se ofrecen los resultados del análisis e interpretación de datos en correspondencia con los grupos I, II y III de indicadores propuestos en el marco operativo.

Cada grupo de indicadores ha sido analizado en forma sistemática en cada una de las tres unidades de observación propuestas. Recordemos que esta investigación corresponde a un diseño de casos múltiples. En el apartado 4.1 y 4.2 se exponen los resultados parciales obtenidos para el grupo I y II de indicadores correspondientes al espacio público y al uso de las calles residenciales en las tres unidades de observación respectivamente. En el apartado 4.3 se presentan los resultados obtenidos para el grupo III de indicadores correspondientes al capital social de las mismas unidades.

4.1 Espacio público: grupo I de indicadores

Uno de los aspectos que nos propusimos investigar en el contexto de los actuales procesos de homologación urbana, está en relación con las nuevas estrategias de apropiación del espacio público. Estas estrategias se manifiestan, entre otras cosas, en los nuevos atributos espaciales y materiales que asume el espacio público, de allí la importancia de un análisis riguroso de estos aspectos.

En tal sentido, en el marco teórico se adoptaron una serie de categorías espaciales y relacionales que permitieron establecer criterios para la selección de las unidades observadas, como así también, identificar las actividades sociales significativas para la construcción de capital social, la otra variable implicada en esta investigación.

El marco operativo aportó el conjunto de indicadores espaciales y parámetros físicos para la verificación empírica, en cada una de las unidades observadas, de los enunciados teóricos.

Estas unidades constituyen estructuras espaciales consolidadas, cuyas diferencias resultan interesantes a los fines de un análisis comparado. La colonia urbana Martín Guemes, cercana a la zona central, pertenece a la cuadrícula fundacional. De las tres unidades, es la más heterogénea en términos socioeconómicos, acusa diversidad en el uso del suelo y una importante vitalidad urbana en sus calles. En contraste, las colonias suburbanas Las Acacias y Casa Grande de carácter homogéneo y de uso residencial ofrecen, sin embargo, diferencias sustanciales entre sí, dadas por el carácter abierto y cerrado de sus respectivas trazas, como así también, por la particularidad de sus diseños.

En base a las consideraciones precedentes, en este apartado se ofrecen los resultados del análisis del grupo de indicadores correspondientes a *la configuración espacial, atributos materiales y atribuciones del espacio público*.

Para el abordaje de este grupo de indicadores, los tres casos seleccionados fueron objeto de un estudio pormenorizado en las tres escalas de observación propuestas oportunamente, a

saber: a) en relación a la estructura urbana; b) en relación a la colonia; y c) en relación a las calles residenciales. Todo ello, conforme a una metodología de interpretación gráfica.

4.1.1.- Articulación urbana y accesibilidad

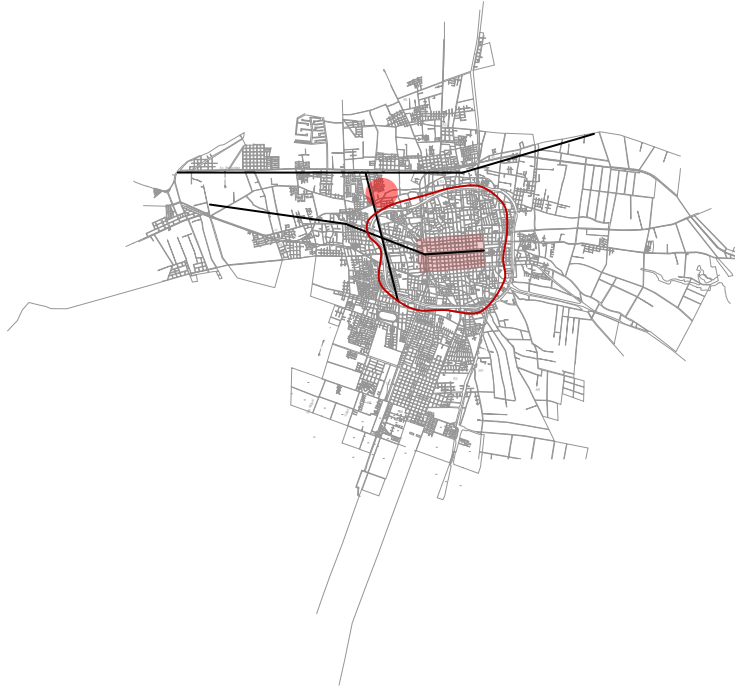
Bill Hillier et al. (1997), expresa que en un entorno urbano todos los espacios están interconectados y todas las partes están unidas a las demás. Sobre esta idea es posible identificar los trazos que vinculan el sistema de espacios públicos de una ciudad y la articulación de sus piezas urbanas. La “sintaxis del espacio público”, expresa Hillier, es la capacidad de predecir los recorridos habituales de las personas que se trasladan a los diversos sitios de la ciudad. La observación y el registro de estos comportamientos permiten identificar patrones espaciales de movilidad, densidad y acontecimientos.

La serie de figuras 4.1, ofrece una interpretación gráfica de la articulación urbana de cada unidad en una serie comparada.

Serie de figuras 4.1 – Articulación urbana en series comparadas



Colonia Martín Güeme



Colonia Las Acacias



Colonia Casa Grande

Fuente: elaboración propia

Esta serie de figuras destaca la conformación concéntrica de la ciudad en relación a su planta fundacional y la posición relativa de las unidades de observación con referencia al anillo vial que la circunvala. Los ejes indicados en cada caso representan las principales vías que articulan la unidad residencial con el resto de las piezas urbanas, en particular con la planta fundacional.

En todos los casos, estos ejes representan las vías de acceso alternativo a la unidad. La condición suburbana de las colonias residenciales de la periferia, a diferencia de la colonia central, obliga al traslado en transporte automotor (sea éste público o privado) para acceder a la totalidad del equipamiento urbano. Es importante destacar que, los indicadores de articulación y accesibilidad urbana, a diferencia de otros indicadores pertenecientes a este conjunto, solo serán analizados cualitativamente, ya que su análisis cuantitativo no ha sido metodológicamente considerado.

La colonia urbana **Martín Güemes**, pertenece a la cuadrícula remodelada. Esta se afirma en el sistema de circulación, donde las calles, esquinas en ochavas (visibilidad), plazas y otros nodos colectivos consolidan la formación de islotes parcelarios (manzanas).

En tal sentido, la colonia presenta un alto grado de articulación urbana. Una de sus vialidades colindantes es la Avenida Libertador Gral. San Martín que cruza la ciudad de Este a Oeste.

A partir de este eje vial de desarrollo se ha ido consolidando un acentuado crecimiento de la ciudad hacia el poniente (ver fotografía 4.1). A lo largo de su recorrido articula equipamiento de diverso carácter (educativo, cultural, institucional, recreativo, etc.).

Fotografía 4.1 - Avenida Libertador Gral. San Martín



La otra vialidad es la Avenida Guillermo Rawson, continuidad del Acceso Sur y Norte de la ciudad (Ruta N°40) que la cruza en el mismo sentido, conectándola con las localidades urbanas más próximas

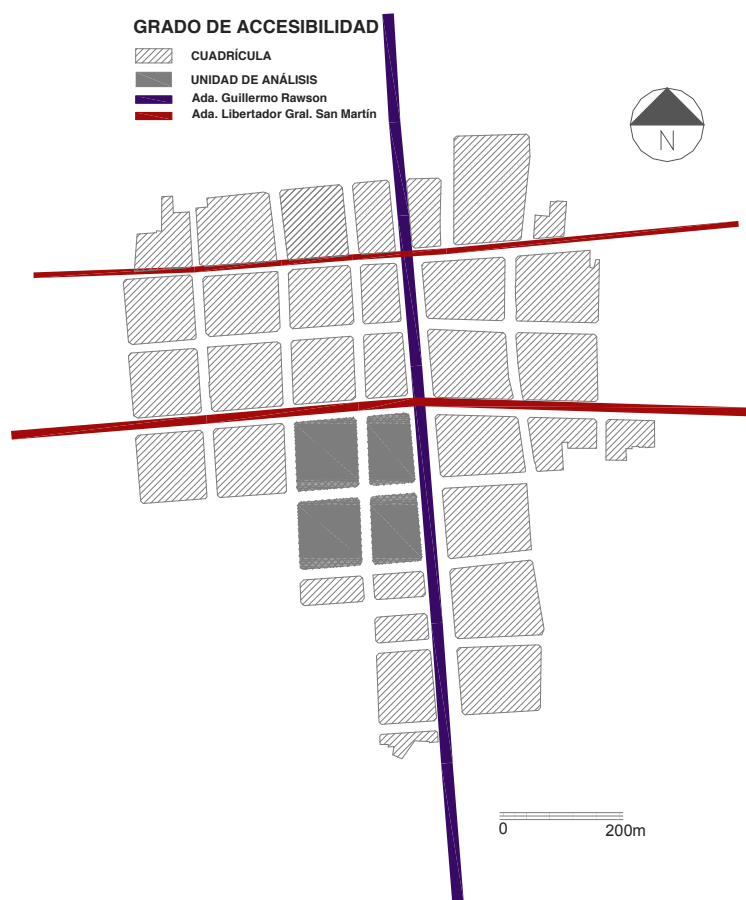
Esta avenida se caracteriza por la calidad de su diseño. Sus arroyos vehiculares en ambos sentidos, están separados por un generoso camellón arbolado, cuyos ejemplares crecidos y frondosos arrojan sombra a lo largo de los corredores peatonales y lugares de estancia provistos de pérgolas forestadas (ver fotografía 4.2).

La accesibilidad a la colonia es óptima por encontrarse dentro de los límites del casco fundacional. Se articula con los distintos puntos de la ciudad, a través de las dos vialidades principales: avenidas Libertador y Rawson. La primera atraviesa la planta fundacional y la segunda pasa tangencialmente a ella. Sin embargo, la condición de centralidad de esta colonia hace que la intensidad del tránsito vehicular en sus vialidades de acceso, dificulte un ingreso rápido (ver figura 4.2).

Fotografía 4.2 – Avenida Guillermo Rawson



Figura 4.2 - Accesibilidad de la colonia Martín Güemes



Fuente: elaboración propia

Las colonias Las Acacias y Casa Grande, presentan una buena accesibilidad y articulación urbana. Se emplazan en los suburbios residenciales, fuera del anillo que circunvala la ciudad. La Avenida de Circunvalación distribuye el tránsito vehicular rápido y pesado (ver fotografía 4.3). Esta Avenida se construyó por tramos y en forma progresiva a partir del año 1970. Actualmente su función de límite de la mancha urbana se ha visto rebasada. Comunica sólo algunos sectores urbanos, ya que al suprimirse puentes sobre algunas vías primarias, cuyo funcionamiento se previó complementario a la avenida, le ha restada eficacia al sistema vial.

Sus extensos taludes han sido forestados con el propósito de mejorar la imagen ambiental de esta frontera (ver fotografía 4.4). Sin embargo, esta estrategia resulta onerosa por sus elevados costos de mantenimiento, si tenemos en cuenta el clima desértico de la región.



Fotografía 4.3 – Avenida de Circunvalación

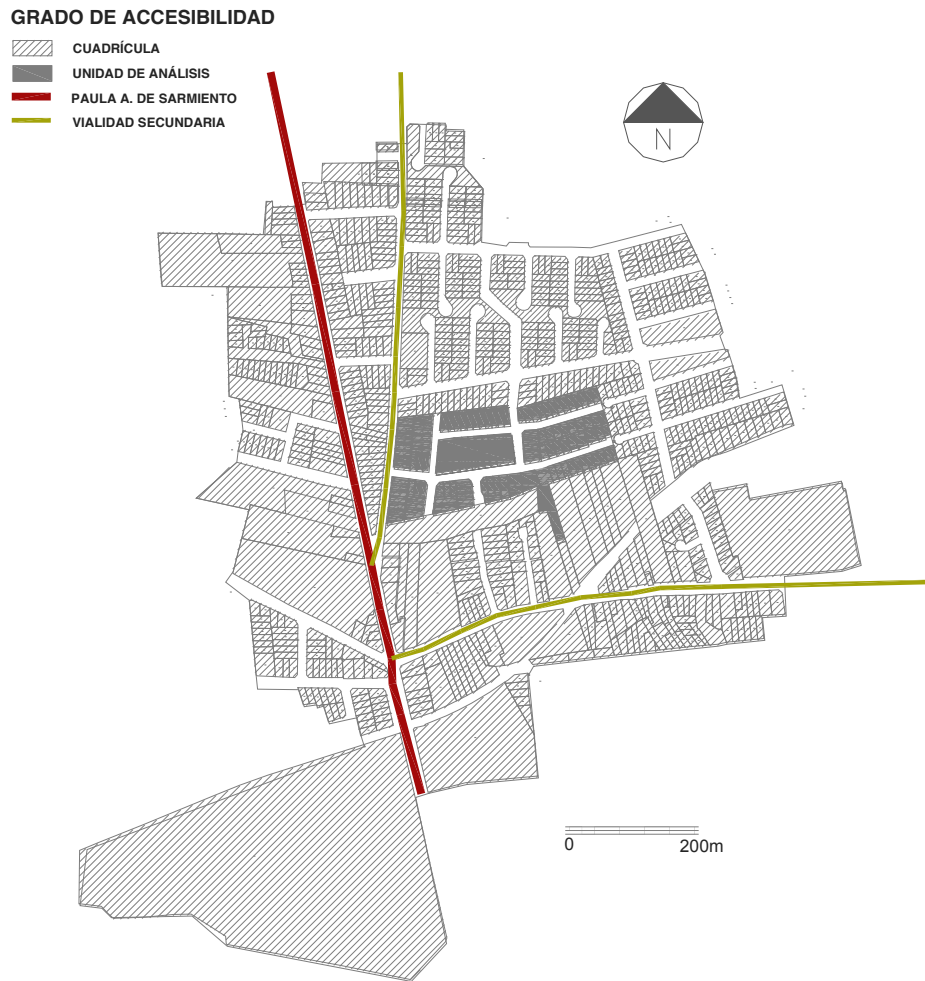


Fotografía 4.4 – Avenida de Circunvalación con sus taludes forestados

Se accede a **Las Acacias** desde la zona central, a través de la calle Paula Albarracín de Sarmiento, vialidad primaria Norte-Sur, que la conecta en forma directa con la Avenida de Circunvalación al sur y, la Avenida Benavidez al norte. Esta última vincula a la colonia con el densamente poblado departamento de Chimbas hacia el este, y con el departamento de Rivadavia, hacia el Oeste. La figura 4.3 indica que esta vialidad es la única alternativa de acceso a un conjunto de fraccionamientos, entre los cuales se encuentra Las Acacias.

La Avenida Sarmiento es un eje vial primario con servicio de transporte público, a lo largo del cual se ha consolidado la función comercial y residencial, con la aparición de numerosos emprendimientos inmobiliarios de carácter abierto destinados a clase media. Sin embargo, a lo largo de su recorrido es frecuente la presencia de extensos terrenos vacantes, que indican un bajo rendimiento de la infraestructura urbana en el sector.

Figuras 4.3 – Accesibilidad de la colonia Las Acacias



Fuente: elaboración propia

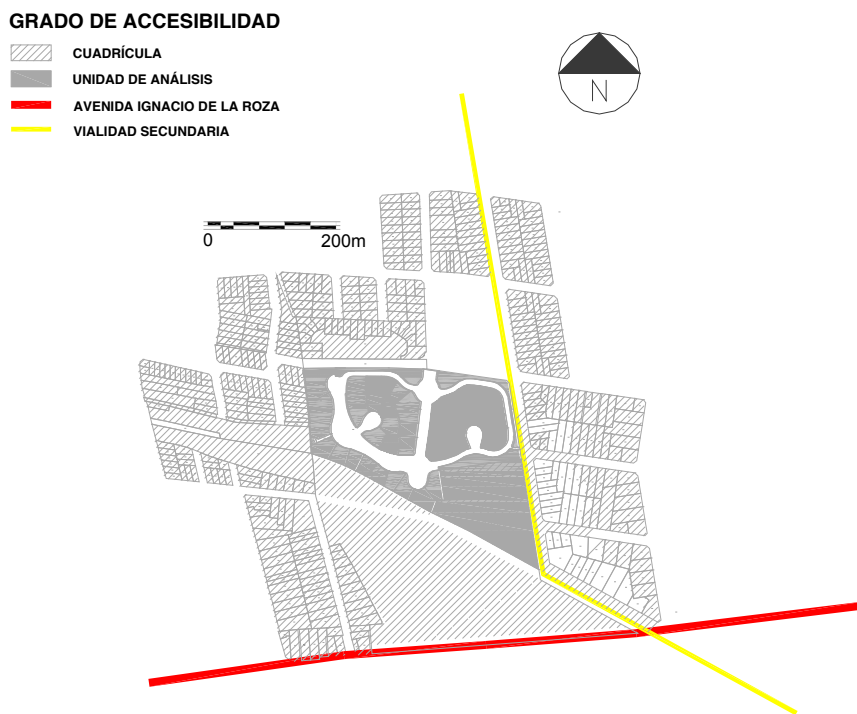
Se accede al fraccionamiento **Casa Grande** desde la zona central, a través de Avenida Ignacio de la Roza, eje principal que cruza la ciudad en sentido Este-Oeste (ver fotografía 4.5). Esta vialidad es continuidad del gran eje de composición urbana constituido por la Avenida Central de la cuadrícula fundacional (ver figura 4.4).



Fotografía 4.5 – Avenida Ignacio de la Roza

En su prolongación hacia el oeste proporciona acceso a fraccionamientos residenciales tradicionales de clase media y media alta. Es una vialidad muy transitada, ya que constituye una de las sólo dos vías alternativas de conexión de la ciudad hacia el oeste. La otra vía es la Avenida Libertador Gral. San Martín, segundo acceso alternativo a la colonia Casa Grande.

Figura 4.4 -Accesibilidad de la colonia Casa Grande



Fuente: elaboración propia

4.1.2.- Textura

Es de destacar que el casco fundacional de San Juan ofrece una de los paisajes urbanos más modernos del país. Su patrimonio arquitectónico tiene una antigüedad no mayor de 50 años, como consecuencia de su total reconstrucción, después del terremoto del 44 que la destruyera. En ella encontramos excelentes ejemplos de arquitectura moderna. Sin embargo, su valor patrimonial urbano es muy antiguo, y tal como explicáramos en el marco contextual precedente, comienza desde su fundación. Todo ello, nos permite hablar de una textura más o menos homogénea para el centro histórico.

El perfil urbano de la colonia **Marín Güemes** es denso aunque de escasa altura. Esta característica tiene su fundamento en la condición de zona sísmica de alto riesgo donde se emplaza la ciudad. Sin embargo, tanto la altura como la escala de los edificios, aumenta sensiblemente a medida que nos acercamos a la zona central.

En **Las Acacias**, la aplicación sistemática de una misma tipología de vivienda se traduce en texturas homogéneas dentro de las mismas y límites más o menos precisos determinados por el cambio de paisaje residencial.

El perfil urbano del entorno es homogéneo, de media densidad y de escasa altura, donde dominan las viviendas de una sola planta.

En **Casa Grande** las soluciones habitacionales son variadas. Sin embargo, las mismas han sido convenientemente reglamentadas, de modo de homologar un lenguaje arquitectónico, que ha dado como resultado una textura de conjunto más o menos homogénea.

La disonancia entre el modelo suburbano de fraccionamiento y la tipología edilicia, es evidente. Ello es así, si tenemos en cuenta la exigua dimensión del lote con relación al excesivo tamaño de la vivienda. En algunos casos, los vecinos optaron por la compra de dos lotes para emprender la construcción de su unidad habitacional. Esta situación tiene como consecuencia inmediata la baja densidad resultante del conjunto, en relación con su entorno residencial inmediato.

4.1.3.- Tipo de envolvente y contornos

Los límites de la colonia **Martín Güemes** no son precisos, su cercanía a la zona central define contornos porosos y accesibles, aunque difusos.

En contraste con el caso anterior, los límites de la colonia **Las Acacias** son precisos, y claramente identificables con relación a las colonias residenciales colindantes: el límite norte determinado por la colonia SMATA, y el límite Este por la colonia Banco San Juan.

En **Casa Grande** los límites alcanzan su mayor grado de definición. Ellos se yerguen de forma categórica a través de un contorno opaco. La fotografía 4.6 ofrece las características de la barda perimetral que la segrega del resto de las colonias residenciales circundantes.

El perfil residencial del entorno resulta alterado por la barrera social y visual que impone la barda que circunvala al fraccionamiento. Esta estructura cerrada irrumpe en el paisaje, acentuando su carácter de exclusividad.

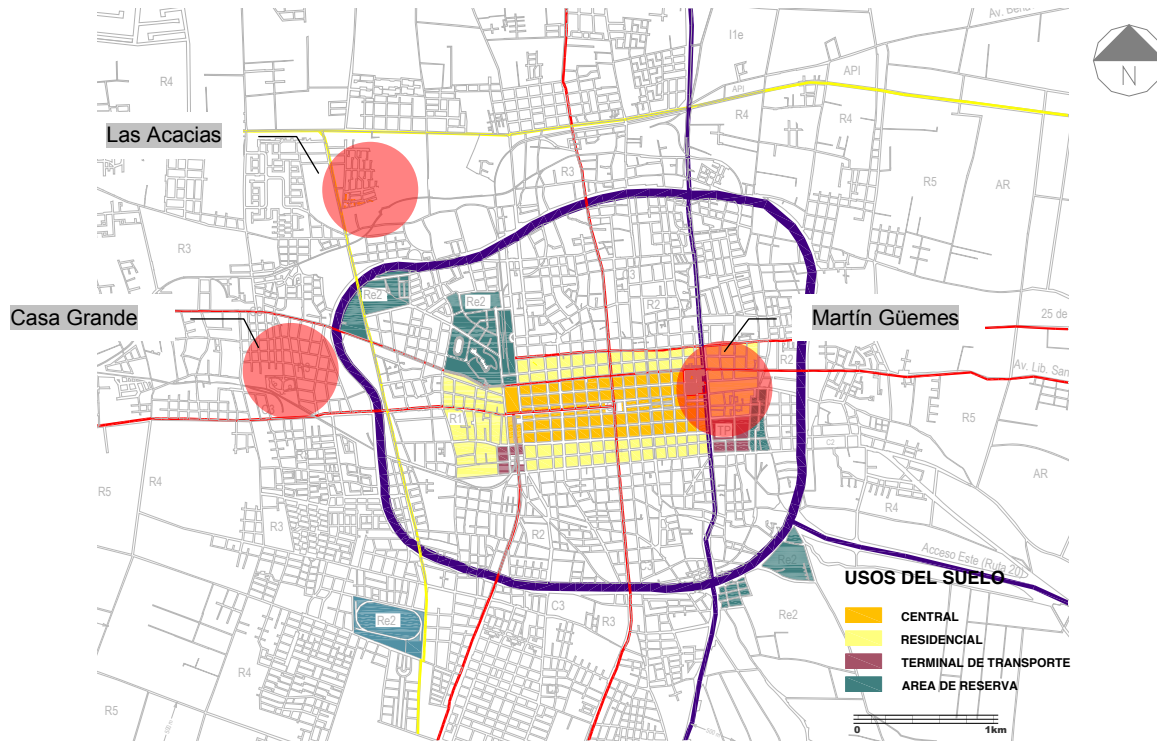


**Fotografía 4.6 -Barda perimetral
Casa Grande**

4.1.4.- Uso del suelo

La figura 4.5 ilustra los usos del suelo urbano en la planta fundacional de la ciudad. En ella se registra la mayor densidad de funciones urbanas, remarcando la centralidad del sistema urbano en relación a su centro histórico.

Figura 4.5 – Usos del suelo urbano

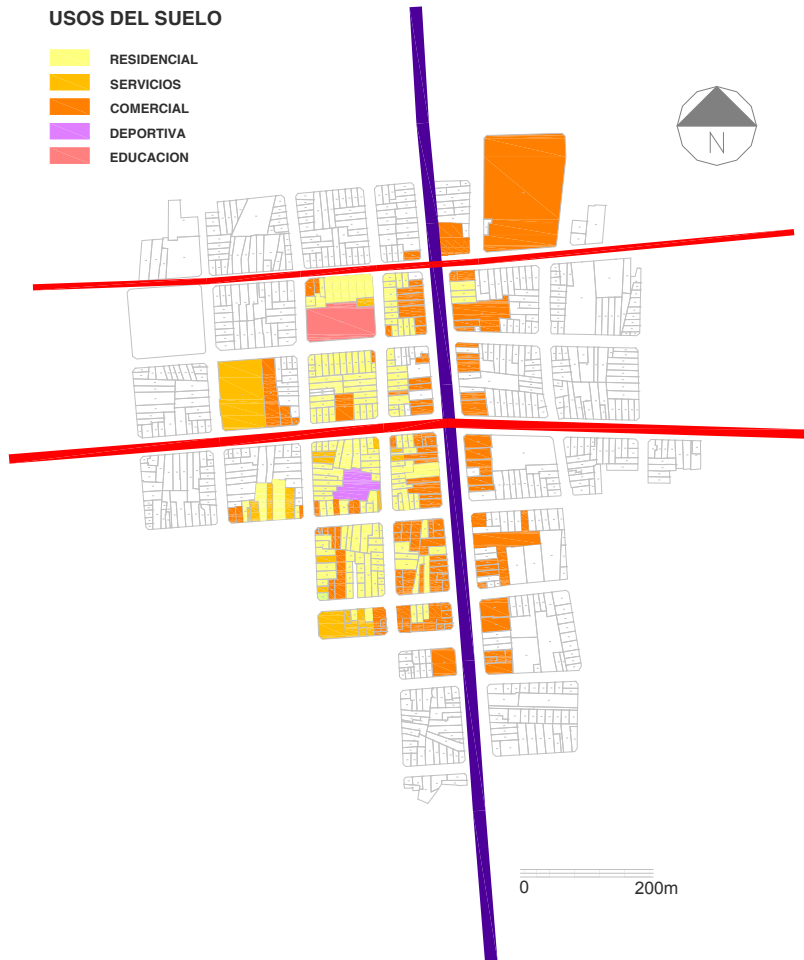


Fuente: elaboración propia

La colonia **Martín Güemes**, originalmente de carácter residencial, está siendo absorbida por la zona central en plena expansión. Las viviendas unifamiliares de una y dos plantas, han ido cediendo paso a la diversidad de uso del suelo. Actualmente, casas habitacionales individuales y colectivas, conviven con una amplia gama de locales de servicios y comercios. Algunas familias, rentan sus locales de frente para usos comerciales. Soluciones más radicales, refuncionalizan la totalidad de la vivienda para servicios profesionales. El resto de las viviendas son ocupadas por las viejas familias residentes de la colonia.

Su entorno es también polivalente. En él, las actividades comerciales y de servicio, se concentran a lo largo de las vialidades principales. La avenida Rawson se especializa en el comercio de autopartes, la avenida Libertador Gral. San Martín en servicios profesionales e institucionales (ver figura 4.6).

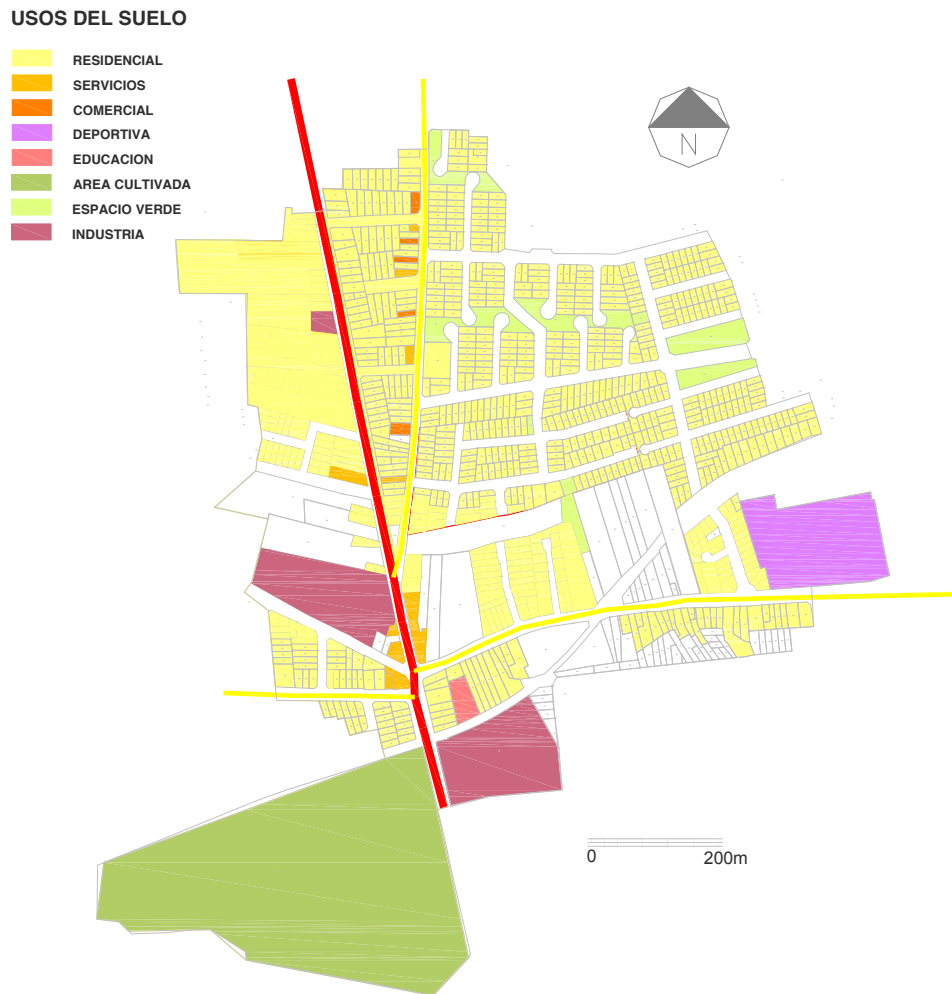
Figura 4.6 - Uso del suelo en el entorno inmediato a la colonia Martín Güemes



Fuente: elaboración propia

En **Las Acacias** domina la función residencial. En su entorno, las actividades comerciales y de servicio, se concentran a lo largo de las vialidades principales de acceso (ver figura 4.7)

Figuras 4.7 – Uso del suelo en el entorno inmediato a la colonia Las Acacias

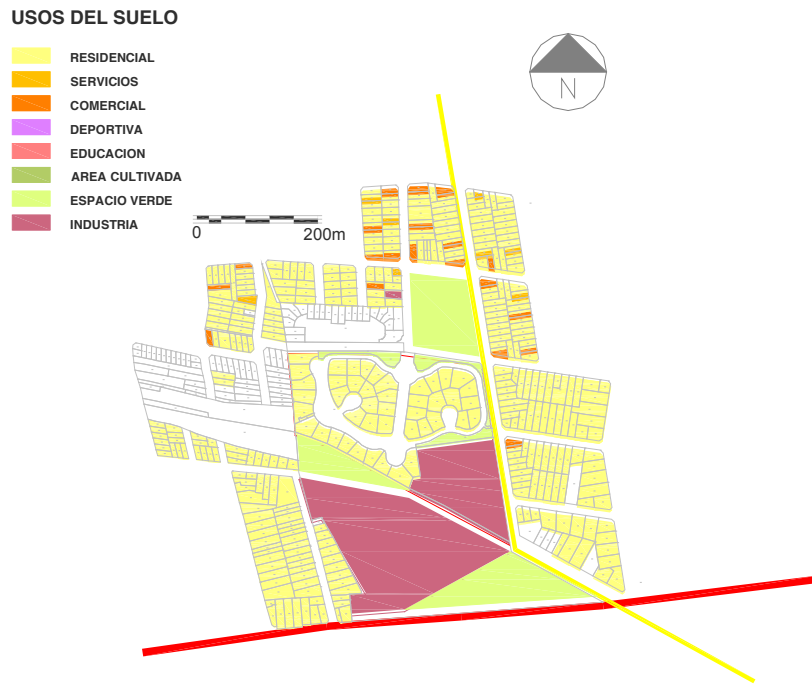


Fuente: elaboración propia

También en **Casa Grande**, al igual que en Las Acacias domina la función residencial. Sin embargo, en su entorno inmediato las actividades comerciales y de servicio, se concentran generalmente en las edificaciones de esquina, más accesibles y de mayor valor comercial.

En el límite sur del fraccionamiento se encuentra la tradicional bodega Cinzano, identificada por un parque de bellas y antiguas palmeras con jardines bien cuidados. Su arquitectura es un fiel exponente del paisaje urbano sanjuanino. De una antigüedad de más de 80 años, en este predio funcionó hace unos años atrás, la bodega que elaboraba el vino base para el vermouth.

Figura 4.8 – Uso del suelo en el entorno inmediato al Fraccionamiento Casa Grande



Fuente: elaboración propia

También en el lugar se construyó la destiladora de cognac más importante del país y Sudamérica con alambiques de cobre importados de Europa y con una inmensa cantidad de toneles y barricas de madera de roble para añejar los mejores aguardientes. A pesar de su indudable valor patrimonial, circulan fuertes versiones que indican la posible construcción de un centro comercial (ver figura 4.8).

Hacia el norte predomina la clase media y hacia el este se suceden colonias residenciales tradicionales de clase media alta. Sin embargo, todas ellas pertenecen a ciudad abierta. Casa Grande es el primer antecedente en la zona de fraccionamiento cerrado.

4.1.5.- Llenos y vacíos

La serie de figuras 4.9 nos da cuenta de la relación entre llenos y vacíos a través de la técnica de contraste figura/fondo, como así también, de la relación de lo público y privado, en los tres casos considerados.

Serie de figuras 4.9 – Llenos y vacíos en series comparadas



Fuente: elaboración propia

La densidad constructiva varía en forma decreciente desde el centro a la periferia. También varía su distribución espacial, configurando geometrías que van de la cuadrícula de manzanas llenas en su periferia (primer caso) a la edificación de puntos aislados (tercer caso), pasando por geometrías rectangulares de bandas paralelas (segundo caso).

La densidad es homogénea en la zona central en contraste con la presencia de grandes vacíos hacia la periferia.

La relación entre público y privado merece otra reflexión. La serie de figuras dan cuenta de que la superficie destinada al espacio público en relación a la destinada al espacio privado, es menor en la colonia urbana si la comparamos con las colonias residenciales de la periferia. Otra consideración, se refiere al hecho de que los vacíos públicos de configuración lineal (calles urbanas y residenciales) difuminan sus límites en forma creciente desde el centro a la periferia.

El primer caso de la colonia **Martín Güemes**, es demostrativo de un área urbana consolidada. En él se observa con claridad, la compacidad y densidad constructiva en correspondencia con el perímetro de la manzana. En contraste, el corazón de manzana aún se mantiene parcialmente vacío. Este último, acusa una progresiva tendencia a su ocupación.

En el segundo caso de la colonia **Las Acacias**, los llenos se distribuyen formando franjas longitudinales en correspondencia con el lado mayor de la manzana rectangular. El límite sur de la colonia se mantiene vacío, en contraste con el resto del entorno construido, que acusa una densidad edificada homogénea.

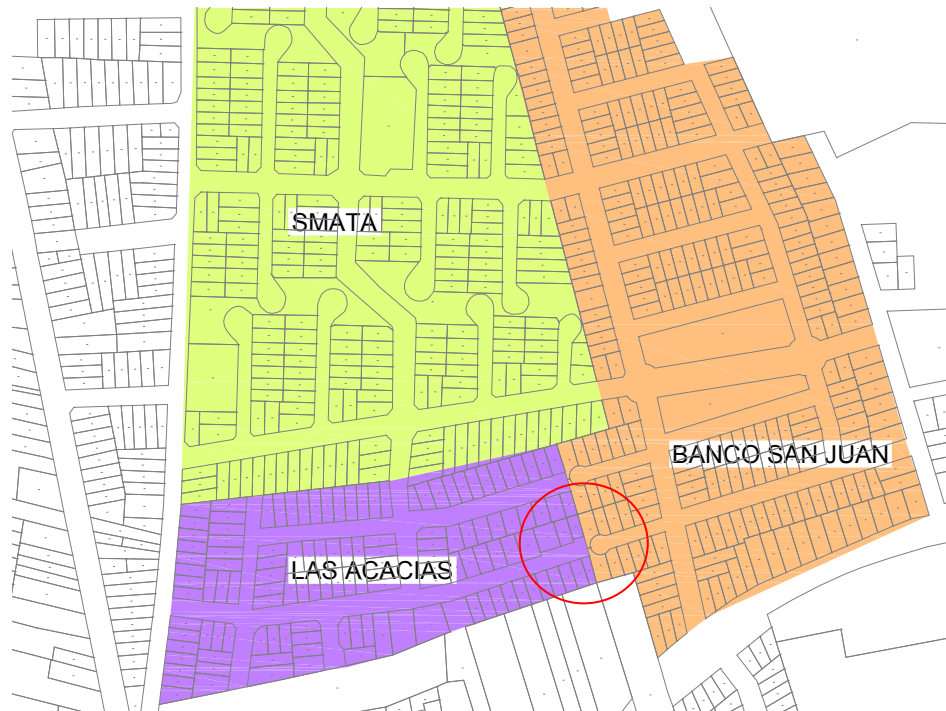
Por último, **Casa Grande**, denota una baja densidad edificada, en relación a la densidad media de su entorno residencial inmediato.

4.1.6.- Carácter de la traza

La traza en damero de la colonia **Martín Güemes**, es propia de la ciudad fundacional hispana. La continuidad de sus vialidades con el entorno, configura una trama regular de carácter inclusivo y abierto en términos sociales. La cuadrícula muestra un alto grado de compacidad y subdivisión parcelaria.

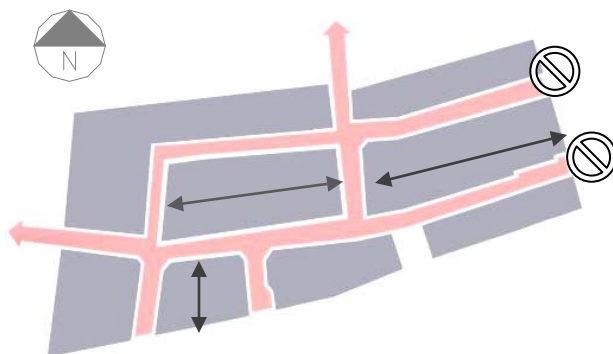
La colonia **Las Acacias** presenta una traza de carácter abierto en relación a las calles circundantes. Su diseño es geométrico e irregular. Sin embargo, las dos vialidades que atraviesan longitudinalmente el conjunto están cerradas, en correspondencia con su extremo oeste, por el alambrado perimetral que cercaba al fraccionamiento durante las obras de urbanización y que deliberadamente fuera conservado (ver figura 4.10 y fotografía 4.7).

Figura 4.10 – Discontinuidad de la traza entre la colonia Las Acacias y Banco San Juan



Fuente: elaboración propia

Figura 4.11 - Accesibilidad actual de la traza, Las Acacias



Fuente: elaboración propia

Fotografía 4.7 - Alambrado en el extremo de la calle Dominguito, Colonia Las Acacias

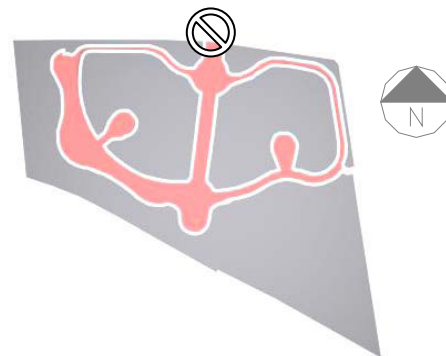


Ello impide la continuidad de las vialidades con la traza vial del fraccionamiento colindante Banco San Juan. En términos de vida comunitaria, esta situación particular, no es nada desdeñable (ver figura 4.11).

Si bien promueve relaciones vecinales más estrechas entre los vecinos de la misma calle, tiende a la introversión del conjunto, y con ello a la segregación social entre comunidades residenciales vecinas.

Con relación a la colonia **Casa Grande** su traza es de carácter cerrado y ofrece una sola alternativa de acceso controlado (ver figura 4.12). Lejos de la traza fundacional y de sus variaciones suburbanas, Casa Grande imita las formas orgánicas características del paisajismo inglés.

Figura 4.12 – Acceso único, Casa Grande



Fuente: elaboración propia

4.1.7.- Los lotes y la ocupación de la manzana

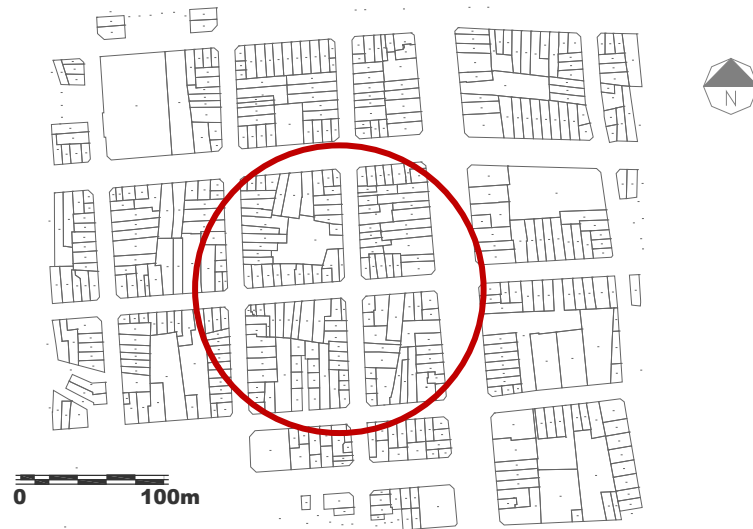
Tal como expresáramos precedentemente, en la colonia **Martín Güemes** la ocupación de la manzana se caracteriza, por un lado, por los llenos perimetrales que materializan sus bordes, configurando un paramento más o menos continuo. Por otro lado, por los corazones vacíos de manzana, que a su vez, manifiestan dos claras tendencias, a) a ser ocupados con edificación y b) a ser preservados para estacionamiento colectivo de explotación privada.

La manzana, de forma cuadrada, tiene lados de aproximadamente 100 metros de longitud entre eje y eje de calles delimitantes. Esta dimensión permite una buena frecuencia de intersecciones de calles, conveniente en términos de encuentros ocasionales entre los vecinos de la comunidad. Las esquinas han sido siempre, puntos estratégicos para la oferta comercial y de servicios, y en tal sentido, lugares propicios para el encuentro informal.

Predominan los lotes rectangulares de dimensiones variadas, de frentes angostos (12 metros) a calle pública, y profundos (40 metros) en correspondencia con el corazón de manzana. Estos lotes se distribuyen en forma perimetral alrededor de sus cuatro lados (ver

figura 4.13). Dicha proporción del terreno, induce a un emplazamiento de la vivienda en sentido transversal al eje longitudinal del mismo.

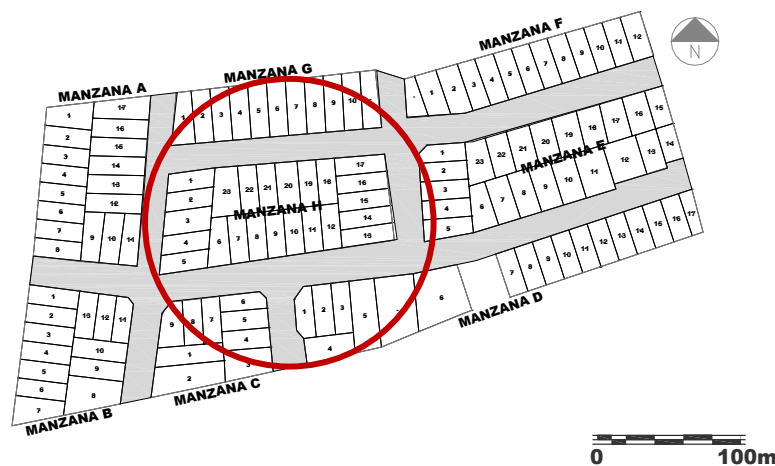
Figura 4.13 - Loteo característico de las manzanas de la colonia Martín Güemes



Fuente: elaboración propia

En **Las Acacias** las manzanas se aproximan a la forma rectangular, con un ancho de 50 m y una longitud superior al doble de su ancho (120 m.). La excesiva longitud, no es recomendable en términos de interacción social, ya que el poco frecuente cruce de calles, reduce las oportunidades de comunicación y encuentro (ver figura 4.14).

Figura 4.14 - Loteo característico de las manzanas de la colonia Las Acacias



Fuente: elaboración propia

En **Casa Grande** las manzanas son de forma irregular. Al interior del conjunto, dos manzanas se conforman a modo de corona circular alrededor de un “cul de sac”. En ellas los lotes se distribuyen en forma concéntrica. Los lotes tienden a la forma cuadrada, con medidas de frente y fondo aproximadas. En este caso el “cul de sac” es una suerte de corazón de manzana destinado a la circulación vehicular (ver figura 4.15). El resto del loteo se organiza en forma periférica en correspondencia con las colindancias Oeste y sur del conjunto.

Figura 4.15 – Loteo característico de las manzanas de la colonia Casa Grande



Fuente: elaboración propia

4.1.8.- Las calles residenciales

Para comenzar, se identifica la **calle Martín Güemes**, como una calle claramente representativa del conjunto de calles de la colonia homónima. Esta es una calle tradicional de amplias aceras y arbolado, que si bien ha mantenido sus características espaciales a lo largo del tiempo, el carácter social de sus aceras se ha modificado radicalmente. Para el vecino de la colonia, la calle ha dejado de ser continuidad de su espacio doméstico. Distinto significado le asigna el transeúnte que la recorre apresurado hacia su lugar de destino.

En ella, se seleccionó el fragmento comprendido entre la Avenida Libertador General San Martín, y la calle Narciso Laprida (ver figuras 4.16 y 4.17). La porción de calle tiene una longitud equivalente al lado de una manzana típica (100 metros) y un único sentido de circulación vehicular

Figura 4.16 - Colonia urbana Martín Güemes, donde se identifican los paramentos del fragmento de calle Güemes seleccionado



Fuente: elaboración propia

Figura 4.17 - Paramentos Este y Oeste del fragmento de calle Güemes



Fuente: construida con datos propios

El ancho de la acera (aproximadamente 4 metros) es suficiente para el desarrollo de un arbolado público de buen porte, cuyo follaje arroja la sombra necesaria que hace al control climático natural de una calle pública. Como bien sabemos, la vegetación contribuye a la calidad ambiental del espacio público. La presencia de especies vegetales convenientemente distribuidas, confiere la necesaria uniformidad, que bien mitiga el efecto del exceso de individualidad arquitectónica (ver fotografías 4.8 y 4.9).

La tipología edilicia es delimitante y su lenguaje arquitectónico es predominantemente moderno, de carácter geométrico y abstracto, claramente consustanciado con las formas expresivas de la escuela funcionalista del Movimiento Moderno en arquitectura (ver fotografía 4.10).

Algunos edificios presentan retiros de frente, sin embargo, se manifiesta una clara tendencia a materializar la línea de edificación, a través de rejas, portones y muros, a causa de la inseguridad urbana, derivando en tipologías edilicias más opacas.

En segundo lugar, se identificó la **calle Los Aromos** como representativa del conjunto de calles de la colonia Las Acacias. En ella, se seleccionó el fragmento comprendido entre la calle Los Fresnos y Perito Moreno. La porción de calle tiene una longitud equivalente al lado mayor de la manzana rectangular, en este caso, 130 metros (ver figuras 4.18 y 4.19).

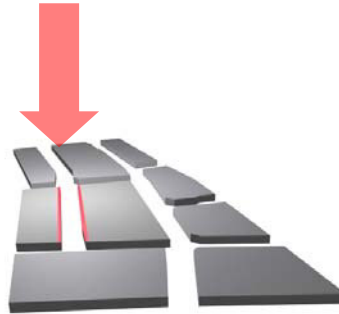
Fotografía 4.8 y 4.9
Aceras y arbolado público en calle
homónima



Fotografía 4.10 - Tipología
edificatoria



Figura 4.18 - Colonia residencial Las Acacias, donde se identifican los paramentos del fragmento de calle Los Aromos seleccionado



Fuente: elaboración propia

Figura 4.19 - Paramentos Norte y Sur del fragmento de calle Los Aromos



Fuente: construida con datos propios

**Fotografía 4.11 – Perfil de la calle
Los Aromos**

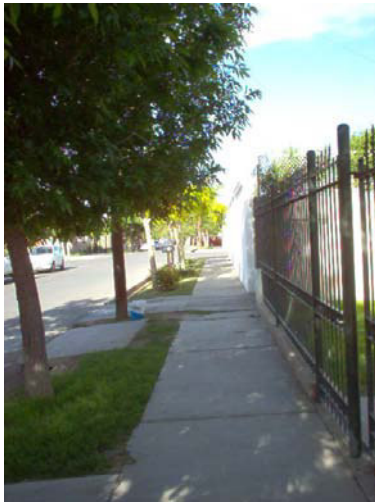


La calle Los Aromos es una calle residencial, con un generoso diseño de arroyo vehicular (9 metros de ancho) con dos sentidos de circulación, aceras angostas (2.50 metros) y arbolado público de porte mediano (ver fotografía 4.11).

**Fotografías 4.13 - Ejemplo de las
Intervenciones en fachada**



Las aceras gozan de la contención ambiental que le confiere el arbolado público, emplazado cada 6 metros a lo largo de las aceras enfrentadas (ver fotografía 4.12).



**Fotografía 4.12 – Calidad ambiental
de las aceras**

**Fotografías 4.14 - Vida social
en la calle Los Aromos**



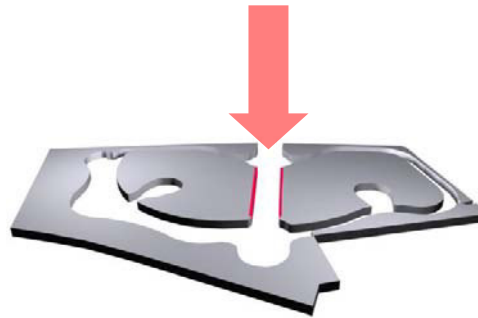
La redundancia formal resultante de la aplicación de un mismo prototipo habitacional para toda la colonia es mitigada por las variantes de emplazamientos del prototipo (retiros laterales y de frente) en cada lote. También, por la multiplicidad de intervenciones con que cada vecino de la comunidad intenta diferenciar su casa de la casa del lado (ver fotografía 4.13).

Cierres parciales de frente, modificaciones en fachada y ampliaciones en la vivienda, aportan el necesario grado de diversidad a la monotonía del conjunto.

Para el vecino de la colonia, la calle representa la continuidad de su espacio doméstico. Escenas como la que se ilustra en la fotografía 4.14 son frecuentes. La comunidad presenta un importante grado de cohesión social.

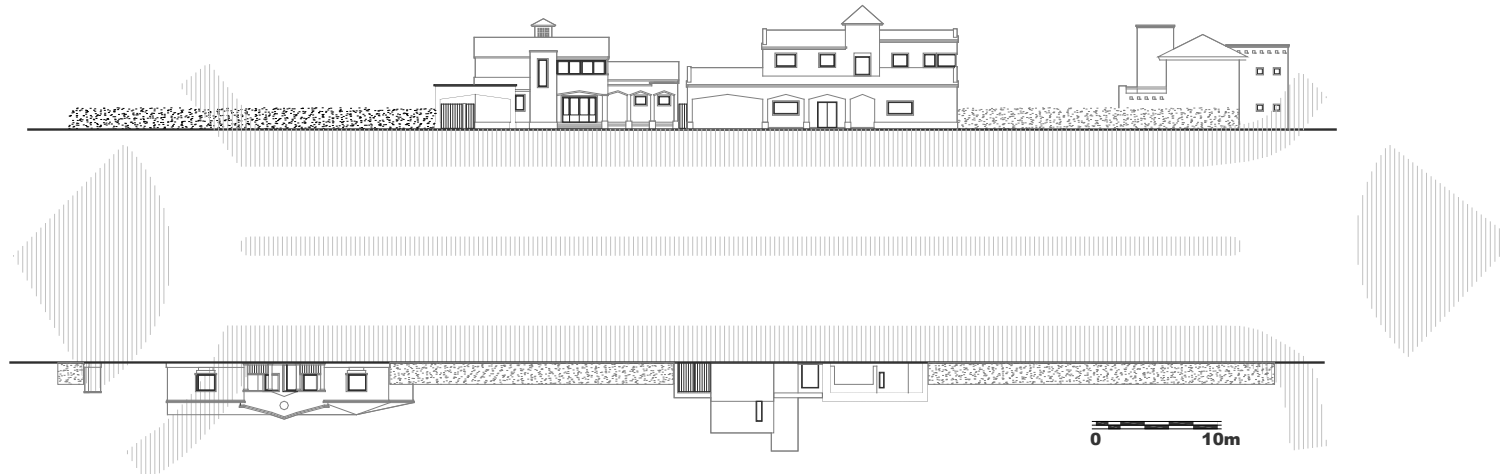
Por último, se identificó el **Boulevard Principal**, como representativo de la colonia Casa Grande. En ella, se seleccionó el fragmento comprendido entre las rotondas norte y sur. La porción de calle tiene una longitud aproximada de 90 metros (ver figuras 4.20 y 4.21).

Figura 4.20 - Colonia residencial Casa Grande, donde se identifican los paramentos del Boulevard Principal seleccionado



Fuente: elaboración propia

Figura 4.21 - Paramentos Este y Oeste del fragmento del boulevard Principal



Fuente: construida con datos propios

El Boulevard Principal constituye el acceso al conjunto y su eje ordendor. Su diseño corresponde a un boulevard de arroyos vehiculares en ambos sentidos. Al centro, un camellón de aproximadamente 2 metros de ancho, acentúa la linealidad del eje a través de palmeras distribuidas cada 12 metros. El boulevard remata en sus extremos en rotondas cuidadosamente forestadas. Dos importantes residencias al fondo y el portal de ingreso al frente, completan la perspectiva del conjunto (ver fotografías 4.15 y 4.16). El arbolado de porte mediano de las aceras enfrentadas configura los límites difusos a ambos lados del boulevard.

Si bien es indudable la calidad ambiental del conjunto, el paisaje que aquí se ofrece es claramente homologable con muchos otros pertenecientes a diversa latitudes.

La poca frecuencia de vecinos en estos espacios comunitarios hace pensar que están destinados más a la contemplación que al uso.

La tipología edilicia es exenta y las soluciones habitacionales hacen gala del lenguaje posmoderno en arquitectura, combinando reminiscencias del estilo colonial español con el clásico francés. Constituyen la excepción, algunos ejemplos de arquitectura minimalista (ver fotografías 4.17 y 4.18).

Fotografía 4.15 – Boulevard Principal: remate al fondo



Fotografía 4.16 – Boulevard Principal: remate al frente



Fotografías 4.17 y 4.18 – Ejemplos de arquitectura posmoderna y minimalista respectivamente

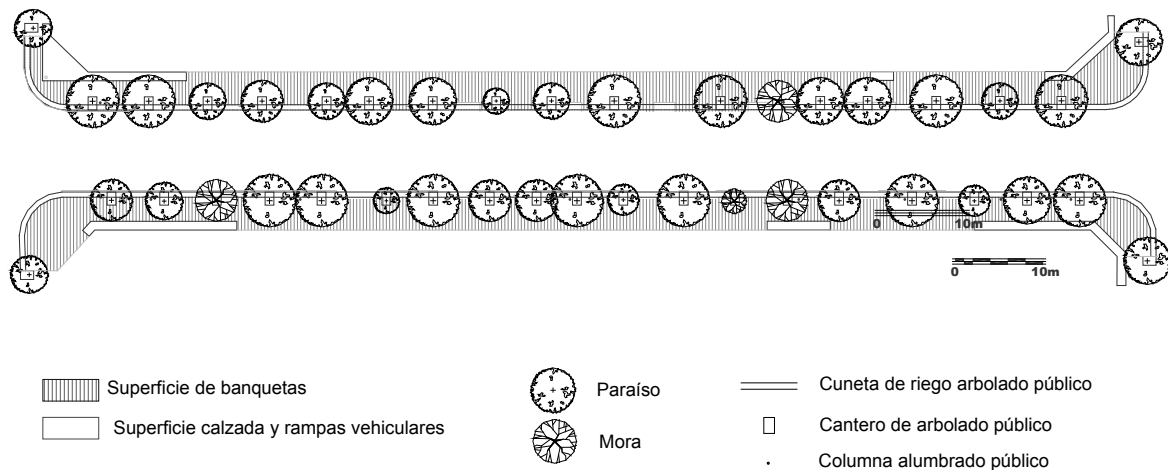


4.1.9.- Plano soporte: elementos fijos

La figura 4.22 ilustra el plano soporte del fragmento de calle Martín Güemes con sus correspondientes elementos fijos



Figura 4.22 – Elementos fijos del plano soporte del fragmento de calle Güemes



Fuente: construida con datos propios

Los elementos fijos de las aceras se organizan en tres franjas¹:

1. La primera, colindante con el arroyo vehicular, es ocupada eventualmente por elementos relacionados con el tránsito automotor (soportes para estacionamiento de motos y bicicletas). En ella se distribuyen las columnas de iluminación y el arbolado público con sus respectivas “tasas”, como así también, los basureros de uso doméstico en correspondencia con cada fachada. Aquí se desarrollan las rampas vehiculares de ingreso a las cocheras privadas, cuyas longitudes de desarrollo, en ningún caso supera el ancho de la franja destinada entre otras cosas, a esa función

¹ Criterio de clasificación y análisis extraído del artículo del Grupo Consultor para la gestión del espacio público, Los espacios de la centralidad barrial. La calle y la plaza

Por último, en las esquinas, en coincidencia con los cruces de calles, las columnas de señalización indican nombres, numeración y sentido de circulación de cada una de ellas. Es de destacar que los nombres de calles y avenidas, aluden a personajes de la historia argentina y local (ver figura 4.19).



Fotografía 4.19 - Columna de señalización

2. La segunda franja, la del centro, constituye el corredor peatonal por excelencia, libre de todo tipo de mobiliario urbano.
3. La tercera franja en colindancia con las fachadas, es la de las eventuales actividades sociales donde ofertan los servicios y comercios, y donde se produce el ingreso y el egreso peatonal y vehicular de los edificios.

Las tres franjas totalizan un ancho de acera de 4 metros. Su pavimento es de color amarillo, cubierto de baldosas calcáreas fabricadas especialmente para este fin y combinadas con el concreto antideslizante de las numerosas rampas vehiculares teñido de óxido del mismo color. El material y su forma de colocación han sido normalizados para toda el área que comprende el casco fundacional. Un viejo hábito arraigado en el imaginario colectivo, es la competencia entre los vecinos por preservar la limpieza y el brillo constantes de las aceras. Con relación al arbolado público, dos especies forestales, plátanos y moras híbridas se combinan a lo largo de las aceras enfrentadas. Una de otra se separan 6 metros aproximadamente, liberando las esquinas de modo de no obstaculizar las vistas al tránsito de vehículos. La caducidad de ambas especies permite que el paisaje de la calle se modifique radicalmente con el cambio de estación. En verano el manto verde cubre a manera de bóveda de cañón corrido el canal espacial que configura la calle. En invierno, la caída de las hojas permite el paso de los rayos solares, mitigando el frío extremo propio de la estación. El alto índice de heliofanía (horas de sol) permite un excelente control climático de las calles a través de sus especies forestales caducas.

El riego del arbolado público se realiza a través de una red de cunetas impermeabilizadas que corren en forma paralela al arroyo vehicular, bajo cada acera. El mantenimiento de la red está a cargo del Municipio de la ciudad capital.

Con relación al alumbrado público, las columnas se distribuyen a distancia irregular y en forma alternada a lo largo de cada una de las aceras y en coincidencia con la línea de árboles (ver fotografía 4.20). Sin embargo, el tendido de la red eléctrica (cableado) es aéreo y su mantenimiento conduce a frecuentes podas indiscriminadas de árboles (ver fotografía 4.21).

La figura 4.23 ilustra el plano soporte del fragmento de calle Los Aromos, con sus correspondientes elementos fijos.

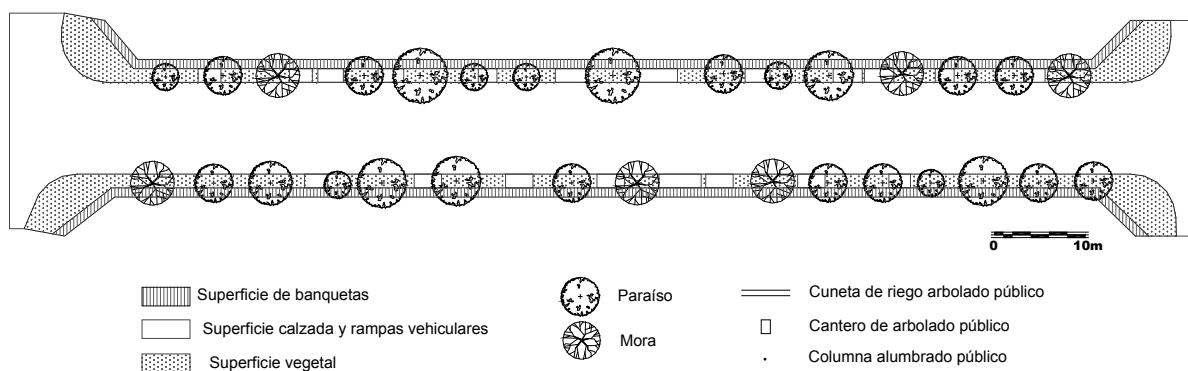
Fotografía 4.20 - Columna de alumbrado público



Fotografía 4.21 - Cables eléctrico entre los árboles



Figura 4.23 - Elementos fijos del plano soporte del fragmento de calle Los Aromos



Fuente: construida con datos propios

Tal como procedimos para el caso I, los elementos fijos de las aceras se organizan en tres franjas:

1. La primera, colindante con el arroyo vehicular, es una superficie vegetal sólo interrumpida por las rampas de acceso vehicular a cada vivienda. En ella se distribuyen las columnas de iluminación y el arbolado público, como así también, los basureros de uso doméstico en correspondencia con cada frente.

El desarrollo longitudinal de las rampas vehiculares, al igual que en el caso anterior, no supera el ancho de la franja. En correspondencia con las esquinas se distribuyen las columnas de señalización conteniendo nombres, numeración y sentido de circulación de cada una de las calles que se cruzan. Los nombres de calles y avenidas se corresponden con especies forestales propias de la localidad, cuando no, con personajes de la historia local (ver fotografía 4.22).

Fotografía 4.22
Columna de señalización



2. La segunda franja está conformada por el corredor peatonal de un metro de ancho.
3. La tercera franja presenta límites difusos y se prolonga al interior del predio, a través de los espacios de transición que ofrece la vivienda. Es aquí donde tiene lugar la interacción social entre los vecinos de la comunidad.

Las tres franjas totalizan un ancho de acera de 2.50 metros. Su pavimento es de concreto al igual que las rampas vehiculares.

Con relación al arbolado público, predominan las moras híbridas distanciadas aproximadamente 6 metros, evadiendo las rampas de acceso vehicular. Las esquinas se liberan de árboles de modo de no obstaculizar las vistas al tránsito de vehículos. Esta especie forestal es caduca y de crecimiento rápido. Bien adaptada al clima local, su follaje es denso y su sombra generosa.

El riego del arbolado público se realiza a través de camiones tanques a cargo del municipio, cuando no, de los propios vecinos interesados por la calidad de su entorno.

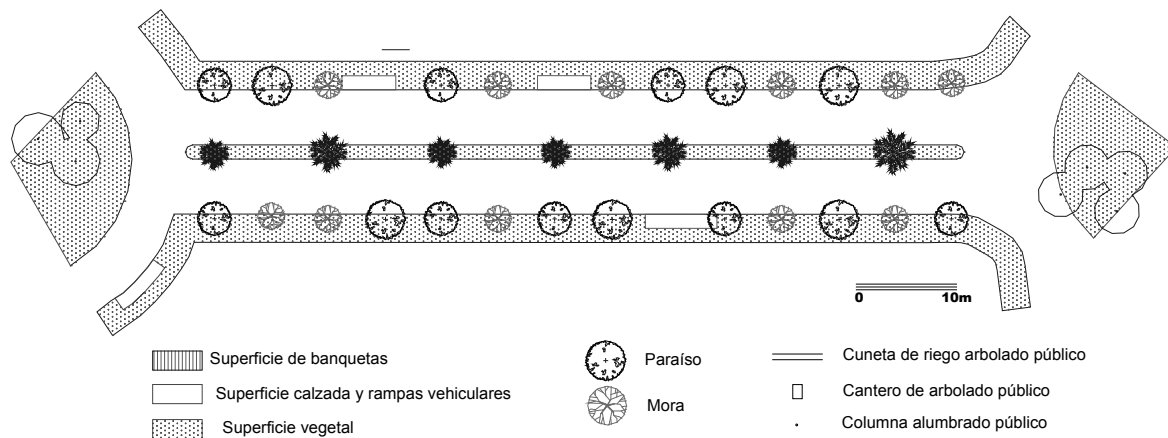
Las columnas de alumbrado público se distribuyen a distancia regular y en forma alternada a lo largo de cada una de las aceras enfrentadas y en coincidencia con la línea de árboles (ver fotografía 4.23).



Fotografía 4.23 - Columna de alumbrado público y cableado aéreo

La figura 4.24 ilustra el plano soporte del boulevard Principal con sus respectivos elementos fijos. Ellos serán analizados siguiendo el mismo procedimiento aplicado para en el Caso I y II.

Figura 4.24 -- Elementos fijos del plano soporte del fragmento del Boulevard Principal



Fuente: construida con datos propios

Para el análisis de los elementos fijos en las aceras, la organización en tres franjas, tal como procedimos en los casos anteriores, ofrece en este caso, claras dificultades:

1. La primera franja, colindante con el arroyo vehicular, es una superficie vegetal continua interrumpida por las rampas de acceso vehicular en correspondencia con cada vivienda. En ella, se distribuye el arbolado público cada 6 metros, combinando una extensa variedad de especies. También se suceden las columnas de iluminación del tipo doméstico, de baja altura con farolas de estilo colonial (ver fotografía 4.19). El desarrollo longitudinal de las rampas vehiculares se extiende hasta el límite que establece la línea de edificación, traspasando las franjas sucesivas.

2. La segunda franja, correspondiente al corredor peatonal, está conformada por una superficie vegetal continua de 1 metro de ancho de dudosa transitabilidad peatonal. Ello es así por dos razones: a) en este caso, la superficie verde no constituye un pavimento apto para la circulación pedestre y b) el desarrollo de las múltiples especies forestales previstas en la primera franja, no es suficiente para que la altura de sus copas permitan el paso del peatón por debajo de ellas.



Fotografía 4.24
Farolas de iluminación

De tal modo que, la función de corredor peatonal de esta franja se transfiere al arroyo vehicular, donde es frecuente observar a los vecinos caminando, a la vez que a los carros circulando a baja velocidad.

3. La tercera franja, en colindancia con las fachadas, presenta límites difusos. Las arquitecturas habitacionales se abren a la calle residencial en actitud de confianza. El límite entre lo privado y lo público se difumina generando las condiciones propicias para la interacción social entre los vecinos de la comunidad. Sin embargo, ésta no se observa con frecuencia.

El mantenimiento de los espacios comunitarios está a cargo de la propia comunidad, la cual se organiza a través de su Asociación de Colonos, la cual se encarga del mantenimiento de los espacios verdes y la seguridad de la comunidad.

4.1.10.- Perfiles longitudinales de calles

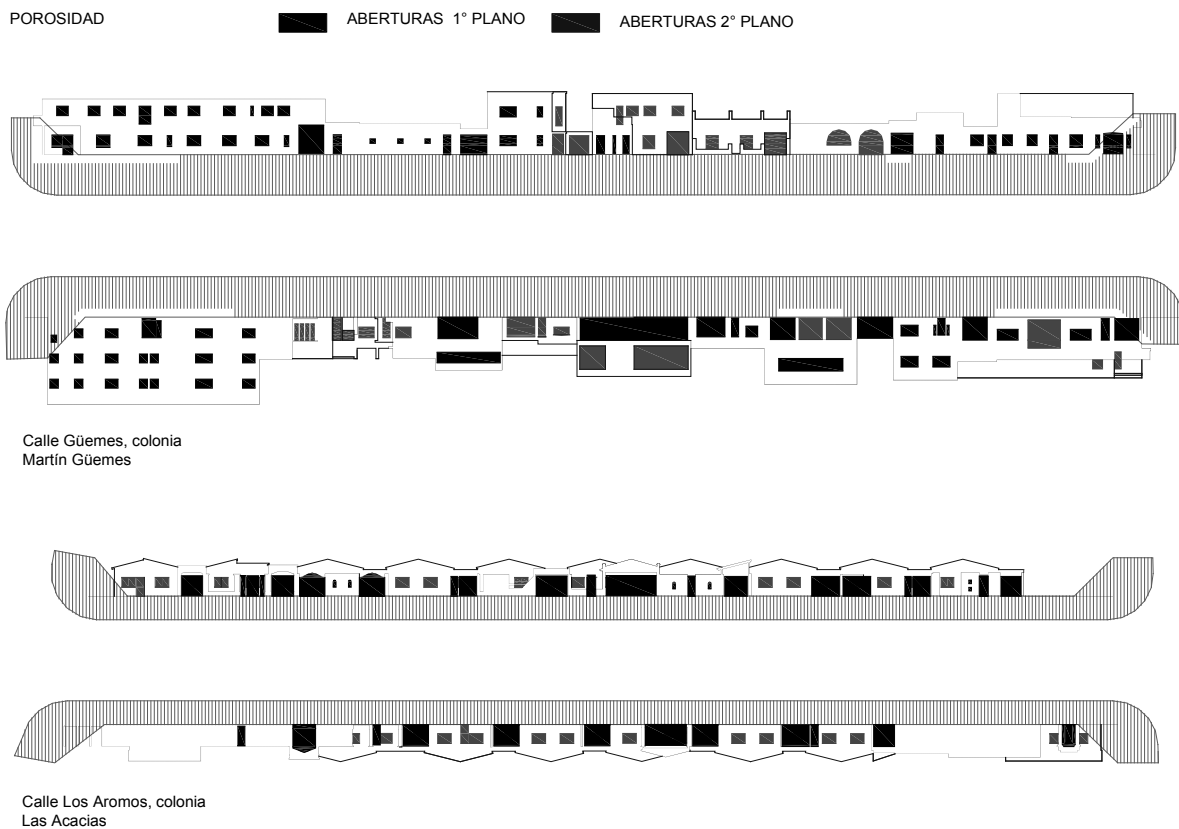
Identificados los elementos fijos del plano soporte en las porciones de calles seleccionadas, procedemos al análisis comparado de sus respectivos paramentos. Las calles Güemes y Los Aromos se caracterizan por una superficie continua de delimitación en sus paramentos. En el Boulevard Principal predominan los edificios exentos donde los límites de la calle se difuminan en correspondencia con los espacios intermedios.

A continuación, se interpretan gráfica y cuantitativamente algunos de los parámetros físicos de estos paramentos, tales como, porosidad, accesibilidad física, flexibilidad y polivalencia. Ello nos permite definir el carácter del perfil longitudinal en cada caso.

Grado de porosidad

Con relación al grado de porosidad, las series de la figura 4.25, siguiendo el criterio de los paramentos rebatidos, ofrece la representación gráfica del indicador para los tres fragmentos de calles seleccionados. En ella, se ilustra a escala real el conjunto de vanos de cada paramento.

Figura 4.25 - Análisis gráfico de porosidad, de los paramentos de los tres fragmentos de calles seleccionados





Fuente: construida con datos propios

Para ponderar el grado de porosidad de un paramento, es necesario identificar el tamaño y cantidad de vanos existentes y estimar la superficie total que éstos representan. Comprende los vanos del primer plano y la sucesión de planos posteriores que no excedan una profundidad de 6 metros.

El grado de porosidad expresado en porcentuales, estará determinado por el cociente entre la sumatoria de las superficies de vanos contenidos en el paramento y la superficie total del mismo, multiplicado por cien (ver evacuación 1)

$$P = \sum Sup.vanos * 100 / Sup.paramento \quad (1)$$

P: porosidad

La Tabla 4.1 se ha elaborado en base a la figura precedente y consigna los valores obtenidos para el cálculo del porcentaje de porosidad para cada uno de los tres casos.

Tabla 4.1 - Valores porcentuales de porosidad de los paramentos de los tres fragmentos de calles seleccionados

Calle Güemes

Paramento	Superficie Paramento	Superficie total de vanos	Porosidad %	Promedio
Este	781.33	225.00	28.80	
Oeste	639.42	127.86	20.00	24.40

Calle Los Aromos (Las Acacias)

Paramento	Superficie Paramento	Superficie total de vanos	Porosidad %	Promedio
Norte	356.18	124.00	34.81	
Sur	379.31	88.10	23.23	29.02

Calle principal (Casa Grande)

Paramento	Superficie Paramento	Superficie total de vanos	Porosidad %	Promedio
Este	506.95	56.92	11.23	
Oeste	244.00	45.50	18.65	14.94

Fuente: construida con datos propios

El porcentaje de porosidad, para ambos paramentos de la **calle Martín Güemes**, es del 28,80 % y 20% respectivamente, promediando un valor del 24,40%. La distribución de los vanos es más o menos uniforme a lo largo de ambos perfiles.

El valor de porosidad correspondiente para ambos paramentos, Norte y Sur, de la **calle Los Aromos** es del 34,80% y 23,23% respectivamente, con un promedio porcentual equivalente al 29%. La distribución de los vanos es uniforme en el paramento Norte. El paramento Sur presenta superficies opacas en correspondencia con ambas esquinas. Esto se debe a la forma de distribución de los lotes en la manzana. Los lotes rectangulares se distribuyen, en forma transversal al eje mayor de la manzana. De este modo, los lotes de esquina tienen dos de sus lados perpendiculares (uno menor y otro mayor) colindantes con la calle pública. Sin embargo, el uso de una misma tipología de vivienda no responde a la doble condición de fachada que le impone el lote de esquina. La tipología dominante es delimitante, emplazada en lotes colindantes entres sí. Esta situación explica, al menos parcialmente, el bajo grado de porosidad del paramento Sur.

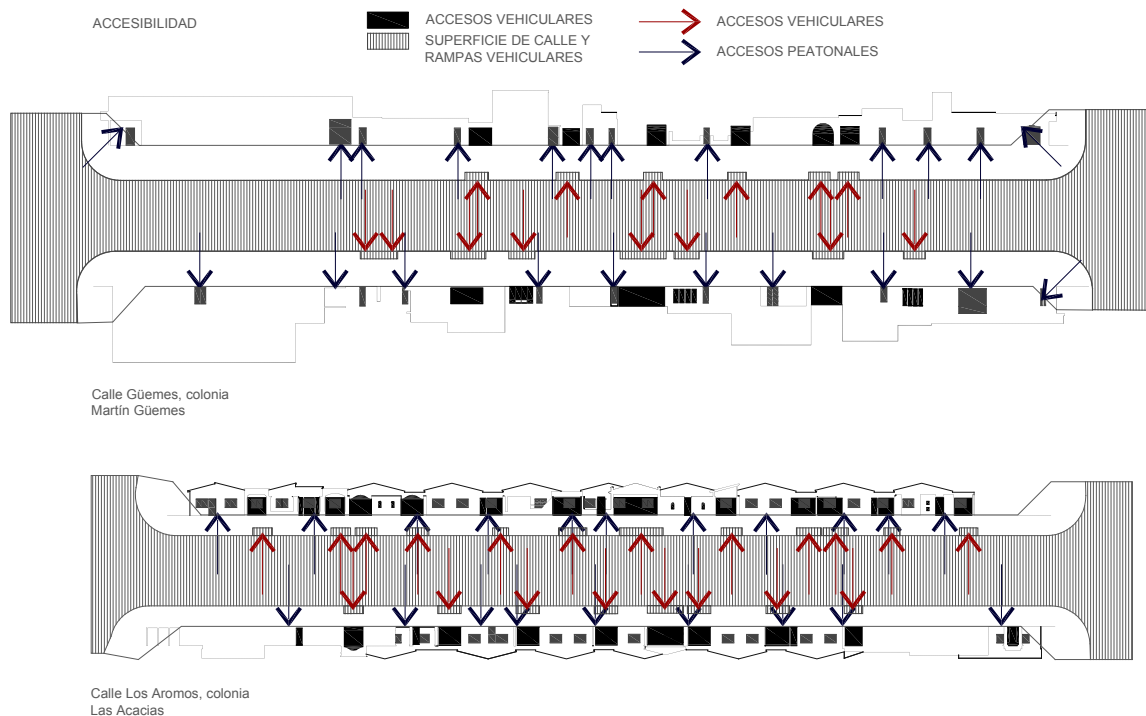
Los valores obtenidos de este indicador para ambos paramentos, Este y Oeste, del **Boulevard Principal** de la colonia Casa Grande corresponden al 11% y 19%, respectivamente, con un promedio porcentual del 15% para el fragmento.

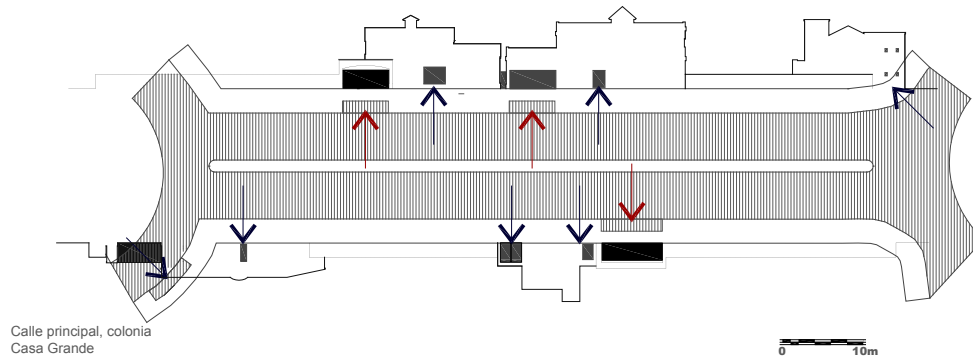
Comparando los valores de porosidad en los tres fragmentos seleccionados, la calle Los Aromos presenta el promedio porcentual más elevado de porosidad: 29%. Le siguen en orden decreciente la calle Güemes (24%) y por último, la calle principal (15%).

Grado de accesibilidad física

Con relación al grado de accesibilidad física, se procede de modo similar al indicador de porosidad. Las series de la figura 4.26 ilustra el análisis gráfico para este indicador.

Figura 4.26 - Análisis gráfico del grado de accesibilidad física de los paramentos de los tres fragmentos de calles seleccionados





Fuente: construida con datos propios

Para medir el grado de accesibilidad física de un paramento vertical es necesario identificar el tamaño y cantidad de vanos accesibles.

Este indicador, expresado en porcentuales, estará determinado por el cociente entre la sumatoria de las superficies de vanos accesibles físicamente contenidos en el paramento y, la superficie total del mismo multiplicado por cien (ver ecuación 2).

$$A = \sum \text{Sup.accesos} * 100 / \text{Sup.paramento} \quad (2)$$

A: accesibilidad física

La tabla 4.2 consigna los valores para el cálculo del porcentaje de este indicador en los tres casos considerados.

Tabla 4.2 – Valores porcentuales de accesibilidad física de los paramentos de los tres fragmentos de calles seleccionados

Calle Güemes

Paramento	Superficie Paramento	Superficie tot. de accesos	Accesibilidad %	Promedio
Este	781.33	78.39	10.03	
Oeste	639.42	94.49	14.78	12.41

Calle Los Aromos (Colonia Las Acacias)

Paramento	Superficie Paramento	Superficie tot. de accesos	Accesibilidad %	Promedio
Norte	356.18	105.64	29.66	
Sur	379.31	69.05	18.20	23.93

Calle principal (Colonia Casa Grande)

Paramento	Superficie Paramento	Superficie tot. de accesos	Accesibilidad %	Promedio
Este	506.95	36.04	7.11	
Oeste	244.00	38.72	15.87	11.49

Fuente: construida con datos propios

En ella se indica la accesibilidad física (peatonal y vehicular) de cada unidad funcional, sea ésta residencial, comercial, de servicios o deportiva. En la **calle Martín Güemes** se observan porciones longitudinales de calle con escasos accesos, como es el caso de la fachada del Club Estudiantil y algunas edificaciones de esquina. Estos tramos interrumpen la frecuencia que caracteriza la sucesión de accesos a las edificaciones en ambos lados de la calle.

En este fragmento de calle ambos paramentos registran un porcentaje de accesibilidad del 10% y 15% respectivamente, promediando un valor porcentual del 12,50%. Como expresáramos precedentemente, la distribución de accesos no es uniforme a lo largo de ambos perfiles.

El valor de este indicador en la **calle Los Aromos** (colonia Las Acacias) en ambos paramentos es del 30% y 18% respectivamente, promediando un valor porcentual de 24% para la calle.

Los resultados arrojados, en el caso del **Boulevard Principal** del fraccionamiento Casa Grande, corresponden al 7% para el paramento Este y 16% para el Oeste. El valor promedio porcentual es del 11,50%.

Al igual que en el caso de porosidad, la calle Los Aromos registra el porcentaje mayor (24%) con 20 accesos peatonales e igual número de accesos vehiculares (20). Le siguen en

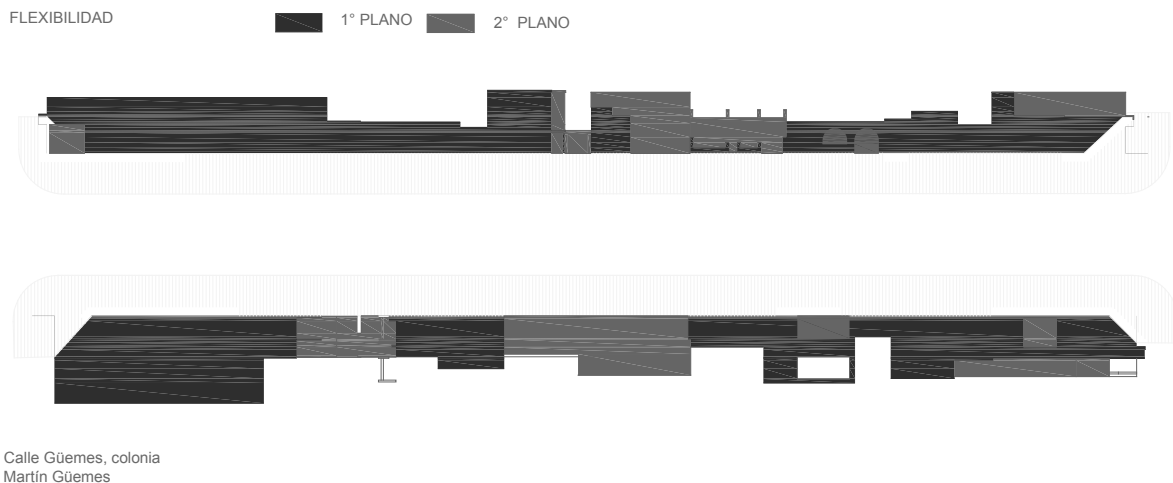
orden decreciente, calle Martín Güemes y Boulevard Principal, cuyos valores son casi equivalentes (12,50% y 11,50% respectivamente)

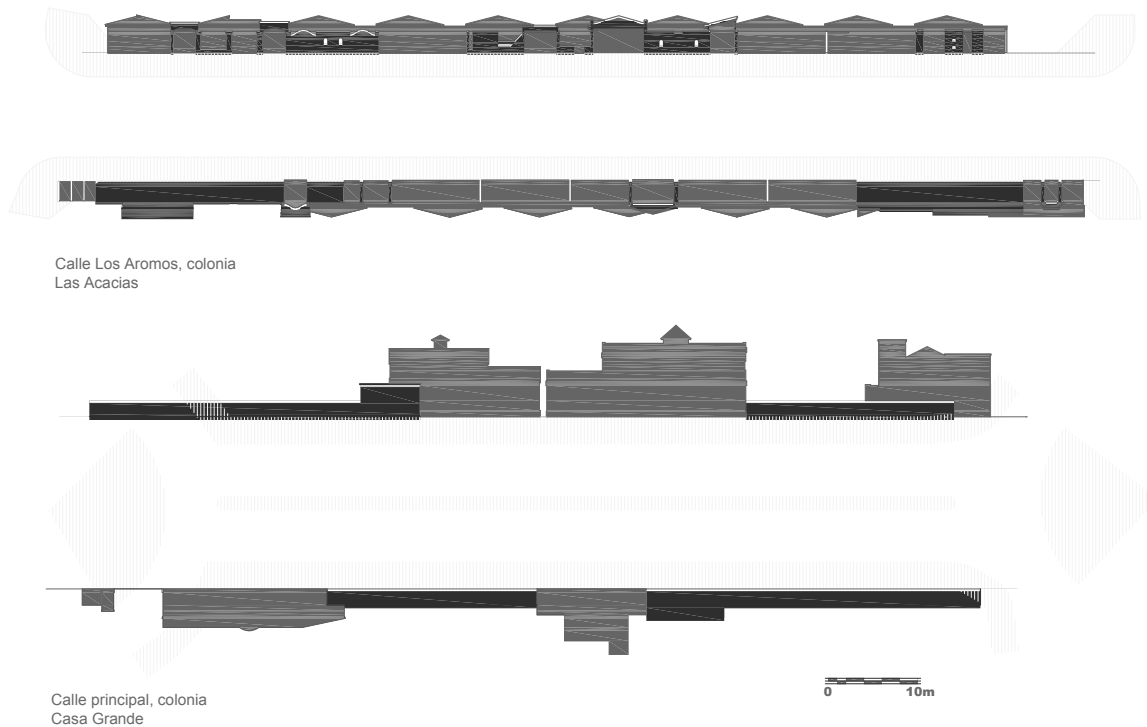
Si observamos la figura N° 4.26, con relación a este indicador, la distribución de los accesos en calle Martín Güemes es notoriamente más numerosa en comparación al Boulevard Principal de Casa Grande. Sin embargo, los porcentuales son bajos para ambos casos. Ello es así, debido a que los paramentos verticales de calle Güemes son mucho más extensos en superficie que los paramentos de la calle principal de la colonia cerrada. Si procedemos a numerar los accesos, se obtiene para Calle Güemes un número de 22 accesos peatonales y 14 vehiculares. En contraste, el Boulevard Principal registra 6 y 3 respectivamente. En este caso los valores porcentuales no son representativos. El resultado en el Boulevard Principal de Casa Grande es un bajo nivel de accesibilidad concentrado en escasos puntos de la calle. En contraste, en calle Martín Güemes los accesos son numerosos y su distribución uniforme.

Grado de flexibilidad

Con relación al grado de flexibilidad, las series de la figura 4.27 ilustran cada paramento en su primer plano y planos posteriores.

Figura 4.27 - Análisis gráfico del grado de flexibilidad de los paramentos de los tres fragmentos de calles seleccionados





Fuente: construida con datos propios

La medición de este indicador se puede realizar a través de la relación porcentual de superficies, tanto de los paramentos como del plano soporte. Adoptando el primer criterio, este indicador resulta del cociente entre la superficie de los planos posteriores al primer plano de un paramento, en sus variaciones de altura y profundidad, y la superficie total del mismo, multiplicado por cien (ver ecuación 3).

$$F = \sum Sup.2^{\circ} planos * 100 / Sup.paramento \quad (3)$$

F: flexibilidad

La tabla 4.3 se ha elaborado en base a la figura precedente y ofrece el cálculo en valores porcentuales de este indicador (flexibilidad) para los tres casos seleccionados.

Tabla 4.3 - Valores porcentuales de flexibilidad de los paramentos de los tres fragmentos de calles seleccionados

Calle Güemes				
Paramento	Superficie Paramento	Superficie 2° Planos	Flexibilidad %	Promedio
Este	781.33	206.03	26.37	
Oeste	639.42	148.12	23.16	24.77

Calle Los Aromos (Colonia Las Acacias)				
Paramento	Superficie Paramento	Superficie 2° Planos	Flexibilidad %	Promedio
Norte	356.18	261.16	73.32	
Sur	379.31	224.95	59.31	66.31

Calle principal Colonia Casa Grande)				
Paramento	Superficie Paramento	Superficie 2° Planos	Flexibilidad %	Promedio
Este	506.95	353.10	69.65	
Oeste	244.00	148.36	60.80	65.23

Fuente: construida con datos propios

El valor de este indicador, para los paramentos Este y Oeste de **calle Güemes**, es de 26% y 23% respectivamente, promediando un porcentaje de 25%. Estos valores mínimos confirman la envolvente continua que caracteriza a las manzanas de la colonia.

El valor de este indicador, para los paramentos Norte y Sur de la **calle Los Aromos**, es del 73% y 59% respectivamente, promediando un valor porcentual para ambos perfiles del 66%.

En el paramento Este del **Boulevard Principal** de Casa Grande, el valor de este indicador es del 70%, y 61% en el Oeste. El valor promedio para el fragmento es del 65%.

Si comparamos los valores de flexibilidad obtenemos resultados significativos. La calle Los Aromos y calle principal registran valores porcentuales muy elevados y casi equivalentes, 66% y 65% respectivamente, en comparación con el 25% registrado en calle Güemes.

Los paramentos se hacen progresivamente más flexibles del centro hacia la periferia, es decir, en correspondencia con las colonias residenciales. Sin embargo, al igual que en el caso anterior, la distribución de estos valores, según muestra la figura N°4. 27, es diferente en cada caso. En la calle Los Aromos de densidad media, dominan los retiros de frente de la vivienda en relación al lote, sin embargo, intervenciones individuales y progresivas de fachada han edificado la línea municipal produciendo, particularmente en el paramento Norte, una envolvente continua sobre primer plano. Podemos concluir para este caso, que

los paramentos originalmente flexibles acusan una clara tendencia a materializar el primer plano.

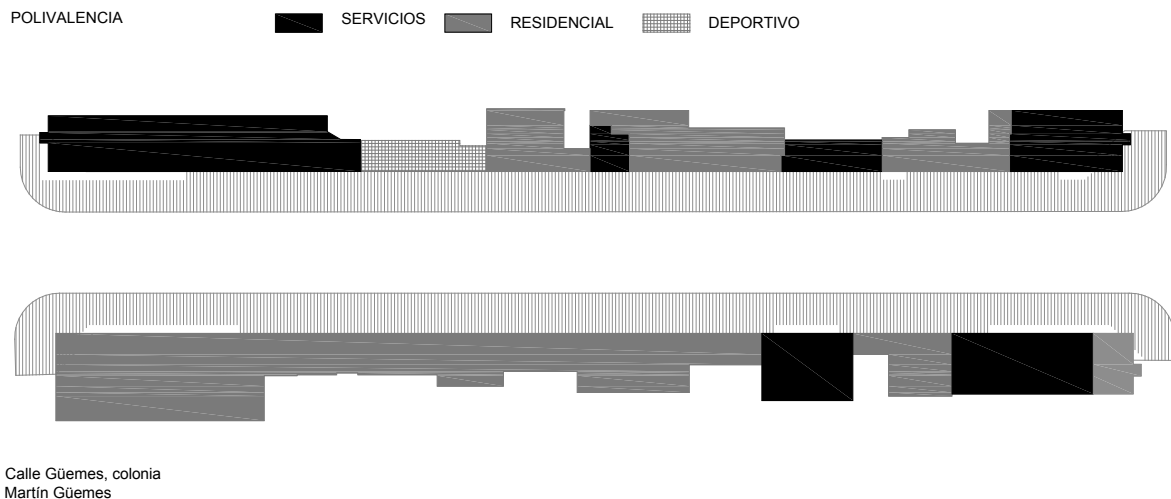
Distinto es el caso del Boulevard Principal de la colonia Casa Grande, de densidad baja, donde el retiro de frente domina en los paramentos determinando fachadas totalmente abiertas.

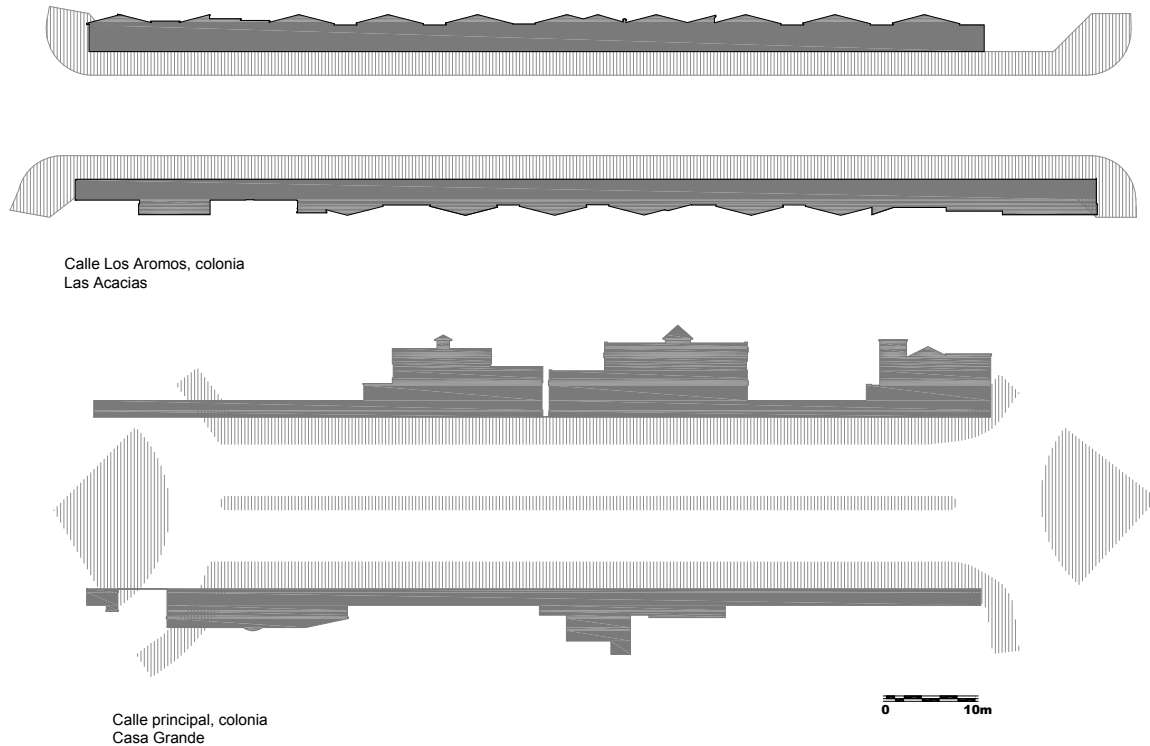
Grado de polivalencia

En este caso, se trata de precisar el número de atribuciones que aloja el paramento. Para ello consideramos las siguientes categorías funcionales: 1) Residencial, 2) Servicios, 3) Comercial, 4) Deportiva, 5) Recreativa, 6) Salud, 7) Educación, y 8) Industrial. En base a esta categorización, asignamos una escala numérica de 1 a 8. El paramento evaluado en 1 es monovalente, es decir aloja una única función. Si aloja dos o más de dos funciones, el paramento es polivalente. El grado de polivalencia está determinado por la cantidad de funciones que aloja.

Las series de la figura 4.28 ofrecen la interpretación gráfica de este indicador para los tres casos analizados. En ellas se asigna diversas intensidades de grises en correspondencia con cada función. Los paramentos monovalentes resultarán monocromos.

Figura 4.28 - Análisis gráfico del grado de polivalencia de los paramentos de los tres fragmentos de calles seleccionados





Fuente: construida con datos propios

El valor de este indicador para los paramentos Este y Oeste de **calle Güemes**, es de 2 y 3 respectivamente, confirmando el carácter polivalente de la colonia. El paramento Este combina las funciones residencial y de servicios profesionales (Estudio Contable y Servicios Médicos). El paramento Oeste, suma a las funciones residencial y de servicios (profesionales: Estudios Legales, Servicios Médicos, Laboratorios y taller de reparaciones de electrodomésticos), la función deportiva (club deportivo de hockey sobre patines).

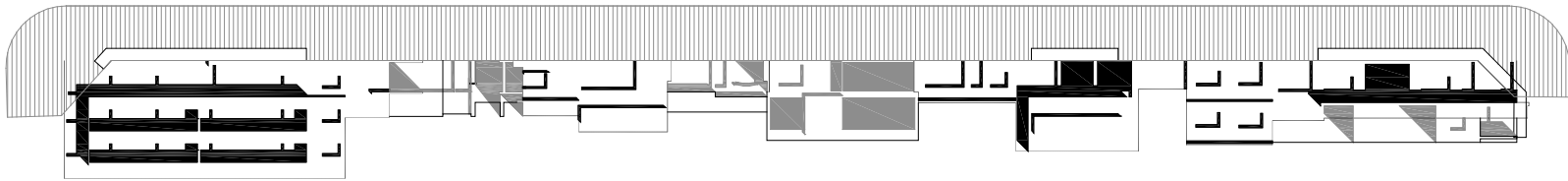
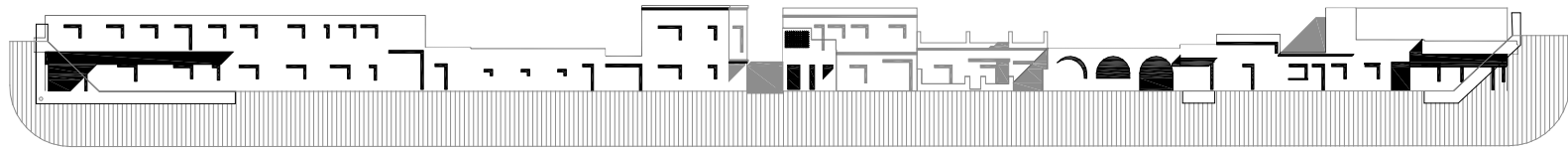
En contraste, los paramentos de calle **Los Aromos** y **Boulevard Principal**, correspondientes a las colonias residenciales, son monovalentes con dominio absoluto de la función residencial.

- Textura de los paramentos

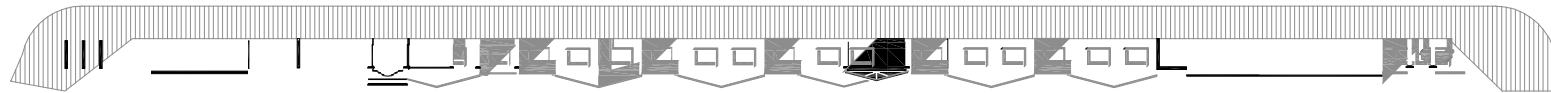
La figura 4.29 ilustra el conjunto de sombras que arrojan las salientes y entrantes en los paramentos. Si bien este indicador no se puede ponderar numéricamente, expresa la textura que caracteriza los paramentos de las respectivas unidades de análisis.

Figura 4.29 - Textura: análisis gráfico de las sombras arrojadas en los paramentos de los tres fragmentos de calles seleccionados

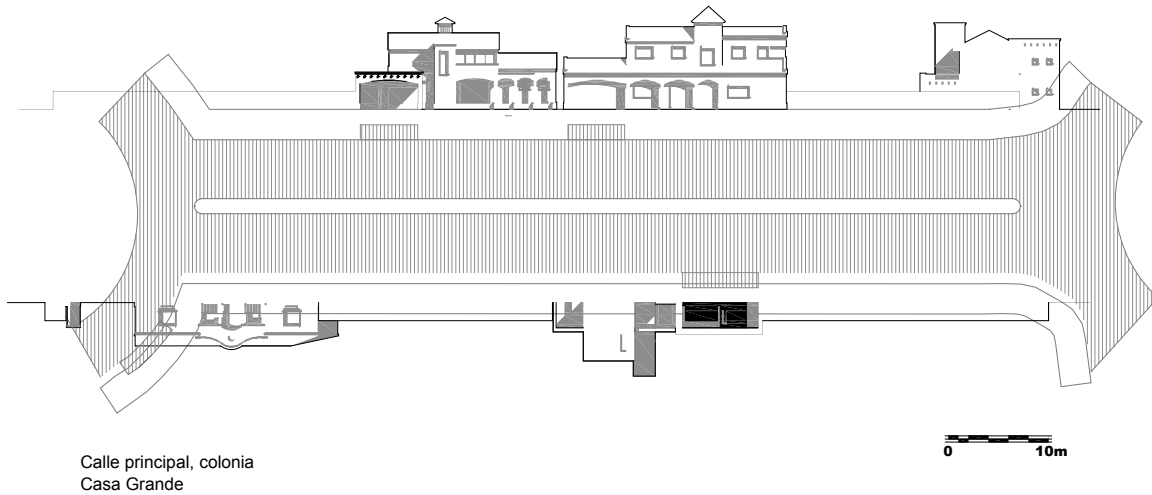
TEXTURA  1° PLANO  2° PLANO  Superficies de banquetas



Calle Güemes, colonia
Martín Güemes



Calle Los Aromos, colonia
Las Acacias



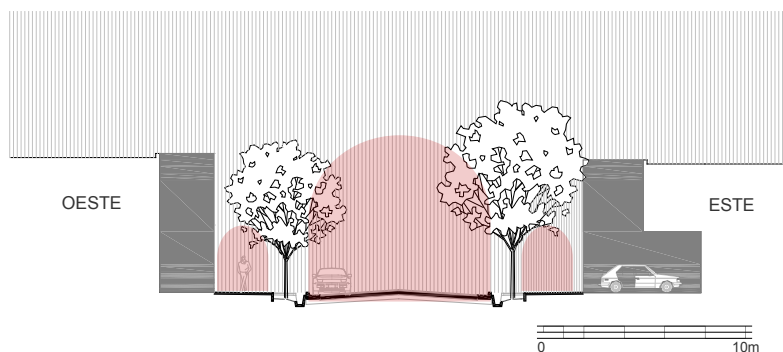
Fuente: construida con datos propios

4.1.11.- Perfiles transversales de calles

La relación dimensional entre el plano soporte y los paramentos determina el carácter del perfil transversal de la calle.

La figura 4.30 ilustra el perfil transversal de la **calle Martín Güemes**. En ella se identifica el patrón de asentamiento característico de la ciudad oasis: el camino, la acequia y el árbol. Este patrón se reedita en forma inalterable en la planta urbana del caso fundacional, rodeando el perímetro de cada una de sus manzanas. En este caso la acequia está impermeabilizada y corre en forma paralela al arroyo vehicular por debajo del pavimento de las aceras.

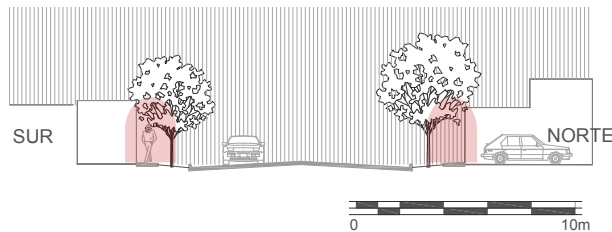
Figura 4.30 – Perfil transversal de calle Martín Güemes



Fuente: elaboración propia

Aparece evidente el grado de adscripción de los edificios que bordean ambos lados de un único canal espacial. Aceras y arroyo vehicular se cubren por la bóveda vegetal continua del arbolado público.

Figura 4.31 - Perfil transversal de calle Los Aromos



Fuente: elaboración propia

La figura 4.31 nos permite apreciar la relación dimensional entre el plano soporte y los paramentos Norte y Sur de la **calle Los Aromos**. La altura de los respectivos frentes de vivienda resulta escasa en relación a la distancia que les impone el arroyo vehicular.

Desde el punto de vista ambiental y perceptual, dos canales espaciales estrechos y continuos discurren en forma paralela sobre ambas aceras enfrentadas.

La figura 4.32 presenta el perfil transversal del **Boulevard Principal**. En él se aprecia la relación dimensional entre el plano soporte y los paramentos Este y Oeste. En este caso, el Boulevard se percibe como un amplio espacio de buena calidad ambiental con límites difusos determinados por el carácter discontinuo de sus paramentos.

Figura 4.32 – Perfil transversal del Boulevard Principal



Fuente: elaboración propia

La línea de palmeras sobre el camellón reconstruye un plano virtual que se percibe como límite entre ambos arroyos vehiculares. El patrón de asentamiento se modifica en forma

creciente del centro a la periferia. Sin considerar las particularidades de diseño, en calle Los Aromos y Boulevard Principal, se elimina la acequia y se mantiene los otros dos elementos determinantes del patrón de asentamiento: el camino y el árbol.

4.1.12.- Discusión grupo I de indicadores

Confrontando los resultados obtenidos para este grupo de indicadores con el marco teórico, estableceremos correspondencias entre las colonias observadas (particularmente sus espacios públicos respectivos) con las categorías *espaciales*, *funcionales*, *relacionales*, *culturales* y *jurídicas* allí definidas.

Ahora bien, podemos comprobar que si bien existe una adscripción de las unidades observadas a algunas de las categorías propuestas, ésta no es taxativa, es decir, algunas de las condiciones enunciadas se cumplen y otras no, como así también, varias categorías se superponen en una misma unidad.

La colonia Martín Guemes es la más antigua de las tres y sus espacios públicos de antigua data. Las arquitecturas y calles públicas aún mantienen su carácter original. Sin embargo, esta antigua colonia va siendo absorbida por la zona central próxima. Las consecuencias son la diversificación del uso del suelo a través de la refuncionalización de los inmuebles residenciales. Los “espacios de identidad” que originalmente caracterizaban a la colonia, de acuerdo con las definiciones aportadas por autores tales como Lynch (1960), Norberg-Schultz (1975) y Zucker (1959), van cediendo el paso gradualmente a “los espacios de frontera” (García Canclini, 2001). En ella se mezclan los intereses mercantiles con los residenciales. En un sentido *cultural*, de acuerdo con la literatura consultada (Rosaldo, 1989; Rossi, 1982; García Canclini, 2001), la memoria histórica convive e interactúa con el cambio.

Apoyándonos en los mismos antecedentes es posible afirmar que la colonia Las Acacias construye sus “espacios de identidad” y gradualmente se consolida como un centro residencial de ese carácter. Las arquitecturas se personalizan mitigando la redundancia arquitectónica a través de las múltiples modificaciones que cada residente introduce en su

vivienda. Sus calles residenciales se apropian de la vida comunitaria, otorgando un sentimiento de identidad comunitaria.

En contraste, los espacios públicos de la colonia Casa Grande son claramente identificables con los “espacios homologables”. Sus arquitecturas y el diseño de sus calles emulan patrones de diseño propios de otros contextos. La densidad es baja y domina el uso privado del suelo. En este punto se reedita la discusión en relación a la noción de “contexto” de la arquitectura actual. Susan Fainstein (1992) reivindica la legitimidad de las arquitecturas foráneas sobre la base de su conexión con la nueva realidad social. Asimismo, extrapolando las afirmaciones de Anthony Giddens (1992), Casa Grande constituye un claro ejemplo donde la arquitectura, así como las relaciones sociales, en relación a las nuevas dimensiones que asume el tiempo y el espacio, “se libera de la influencia de sus emplazamientos locales, y se recombina a través de amplias distancias espacio-temporales”. En este caso, los límites del contexto en relación a la arquitectura, trascienden los confines culturales locales y se amplían a escala global.

Por otra parte, las unidades observadas se adscriben a distintas categorías *funcionales*. La colonia Martín Güemes manifiesta una importante vocación terciaria dada por su proximidad a la zona central. Residentes de la colonia y transeúntes ocasionales recorren sus calles residenciales atraídos por la oferta de comercios y servicios, o simplemente de paso hacia otros destinos.

Distinto es el caso de las colonias residenciales suburbanas, las cuales configuran espacios monovalentes con predominio absoluto de la función residencial. En ambos casos, la diferencia radica en el carácter de sus respectivas trazas urbanas.

Otras consideraciones merecen las categorías *relacionales* oportunamente desarrolladas en el marco teórico.

En las dos primeras colonias, Martín Güemes y Las Acacias, predominan las relaciones personales de “proximidad” en sus calles residenciales. En Casa Grande, este tipo de relación es muy ocasional y parece tener lugar fuera del ámbito de la colonia. En este caso, la privatización de la vida al interior de los hogares (Mumford, 1961) permite inferir una

importancia creciente de los “espacios comunicacionales”, donde se construyen nuevas redes intangibles (Basurto, Alvarez, 2005, García Canclini, 2001 y Thompson, 1998)).

Más adelante, se confrontarán los resultados correspondientes a esta categoría de análisis (relacional) con los resultados del apartado 4.3 referido al capital social, en lo que respecta a la familiaridad con las nuevas tecnologías de la información y comunicación de los residentes en cada una de las colonias observadas.

Desde la perspectiva de las categorías *culturales*, las colonias residenciales de la periferia construyen centralidades que se articulan a partir de generatrices (ejes de desarrollo) del plano de la ciudad (Lavedan, 1977). Sin embargo, prevalece la configuración concéntrica de la estructura urbana, y en tal sentido la referencia (funcional y simbólica) constante al centro histórico de la ciudad.

En este mismo sentido, la colonia Martín Güemes queda subsumida en la centralidad propia de los límites de la planta fundacional a la que pertenece. En ella, la memoria convive con el cambio. En sus plazas y calles residenciales los intereses mercantiles compiten con los monumentos del pasado (García Canclini, 1999).

En sentido *jurídico*, el dominio público caracteriza las calles residenciales de la colonia Martín Güemes. Ello es así, dado el carácter abierto de la cuadrícula fundacional, además de su condición de paso hacia otros destinos.

Las Acacias constituye un caso legal y legítimamente reprochable. El diseño de su traza indica el dominio público de sus calles. Sin embargo, en la realidad dos de las calles del conjunto niegan continuidad con las calles de la colonia colindante al Este, a través de la presencia de alambrados precarios que nunca fueron removidos desde que la obra de infraestructura se completara.

El fraccionamiento de Casa Grande, como expresáramos con anterioridad, fue concebido bajo el Régimen de Propiedad Individual. Este, permite el acceso a la propiedad individual de cada terreno. A la vez, cada propietario de lote se constituye en condómino de los espacios comunitarios. Aunque legal, el caso de Casa Grande representa una apropiación ilegítima de lo público para uso exclusivo de una comunidad. Es legal, por cuanto existen normas que amparan su aislamiento, sin embargo, acordando con la literatura consultada (Borja, 2003; Norberg-Schulz, 1975), es ilegítimo en un sentido específicamente urbano,

por cuanto “las propiedades básicas de su estructura deben ser públicas a fin de propender a la integración social”.

4.2 Espacio público: grupo II de indicadores

Las nuevas estrategias de apropiación del espacio público se manifiestan, no sólo en los nuevos atributos espaciales y materiales que asume el espacio público, sino también en las nuevas formas de comportamiento social.

En tal sentido, en el marco teórico se identificaron las actividades sociales significativas en la construcción de capital social, la segunda variable de la relación. En estas actividades se tomaron en consideración las distancias sociales y los tiempos para la percepción de la información social significativa.

El marco operativo aportó el conjunto de indicadores comportamentales para la verificación empírica de los enunciados teóricos en cada una de las unidades seleccionadas, las cuales representan estructuras sociales consolidadas con diferencias entre sí, relevantes a los fines de un análisis comparado.

Recordando la estrategia metodológica, la observación del comportamiento humano es una técnica que se utiliza en el contexto de esta investigación, para la evaluación de la calidad de los espacios donde el comportamiento tiene lugar. A través de ella se analizan los tipos de actividades que realizan las personas en el contexto real en el que tiene lugar el proceso comportamental. La evaluación puede realizarse de manera directa (observación *in situ*) o indirecta, mediante la observación de filmaciones obtenidas en el sitio. Los resultados que aquí se ofrecen se obtuvieron del análisis de video filmaciones realizadas en cada una de las tres calles residenciales, donde se observaron los indicadores vinculados al *uso de las calles residenciales*. Las calles residenciales son escenario de un conjunto de acontecimientos humanos producidos muy a menudo por la interacción social, los cuales obedecen a patrones de comportamientos susceptibles de ser tipificados. A continuación se identifican estos patrones en la porción de calle residencial considerada más representativa de cada colonia.

Los dos tipos de actividades, ambulatorias y estacionarias, han sido consideradas en cada una de las calles residenciales, para luego proceder al análisis comparado.

4.2.1.- Actividades ambulatorias

La tabla 4.4 aporta los datos obtenidos en relación a la medición de flujos peatonales y vehiculares, en los tres fragmentos de calles seleccionados.

Tabla 4.4 – Actividades ambulatorias en las calles residenciales

Calle Güemes

Tipo de actividades ambulatorias (circular)	Tipos de flujos	Personas/vehículos por unidad de Tiempo
Ir y venir a pie	Peatonal	160 personas/hora (2.66 pers/min.)
Ir y venir en vehículo	Vehicular	742 vehículos/hora (12.36 vehic/min.)

Los Aromos

Tipo de actividades ambulatorias (circular)	Tipos de flujos	Personas/vehículos por unidad de Tiempo
Ir y venir a pie	Peatonal	55 personas/hora (1 pers/min.)
Ir y venir en vehículo	Vehicular	70 vehículos/hora (1.16 vehic/min.)

Calle principal

Tipo de actividades ambulatorias (circular)	Tipos de flujos	Personas/vehículos por unidad de Tiempo
Ir y venir a pie	Peatonal	19 personas/hora (0.31 pers/min.)
Ir y venir en vehículo	Vehicular	16 vehículos/hora (0.25 vehic/min.)

Fuente: construida con datos propios

La tabla 4.5 siguiente, consigna los valores absolutos y porcentuales en relación a las modalidades de circulación pedestre, en las tres unidades observadas.

4.5 - Modalidades de circulación pedestre en las calles residenciales

Calle Güemes

Hora	Modalidad de circulación a pie					Personas que ingresan o egresan de los vehículos estacionados	Total de personas circulando
	Individual	Colectiva		Pers. con mascotas			
		2 personas	3 personas	Individual	Colectiva		
17:00 - 17:15	31	3		1		7	46
17:15 - 17:30	25	4	3			10	52
17:30 - 17:45	22	3	1		2	7	42
17:45 - 18:00	24	9	1			7	52
Subtotal	102	19	5	1	2	31	160
	63.75%	11.88%	3.13%	0.63%	1.25%	19.38%	100.00%

Los Aromos

Hora	Modalidad de circulación a pie					Personas que ingresan o egresan de los vehículos	Total de personas circulando
	Individual	Colectiva		Pers. con mascotas			
		2 personas	3 personas	Individual	Colectiva		
17:00 - 17:15	6	1		1		2	11
17:15 - 17:30	8	0	0			5	13
17:30 - 17:45	10	4	0		0	9	27
17:45 - 18:00	7	0	0	1	0	1	9
Subtotal	31	5	0	2	0	17	55
	56.36%	9.09%	0.00%	3.64%	0.00%	30.91%	100.00%

Calle Principal

Hora	Modalidad de circulación a pie					Personas que ingresan o egresan de los vehículos	Total de personas circulando
	Individual	Colectiva		Pers. con mascotas			
		2 personas	3 personas	Individual	Colectiva		
17:00 - 17:15	0	1	0	1	0	4	7
17:15 - 17:30	0	0	0	0	0	3	3
17:30 - 17:45	3	0	0	0	0	3	6
17:45 - 18:00	2	1	0	0	0	1	5
Subtotal	5	2	0	1	0	11	19
	26.32%	10.53%	0.00%	5.26%	0.00%	57.89%	100.00%

Fuente: construida con datos propios

[La tabla 4.6 consigna los valores absolutos y porcentuales en relación a los tipos y números de vehículos circulando por el arroyo vehicular, en las tres unidades observadas.

Tabla 4.6 - Tipos de vehículos que circulan en las calles residenciales

Calle Güemes

Hora	Autos	Motos	Bicicletas	Total vehículos
17:00 - 17:15	153	12	16	181
17:15 - 17:30	154	11	9	174
17:30 - 17:45	136	17	12	165
17:45 - 18:00	169	25	28	222
Subtotal	612	65	65	742
	82.48%	8.76%	8.76%	100.00%

Los Aromos

Hora	Autos	Motos	Bicicletas	Total vehículos
17:00 - 17:15	8	0	5	13
17:15 - 17:30	12	0	7	19
17:30 - 17:45	22	3	6	31
17:45 - 18:00	6	1	0	7
Subtotal	48	65	18	70
	68.57%	8.76%	25.71%	100.00%

Calle Principal

Hora	Autos	Motos	Bicicletas	Total vehículos
17:00 - 17:15	3	0	0	3
17:15 - 17:30	7	0	0	7
17:30 - 17:45	2	0	0	2
17:45 - 18:00	4	0	0	4
Subtotal	16	0	0	16
	100.00%	0.00%	0.00%	100.00%

Fuente: construida con datos propios

La secuencia fotográfica de las serie 4.25 ofrece un ejemplo de registros animados obtenidos en la **calle Martín Güemes**.

4.25 - Secuencia fotográfica obtenida de los registros animados en la calle Martín Güemes



En esta calle, aproximadamente un flujo de tres personas por minuto (3 pers./min.) van y vienen a pie por sus aceras, en su mayoría de paso hacia otros destinos. La mayor parte (seis de cada diez) circula en forma individual. Dos de cada diez lo hace en forma colectiva en grupos de dos y tres individuos, entre personas y mascotas. En este caso, la amplitud de las aceras (4 metros de ancho) permite la circulación de personas, una al lado de la otra, sin interferir el paso de otras circulando en la dirección contraria (ver fotografía 4.26). El resto, dos de cada diez personas circulando, está representado por aquellas que ingresan y egresan de los automóviles estacionados sobre la margen derecha del arroyo vehicular, el cual constituye un estacionamiento transitorio caracterizado por un uso y movilidad intensivos (ver fotografía 4.27).



Fotografía 4.26 - Características de las aceras en la calle Martín Güemes



Fotografía 4.27 - Característica del arroyo vehicular en la calle Martín Güemes

Un flujo de 12.36 vehículos circula por minuto (12.36 veh./min.), a una velocidad aproximada de 40 km. por hora. Ocho de cada diez vehículos, son automóviles. El resto, dos de cada diez, se divide en partes iguales entre motos y bicicletas.

Hay que destacar que las condiciones topográficas de la ciudad, emplazada en su totalidad en un terreno sin pendientes, favorece la circulación de vehículos de tracción a sangre. En tal sentido, la bicicleta es un medio de transporte de uso corriente en la ciudad, sin embargo, restringido a las clases de menos recursos, es decir, a aquellas personas que no pueden acceder a la compra de un automóvil.

La secuencia fotográfica de las serie 4.28 ofrece un ejemplo de registros animados obtenidos en la **calle Los Aromos**.

4.28 - Secuencia fotográfica obtenida de los registros animados en la calle Los Aromos



El caso de la calle **Los Aromos** (colonia Las Acacias), registra un flujo peatonal de una persona por minuto (1 pers./min.) yendo y viniendo a pie por ambas aceras, en su totalidad vecinos que habitan la colonia.

La mayoría (seis de cada diez) circulan en forma individual, una de cada diez en forma colectiva en grupos de no más de dos personas, y el resto (tres de cada diez) son personas que salen o ingresan a sus casas, después de haber conducido hasta sus respectivas cocheras, o haber estacionado en el arroyo vehicular, frente a su domicilio (ver fotografía 4.29).



Fotografía 4.29 - Característica del arroyo vehicular en la calle Los Aromos

El flujo vehicular registrado, es significativamente inferior en relación al caso anterior, con un valor de 1.16 vehículos por minuto (1.16 veh./min.). Una amplia mayoría (siete de cada diez) son automóviles. El resto, más de dos tercios, son bicicletas, y menos del tercio restante, motos.

El caso del **Boulevard Principal**, registra flujos peatonales y vehiculares muy inferiores en relación a los casos anteriores, 0.31 personas por minuto (0.31 pers/min.) y 0.25 vehículos por minuto (0.25 veh/min), respectivamente.



Fotografía 4.30 - Cocheras abiertas para 1, 2 y 3 automóviles

La mayoría (seis de cada diez personas) ingresan y egresan de sus automóviles, estacionados en sus cocheras abiertas (ver fotografía 4.30). Tres de cada diez personas circula a pie en forma individual, y una de cada diez lo hace en forma colectiva de no más de dos personas. En relación a los vehículos, la totalidad de ellos corresponde a circulación exclusivamente de automóviles.

Ahora bien, si procedemos a un **análisis comparado de los tres casos** en relación a las actividades ambulatorias, la calle Martín Güemes registra el mayor número de acontecimientos en relación a las otras dos unidades, sean éstos flujos peatonales o vehiculares. Esta colonia emplazada al interior del damero fundacional ha ido modificando su carácter exclusivamente residencial dando paso a un uso heterogéneo del suelo, donde las viviendas unifamiliares conviven con una importante variedad de comercios y servicios. Tanto las personas como los vehículos que circulan, ocasionalmente ingresan o egresan en los edificios colindantes. Quienes lo hacen, no necesariamente residen en el lugar, sino que, son clientes y/o proveedores atraídos por los servicios y la actividad comercial. La mayoría de las personas circulando por las aceras van de paso hacia destinos cercanos. Las mismas

consideraciones son válidas para el caso de las personas que ingresan y egresan de los vehículos. Muchas de ellas llegan al lugar atraídas por la posibilidad de estacionar en la margen derecha del arroyo vehicular de la calle para dirigirse al centro comercial localizado muy próximo.

Considerando las dos colonias residenciales, el número de actividades ambulatorias registradas en la calle residencial Los Aromos es significativamente mayor al registrado en calle Principal. Esta diferencia se debe en parte a la baja densidad habitacional que caracteriza al segundo caso. El escaso número de viviendas colindantes a ambos lados de la calle observada determina un bajo nivel de actividad caracterizado por la ausencia de residentes de la colonia en sus calles.

En relación al flujo peatonal, en ambos casos, los pendulares a pie (personas que van y vienen a pie de un lugar a otro) pertenecen a la colonia, ya que la mayoría salen de sus casas y regresan a ellas. Si consideramos el ingreso y egreso de personas de sus respectivos vehículos, esta actividad es predominante en ambos casos, con un 31% y 58% respectivamente. El carácter suburbano de ambas colonias determina el carácter intensivo del uso del automóvil. Sin embargo, en el segundo caso parece imponerse su uso individual por sobre el colectivo.

Con relación a la composición del flujo vehicular, en el caso de calle Martín Güemes y calle Los Aromos, la circulación vehicular se caracteriza por la variedad en el tipo de transporte: automóvil, moto y bicicleta. En contraste, la calle Principal solo registra una circulación exclusiva de automóviles.

4.2.2.- Actividades estacionarias

Procediendo al análisis de las actividades estacionarias, se ofrece la tabla 4.7, la cual clasifica este tipo de actividades y establece la cantidad, duración y alcance para el caso de calle Martín Güemes.

Tabla 4.7 - Actividades estacionarias en calle Güemes

Calle Güemes

Tipo de actividades estacionarias	Hora	Número de actividades		Número de personas		Duración (minutos)	
		Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Conversar en un lugar determinado	17:00 - 17:15	3	18.75	8	26.67	2.50	3.50
	17:15 - 17:30	3	18.75	7	23.33	4.25	5.95
	17:30 - 17:45	0	0.00	0	0.00	0.00	0.00
	17:45 - 18:00	1	6.25	2	6.67	0.50	0.70
Subtotales		7	43.75	17	56.67	7.25	10.16
Estar de pie	17:00 - 17:15	1	6.25	1	3.33	12.00	16.81
	17:15 - 17:30	1	6.25	1	3.33	14.00	19.62
	17:30 - 17:45	1	6.25	1	3.33	10.00	14.01
	17:45 - 18:00	1	6.25	1	3.33	11.00	15.41
Subtotales		4	25.00	4	13.33	47.00	65.85
Jugar	17:00 - 17:15	1	6.25	3	10.00	3.00	4.20
	17:15 - 17:30	0	0.00	0	0.00	0.00	0.00
	17:30 - 17:45	0	0.00	0	0.00	0.00	0.00
	17:45 - 18:00	1	6.25	3	10.00	2.50	3.50
Subtotales		2	12.50	6	20.00	5.50	7.71
Limpiar las aceras	17:00 - 17:15	1	6.25	1	3.33	1.00	1.40
	17:15 - 17:30	0	0.00	0	0.00	0.00	0.00
	17:30 - 17:45	1	6.25	1	3.33	2.12	2.97
	17:45 - 18:00	1	6.25	1	3.33	8.50	11.91
Subtotales		3	18.75	3	10.00	11.62	16.28
Total		16	100.00	30	100.00	71.37	100.00

Fuente: construida con datos propios

En **calle Martín Güemes**, las actividades estacionarias son significativamente inferiores en número si las comparamos con las ambulantes. De los cuatro tipos de actividades registradas, el 45% aproximadamente corresponde a personas conversando en un determinado lugar, en grupos de dos y tres personas. El 25% corresponde a personas que simplemente permanecen de pie, y el resto se reparte entre, juegos infantiles (12%), y limpieza de aceras (18%). Las que permanecen de pie, son personas que se ganan la vida, cuidando los vehículos que estacionan en la calle. Es de destacar, que la limpieza de aceras, es una costumbre muy arraigada en la cultura local, que se va perdiendo progresivamente, a consecuencia de los cambios en la vida cotidiana de sus ciudadanos. Antiguamente, esta actividad representaba una oportunidad de encuentro e interacción social entre las amas de casa, que convenían en salir a determinadas horas del día para realizar dicha tarea. Actualmente, esta actividad ha sido relegada, en el mejor de los casos, a las asistentes domésticas respectivas, cuando no, a un servicio privado que lleva a cabo esta tarea en forma masiva.

El número de personas involucradas en estas actividades, asciende a 30 (treinta), de las cuales, más de la mitad (17 personas) permanecen conversando. Sin embargo, esta actividad, en relación a las otras, es la que acusa menor duración (9 minutos). La actividad más prolongada es el cuidado de vehículos estacionados en la calle (56 minutos), sin embargo es en la que menos personas participan. Las mismas consideraciones merece la actividad de limpieza de las aceras.

La tabla 4.8 siguiente, ofrece los resultados de las actividades estacionarias observadas en la **calle Los Aromos**.

Tabla 4.8 - Actividades estacionarias en calle Los Aromos

Calle Los Aromos

Tipo de actividades estacionarias	Hora	Número de actividades		Número de personas		Duración (minutos)	
		Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Conversar en un lugar determinado	17:00 - 17:15	1	9.09	2	7.69	1.00	3.37
	17:15 - 17:30	1	9.09	3	11.54	1.20	4.04
	17:30 - 17:45	3	27.27	7	26.92	4.00	13.47
	17:45 - 18:00	2	18.18	5	19.23	3.00	10.10
	Subtotales	7	63.64	17	65.38	9.20	30.98
Estar de pie	17:00 - 17:15	1	9.09	1	3.85	1.00	3.37
	17:15 - 17:30	1	9.09	4	15.38	5.00	16.84
	17:30 - 17:45	0	0.00	0	0.00	0.00	0.00
	17:45 - 18:00	0	0.00	0	0.00	0.00	0.00
	Subtotales	2	18.18	5	19.23	6.00	20.20
Jugar	17:00 - 17:15	1	9.09	3	11.54	12.00	40.40
	17:15 - 17:30	0	0.00	0	0.00	0.00	0.00
	17:30 - 17:45	0	0.00	0	0.00	0.00	0.00
	17:45 - 18:00	0	0.00	0	0.00	0.00	0.00
	Subtotales	1	9.09	3	11.54	12.00	40.40
Limpiar las aceras	17:00 - 17:15	1	9.09	1	3.85	2.50	8.42
	17:15 - 17:30	0	0.00	0	0.00	0.00	0.00
	17:30 - 17:45	0	0.00	0	0.00	0.00	0.00
	17:45 - 18:00	0	0.00	0	0.00	0.00	0.00
	Subtotales	1	9.09	1	3.85	2.50	8.42
	Total	11	100.00	26	100.00	29.7	100.00

Fuente: construida con datos propios

En esta unidad, se registró un número total de 11 actividades estacionarias, de las cuales, la mayoría (7) corresponde a personas conversando en un lugar determinado. Esta actividad involucra además, a la mayoría (17) de las personas, sobre un total de 26, registradas en las cuatro actividades estacionarias. El acontecimiento que acusa mayor duración corresponde a la concentración de adolescentes frente a las viviendas.

En los valores obtenidos para el **Boulevard Principal** del fraccionamiento cerrado Casa Grande, se advierte un bajo nivel de actividades estacionarias. Esta situación, es atribuible a su baja densidad habitacional, y en consecuencia al número reducido de viviendas en el fragmento de calle seleccionado. La tabla 4.9 siguiente, ofrece los registros obtenidos para este caso.

Tabla 4.9 - Actividades estacionarias en Boulevard Principal

Calle Principal

Tipo de actividades estacionarias	Hora	Número de actividades		Número de personas		Duración (minutos)	
		Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Conversar en un lugar determinado	17:00 - 17:15	0	0.00	0	0.00	0.00	0.00
	17:15 - 17:30	0	0.00	0	0.00	0.00	0.00
	17:30 - 17:45	1	50.00	3	60.00	3.00	23.08
	17:45 - 18:00	0	0.00	0	0.00	0.00	0.00
	Subtotales	1	50.00	3	60.00	3.00	23.08
Estar de pie	17:00 - 17:15	0	0.00	0	0.00	0.00	0.00
	17:15 - 17:30	0	0.00	0	0.00	0.00	0.00
	17:30 - 17:45	0	0.00	0	0.00	0.00	0.00
	17:45 - 18:00	0	0.00	0	0.00	0.00	0.00
	Subtotales	0	0.00	0	0.00	0.00	0.00
Jugar	17:00 - 17:15	1	50.00	2	40.00	10.00	76.92
	17:15 - 17:30	0	0.00	0	0.00	0.00	0.00
	17:30 - 17:45	0	0.00	0	0.00	0.00	0.00
	17:45 - 18:00	0	0.00	0	0.00	0.00	0.00
	Subtotales	1	50.00	2	40.00	10.00	76.92
Limpiar las aceras	17:00 - 17:15	0	0.00	0	0.00	0.00	0.00
	17:15 - 17:30	0	0.00	0	0.00	0.00	0.00
	17:30 - 17:45	0	0.00	0	0.00	0.00	0.00
	17:45 - 18:00	0	0.00	0	0.00	0.00	0.00
	Subtotales	0	0.00	0	0.00	0.00	0.00
	Total	2	100.00	5	100.00	13.00	100.00

Fuente: construida con datos propios

Un máximo de dos actividades estacionarias, involucran a un número de cinco personas durante trece (13) minutos. Es de destacar, que el diseño de calle residencial de este fraccionamiento, no prevé la circulación peatonal en forma separada de la vehicular. Los arroyos son compartidos, tanto por vehículos, como por el transeúnte ocasional, el cual, en todos los casos, reside en el fraccionamiento. El carácter de uso exclusivo del espacio comunitario impide el paso a los extraños, tal como mencionáramos con anterioridad, a través de rigurosos controles de ingreso al fraccionamiento.

En relación a las actividades estacionarias, la tabla 4.10 ofrece los **valores comparados** para los tres casos de estudio.

Tabla 4.10 - Actividades estacionarias en los tres casos de estudio

Tipo de actividades estacionarias	Número de actividades		Número de personas		Duración (minutos)	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Martín Güemes	16	55.17	30	49.18	83.50	66.01
Los Aromos	11	37.93	26	42.62	30.00	23.72
Principal	2	6.90	5	8.20	13.00	10.28
Total	29	100.00	61	100.00	126.50	100.00

Fuente: construida con datos propios

La mayoría de las actividades (cinco y media de cada diez) se registran en la calle Martín Güemes. Cuatro de cada diez en la calle Los Aromos, y el resto (menos de uno) en calle Principal. Del 100% de las personas involucradas en el total de estas actividades, la mitad pertenece a la calle Martín Güemes. Cuatro de cada diez a la calle Los Aromos y el resto (menos de uno) a calle Principal.

Considerando la importancia que tiene la duración de los acontecimientos en términos de interacción social, la calle Los Aromos registra un tiempo más prolongado de permanencia de personas conversando y jugando. Le siguen en orden decreciente calle Güemes y por último, calle Principal.

4.2.3.- Discusión grupo II de indicadores

Tal como señala Jane Jacobs (1967), con relación a la “dimensión funcional”, la diversidad de usos del suelo en un espacio público es determinante para la presencia de personas en él. Efectivamente, la colonia Martín Güemes, en la que convive la función residencial, con la comercial y de servicios, registra un importante grado de vitalidad urbana en sus calles. En contraste, las colonias Las Acacias y Casa Grande, en las que domina la función residencial, los registros de personas en sus calles son significativamente menores. Sin embargo, si bien la presencia de personas es la condición inicial para una interacción social, a los fines de este estudio, interesa analizar quienes son los protagonistas de esos espacios y

qué tipo de actividades realizan en ellos, ya que, recordando a Jan Gehl (2006), no todas las actividades representan interacción social.

La colonia urbana Martín Güemes, cuya traza es abierta y cercana a la zona central, registra un importante grado de movilidad (peatonal y vehicular) en sus calles, dado por su condición de paso hacia otros destinos. Sin embargo, el tipo de actividades y su duración no está orientado a consolidar el carácter comunitario de sus calles. Ello es así, dado que predominan las actividades ambulatorias sobre las estacionarias. La literatura consultada (Jan Gehl, 2006) afirma que éstas últimas son las más importantes en términos de interacción social. Ahora bien, si analizamos exclusivamente las actividades estacionarias en calle Güemes, ellas son numerosas, sin embargo, su alcance y duración es significativamente menor que en el caso de la calle Los Aromos.

El predominio de actividades ambulatorias, en este punto acordamos con Putnam (2003), y el relativo alcance de las actividades estacionarias en la colonia Martín Güemes, erosionan el sentido comunitario de sus calles. Sin embargo, esta conclusión deberá confrontarse con los resultados obtenidos en el capítulo siguiente de capital social, en lo que respecta a la sociabilidad informal y grado de participación en la vida comunitaria.

La colonia Las Acacias presenta una traza semiabierta por su condición de libre accesibilidad y el cierre irregular (ilegal) de algunas de sus calles. En consecuencia se comporta como un diseño de traza “cul de sac”, donde las calles se cierran sobre sí mismas y la colonia asume el lugar de llegada. Ello es así, por la persistencia de alambrados que impiden la continuidad de dos de sus calles con la colonia colindante. En contraste con la calle Martín Güemes, la calle residencial Los Aromos ofrece un escenario claramente diferente dado por la escasa frecuencia de vehículos y personas circulando por las calles. Sin embargo, las actividades estacionarias que en ella tienen lugar, están más implicadas con la interacción social (conversar y jugar en las aceras), cuyo alcance (número de personas involucradas) y duración son significativos. Podemos afirmar que este diseño introvertido, por su particular condición de cierre de calles, es propiciatorio del desarrollo de la vida comunitaria.

El fraccionamiento Casa Grande es cerrado y su acceso se restringe a los miembros de la comunidad. Su calle Principal registra los valores más bajos de actividades. En ella domina la actividad ambulatoria representada por las personas que ingresan y egresan de sus respectivos vehículos, como sabemos el uso del automóvil es intenso. Considerando que las arquitecturas residenciales son abiertas, es decir que las cocheras carecen de portones, esta actividad se realiza a la vista de todos. De este modo, el uso del automóvil determina las escasas oportunidades de encuentro e interacción entre vecinos que se van o regresan de sus hogares en sus respectivos carros. Sin embargo, se hace necesario confrontar estos resultados con aquellos del apartado siguiente referido al capital social, particularmente a la intensidad en el uso del automóvil de por parte de los residentes de la colonia.

Contradiendo el resultado de los estudios de Putnam (2002), el pendularismo vehicular, ejerce en este caso, un efecto positivo en la interacción comunitaria, y en consecuencia, en el stock de relaciones sociales, ya que constituye oportunidades de interacción social, dentro del recinto del fraccionamiento cerrado.

Recordando las afirmaciones de Robert Putnam, el predominio del pendular vehicular representa más tiempo conduciendo, muchas de las veces en soledad, y en consecuencia hay una menor disponibilidad de tiempo para compartir con la familia y con los amigos.

Para confirmar algunas de las afirmaciones de Jan Gehl (2006), en relación al impacto que los diversos tipos de actividades desarrolladas en las calles residenciales tiene en la vida comunitaria de una comunidad, se hace necesario confrontar los presentes resultados con los del apartado siguiente correspondiente al capital social, en particular a los indicadores de sociabilidad informal y participación en la vida comunitaria en las tres colonias observadas.

4.3 Capital social: grupo III de indicadores

Las nuevas formas de apropiación del espacio público y el comportamiento social que allí tiene lugar, están en estrecha relación con el capital social que poseen sus actores, el cual es causa y efecto. Es decir, que el capital social se hace visible en los modos de uso del

espacio público, el cual a su vez, promueve cambios en las actitudes ciudadanas, promoviendo nuevas formas de capital social (Mockus, 1995).

Para el análisis del capital social se adoptaron los criterios de clasificación propuestos por Putnam (2003). Los enunciados teóricos de Portes (1999), y los estudios realizados por Granovetter (1974), permitirán indagar en los posibles efectos que cada tipo de capital social produce sobre los miembros de su comunidad.

Para emprender esta tarea, en el marco operativo se identificaron los indicadores necesarios para la observación empírica de los aspectos enunciados precedentemente, considerando las nuevas condiciones contextuales que influyen en las reservas de capital social, tales como, la inseguridad urbana, la difusión de las nuevas tecnologías, el uso del automóvil en relación a los nuevos hábitos de consumo, los cambios en la estructura familiar, etc.

Como recordaremos, el instrumento seleccionado para la obtención de la información es la cédula de cuestionario. Este se aplicó sobre las muestras de población seleccionadas en cada una de las colonias observadas. El criterio de selección de la muestra obedeció a las características particulares que presenta cada colonia. Así pues, en la colonia urbana, heterogénea en términos socio económicos y con una importante diversidad en el uso del suelo, la muestra estuvo constituida por las escasas familias residentes en sus calles residenciales. En las colonias suburbanas, homogéneas y de carácter predominantemente residencial, la muestra fue aleatoria. En las tres colonias las personas que contestaron el cuestionario son jefes o jefas de familia residentes.

En este apartado se presentan los resultados obtenidos de la aplicación del cuestionario, en las tres colonias observadas, correspondientes a los indicadores de *Capital social*.

Es importante señalar que en el análisis de los datos sólo se realizan comparaciones entre las tres unidades, cuando aparecen diferencias que puedan ser de interés para el trabajo. Por el contrario, en aquellas dimensiones en que la distribución de los valores es homogénea, se presentan los datos agregados del conjunto.

Para la presentación de estos resultados fue necesario realizar un análisis previo, caso por caso (para cada unidad de observación), del conjunto de indicadores ya mencionados. El mismo puede consultarse en el Anexo V adjunto al presente trabajo.

A partir de allí, se procedió al análisis comparado por dimensión. La interpretación de los datos obtenidos, nos permitió identificar las formas particulares que adquiere la interacción social en relación al capital social de sus actores.

4.3.1 Confianza social

Si analizamos la distribución de los valores con relación a esta dimensión, para la totalidad de la muestra, es posible concluir, que más allá de las condiciones particulares de cada unidad, ya sea que ésta se localice en ciudad abierta o cerrada, en zona residencial o más típicamente urbana (central); el 56,52% de los encuestados, más de la mitad, manifiesta una desconfianza generalizada en relación con sus conciudadanos (ver tabla 4.11).

Tabla 4.11 – Cuadro resumen de la confianza social

Respuestas	Preguntas									
	1.1		1.2		1.3		1.4		1.5	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
1. Muy de acuerdo	21	45.65	17	36.96	26	56.52	26	56.52	31	67.39
2. Poco de acuerdo	17	36.96	20	43.48	15	32.61	16	34.78	13	28.26
3. Nada de acuerdo	7	15.22	8	17.39	5	10.87	3	6.52	2	4.35
4. No sabe	1	2.17	1	2.17	0	0.00	1	2.17	0	0.00
5. No contesta	0	0.00	0	0.00	0	0.00	0	0.00	0	0.00
Totales	46	100.00	46	100.00	46	100.00	46	100.00	46	100.00

Fuente: matriz de datos

Un resultado interesante que arrojan las respuestas de los encuestados es la variación del grado de confianza que declaran tener, en correspondencia con la unidad residencial de pertenencia. En tal sentido, es importante analizar comparativamente este aspecto (ver Serie de tablas 4.12).

Serie de tablas 4.12 - Confianza social en cada colonia

1.- Calle Guemes

Respuestas	Preguntas									
	1.1		1.2		1.3		1.4		1.5	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
1. Muy de acuerdo	3	30.00	4	40.00	3	30.00	6	60.00	6	60.00
2. Poco de acuerdo	4	40.00	4	40.00	4	40.00	2	20.00	3	30.00
3. Nada de acuerdo	3	30.00	2	20.00	3	30.00	2	20.00	1	10.00
4. No sabe	0	0.00	0	0.00	0	0.00	0	0.00	0	0.00
5. No contesta	0	0.00	0	0.00	0	0.00	0	0.00	0	0.00
Totales	10	100.00	10	100.00	10	100.00	10	100.00	10	100.00

2.- Las Acacias

Respuestas	Preguntas									
	1.1		1.2		1.3		1.4		1.5	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
1. Muy de acuerdo	16	53.33	13	43.33	20	66.67	19	63.33	21	70.00
2. Poco de acuerdo	9	30.00	10	33.33	8	26.67	9	30.00	8	26.67
3. Nada de acuerdo	4	13.33	6	20.00	2	6.67	1	3.33	1	3.33
4. No sabe	1	3.33	1	3.33	0	0.00	1	3.33	0	0.00
5. No contesta	0	0.00	0	0.00	0	0.00	0	0.00	0	0.00
Totales	30	100.00	30	100.00	30	100.00	30	100.00	30	100.00

3.- Casa Grande

Respuestas	Preguntas									
	1.1		1.2		1.3		1.4		1.5	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
1. Muy de acuerdo	2	33.33	0	0.00	3	50.00	1	16.67	4	66.67
2. Poco de acuerdo	4	66.67	6	100.00	3	50.00	5	83.33	2	33.33
3. Nada de acuerdo	0	0.00	0	0.00	0	0.00	0	0.00	0	0.00
4. No sabe	0	0.00	0	0.00	0	0.00	0	0.00	0	0.00
5. No contesta	0	0.00	0	0.00	0	0.00	0	0.00	0	0.00
Totales	6	100.00	6	100.00	6	100.00	6	100.00	6	100.00

Fuente: matriz de datos

De los tres casos, los residentes de Casa Grande son los que declaran ser más desconfiados con relación a los demás y, sin embargo, uno de cada dos, no toma previsiones al tratar con ellos. En este caso, la desconfianza parece ser un factor determinante en la selección del lugar de residencia, caracterizado por la propensión al enclaustramiento y la segregación social. La falta de prevención que manifiestan, puede atribuirse al hecho de vivir en un espacio comunitario cerrado, con altos niveles de seguridad formal, dados por los controles de acceso, el muro de cierre perimetral del conjunto, etc. Al trasladar este comportamiento (falta de prevención) fuera de los límites del enclave privado, quedan expuestos al riesgo que corre todo habitante de la ciudad abierta.

También se registra un mayor nivel de desconfianza entre los vecinos de la colonia Martín Güemes, en comparación con los de la colonia Las Acacias. Esta situación nos permite inferir que, en las zonas más típicamente urbanas y de características heterogéneas, los controles sociales informales son menos eficaces y los espacios públicos más inseguros.

4.3.2 Familiaridad con las TICs

Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación tienen un enorme impacto en las formas de interacción social, y en consecuencia en la construcción de capital social.

Casa Grande registra el mayor grado de familiaridad con las nuevas tecnologías de la comunicación y la información. Ello es así, en relación al uso de celulares y computadoras con su correspondiente servicio de Internet. Le siguen en orden decreciente, la colonia residencial Las Acacias y, por último, la colonia Martín Güemes.

Con relación al uso del televisor, la distribución de los valores es homogénea para las tres unidades (2 televisores por vivienda), en su mayoría conectados a antena satelital. Este promedio se incrementa sensiblemente, para el caso de Casa Grande. Sin embargo, la tenencia de más televisores por vivienda, no significa más horas diarias frente a la pantalla.

4.3.3 Intensidad de uso del automóvil

Del análisis de este indicador resulta que, Casa Grande registra el uso más intensivo del automóvil. Ello es evidente, en la cantidad de vehículos por familia, y sus correspondientes cocheras en la vivienda. También lo es, si consideramos el tiempo diario que sus conductores permanecen al volante. En las dos colonias residenciales domina el pendular que se traslada en vehículo, mientras que en la calle urbana, uno de cada dos se traslada a pie a su trabajo.

El grado de pendularismo vehicular varía en forma creciente desde la zona central (colonia Martín Güemes) hacia las colonias residenciales (Las Acacias y Casa Grande) de la periferia. En estas últimas predomina el uso colectivo del automóvil, donde Casa Grande registra el mayor grado de pendularismo vehicular.

4.3.4 Composición familiar

Si analizamos en forma agregada este indicador, se registra un predominio (66,67%) de familias tradicionales (pareja casada entre sí, e hijos propios de la pareja) en las tres unidades de análisis. Sin embargo, la estructura familiar es más homogénea en las colonias residenciales que en la zona central (Martín Güemes). Un dominio absoluto del tipo de modelo tradicional se registra en Casa Grande. En Las Acacias, este modelo se matiza con

el del tipo monoparental. En la colonia Martín Güemes, a los dos modelos anteriores se agrega el tipo de modelo familiar unipersonal.

La edad de la familia está vinculada al tiempo de permanencia que ésta declara tener en el domicilio actual. Es decir, es tanto mayor, cuanto mayor es el tiempo de residencia. Este es el caso de la unidad urbana (Martín Güemes). En las unidades residenciales Las Acacias y Casa Grande, este indicador es homogéneo, si tenemos en cuenta que las dos promociones inmobiliarias tienen la misma antigüedad.

El promedio de hijos por familia es mayor en Casa Grande (3,33), le sigue las Acacias (2,07/, y por último, la colonia Martín Güemes (0,70).

4.3.5 Situación laboral y grado de instrucción de los padres

La dedicación de la mujer al hogar (ama de casa) va disminuyendo del centro a las áreas residenciales. El valor menor, se registra en Casa Grande donde, en todos los casos declaran trabajar ambos padres.

La distribución de los valores con relación a la instrucción de los padres es homogénea para las tres unidades, registrándose un satisfactorio grado de instrucción de ambos padres. Sin embargo, los niveles varían sensiblemente en forma creciente del centro a las áreas residenciales, registrando Casa Grande el valor más alto.

Es predominante la actividad autónoma en Casa Grande, mientras que en el resto de las unidades, lo es la actividad en relación de dependencia (empleados públicos y privados).

4.3.6 Sociabilidad informal

Los valores obtenidos con relación a los indicadores de sociabilidad informal, son menores para la colonia Martín Güemes y Casa Grande. Ello indica una tendencia a la privatización de la vida hacia el interior de los hogares. Este hecho, puede ser en parte atribuible, al mayor grado de desconfianza social que manifiestan sus vecinos. Sin embargo, en contraste con la colonia Martín Güemes, los vecinos de Casa Grande demuestran ser buenos anfitriones a la hora de recibir huéspedes en su casa, generalmente familiares y amigos de sus hijos.

En la colonia Las Acacias, donde se verifican mayores niveles de confianza social, los vecinos se muestran más predispuestos a la sociabilidad informal.

Una constante en las colonias residenciales (Las Acacias y Casa Grande), es la construcción de lazos de solidaridad entre los padres, cuyos hijos tienen amistad. Este hecho es atribuible a la edad relativamente joven de las familias, con hijos pequeños (en edad de socializar) y adolescentes. Estos lazos son más frecuentes en Casa Grande, la cual registra un número mayor de hijos por familia.

Cabe mencionar que, los vecinos de Casa Grande se declaran mucho más dispuestos a la interacción social fuera que dentro del ámbito de su colonia. Este hecho refuerza el argumento inicial en relación al fenómeno de privatización de la vida de la familia.

El carácter denso o débil del capital social está determinado por la frecuencia y la proximidad de los contactos. Una amistad pertenece al tipo de vínculo fuerte, no así el contacto ocasional con alguien a quien sólo se conoce de “pasada”. En tal sentido, es posible formular algunas conclusiones en relación al tema.

La poca frecuencia y proximidad de los contactos entre vecinos que los residentes de la colonia Martín Güemes declaran tener, sugiere un tipo de capital social débil. Las escasas oportunidades de encuentros ocasionales son la consecuencia de una baja predisposición para la interacción social.

Contactos más frecuentes y vínculos más intensos registra la colonia residencial Las Acacias, que parece reunir condiciones más favorables, para la construcción de un capital social más denso.

El caso de Casa Grande ofrece más ambivalencias. Declara contactos poco frecuentes que son, sin embargo, intensos. Ello conduce a pensar que los vínculos se construyen en forma selectiva fuera del ámbito de la colonia. En este caso, el carácter del capital social es relativamente denso.

4.3.7 Participación en la vida comunitaria

De los tres casos analizados, la colonia Martín Güemes es el que cuenta con instalaciones recreativas y deportivas en su contexto inmediato. Sin embargo, el uso de las mismas excede los confines de la antigua colonia, extendiendo su influencia hacia la zona central. Todo ello contribuye a la imprecisión de los límites comunitarios y a un decaimiento en el uso de las instalaciones por parte de sus residentes.

En contraste, Las Acacias y Casa Grande carecen de estas instalaciones. En el primer caso, existe una explícita necesidad comunitaria para desarrollar estas actividades, la que se manifiesta en la improvisación de espacios para tal fin. En el segundo, esta necesidad se satisface fuera del ámbito de la colonia, cuyos espacios abiertos primorosamente diseñados, parecen estar destinados a la contemplación.

Respecto a las relaciones sociales, en los tres casos, los residentes declaran reunirse poco con los vecinos de su comunidad, y en tales casos, el espacio público de la colonia no siempre es el ámbito escogido para la interacción.

Una minoría, lo hace en forma muy selectiva, reuniéndose en casa con pequeños grupos de vecinos. Esta construcción de vínculos más fuertes, sólo se manifiesta en las colonias residenciales.

La ausencia de instituciones que permitan canalizar las inquietudes de los vecinos de la comunidad, determina la falta de iniciativa y participación de los vecinos en el mejoramiento ambiental de su entorno, en el caso de la colonia Martín Güemes. No ocurre lo mismo en las colonias residenciales, las cuales registran altos niveles de participación y, en Casa Grande, de organización comunitaria (capital social formal). Los temas emergentes son aquellos vinculados a la seguridad en primer término, y al mejoramiento y mantenimiento de los espacios comunes, en segundo lugar.

Niveles muy bajos de participación en asociaciones voluntarias declaran tener los residentes de las colonias Martín Güemes y Las Acacias. No sucede lo mismo en Casa Grande, donde el voluntarismo de sus residentes se orienta mayoritariamente hacia actividades religiosas, motivados por razones de conciencia y solidaridad con el prójimo.

Los tres casos analizados denotan el predominio de una estructura familista en los residentes de la comunidad. Ello es así, por la relevancia que toma la familia como ámbito para el desarrollo de los valores civiles. Cabe mencionar que el ámbito de la amistad, que es el que en definitiva promueve la participación en la vida comunitaria, está mencionado en algunos casos en segundo lugar.

Concluyendo, la colonia Martín Güemes tiene un bajo nivel de participación en la vida comunitaria, el cual se caracteriza por orientar sus acciones hacia la sociedad en su conjunto. Es decir, estamos frente a un caso que registra bajas reservas de capital social, del tipo que “tiende puentes”.

Las colonias residenciales, registran niveles importantes de participación en la vida comunitaria. En Las Acacias, la orientación de las acciones de los vecinos está destinada, casi en exclusividad, al grupo de estricta pertenencia, delineando un capital social del tipo vinculante. Casa Grande sin embargo, ofrece un caso paradigmático. Sus altos niveles de participación comunitaria se orientan tanto hacia el interior como hacia el exterior del enclave, produciendo una combinación de capitales sociales diversos, donde la mezcla de un potencial de civilidad y de incivilidad está presente.

4.3.8 Discusión grupo III de indicadores

Como sabemos, el capital social permite ser abordado desde múltiples **escalas conceptuales** que van desde la relación entre dos individuos hasta la relación de los habitantes de toda una región (Portes, 1999). En el contexto de nuestra investigación, hemos considerado las relaciones entre actores o entre un actor individual y un grupo (los miembros de la colonia).

Comenzamos considerando las definiciones teóricas de los tipos de capital aportadas por Putnam (2003), Bourdieu (1979), Coleman (1988) y Portes (1999) para destacar la importancia de sus relaciones respectivas, en cada una de las unidades observadas.

A reservas de capital físico (económico) significativas parece corresponder satisfactorios niveles de capital humano (grado de adiestramiento e instrucción). Sin embargo, la relación con el capital social, merece otras consideraciones.

En los tres casos considerados, el **capital físico** (económico) es homogéneo, es decir, la mayoría de los residentes pertenecen a la clase media (colonia Martín Güemes y Las Acacias) y clase media alta (colonia Casa Grande). También el **capital humano** (medido por el indicador “grado de instrucción de los padres”) es en los tres casos satisfactorio, variando sensiblemente en forma creciente del centro a la periferia. Las diferencias radican en los tipos de **capital social** que caracterizan a las unidades.

En la colonia Martín Güemes el capital social es de lazos débiles al interior (capital social débil) y puentes al exterior de la colonia (capital social que tiende puentes). Este caso es idéntico al modelo descrito por Granovetter (1974) en el que demuestra que el capital

social tiene un rol importante en la creación del capital humano. Sin embargo, de acuerdo a las afirmaciones de Luhmann (1974), la importancia de esta relación se verifica particularmente en las colonias populares (de bajos recursos), donde el capital social, fundamentalmente la confianza social, se convierte en un bien preciado que disminuye el nivel de complejidad de la vida cotidiana.

Las Acacias y Casa Grande, construyen un tipo de capital social de lazos fuertes (capital social denso) y vinculante orientados al interior de la colonia. Sin embargo, la relación con el capital físico y humano, se presume distinto en cada caso. En Las Acacias parece haber correspondencia entre la clase social media, un satisfactorio capital humano y una buena reserva de capital social informal, que construyen redes de solidaridad mutua. En Casa Grande, mayores niveles de recursos económicos se corresponden con mejores niveles de instrucción y un capital social formal, que delega las acciones de interés comunitario a empresas privadas.

Recordando el marco teórico en relación a las **condiciones de contexto** que influyen en las reservas de capital social de las comunidades, es interesante confrontar los resultados empíricos obtenidos en relación a la inseguridad urbana, la familiaridad con las nuevas tecnologías de la comunicación y la información, el uso intensivo del automóvil, la composición familiar, etc., con los enunciados de los principales exponentes teóricos.

La afirmación de Putnam (2003), en el sentido de que la **inseguridad urbana** está asociada a la dimensión de la confianza social, se confirma en las tres unidades observadas. Ante una generalizada desconfianza social, los habitantes de la ciudad hacen frente a la inseguridad urbana a través de distintas estrategias de apropiación del espacio tanto público como privado, y también comunitario.

Los bajos niveles de confianza social que los residentes de la colonia Casa Grande declaran, indica que esta dimensión ha sido en parte determinante de la selección del lugar de residencia, cuyas condiciones de clausura y aislamiento están orientadas a un estricto control formal de sus espacios comunitarios. Esta situación impacta negativamente en la estructuración general espacio urbano, produciendo una discontinuidad en el sistema de espacios públicos.

Otras consideraciones merece la colonia Martín Güemes, donde la imposibilidad de apropiarse de lo público, determina nuevas estrategias de apropiación del espacio privado. En el caso de la colonia Las Acacias se combinan ambas estrategias.

Acordando con García Canclini (1991,2001) y Mumford (1961) la mayor **familiaridad con las nuevas tecnologías** indica una tendencia a la privatización de la vida al interior de los hogares. Como consecuencia, hay un desinterés de las personas por la vida de vecinos, y de la comunidad por el resto de los habitantes de la ciudad. En tal sentido, Casa Grande ofrece un caso paradigmático, donde los espacios de la proximidad están prácticamente vacíos.

Recordemos que el **pendularismo vehicular** es la consecuencia de la necesidad de traslado en automóvil, el cual permite cubrir distancias considerables en tiempos breves. Ello es necesario ante la ausencia de equipamiento urbano, tanto en las colonias residenciales como en sus cercanías. Los antecedentes ofrecidos por Putnam en relación al **pendularismo vehicular** indican un efecto negativo en las relaciones sociales. Sin embargo, la realidad observada presenta serias discrepancias.

En las colonias residenciales de la periferia, donde predomina el uso colectivo e individual del automóvil, el pendularismo ejerce un efecto positivo en términos de interacción social, ya que constituye oportunidades de encuentro entre los vecinos que ingresan y egresan de sus respectivos automóviles.

Ampliando la línea argumental de Putnam (2003), **la composición familiar** heterogénea y de conformación mayoritaria por adultos mayores de la colonia urbana, tiene un impacto negativo en las reservas de capital social. La percepción de la inseguridad por parte de los adultos mayores puede ser mayor a la inseguridad que de hecho ofrecen las calles de la colonia, ya que es un segmento de población vulnerable por su propia condición de edad. Ello hace comprensible que claudique al uso de los espacios públicos en favor del transeúnte ocasional, debilitando el sentido comunitario de sus calles residenciales. Se hace evidente una desapropiación de lo público en favor de lo privado.

Retomando las clasificaciones aportadas por Robert Putnam (2003) en relación a **los tipos de capital social**, a continuación se identifican los mismos para cada una de las tres colonias estudiadas.

La colonia Martín Güemes se caracteriza por un tipo de sociabilidad informal donde la ausencia de instituciones formales no permite canalizar las inquietudes de los vecinos de la comunidad. Los bajos niveles de sociabilidad, conforme a los postulados de Mark Granovetter (1973), denotan un tipo de capital social débil, cuyas redes tienden puentes fuera del grupo de estricta pertenencia.

La colonia Las Acacias se caracteriza por su sociabilidad informal dentro del ámbito de la colonia y los contactos entre vecinos son intensos y frecuentes. En tal sentido, constituye un tipo de capital informal y denso. Por su grado de participación en la vida comunitaria y la orientación de sus acciones al interior del grupo de pertenencia constituye un capital social del tipo vinculante.

La colonia Casa Grande es la única de las tres que posee un capital social formal a través de su organización de colonos. Su capital social es relativamente denso (contactos intensos pero poco frecuentes) y se construye fuera del ámbito de la colonia. La participación en la vida comunitaria se orienta tanto hacia el interior como hacia el exterior del grupo de pertenencia trascendiendo los confines de su enclave. Constituye un tipo de capital vinculante a la vez que del tipo que tiende puentes.

La tabla 4.13 ofrece una síntesis comparada de los tipos de capital social en cada una de las colonias.

Tabla 4.13 – Tipos de capital social en las colonias de estudio

Colonias	Tipo de capital social		
Martín Güemes	Informal	Débil	Que tiende puentes
Las Acacias	Informal	Denso	Vinculante
Casa Grande	Formal	Relativamente Denso	Vinculante y que tiende puentes

Fuente: elaboración propia

Retomando el marco teórico en relación a las **tres funciones básicas del capital social** propuestas por Alejandro Portes (1999), se identificaron las mismas en cada una de las tres colonias estudiadas.

El capital social de la colonia Martín Güemes, por su carácter heterogéneo, no constituye una fuente de control social sobre los miembros de su comunidad, sin embargo, por su carácter familista, actúa como fuente de apoyo parental y familiar, a pesar de la diversidad de su composición familiar (tradicional, monoparental y unipersonal).

En el caso de Las Acacias el capital social actúa como fuente de control social, lo que hace innecesario los controles formales para la convivencia, como en el caso de Casa Grande. Asimismo, es fuente de apoyo parental y familiar dado por su carácter familista y su composición familiar más homogénea. Esto último se aplica también al caso de la colonia Casa Grande.

Otras consideraciones merecen los **efectos negativos del capital social**, presentados por Alejandro Portes (1999) en el marco teórico.

En tal sentido, el capital social de la colonia Casa Grande supone la exclusión de los extraños en el ámbito de su comunidad, donde “los lazos que aportan beneficios a los miembros de su grupo por lo general lo autorizan a vedar el acceso a otros”.

Los efectos del capital social característico de cada colonia se resumen en la síntesis comparada de la tabla 4.14.

Tabla 4.14 - Efectos del capital social en cada una de las colonias

Colonias	Efectos del capital social		Negativo
Martín Güemes	Apoyo parental y familiar	Ausencia de control social	sin efectos
Las Acacias	Apoyo parental y familiar	Fuente de control social	sin efectos
Casa Grande	Apoyo parental y familiar	Fuente de control social	Exclusión de los extraños

Fuente: elaboración propia

Conclusión del capítulo

En relación al grupo I de indicadores

El análisis e interpretación de los datos obtenidos en el primer grupo de indicadores, nos ha permitido identificar estrategias de apropiación del espacio en correspondencia con las tres escalas de observación abordadas en el análisis.

En **relación a la estructura urbana**, las tres colonias presentan un buen grado de articulación con el centro histórico, como así también con las múltiples centralidades que determina la concentración de equipamiento urbano del mismo carácter (institucional, cultural, recreativo, deportivo, educativo, etc.). Sin embargo, la colonia Martín Güemes, presenta una condición particular: es articuladora de espacios urbanos, es decir, es lugar de paso hacia otros destinos. Distinta es la condición fronteriza de las colonias residenciales Las Acacias y Casa Grande, las que constituyen puntos de llegada. En el caso de la colonia Las Acacias, a pesar del carácter abierto de su traza urbana, la persistencia de un alambrado en los extremos de dos de sus calles principales, le confiere esta última condición (de frontera).

La tabla 4.15 presenta una síntesis comparada de los indicadores observados en relación a la estructura urbana.

Tabla 4.15 – Síntesis comparada de indicadores correspondientes a la primera escala de observación: en relación a la estructura urbana

Caso	Nombre	Densidad	Articulación urbana	Accesibilidad	Paisaje	Traza
I	Martín Güemes	Alta	Artitulado	Accesible	Heterogéneo	Abierto
II	Las Acacias	Media	Parcialmente articulado	Parcilamente accesible	Homogéneo	Semiabierto
III	Casa Grande	Baja	No articulado	Inaccesible	Homogéneo	Cerrado

Fuente: elaboración propia

Si bien las condiciones de articulación urbana y accesibilidad de las tres colonias consideradas son óptimas, no puede hacerse la misma afirmación con respecto a sus espacios públicos. En el caso de la colonia Martín Guemes los espacios públicos están

articulados al sistema de espacios públicos de la ciudad y son accesibles. No ocurre lo mismo en la colonia Las Acacias, cuya accesibilidad es parcial. Es accesible en relación a los espacios públicos centrales pero niega el acceso a una de sus colonias colindantes. En el caso de Casa Grande sus espacios públicos son inaccesibles y en consecuencia no están articulados.

Considerando la segunda escala de observación, es decir, en **relación a la colonia**, las colonias residenciales se identifican por sus contornos y textura bien definidos, tal es el caso de Las Acacias y sus colonias colindantes, constituyendo un claro ejemplo de “centralidad” (Lynch, 1960). El caso extremo es Casa Grande cuyos límites son opacos e inaccesibles, separados radicalmente del entorno inmediato residencial, en contraste con la colonia urbana cuyos límites son difusos. Es decir, los límites y contornos se van delineando en forma creciente desde el centro a la periferia.

También el diseño de sus trazas, varía en conformidad con las condiciones contextuales locales en algunos casos, o haciendo caso omiso de ellas, en otro.

La tabla 4.16 presenta una síntesis comparada de los indicadores observados en relación a la colonia.

Tabla 4.16 – Síntesis comparada de indicadores correspondientes a la segunda escala de observación: en relación a la colonia

Caso	Nombre	Límites y contornos	Uso del suelo	Manzanas	Llenos y vacíos	Loteo
I	Martín Güemes	Difusos	Polivalente	cuadradas	Llenos perimetrales	Rectangular
II	Las Acacias	Precisos	Monovalente	Rectangulares	Franjas paralelas	Rectangular
III	Casa Grande	Opacos	Monovalente	Corona circular	Puntos exentos	Cuadrado

Fuente: elaboración propia

De los conjuntos de indicadores observados en relación a la estructura urbana y en relación a la colonia se concluye que, a espacios públicos articulados y accesibles corresponden trazas del mismo carácter. A medida que decrece el grado de articulación y las posibilidades de accesibilidad, el carácter de la traza se vuelve introvertido, hasta cerrarse sobre sí misma como es el caso de Casa Grande, manifestando una clara actitud inurbana.

Ahora bien, en relación a los indicadores observados **en las calles residenciales**, es posible aproximar algunas conclusiones.

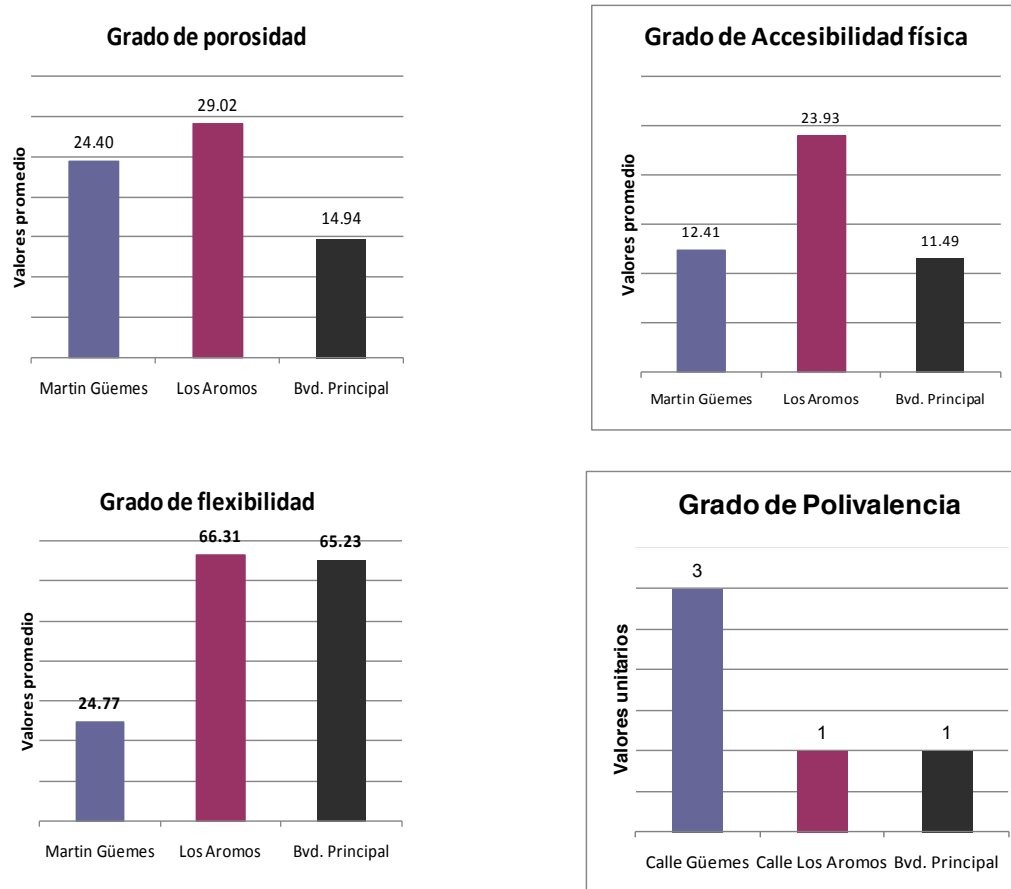
Los patrones de diseño de las calles residenciales, si bien con variaciones, son en todos los casos generosos y dispuestos a alojar la vida comunitaria. Sin embargo, aquí se constatan las afirmaciones de Jan Gehl (2006) y Jane Jacobs (1967), en el sentido de que si bien el diseño del espacio público es una condición necesaria para la interacción social, no es suficiente para que en él se produzca una verdadera identidad comunitaria. Para que ella tenga lugar es necesario que existan intereses y emergencias comunes manifiestas de parte de sus residentes.

Ejemplos categóricos de las definiciones aportadas por Norberg-Schultz (1975) y Jacobs (1967) en relación al carácter espacial de las calles residenciales, constituyen el caso de las colonias Martín Güemes y Las Acacias por un lado, en contraste con Casa Grande, por otro. En los dos primeros casos los paramentos aparecen como superficies continuas, donde las edificaciones presentan un orden visual promovido por las variaciones de un mismo tema. En el segundo caso, los edificios son exentos y masivos, produciendo discontinuidades en el paramento y diluyendo los límites espaciales de la calle.

Lo privado se separa de lo público a través de la opacidad e inaccesibilidad de sus fronteras en correspondencia con dos escalas de apropiación. Una modifica el espacio público implementando nuevas estrategias de apropiación del espacio privado. La otra se apropia del espacio público para uso privado. La primera estrategia se manifiesta generalmente en las colonias pertenecientes a ciudad “abierta”, la segunda engrosa la fila de los fraccionamientos privados o ciudad “cerrada”.

En relación a la primera escala, la serie de gráficos 4.1, ofrece una síntesis del análisis comparado de parámetros físicos observados en los paramentos de las calles residenciales, los cuales dan cuenta de las nuevas formas que asume la apropiación de lo privado.

Serie de Graficos 4.1 - Parámetros físicos en los paramentos



Fuente: elaboración propia

La calle Los Aromos, cuya traza es semiabierta, es decir accesible y de carácter introvertido, presenta los valores más elevados de porosidad, accesibilidad física y flexibilidad en sus paramentos. En relación a los dos primeros indicadores, le siguen en orden decreciente la calle Martín Güemes y por último, el Boulevard Principal, cuyos valores inferiores obedecen al predominio de extensas superficies opacas entre las escasas viviendas (cuatro en total) que dan a ambos lados del Boulevard y no, a la opacidad de sus respectivas fachadas.

El indicador de flexibilidad merece una consideración particular en esta síntesis comparada. El Boulevard principal tiene un alto grado de flexibilidad comparable al de la calle Los Aromos. De este hecho y de las consideraciones que se hicieran para los indicadores

restantes, se concluye que las calles residenciales pertenecientes al fraccionamiento cerrado se corresponden con arquitecturas abiertas, cuyos paramentos presentan un alto grado de flexibilidad. A la inversa, las calles residenciales abiertas se corresponden con arquitecturas menos flexibles, tal es el caso de la calle Martín Güemes.

El indicador de polivalencia confirma el carácter predominantemente residencial de las colonias suburbanas en contraste con la colonia Martín Güemes.

Concluyendo, se identifican con claridad **dos estrategias de apropiación del espacio**. La primera está representada por la colonia Martín Güemes, donde la imposibilidad de apropiarse del espacio público, determina nuevas estrategias de apropiación del espacio privado. Así lo confirman los resultados obtenidos del análisis de los parámetros físicos de los perfiles longitudinales de calles y de su respectivo plano soporte.

La segunda, representada por la colonia Casa Grande se apropia del espacio público en favor de su propia comunidad. Ello se confirma a través del carácter cerrado de su traza urbana, y la definición categórica de sus límites en relación a su entorno residencial inmediato.

Otras consideraciones merece la colonia Las Acacias, donde el carácter ambiguo de su traza, y de sus paramentos porosos, accesibles y menos flexibles que en otros casos, combinan ambas estrategias de apropiación.

En todos los casos, parece determinante de estas formas de apropiación del espacio, el problema de la seguridad y el control de las calles residenciales. Sin embargo, esta afirmación deberá confrontarse con los resultados del apartado 2.3, relacionados a la confianza, uno de los indicadores de capital social.

Hemos descrito las dos formas características en que el habitante de la ciudad se re-apropia de sus espacios. Es necesario entonces, establecer las implicaciones que estas formas de apropiación tienen en la relación entre lo público y lo privado.

Sostenemos que en los dos casos, que ofrecen los ejemplos de las colonias Martín Güemes y Casa Grande, lo privado se separa de lo público.

La diferencia radica, en el primer caso, en una acción individual que se va generalizando en forma progresiva y que sugiere una creciente **desapropiación del espacio público**.

En el segundo, es una acción colectiva (consenso de un grupo) más radical. Sin embargo, sus implicaciones deben evaluarse a dos escalas diferentes. En relación a la estructura urbana, el nuevo enclave conforma un espacio privado que se separa radicalmente del sistema de espacios públicos de la ciudad. Al interior de la propia colonia, la apropiación del espacio público, redefine los límites entre lo privado y comunitario, autorizando un diseño poroso, accesible y flexible de sus paramentos.

En relación al grupo II de indicadores

Las diferencias y similitudes que ofrecen las tres colonias observadas, de acuerdo a los antecedentes de esta investigación, Lezama (2002), Lefèbvre, (1969). Jan Gehl (2006) y Bentley e al. (2004), sugieren diferencias en el comportamiento social de sus residentes en las calles residenciales respectivas.

De la realidad observada, se concluye que las condiciones espaciales, atributos materiales y **atribuciones del espacio público son determinantes del tipo de actividades que en él se desarrollan**, sin embargo, ello no autoriza a afirmar que lo son respecto del carácter comunitario de una colonia. Para ello, es necesario confrontar con los resultados del apartado siguiente de capital social, en lo que respecta a sociabilidad informal y grado de participación comunitaria.

Así pues, el carácter polivalente de una calle residencial es una condición favorable para la presencia de personas en las calles. Sin embargo, esta presencia no garantiza la interacción social sino el tipo de actividades que ellas desarrollen. En tal sentido, las actividades estacionarias, propias de las colonias residenciales, son las más importantes en términos de interacción social. En consecuencia, representan la posibilidad de una potencial vida comunitaria.

En relación a las actividades ambulatorias, cuando ellas dominan en las calles residenciales, es posible afirmar que tienen un efecto erosivo en relación al sentido comunitario de la

misma. Sin embargo, cuando ellas son escasas, y en ausencia de actividades estacionarias, constituyen las únicas oportunidades de interacción. Un ejemplo de ello es el caso de Casa Grande, donde los encuentros ocasionales están representados por las personas que ingresan y egresan de sus respectivos automóviles. En este caso el pendularismo vehicular, acusa un impacto positivo en las relaciones sociales de proximidad entre los vecinos de la colonia.

El pendularismo vehicular imprime sus huellas en la arquitectura residencial: uno, dos y a veces más automóviles, dispuestos uno al lado del otro, ocupan frecuentemente la mayor parte del desarrollo longitudinal de sus fachadas. En algunos casos, este hecho representa un considerable aporte a la opacidad de los paramentos, como así también, impacta negativamente en la transitabilidad peatonal de las aceras.

El acceso peatonal a las viviendas claudica, en algunos casos, en favor de las cocheras, así como las aceras se colman de puentes vehiculares, dificultando el propio tránsito peatonal.

La configuración que resulta de la sucesión de cocheras privadas sobre la línea municipal, delinea perfiles de calles de escaso atractivo formal, y aceras públicas socialmente ineficientes.

Las fotografías 4.31 y 4.32, dan cuenta del fenómeno en la calle Martín Güemes y Los Aromos, respectivamente.



Fotografía 4.31 - Calle Guemes de la Colonia Martín Güemes



Fotografía 4.32 - Calle Los Aromos de la Colonia Las Acacias



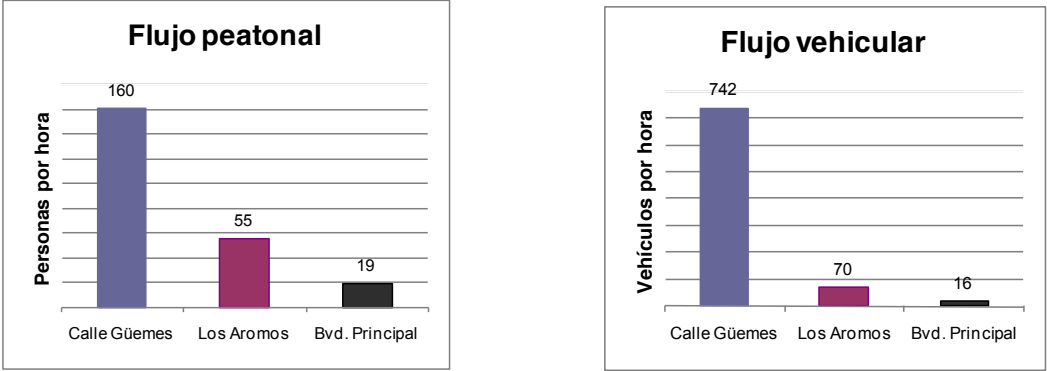
Fotografía 4.33 - Calle Principal de la Colonia Casa Grande

El grado de pendularismo vehicular varía en forma creciente desde la zona central hacia las colonias residenciales de la periferia. En estas últimas predomina el uso colectivo del automóvil, donde Casa Grande registra el mayor grado de pendularismo vehicular. Sin embargo, esta característica en general, no impacta en su arquitectura. Ello es así, dado que

en todos los casos, las dobles cocheras, quedan subsumidas en la extensa longitud de sus fachadas residenciales (ver fotografía 4.33).

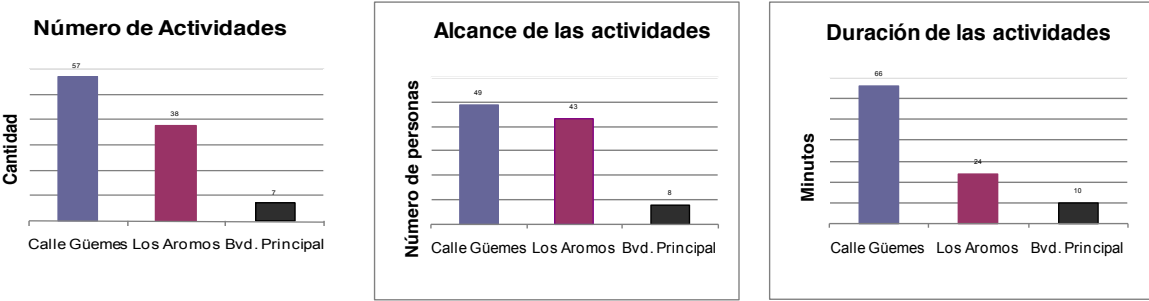
La Serie de gráficos 4.2 y 4.3, ofrece una síntesis del análisis comparado de los tipos de actividades observados en las calles residenciales, los cuales dan cuenta de las diferencias y similitudes que asume la interacción social que allí tienen lugar.

Serie de Graficos 4.2 - Actividades ambulatorias en las tres calles observadas



Fuente: elaboración propia

Serie de Gráficos 4.3 - Actividades estacionarias en las tres calles observadas



Fuente: elaboración propia

Para responder a la pregunta de investigación en relación al impacto de estas nuevas estrategias en el control y seguridad de las calles residenciales, concluimos lo siguiente:

En las calles residenciales **el control social** es informal en las colonias Martín Güemes y Las Acacias, sin embargo, los agentes que lo detentan son distintos para cada caso. En la primera el control es ejercido por el transeúnte ocasional y su alcance está limitado a su presencia en las calles. En la segunda, por los vecinos de la comunidad, quienes establecen

una suerte de vigilia colectiva más amplia. En Casa Grande es formal, ya que los residentes delegan el control de sus espacios a una empresa de seguridad (ver tabla 4.13).

Tabla 4.13 – Sistemas de control

Calles	Sistema de Control	Agentes	Alcance
Calle Güemes	Informal	Transeúnte ocasional	Limitado
Los Aromos	Informal	Vecinos de la colonia	Amplio
Bvd. Principal	Formal	Empresa de seguridad	Amplio

Fuente: elaboración propia

Las realidades observadas dan cuenta, en los tres casos, del carácter dinámico que el espacio público asume para adecuarse a los constantes cambios de necesidades del habitante de la ciudad. Los espacios públicos tradicionales se reconfiguran, surgen nuevas centralidades con distinta vocación, como así también, el espacio se desarticula en unidades segregadas que pierden su condición pública. Todo ello tiene una estrecha relación con las condiciones contextuales de cada caso, y en general, con la cultura urbana local.

Hasta aquí las conclusiones en relación al espacio público. Se hace necesario presentar los resultados obtenidos en relación al capital social, a la vez, causa y consecuencia de las diversas maneras en que el ciudadano se apropia o desapropia de sus espacios públicos.

En relación al grupo III de indicadores

No existe una correspondencia unívoca entre las nuevas estrategias de apropiación del espacio público y los tipos de capital social emergentes.

En los dos casos de las colonias residenciales suburbanas, el capital social construido es **denso y de tipo vinculante**. Sin embargo, como expresáramos precedentemente, Las Acacias, combina estrategias de apropiación pública y privada, mientras que Casa Grande, implementa exclusivamente estrategias de apropiación de lo público. El estudio de ambos casos confirma la naturaleza gregaria de las comunidades homogéneas en términos socioeconómicos, y la constante construcción de capital social que orienta sus acciones hacia el interior del grupo de estricta pertenencia. Si ha de haber diferencia entre una y otra, ésta no radica en los tipos de capital social que estas comunidades construyen, sino en el espacio donde esta construcción tiene lugar. Las calles residenciales de la colonia Las

Acacias, constituyen el escenario donde se producen los contactos más frecuentes y vínculos más intensos. En contraste, los vecinos de Casa Grande, consolidan sus vínculos fuera del ámbito de su colonia.

Otras consideraciones merece la colonia Martín Güemes, cuya traza abierta ha determinado la necesidad de reclusión al interior de los confines privados, a la vez que la desapropiación de lo público. Sus **lazos comunitarios son débiles y orientados hacia el exterior**.

Por otra parte, es importante considerar las implicaciones que las condiciones de contexto tienen en la producción y las reservas de capital social.

En tal sentido, la **inseguridad urbana** es un indicador de contexto que impacta de manera diferente en las reservas de capital social de cada colonia:

El carácter informal y vinculante del capital social de Las Acacias, como expresáramos precedentemente, orienta sus acciones hacia el interior del grupo de pertenencia. Ello ha permitido la construcción de redes solidarias que convienen **acciones conjuntas** ante la presencia de sospechosos en las calles comunitarias, o la inminencia de delitos en los domicilios particulares, acrecentando las reservas de capital social de la propia comunidad.

En la colonia Martín Güemes, el signo de este impacto es negativo. Ello se explica, entre otras cosas, a partir de los bajos niveles de sociabilidad informal determinante de un capital social débil, a la orientación de las acciones de sus residentes hacia el exterior de la colonia, a la ausencia de instituciones que canalicen las preocupaciones emergentes, etc. La solución al problema de la seguridad urbana en este caso, ante la imposibilidad de acordar acciones conjuntas, consiste en **acciones individuales** que se concretan en los confines de la propiedad privada, disminuyendo las reservas de capital social.

En Casa Grande bien podríamos afirmar que la inseguridad urbana **no produce impacto** alguno en las reservas de capital social, dado que esta condición de contexto no tiene ningún efecto dentro de los confines cerrados y altamente protegidos de la colonia.

También, las modalidades a través de las cuales se construye capital social están asociadas directamente a algunas de las condiciones de contexto, tales como la mayor o menor **familiaridad de sus actores con las nuevas tecnologías de la información y la comunicación**. Casa Grande, la colonia más familiarizada con ellas, construye su capital social no sólo en los espacios de la proximidad (fuera del ámbito de su colonia) sino también, en los espacios comunicacionales de las redes intangibles. La colonia Las Acacias construye sus espacios de identidad en sus calles residenciales, a través de relaciones interpersonales con los vecinos de su colonia. En la colonia urbana, la edad de los residentes (adultos mayores) determina la poca familiaridad con el uso de las nuevas tecnologías, en consecuencia, sus bajos registros de sociabilidad informal se construyen en los espacios de la proximidad de sus calles inmediatas.

La **intensidad de uso del automóvil** es también determinante de las reservas de capital social. Este indicador varía en forma creciente desde la zona central hacia la periferia. En éste último caso, el carácter exclusivamente residencial de las dos colonias suburbanas, determina la constante necesidad de traslado vehicular, dado que las distancias a cubrir resultan considerables. Sin embargo, por el carácter terminal (punto de llegada) de las dos colonias, el pendularismo vehicular determina oportunidades de encuentro e interacción. Ello es así, dado que una buena parte de las actividades ambulatorias está representada por las personas que ingresan y egresan de sus vehículos. Esta situación es más evidente en Casa Grande donde, por la baja densidad del conjunto (entre otras razones), se registra un bajo nivel de actividades en sus calles residenciales. En este caso el pendularismo vehicular tiene un impacto positivo en la interacción social de los vecinos de la colonia. También el diseño de calles, donde carros y personas circulan por una misma vía, contribuye a una convivencia armónica entre ambos tipos pendulares.

Concluyendo, si bien el uso del automóvil es intenso, no tiene un efecto erosivo en el carácter comunitario de sus calles residenciales. Esta afirmación es válida para el caso de Las Acacias y Casa Grande. El caso de la colonia urbana, merece otras consideraciones.

Entre los residentes de la colonia Martín Güemes predomina el pendular a pie. Sin embargo, sus calles registran un intenso pendularismo vehicular monopolizado principalmente por el transeúnte ocasional, determinando un importante flujo vehicular en sus arroyos. Recordemos que es un lugar de paso hacia otros destinos (zona central). El impacto que este tipo de actividad ambulatoria acusa en el uso de las aceras, es considerable. La calle como continuidad del espacio doméstico, cede el paso a la calle de los otros, de los que sólo pasan por ella. En este caso, el pendularismo vehicular tiene un efecto erosivo en el carácter comunitario de la calle residencial.

En relación al capital social, de la realidad observada, podemos afirmar que a las nuevas formas de agregación que representan las colonias residenciales suburbanas les corresponden nuevas formas de capital social, las cuales son a su vez causa y efecto de sus particulares formas de agregación. Una realidad diferente presenta la colonia Martín Güemes, donde los cambios ocurridos por su proximidad a la zona central, han erosionado la vida comunitaria de la colonia y, en consecuencia, se advierte una declinación en las reservas de capital social que originalmente la caracterizaban. Ello es así, habida cuenta de su escaso nivel de sociabilidad informal y participación en la vida comunitaria de la colonia.

Relacionando las variables

Habiendo presentado en los apartados 4.1, 4.2 y 4.3 precedentes, los resultados obtenidos para cada grupo de indicadores, resulta oportuno, a fin de discutir su precisión y validez, .confrontar las relaciones identificadas entre indicadores de distinto grupo de pertenencia con los enunciados teóricos del apartado 1.4, el cual aborda conceptualmente la relación de variables y sus alcances. Esta discusión teórica previa, permitirá formular las conclusiones generales de la investigación, a la vez que plantear nuevos interrogantes y verificar las hipótesis inicialmente planteadas.

La relación entre las **condiciones de clausura y la confianza** propuesta en los enunciados teóricos, se hace explícita en la propensión al enclaustramiento determinada, entre otras cosas, por la inseguridad urbana, y en consecuencia por la desconfianza social. Así lo demuestran las acciones individuales de los residentes de la colonia Martín Güemes,

tendientes a la reclusión familiar al interior de fachadas que testimonian una creciente opacidad.

En Casa Grande las acciones colectivas están orientadas al confinamiento de la comunidad en un enclave cerrado por muros perimetrales, que fragmentan el espacio urbano.

Sin embargo, esta observación, válida a escala de la colonia, poco nos dice en relación a las calles residenciales. De allí la necesidad de llevar la discusión a una nueva escala, la escala de las calles residenciales, y en tal sentido formular un nuevo interrogante: *¿qué implicaciones tiene la confianza social en la configuración de estas calles?*

Para el caso de la colonia residencial Las Acacias, límites porosos, accesibles e imprecisos (flexibles) se corresponden con un mayor nivel de confianza y en consecuencia con un vínculo más estrecho entre el vecino y su calle inmediata.

Sin embargo, esta ecuación no se verifica para el resto de las unidades. Los paramentos de calle Güemes, al igual que aquellos de la calle Los Aromos, registran un importante grado de porosidad y numerosos accesos físicos (peatonales y vehiculares). A la vez, los vecinos de la colonia Martín Güemes, manifiestan un mayor nivel de desconfianza en comparación con los vecinos de la colonia Las Acacias (ambas unidades de análisis pertenecientes a la ciudad abierta). Es decir, que valores aproximados de porosidad, y accesibilidad, se corresponden con distintos valores de confianza social.

Es posible inferir, que en las colonias más próximas a las zonas centrales, caracterizadas por su heterogeneidad, intervienen otros indicadores, tales como el grado de polivalencia (las múltiples atribuciones de uso de los paramentos), que exigen niveles razonables de porosidad y accesibilidad para ofertar sus servicios.

Continuando con el análisis, a menor grado de confianza parece corresponder diseños menos flexibles de paramentos. Sin embargo, el caso del Boulevard Principal de Casa Grande, registra altos niveles de flexibilidad en correspondencia con bajos niveles de confianza. Esta situación se explica a partir del modo de apropiación de lo público. En este caso, la colonia cerrada restringe el uso de sus calles exclusivamente a su pequeña

comunidad. Dicho de otro modo, a espacios públicos cerrados, le corresponden arquitecturas abiertas.

La relación entre **cultura de supermercado y ausencia de capital social** es un enunciado que se valida a sí mismo, si consideramos la naturaleza de las relaciones sociales que comportan capital social. Alejandro Pizzorno (2003) afirma que las relaciones de intercambio que no necesitan ser reconocidas por la identidad del otro, no son portadoras de capital social. Tal es el caso de las formas de intercambio características de las grandes tiendas comerciales. Por lo tanto, a fin de avanzar en la discusión, interesa verificar la posible existencia de esta cultura en las comunidades observadas.

Estas prácticas culturales se confirman, en distinto grado, en las dos colonias residenciales, cuyo carácter monovalente se acentúa a través de la ausencia de equipamiento urbano en sus inmediaciones. Esta situación obliga a sus residentes al uso del vehículo para procurarse las necesidades cotidianas. Los nuevos hábitos de consumo construyen la nueva cultura del supermercado, que se sustenta en el pendularismo vehicular. Como expresáramos en el apartado 1.4.2, los malles y plazas comerciales conforman los escenarios de un intercambio despersonalizado y despojado de la comunicación humana, en sus diversas manifestaciones.

La ecuación: *uso del automóvil + supermercado*, se verifica entre los residentes de las colonias Las Acacias y Casa Grande. Distinto es el caso de la colonia Martín Güemes, donde la cercanía de comercios de pequeña y mediana escala, permite los encuentros ocasionales y la interacción de los pendulares a pie, no sólo en las calles residenciales de la colonia, sino también dentro de los locales comerciales donde predomina la atención personalizada. Esta situación promueve la construcción de capital social entre los vecinos.

La relación entre **emplazamiento de los nuevos enclaves y el pendularismo vehicular** es un enunciado teórico que se confirma en los tres casos observados. El emplazamiento de los nuevos enclaves, en relación a la zona central, es determinante de una mayor intensidad en el uso del automóvil.

Tal como expresáramos en el capítulo precedentemente, la intensidad en el uso del automóvil varía en forma creciente desde la zona central hacia la periferia y sus múltiples efectos están vinculados a las particularidades que ofrece cada caso.

Los valores para este indicador se obtuvieron aplicando más de un instrumento de medición en conformidad con la escala de observación: en relación a la colonia, se aplicó el cuestionario para medir la intensidad del uso del automóvil y; en relación a las calles residenciales, se aplicó la observación ordinaria para medir el flujo vehicular.

Los resultados arrojados resultaron paradójales, ya que se comprobó, que una y otra medición varía en correspondencia con otros indicadores tales como, el carácter fronterizo o de paso de una colonia y su grado de polivalencia (atributos de uso); atributos éstos, que definen el signo del impacto del pendularismo vehicular en cada caso.

El carácter fronterizo de las colonias suburbanas, es decir, su condición terminal de punto de llegada, determina bajos niveles de flujo vehicular en sus calles residenciales. Sin embargo, el carácter monovalente de la colonia determina el predominio del pendular vehicular entre sus residentes, confirmando la siguiente ecuación: *emplazamiento periférico + bajo flujo vehicular + pendular vehicular.*

En este caso, el efecto del pendularismo vehicular es positivo, ya que promueve las oportunidades de encuentro e interacción entre las personas que ingresan y egresan de sus respectivos vehículos

Si la colonia es cercana a la zona central, y en consecuencia de paso hacia otros destinos, el flujo vehicular en sus calles residenciales es intenso y está monopolizado por transeúntes ajenos a la comunidad. Sin embargo, el carácter polivalente de la colonia determina el predominio del pendular a pie entre sus residentes, confirmando la siguiente ecuación: *emplazamiento central + flujo vehicular intenso + pendular a pie.*

En este caso, el impacto del pendularismo vehicular es negativo ya que erosiona el carácter comunitario de sus calles residenciales, desalentando la construcción de capital social que allí tiene lugar.

Discrepando con Robert Putnam (1995), quien expresa que el uso del automóvil tiene un efecto negativo en las relaciones humanas, afirmamos que este indicador tiene múltiples efectos que dependen de las condiciones de contexto que presenta cada caso.

Para evaluar el signo del impacto (positivo o negativo) que el pendularismo vehicular tiene en el carácter comunitario de una colonia, es necesario medir la intensidad del uso del automóvil por parte de los residentes de la colonia y el flujo vehicular que registran sus arroyos, e identificar si los pendulares en cuestión pertenecen a la colonia. Dicho de otro modo, si la colonia es lugar de paso hacia otros destinos o lugar de llegada, es determinante en los efectos que el pendularismo tiene sobre la vida comunitaria de la colonia.

La relación entre **el espacio comunicacional** y la tendencia a la **privatización de la vida social**, es una opinión compartida por numerosos autores, Mumford (1961), García Canclini (2001) y Basurto Álvarez (2005), desde perspectivas diferentes. La consideración de esta relación es importante ya que cada modalidad de interacción social requiere de un ámbito propicio para que ella tenga lugar.

Recordando el marco teórico, el espacio comunicacional representa una de las categorías relacionales que confirman la naturaleza (dimensión) social del espacio. Ella nos habla de un nuevo espacio público sin territorio, que se extiende en las redes intangibles que construyen las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TICs.).

De la realidad observada, se concluye que, en relación a este indicador, el caso más emblemático es la colonia Casa Grande. En ella se confirman los niveles más elevados de familiaridad con las TICs. Confrontando el valor de este indicador con los bajos niveles de sociabilidad informal entre sus vecinos, es posible inferir que esta modalidad de interacción social tiene un efecto negativo en las relaciones de proximidad en sus calles residenciales, y

en consecuencia, existiría una tendencia a la privatización de la vida social al interior de los hogares. En este caso las calles residenciales de la colonia dejan de ser el ámbito por excelencia de construcción de capital social.

Considerando el **efecto colonia**, éste es evidente en Las Acacias y Casa Grande. Si bien los miembros de una y otra comunidad pertenecen a distintos niveles sociales, la estructura social interna de cada colonia es homogénea y está dada por el nivel socioeconómico, la composición familiar, la situación laboral y el grado de instrucción de los padres. Estos aspectos tienen una notable influencia en el comportamiento de sus residentes, estableciendo códigos comunes de comportamiento social. Ejemplo de ello, consiste en establecer acuerdos para: determinar los días y horarios en que se deberá sacar la basura a la calle; mantener limpias las banquetas; dar la alarma en caso de detectar la presencia de sospechosos en las calles, etc. Sin embargo, Casa Grande, a diferencia de la colonia Las Acacias, delega estas funciones a empresas privadas que son contratadas por la Asociación de Colonos para tales fines. De esta situación se derivan sus bajos niveles de sociabilidad informal y el vacío en sus calles residenciales.

En el caso de la colonia Las Acacias, efecto colonia y **efecto familia** se retroalimentan en una suerte de círculo virtuoso, donde las redes comunitarias proporcionan apoyo a los miembros de la comunidad, y viceversa; el capital social de las familias se difunde positivamente desde el interior de los hogares hacia las calles residenciales, fomentando la solidaridad comunitaria.

De la realidad observada se confirma el enfoque de Robert Putnam (2003), quien sostiene que el capital social emergente de las **comunidades homogéneas** orienta sus acciones hacia el interior del grupo de estricta pertenencia. Tal es el caso de las colonias Las Acacias y Casa Grande.

Este tipo de capital, conforme al criterio de clasificación de Putnam, se denomina capital **“vuelto hacia adentro”** y de carácter **“vinculante”**. Estas comunidades tienden a preservar los lazos de nacimiento y posición social, excluyendo a aquellos de distinta condición. “Las

comunidades locales, construidas sobre la homogeneidad, tienden a ser intolerantes en su interior y agresivas en el exterior” (Dahrendorf, 2002:31).

Distinto es el caso de la colonia urbana Martín Güemes, de **carácter heterogéneo** en términos socioeconómicos, cuyo **capital social tiende puentes hacia el exterior** del grupo.

Precisando un poco más en relación al capital social vinculante, Las Acacias difiere significativamente de Casa Grande. En éste último caso, en conformidad con el criterio de Víctor Pérez-Díaz (2003), los residentes del fraccionamiento cerrado son poseedores de un **tipo de capital social “incivil”**. La connotación negativa que el término sugiere, resulta apropiada para señalar formas de solidaridad cuestionables que impulsan a un grupo a la intolerancia social explícita a través de los muros de la exclusión. Estas formas de solidaridad se construyen sobre soportes de incivilidad en relación a la sociedad urbana en su conjunto. Todo ello, sin considerar la ilegitimidad y algunas de las veces la ilegalidad que esta forma de “solidaridad” implica.

Por otra parte, la **seguridad urbana** está asociada **al control eficiente de los espacios públicos**. Jane Jacobs (1967) y Robert Putnam (2003) coinciden al afirmar que las formas tradicionales de control social informal se desarrollan a partir de la existencia de redes de solidaridad y de cooperación mutua entre vecinos de una comunidad. Sin embargo, la realidad del espacio público demuestra ser más compleja, si atendemos a las consecuencias que las diversas formas de control plantean en cada caso. De allí, la necesidad de formular un nuevo interrogante: *¿cuál es el impacto de las nuevas estrategias de apropiación del espacio en el control y seguridad de las calles residenciales?*

La interpretación de los resultados obtenidos en la colonia Martín Güemes, nos enfrenta a la necesidad de argumentar en forma ordenada y sistemática, comenzando por las atribuciones del espacio público, que hemos dado en llamar grado de polivalencia.

Jacobs (1967:42) afirma que el carácter polivalente del espacio público, es decir, sus múltiples atribuciones de uso, trae como consecuencia, que más personas lo recorran y permanezcan en él. La presencia de personas en los espacios públicos, activa de manera

espontánea los controles sociales informales. En tal sentido, existe una relación directa entre el grado de polivalencia y el control social informal de las calles, y en consecuencia en la seguridad de estos espacios públicos.

Los primeros argumentos de esta afirmación se confirman, no así el argumento final, el cual debe ser refutado a la luz de la verificación empírica que permitió el estudio de casos.

El caso de la colonia Martín Güemes se caracteriza por la vitalidad de sus aceras. Ello se debe al carácter polivalente de sus paramentos. Por la naturaleza de las funciones que alojan, predominan las actividades ambulatorias representadas por un importante número de personas que acceden a las ofertas de servicio y comercio, o simplemente se dirigen hacia otros destinos. Son éstas las personas que detentan el control social de las aceras. Contradiciendo las afirmaciones de Jane Jacobs, la presencia de la gente en las calles, no necesariamente promueve la vida comunitaria.

La tendencia a la privatización de la vida hacia el interior de los hogares, los bajos niveles de sociabilidad informal, como así también la escasa participación en la vida comunitaria de los residentes de esta colonia, ha desarrollado un tipo de capital social débil. Todo ello, ha conducido a que los vecinos claudiquen al control social informal de sus calles en favor del transeúnte ocasional. En ausencia de éste, hecho que ocurre en los horarios fuera de comercio (nocturnos, días de fin de semana y días feriados) las calles se vuelven solitarias e inseguras. De allí se desprende el bajo nivel de confianza que declaran tener los residentes de esta comunidad.

En contraste, el caso de la colonia Las Acacias, de carácter monovalente, registra mayores niveles de confianza. En este caso, el capital social denso que han construido los vecinos, les permite ejercer un control social informal sobre sus calles inmediatas, y sentir que residen en una colonia más segura.

El carácter polivalente de una calle residencial contribuye a hacer de ella un espacio público concurrido, sin embargo, no garantiza su seguridad. Para que esto suceda, se

requiere que el conjunto de funciones que en él tienen lugar, se complementen mutuamente. Si todas ellas abren y cierran sus accesos públicos a la misma hora, entonces las calles quedarán colmadas a un tiempo, y vacías a otro.

Por otro lado, en conformidad con los argumentos teóricos del apartado 1.4.9, la preocupación por la **inseguridad urbana** plantea la conveniencia de implementar medidas para un accionar colectivo, que siempre resultará más eficaz que la suma de los esfuerzos individuales y que, conforme las expresiones de Víctor Pérez-Díaz (2003), aumentan las reservas de **capital social “civil”**. Las Acacias es el único caso de los observados, donde los acuerdos entre vecinos implementan estrategias de vigilia colectiva sobre sus calles residenciales.

CONCLUSIONES GENERALES

Nuestras sociedades cambian en forma continua y acelerada más allá de nuestra comprensión. El habitante urbano se enfrenta de manera constante a los nuevos desafíos que impone la vida en la ciudad. En tal sentido, la ausencia de distancia temporal, hace difícil la tarea de evaluar el impacto de las presentes transformaciones en los territorios urbanos. Y más difícil aún establecer sus alcances en un futuro inmediato.

Reflexionar críticamente sobre la sustentabilidad social de nuestros espacios públicos en los actuales procesos de homologación es una tarea ardua y compleja. Recorrer este camino nos acerca a la bastedad de los aspectos que esta tarea involucra y, en tal sentido, a la diversidad de disciplinas que compromete.

Hemos recorrido un largo camino desde las inquietudes iniciales que esta investigación planteara. Este proceso nos ha permitido precisar teóricamente las dos variables involucradas en la investigación: *espacio público* y *capital social* y, especular en los mismos términos (teóricos) respecto del modo en que una y otra se determinan recíprocamente. A través de la metodología propuesta, ha sido posible identificar algunos de los indicadores que cualifican el espacio público en un sentido *espacial, material y de uso*; identificar los *tipos de acontecimientos* que favorecen la construcción de capital social y; por último, identificar las dimensiones del *capital social*, que permiten tipificarlo y explicar sus efectos. Para la verificación empírica, se seleccionaron tres unidades residenciales de diverso carácter pertenecientes a una misma estructura urbana, en nuestro caso la ciudad de San Juan, Argentina. Ello, hizo necesario contextualizar a las colonias Martín Güemes, Las Acacias y Casa Grande a diferentes escalas (urbana, regional y nacional), para una mejor comprensión de las condiciones históricas y culturales que le dieron origen.

En cada una de las unidades observadas se identificaron las *estrategias de apropiación del espacio público*, las *actividades predominantes* y los *tipos de capital social* que construyen

sus vecinos. El análisis de los resultados obtenidos ha permitido confrontar la realidad observada con los enunciados teóricos iniciales, y discutir su precisión y validez. El recorrido precedente nos ha permitido formular conclusiones en relación al grado de determinismo que el espacio público tiene sobre el comportamiento social y, el capital social tiene sobre las estrategias de apropiación de lo público.

CONCLUSIONES GENERALES Y VERIFICACIÓN DE HIPÓTESIS

Retomando los planteamientos de origen, ha llegado el momento de responder a los interrogantes inicialmente formulados. En tal sentido, se hace necesario regresar a ellos y evaluar si la investigación ha cumplido con las expectativas planteadas al comienzo.

Para responder a la pregunta central de esta investigación: *¿cuáles son las implicaciones que las nuevas dinámicas urbanas tienen en la estructura de la ciudad, particularmente en la conformación y seguridad de sus espacios públicos y en consecuencia en las formas del capital social que en ellos la comunidad construye?* recordaremos que fue necesario la formulación de una serie de preguntas vinculadas al conjunto de aspectos que caracterizan estos procesos, de cuyas respuestas se obtuvieron las siguientes conclusiones:

Las nuevas condiciones de contexto, como así también las nuevas prácticas sociales impactan en los espacios públicos en dos sentidos diferentes:

En primer lugar, a través de la reconfiguración constante de sus espacios tradicionales. La ciudad es un tejido material y social sensible a los cambios que las nuevas necesidades demandan. En tal sentido, parafraseando a Aldo Rossi, la ciudad tiende a la innovación más que a la conservación.

En segundo lugar, a través de cambios estructurales, que nos permiten hablar sin temor a equivocarnos de verdaderas mutaciones, ya que transforman la naturaleza del objeto, en nuestro caso el espacio público. Los nuevos espacios emergentes (enclaves cerrados)

cambian la naturaleza jurídica de sus espacios comunitarios (privatización), y con ello, modifican radicalmente la relación entre lo público y lo privado.

Una y otra estrategia se identifica por sus configuraciones espaciales contrastantes, a saber:

En los fraccionamientos pertenecientes a ciudad abierta, entendiendo por ciudad abierta aquella que mantiene la condición pública de sus espacios, las arquitecturas residenciales marcan una clara tendencia hacia la introversión, es decir a definir límites precisos entre lo privado y lo público. Las arquitecturas tienden a cerrarse. En este caso es la confianza social, asociada al problema de la inseguridad urbana, una de las dimensiones determinantes de esta tendencia. Pero también lo es el creciente grado de pendularismo vehicular que transforma las fachadas en series de cocheras opacas.

En los enclaves cerrados, es decir aquellos que privatizan el espacio comunitario para uso exclusivo, las arquitecturas residenciales se abren, difuminando los límites entre lo “público” y lo privado. Aquí también uno de los aspectos determinantes es la confianza social¹. El cierre de los espacios comunitarios otorga las condiciones de seguridad y control necesarias que restablece la confianza sólo entre los vecinos de la comunidad.

Es importante señalar que esta conclusión es válida para la ciudad de San Juan, y en tal sentido, no puede generalizarse para otras localidades.

De este modo, se confirma parcialmente una de las hipótesis de esta investigación que afirma que: “las nuevas dinámicas urbanas reconfiguran en forma constante el espacio público tradicional, a través de nuevas estrategias de apropiación que los ciudadanos implementan en el espacio público y que impactan notablemente en el espacio privado. Y viceversa, a través de nuevas estrategias de apropiación del espacio privado que impacta en el espacio público. El resultado es la redefinición constante de la relación espacio

¹ La confianza social es uno de los indicadores que puede determinar la elección del lugar de residencia. Pero también lo es la elección de un nuevo estilo de vida, que además de seguridad, otorga status social. A ello se suma la necesidad de contacto con la naturaleza, condición que ofrece el carácter suburbano de estos enclaves cerrados, a través de fraccionamientos de parcelas de mayores dimensiones.

público/privado. Esta relación es determinante del comportamiento humano, es decir del tipo de acontecimientos que en los espacios públicos tienen lugar.”

A continuación trataremos de establecer el grado de determinismo que el espacio público tiene sobre el comportamiento social. Ello nos permitirá confirmar la segunda parte de la hipótesis precedentemente.

Los tipos de actividades que en las calles residenciales tienen lugar, varían en correspondencia con el carácter de la traza. La comunidad de ciudad abierta, registra un predominio de actividades ambulatorias caracterizadas por la presencia de varios tipos pendulares (a pie, en bicicleta, en carro) y numerosas actividades estacionarias de reducido alcance y duración.

En contraste, la comunidad de ciudad cerrada, registra un bajo nivel de actividades en general, entre las cuales se mencionan las ambulatorias caracterizadas mayoritariamente por la presencia del pendular vehicular.

De la combinación de los dos casos, se obtiene la traza en “cul de sac”, cuyo carácter semi abierto otorga cierto grado de privacidad a la vida comunitaria, a la vez que conserva un buen grado de accesibilidad urbana. Estas condiciones espaciales se presentan como las más idóneas para la promoción de actividades socialmente significativas como lo son las actividades estacionarias que involucran a mayor número de personas a la vez que se prolongan en el tiempo.

En este sentido, es indiscutible el determinismo de las condiciones espaciales en la conducta humana. Sin embargo, es importante recordar que si bien, las condiciones espaciales, los atributos materiales y las atribuciones del espacio público, son condiciones necesarias para la promoción de actividades, éstas no son suficientes para la construcción de una vida comunitaria consistente. Para que ella tenga lugar, las actividades deben ser socialmente significativas.

En relación al capital social, estas nuevas formas de agregación o apropiación del territorio, que en algunos casos implica la movilización de población, crea y recrea de manera constante nuevas formas de capital social, las cuales varían en conformidad con el contexto de indicadores socioeconómicos. La naturaleza gregaria de las comunidades homogéneas construye capital social denso y de tipo vinculante. En contraste, las colonias heterogéneas construyen un capital social débil que tiende puentes hacia el exterior.

Sin embargo, esta conclusión nada nos dice respecto del ámbito de construcción del capital social, ni tampoco de las modalidades a través de las cuales, éste se construye. Como veremos más adelante, ambos indicadores se relacionan entre sí.

La mayor familiaridad con las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TICs.) ha determinado una nueva modalidad de construcción de capital social en las comunidades homogéneas de la periferia, que se manifiesta en una tendencia a la privatización de la vida social al interior de los hogares. En este caso las calles residenciales de la colonia dejan de ser el ámbito de construcción de capital social.

Otras modalidades más tradicionales están constituidas por las relaciones interpersonales, y son propias de las colonias más urbanas y heterogéneas, donde la familiaridad de los residentes con las TICs. es escasa si consideramos la edad de la familia (adultos mayores). En este caso uno de los ámbitos de construcción de capital social está constituido por los espacios de uso comunitario.

Otras consideraciones, merecen las reservas de capital social, las cuales están vinculadas a la inseguridad urbana y al pendularismo vehicular, entre otras condiciones de contexto.

Cuando la inseguridad urbana impulsa acciones colectivas por parte de los miembros de una comunidad a través de redes informales de solidaridad mutua, produce un efecto positivo en las reservas de capital social. El efecto es contrario en los casos en que las acciones son individuales o siendo colectivas delegan el control de la seguridad urbana en manos privadas.

El pendularismo vehicular produce un efecto positivo en las reservas de capital social cuando la colonia es suburbana (lugar de llegada), de carácter monovalente, el flujo vehicular en sus arroyos es bajo y el tipo de pendular dominante entre los miembros de la comunidad es el vehicular. Estas condiciones promueven la sociabilidad informal entre los vecinos que ingresan y egresan en forma constante de sus vehículos y en consecuencia, alientan la construcción de capital social

Paradójicamente, el pendularismo vehicular erosiona la vida comunitaria de las calles residenciales cuando la colonia es urbana (lugar de paso hacia otros destinos), de carácter polivalente, presenta un flujo vehicular intenso monopolizado por el transeúnte de paso y predomina el pendular a pie entre los residentes de la colonia. Esta singular combinación impacta negativamente en las reservas de capital social.

De las conclusiones precedentes se confirma la segunda hipótesis de esta investigación: “La emergencia de nuevas formas de agregación se corresponde con la emergencia de nuevas formas de capital social, es decir, que el capital social se restituye después de cierto tiempo en las nuevas comunidades segregadas. Sin embargo, los tipos de capital social, los ámbitos en que éste se construye, y sus modalidades de acción varían para cada caso. Ello es así, dado que las particulares condiciones de contexto, tales como, los tipos pendulares, el uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación y la estructura familiar dominante, impactan notablemente en las reservas del capital social de cada comunidad.”

Antes de regresar a la pregunta principal, surge la necesidad de presentar las conclusiones en relación a los nuevos interrogantes surgidos durante la investigación.

En relación a las implicaciones que la confianza social tiene en la configuración espacial de las calles residenciales, se concluye que, los parámetros físicos de porosidad, accesibilidad física y flexibilidad de los paramentos verticales que delimitan las calles residenciales, constituyen los nuevos indicadores a través de los cuales los habitantes urbanos manifiestan su grado de confianza en relación a sus conciudadanos. Las arquitecturas residenciales levantan las barreras de la desconfianza social a través de fachadas, cuyos muros opacos e

inaccesibles, se separan radicalmente del espacio público. Soluciones más radicales se apropian del espacio público para uso exclusivo de su comunidad.

Asimismo, las nuevas estrategias de apropiación del espacio, impactan de manera diferente en el control y seguridad de las calles residenciales.

El control social y seguridad del espacio público está asociado al carácter polivalente del mismo, es decir, a sus múltiples atribuciones de uso. Ello trae como consecuencia que más personas lo recorran y permanezcan en él. La presencia de personas en las calles residenciales activa de manera espontánea los controles sociales informales. Sin embargo, la consideración de los actores que detentan este tipo de control es determinante para la seguridad efectiva de estos espacios.

Si el control social es ejercido por los residentes permanentes, existen garantías de una seguridad más amplia, ya que se instituye una suerte de vigilia colectiva permanente sobre las calles públicas. Si por el contrario, en las colonias polivalentes el control social es ejercido por el transeúnte ocasional, las garantías de seguridad están restringidas a los tiempos de su permanencia en las calles.

De allí la importancia clave de la función residencial, cualquiera sea el carácter de los espacios públicos en términos de uso (mono o polivalente).

Volviendo a la pregunta central de este trabajo, localizado en San Juan resulta que, como se ha demostrado a lo largo del desarrollo del capítulo IV precedente, los procesos de homologación urbana impactan: a) de modo relevante en la configuración espacial y en el uso de los espacios públicos; b) siguiendo modos diferenciados según las características de contexto y; c) tienen múltiples efectos sobre el capital social que se construye una comunidad. En tal sentido, los resultados de la investigación corresponden a un contexto específico y sólo en línea de principio (o hipótesis de partida) podrá aplicarse a nuevos casos siguiendo la cláusula *ceteris paribus*.

Concluyendo, esta investigación se propuso arrojar luz sobre algunos de los aspectos específicos vinculados al impacto de estas transformaciones en el territorio de lo público. Sin embargo, los resultados arrojados demuestran que las conclusiones son difícilmente generalizables, y que cada caso obedece a sus condiciones específicas de contexto (cultura local). También podemos afirmar, que las relaciones entre variables no son unívocas, y que en general, se explican a partir de relaciones más complejas en que participan otros aspectos.

Por todo ello, las conclusiones que aquí se han ofrecido, no pretenden dilucidar las múltiples relaciones entre el espacio público y el capital social, sino problematizar sobre algunos de sus aspectos y fundamentalmente, advertir en cuanto a la complejidad de la naturaleza de esta relación.

APORTACIONES, LIMITACIONES Y NUEVAS APLICACIONES DE LA INVESTIGACIÓN

Entre las aportaciones que (no creo equivocarme) tiene este esfuerzo de investigación, está el haber profundizado en un nexo muy fértil: el condicionamiento recíproco entre aspectos del espacio público y aspectos del capital social. Un facilitador en la exploración de este nexo es, sin dudas, el hecho de que ambos conceptos son nucleares en la investigación contemporánea. El espacio público y el capital social constituyen hoy, dos filones del urbanismo y de la sociología, respectivamente. En tal sentido, el punto de partida de esta investigación estuvo asentado en la solidez de la investigación acumulada. Naturalmente, esta acumulación en ambos campos disciplinares, no implica la producción en forma automática de sus nexos. Después de la pionera obra de Jane Jacobs (1961) y los articulados (aunque escuetos) análisis de Putnam (1995), ha sido necesario enfrentar el desafío de recorrer el sendero desértico que une los dos conceptos. Esta situación impacta globalmente en la investigación, en múltiples sentidos:

1. Induce a la adaptación o creación de nuevos conceptos

2. Hace necesario el diseño de estrategias metodológicas y técnicas de investigación *ad hoc*.

Adaptación y creación de nuevos conceptos

La ausencia de un marco teórico en relación al espacio público, hizo necesario realizar una compilación de enunciados pertenecientes a los principales exponentes teóricos y críticos del urbanismo actual, particularmente de aquellos comprometidos con la problemática del espacio público en las ciudades contemporáneas. Esta información, fue ordenada y clasificada en categorías en conformidad con las dimensiones que caracterizan la naturaleza del espacio público. Este caso constituye un ejemplo de **adaptación de conceptos existentes** para ser integrados a un conjunto de categorías espaciales, funcionales, relacionales, culturales, etc., que proveyó una estructura teórica consistente donde sustentar la investigación.

En el marco teórico, se abordaron cada una de las variables implicadas en la investigación, pero también, sus posibles relaciones. En tal sentido, se propusieron una serie de **nuevos enunciados teóricos**, que constituyera la base de futuras discusiones.

Asimismo, la definición operacional de algunos indicadores hizo necesaria la **creación de nuevos conceptos**, cuando no, el ajuste de conceptos existentes para precisarlos en el contexto de esta investigación. Ellos son los conceptos de: paramento, serie, porosidad, accesibilidad física, flexibilidad, entre otros.

Estrategias metodológicas y técnicas de investigación ad hoc.

Estamos conscientes de las limitaciones que ofrece la estrategia adoptada en esta investigación. En tal sentido, una de las desventajas del método comparado, es el reducido número de casos que permite abarcar, razón por la cual resulta insuficiente para hacer generalizaciones que se validen en un contexto más amplio.

Por esta razón, el método comparado se presenta más apropiado para formular nuevos interrogantes y en tal caso, generar nuevas hipótesis, más que para confirmar las inicialmente formuladas. Sin embargo, su fortaleza reside en el control empírico de causas. De este modo se confirma su importancia para la formulación de hipótesis causales.

También, se advierten los límites del marco operativo propuesto, cuyo número de indicadores resulta en algunos casos insuficientes para enunciar juicios más concluyentes.

Un ejemplo de ello, es el conjunto de indicadores propuestos para la medición del capital social, en relación a la dimensión de la confianza social. La inclusión de indicadores tales como, la identificación del número de víctimas de asalto personal en las calles residenciales de la colonia, como así también, del número de víctimas de robo en el domicilio; hubiera permitido concluir en relación a la percepción de la inseguridad y la seguridad real en las colonias residenciales, y en tal sentido, ampliar la línea de investigación.

Otro ejemplo, se encuentra en el conjunto de indicadores vinculados al comportamiento social. En este caso, el marco operativo requiere ser ampliado para incorporar aspectos tales como: uso del transporte público, lugares de preferencia para hacer las compras diarias, lugar de trabajo, colegio al que asisten los hijos, etc., que sin duda, requieren el diseño de estrategias de verificación adecuadas. Los datos así obtenidos, permitirán confirmar el comportamiento de indicadores que ya han sido considerados y, ampliar la línea de investigación en relación a las actividades humanas en los espacios públicos.

Por último, otras consideraciones merece la estrategia de verificación seleccionada para la medición del conjunto global de indicadores:

- La interpretación grafica, resultó una técnica idónea para una investigación de estudios de casos múltiples. En este sentido, el proceso de síntesis gráfica, ha permitido apreciar con un solo golpe de vista el comportamiento de un indicador en forma comparada, y en los casos en que ha sido necesario, ha permitido su conversión a datos cuantitativos.
- También, las video filmaciones resultaron ser instrumentos muy eficaces para la obtención de la información, reduciendo considerablemente el tiempo para el procesamiento de los datos.
- Sin embargo, la cédula de cuestionario presentó ciertas limitaciones. Ello se confirma en numerosas inconsistencias detectadas en las respuestas a las preguntas formuladas, muchas de las cuales tienen relación. Esto ocurre porque las personas

son proclives a responder lo que consideran es correcto y no lo que ellas hacen en realidad. Es decir, responden en base a un yo ideal y no a un yo real. De allí la necesidad, de aplicar más de un instrumento de medición en el caso de algunos indicadores clave. Por ejemplo, el pendularismo vehicular, cuyos valores se obtuvieron aplicando la guía de observación: flujo vehicular, perteneciente al grupo II de indicadores y, la cédula de cuestionario: intensidad en el uso del automóvil, perteneciente al grupo III.

En base a la experiencia acumulada en esta línea de investigación se propone a futuro, su aplicación a casos de distintos contextos culturales de pertenencia. En tal sentido, la ciudad de León, Guanajuato, ofrece un ejemplo interesante, donde los procesos de homologación urbana son más intensos y acelerados, si los comparamos con los casos argentinos. El estudio comparado de casos en uno y otro contexto permitirá ampliar y profundizar el análisis de los aspectos considerados en esta investigación.

ESTRATEGIAS PARA EL DISEÑO DE ESPACIOS PÚBLICOS SOCIALMENTE SUSTENTABLES

Regresando a la introducción, hasta el momento se han alcanzado los dos primeros de los tres objetivos que esta investigación se propusiera. Ellos son, el estudio de los nexos entre las condiciones espaciales del territorio y la conducta humana y, sus implicaciones en el espacio público y la promoción de capital social. Resta formular, en base a las problemáticas detectadas, algunas estrategias de diseño identificadas para la promoción de espacios públicos socialmente sustentables. Nos referimos a estrategias que comporten la construcción de los tipos de capital social que no producen externalidades negativas. A continuación se presentan algunas estrategias de diseño en correspondencia con las problemáticas identificadas.

En relación a la creciente tendencia a la opacidad de los paramentos que limitan las calles residenciales, y que dan como resultado perfiles longitudinales de calles poco accesibles e inactivos en términos de interacción social, es conveniente:

1. Diseñar las fachadas de cada proyecto arquitectónico en conformidad con el emplazamiento de la parcela en la manzana. El diseño de fachada única corresponde al caso de parcela entre muros colindantes, el diseño de doble fachada, al caso de parcela en esquina, etc. Ello otorga un grado de porosidad aceptable en los paramentos que colindan con la vía pública, a la vez que permite ejercer el control social informal de las calles desde el interior del edificio.
2. Otorgar un grado mínimo de accesibilidad física por edificio por metro lineal de desarrollo longitudinal de fachada, de modo de asegurar el ingreso y egreso de personas a través del paramento, y con ello dar la oportunidad de interacción entre vecinos en las calles residenciales.
3. Considerar la obligatoriedad de un acceso peatonal a cada vivienda, separado del/de los accesos vehiculares, de modo de asegurar el ingreso y egreso eventual de peatones a través de dichos paramentos, con la misma finalidad que en el punto precedente.
4. Promover retiros de frente de la edificación en relación a la vía pública. Ello dará como resultado, paramentos más flexibles, aportando espacios de transición entre lo público y lo privado, espacios de sociabilidad por excelencia

En relación al uso del suelo, es decir, al carácter polivalente de las calles residenciales y sus posibles efectos en términos de interacción social, en el marco teórico, se mencionaron algunas estrategias sugeridas por Jan Gehl, a saber:

5. Evitar las piezas grandes y pasivas en términos de uso
6. Promover los frentes angostos y accesibles, activos en transferencia de personas
7. Promover la instalación de actividades, cuya naturaleza garantice la presencia de personas en las calles durante tiempos prolongados

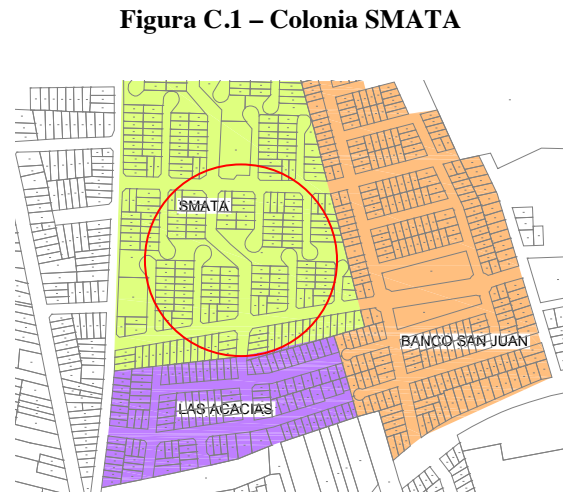
A ellas se agrega la siguiente:

8. En todos los casos, garantizar la presencia de la función residencial, ya sea individual o colectiva, como función clave para la promoción de los controles sociales informales sobre los espacios públicos

Sin embargo, cómo expresáramos con anterioridad, si bien la polivalencia promueve espacios públicos concurridos, la seguridad de los mismos trasciende las posibilidades del diseño. En este caso, es necesario que existan intereses comunes entre los vecinos de la comunidad, que promuevan la acción conjunta, sobre la base de una mínima organización informal para la persecución de esos fines. Esta red informal, es el punto inicial para la promoción del control social de sus espacios comunes de estricta pertenencia.

En relación al efecto erosivo del uso intensivo del automóvil, se proponen las siguientes estrategias de diseño tendientes a preservar el sentido comunitario de la calle:

9. Diseño de trazas urbanas accesibles en forma peatonal, y controladas en forma vehicular, a través de:
 - a. La integración de los diferentes tipos pendulares: a pie, en bicicleta, en carro, etc., en un mismo espacio de circulación controlada
 - b. La estrategia de diseño “cul de sac” abierto, es decir parcialmente despojado de edificación a su alrededor. Este diseño, le otorga el carácter de lugar de llegada en sentido vehicular, y lugar de paso en sentido peatonal, de modo de promover una integración social más amplia (capital social que tiende puentes).

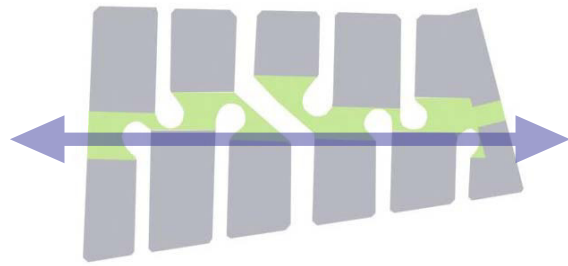


Fuente: elaboración propia

La figura C.1, identifica al conjunto residencial SMATA, colindante con la colonia residencial Las Acacias (seleccionada para estudio), donde los “cul de sac” rodeados de espacios verdes, se enfrentan y se unen a través de un parque lineal, accesible en sus extremos a las colonias colindantes (figura C.2).

El diseño es socialmente eficiente, ya que promueve la vida comunitaria de los vecinos de la colonia, sin exclusión del resto. En tal sentido, esta unidad constituye un ejemplo interesante de sustentabilidad social del diseño *cul de sac*, que merece un estudio en particular, imposible de abordar dentro los límites de este trabajo.

Figura C.2 – Diseño “cul de sac” abierto



Fuente: elaboración propia

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR, A. G. “Las mega-ciudades y las periferias expandidas”, en *Eure* (Santiago), 2002, vol. 28, no.85. p. 121-149
- y P. M. Ward (2003) “Globalization, regional development, and mega-city expansion in Latin America: Analyzing Mexico City’s peri-urban hinterland”. *Cities* 20, p. 3-22.
- ALEXANDER, C. (1977 trad. esp. 1980), *Un lenguaje de patrones*, Gustavo Gili, Barcelona
- ANGOTTI, T. (1993), *Metropolis 2000, Planning, Poverty and Politics*. Routledge, New York.
- ARIAS, H. y C. PEÑALOZA DE VARESE, C. (1966), *Historia de San Juan*, Spadoni, San Juan.
- ARTIGAS, A. et al., “Transformaciones socio-territoriales del Área Metropolitana de Montevideo”, *EURE* (Santiago) dic. 2002, vol.28, no.85, p. 151-170
- AUGÉ, M. (1992) *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Gedisa, España
- AZZONI, C. R., “¿Quão grande é exagerado?: Dinâmica populacional, eficiência econômica e qualidade de vida na cidade de São Paulo”, en *Eure* (Santiago), dic. 1999, vol.25, no.76, p.105-123.
- BANFIELD, E.C. (1958), *The Moral Basis of a Backward Society*, Glencoe, Illinois, Free Press.
- BANHAM, R. (1960, trad. Esp. 1965), *Teoría y diseño arquitectónico en la era de la máquina*, Nueva Visión, Buenos Aires
- BASURTO ÁLVAREZ, R. (2005), “Apertura y claustrofilia en la teleciudad, un explicador general con referencias a Hermosillo”, en *Imaginales. Arquitectura de la exclusión. Ciudad, frontera e incertidumbre: el origen del miedo dentro del caos*, número 2, julio-diciembre 2005, Universidad de Sonora, Hermosillo, Sonora, p. 173-194
- BEAVERSTOCK, J. V., R. G. Smith, et al. (1999), “A Roster of World Cities”, *Cities: The International Journal of Urban Policy and Planning* 16 (6), p. 445-458
- BENTHAM, J. (1989), *El Panóptico*, Editorial Premiá, México
- BENTLEY, I., A. ALCOCK, P. Murrain, S. McGlynn y G. Smith (1985 trad. Esp. 1999), *Entornos Vitales. Hacia un diseño urbano y arquitectónico más humano. Manual Práctico*, Gustavo Gili, Barcelona
- BERGER, P. L. y S. P. Huntington (2002), “El vórtice estadounidense. A la vanguardia de la globalización. El mundo de los globalizadores estadounidenses” en P. Huntington

- (comp.), *Globalizaciones múltiples. La diversidad cultural en el mundo contemporáneo*, P. E. y Sociedad. Barcelona, Buenos Aires, México, p. 363-400
- BORJA J. y Z. Muxí, (2003) *El espacio público: ciudad y ciudadanía*, Electa, Barcelona
- BOURDIEU, P. (1979), “Les trois états du capital culturel”, en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 30, pp. 3-6.
- (1980), “Le capital social: notes provisoires”, en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 31, p. 2-3.
- (1985), “The forms of capital “, en J. G. Richardson (comp.) *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*, Nueva York, Greenwood, p. 241-258
- BOURDIEU, P. y J. C. PASSERON (1970), *Reproduction in Education, Society and Culture*, London.
- BURT, R. (1992), *Structural Holes*, MA: Harvard University Press, Cambridge
- CARDOSO, F. H. (1971), “Comentário sobre os Conceitos de Superpopulação Relativa e Marginalidade”, *Sobre Teoria e Método em Sociologia*. Cebrap. San Paulo.
- CARDOSO, F. H. y F. WEFFORT (1970), “Consideraciones generales sobre el desarrollo. Introducción”, *América Latina. Ensayos e interpretación sociológico-política*, Universitaria. Santiago de Chile.
- CARMONA, M. (2000), “The Regional Dimension of the Compact City Debate: Latin America” *Compact Cities. Sustainable Urban Forms for Developing Countries*. M. Jenkins and R. Burgess. London, Spon: 53-62.
- CASTELLS, M. (1977), *Movimientos sociales urbanos*, Siglo XXI, México
- (1978), *La cuestión urbana*, Siglo XXI, México
- (1988), “¿Hay una sociología urbana?”, en Bassols et al., *Antología de la sociología urbana*, UNAM, México
- (1995), *La ciudad informacional. Tecnologías de la información, estructuración económica y el proceso urbano-regional*, Madrid
- (1996), “The Rise of the Network Society”, en *The information age: Economy, Society, and Culture*, M. Blackwell
- CASTELLS, M. y J. M. (1991), *Dual City: Restructuring New York*, Russel Sage Foundation, Nueva York.
- CASTELLS, M. y P. VELEZ (1971), *Imperialismo y Urbanización en América Latina*, Gustavo Gili, Barcelona.
- CERDÁ, I. (1859), *Las cinco bases de la teoría general de la urbanización*, Electa, Madrid

- CHION, M. (2002), "Dimensión metropolitana de la globalización: Lima a fines del siglo XX", en *EURE* (Santiago), dic. 2002, vol.28, no 85, p. 71-87
- CHOAY, F. (1969), *The Modern City: Planning in the 19th Century*, Studio Vista, Londres
- CICCOLELLA, P., "Globalización y dualización en la Región Metropolitana de Buenos Aires: Grandes inversiones y reestructuración socioterritorial en los años noventa", en *EURE* (Santiago), dic. 1999, vol.25, no.76, p.5-27.
- CICCOLELLA, P. y I. MIGNAQUI (2003); "La metropolización postkeynesiana: Buenos Aires hacia la ciudad dual", en Gorenstein S. y Gutierrez. S.(comp.) *Nuevas dinámicas territoriales en Argentina: ensayos, aportes y debates*, ECOS-SECYT, Editorial UNS, Bahía Blanca, Argentina, p. 109-122
- CIFUENTES CARBONETTO, M (2005), "Ciudad e incertidumbre. El cierre de calle en la Colonia Militar Marte, México D. F.", en *Imaginales. Arquitectura de la exclusión. Ciudad, frontera e incertidumbre: el origen del miedo dentro del caos*, Universidad de Sonora, Hermosillo, Sonora, p. 143-156
- COLEMAN J. S. (1988), "Social Capital in the Creation of Human Capital", en *American Journal of Sociology* 94, p. 95-121
- (1990), *Foundations of Social Theory*. Cambridge, Belknap Press of Harvard University Press.
- COLLINS, P. (1970), *Los ideales de la arquitectura moderna; su evolución (1750-1950)*, Gustavo Gili, Barcelona
- CONTRERAS SUAREZ, E. (1972). Migración interna y oportunidad de empleo en la Ciudad de México en *El Perfil de México en 1980*. México.
- DAHRENDORF, R. (2002), "Globalización. Después de la democracia", *Entrevista de Antonio Polito*. Crítica. Barcelona, p. 31-57.
- DAVIS, M. (1992), *City of Quartz. Excavating the Future in Los Angeles*, Vintage Books, nueva York
- (2004), *Fuerte Los Ángeles: la militarización del espacio urbano*, en Sorkin, m. (ed.) *Variaciones sobre un parque temático. La nueva ciudad americana y el fin del espacio público*, p. 177-203, Gustavo Gili, Barcelona
- DE MARCO, G. y S. SASSONE (1996), "Movilidad geográfica y migraciones en el Cono Sur. Situación actual y posibles impactos de los proyectos de integración regional", en *Estudios*, p. 103-143.
- DE MATTOS, C. A., "Santiago de Chile, Globalización y Expansión Metropolitana: lo que existía sigue existiendo" en *São Paulo Perspec.*, oct./dic. 2000, vol.14, no.4, p.43-62.
- (2002) "Transformación de las ciudades latinoamericanas: ¿Impactos de la globalización?", en *EURE* (Santiago), dic. 2002, vol.28, no.85, p.5-10.

- DEAR, M. (2002). *From Chicago to Los Angeles Making sense of urban theory*, Sage, London.
- y S. FLUSTY (1998), *Postmodern Urbanism*, Annals of the Association of American Geographers, Nueva York
- DUCCI, M. E. (1998). Santiago, ¿una mancha de aceite sin fin? ¿Qué pasa con la población cuando la ciudad crece indiscriminadamente?, *EURE* Vol. XXIV, N° 72, septiembre 1998, p. 85-94.
- DURKHEIM, E. (1973), *De la división del trabajo social*, Schapire, Buenos Aires
- FAINSTEIN, S. (1994), *The City Builders*, Blackwell, Cambridge
- FERRA DE BARTOL, M. (1998), “Aportes para una conceptualización de historia regional: comarcas y vías de circulación en un esquema para el cuyo hispánico”, en *Temas Universitarios. Docencia-Creación Artística-Extensión-Ciencia y Tecnología*. San Juan: Teixedor y Asociados, n° 3, p.11-18.
- FINQUELLEVICH, S. (2003). *Ciudades y redes telemáticas: centralidades y periferias en la sociedad informacional*, La Crujía, Buenos Aires.
- FRAMPTON, K. (1981, trad. Esp. 1993), *Historia crítica de la arquitectura moderna*, Gustavo Gili, Barcelona
- FUENTES, L. y C. SIERRALTA, “Santiago de Chile, ¿ejemplo de una reestructuración capitalista global?”, en *EURE (Santiago)*, dic. 2004, vol.30, no.91, p.7-28.
- FUKUYAMA, F. (2003), “Capital social y desarrollo: la agenda venidera, de R. Atria y M. Siles (comps), *Capital social y reducción de la pobreza: en busca de un nuevo paradigma*, CEPAL, Santiago de Chile
- GARCÍA CANCLINI, N. (1999), *La globalización imaginada*, Paidós, Barcelona
- (2001) *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Paidós, Barcelona
- GARREAU, J. (1991), *Edge City. Life on the New Urban Frontier*, Doudleday, Nueva York.
- GEHL, J. (2004, Trad. esp. 2006), *La humanización del espacio urbano. La vida social entre los edificios*, Reverté, Barcelona.
- y L. GEMZOE (2002), *Nuevos espacios urbanos*, Gustavo Gili, Barcelona
- GERMANI, G. (1969), *La sociología de la modernización*, Buenos Aires.
- GIDDENS, A. (1984), *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*, Amorrortu Editores, S.A., Buenos Aires

- (1985), *The Nation-State and Violence, Volume II of A Contemporary Critique of Historical Materialism*, University of California Press, California
- (1996), Modernidad y autoidentidad, en Giddens et al. (1996), *Las consecuencias perversas de la modernidad*, Anthropos, Barcelona
- Z. BAUMAN, N. LUHMANN, y U. Beck (1996), *Las consecuencias perversas de la modernidad*, Anthropos, Barcelona
- GRANOVETTER M. S. (1973), "The Strength of Weak Ties", en *American Journal of Sociology* 78, p. 1360-1380.
- (1974), *Getting a Job: A Study of Contracts and Careers*, Cambridge, Mass, Harvard University Press
- GRANT, R. (1999), *Third World Studies Association Meeting, The Gateway City: Foreign Companies and Accra*, Ghana, San José, Costa Rica.
- HABERMAS, J. (1991), *The Structural Transformation of the Public Sphere: An Inquiry into a category of Bourgeois Society*, The MIT Press, Cambridge.
- HAGAN, J., R. MACMILLAN, y B. WHEATON (1996), "New Kid in Town: Social Capital and the Life Course Effects of Family Migration in Children", en *American Journal of Sociology* 61, p. 368-385
- HALL, E. (1966, trad. Esp. 1973), *La dimensión oculta*, Leal, Madrid.
- HANIFAN, L. J. (1920), *The Community Center, Boston, Silver, Burdette, and Co. Helliwell, J. F.* Boston, p. 9-10.
- HAO, L. (1994), *Kin Support, Welfare, and Out-of-Wdlock Mothers*, Garland, Nueva York.
- HARVEY, D. (1979), *Urbanismo y desigualdad social*, siglo XXI, México
- (1982), *The Limits to Capital*, Basil Blackwell, Londres
- (2003), *Espacios de la esperanza*, Madrid, Akal 2003, Serie Cuestiones de antagonismo, 2003, N° 16
- HEVILLA, M. C., "San Juan (Argentina): El papel cambiante de una frontera", en *Scripta Nova*, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona, N° 45 (36), 1 de agosto de 1999.
- HIERNAUX, N. D., C. DE MATTOS, et al. (1998). "Reestructuración económica y cambios territoriales en México: un balance 1982-1995", *Globalización y Territorio*, Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, p. 92-119.
- HILLIER, B. y J. HANSON (1997), *The Social Logic of Space*, Cambridge University Press, Cambridge

- HITCHCOCK, H. y P. JOHNSON (1922), *El estilo internacional: Arquitectura desde 1922*, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Madrid, España
- HUNTER, J. D. y J. YATES (2002), “A la vanguardia de la globalización: El mundo de los globalizadores estadounidenses” en P. Huntington (comp.) *Globalizaciones múltiples. La diversidad cultural en el mundo contemporáneo*, P. Ibérica, Barcelona
- INGLEHART, R. y W. E. BAKER (2000), “La modernización, el cambio cultural y la persistencia de los valores tradicionales” en *American Sociological Review*, 65, p. 15-37
- JACOBS, J. (1961 trad. Esp. 1967), *Muerte y vida de las grandes ciudades*, Península, Madrid
- JANOSCHKA, M. (2002). “El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización”, *EURE (Santiago)*, [online]. 2002, vol. 28, no. 85 [citado 2009-04-10], p. 11-20
- JELIN, E. (1978). *La mujer y el mercado de trabajo urbano*. E. CEDES. Buenos Aires.
- JOSEPH, I. (1999), *Retomar la ciudad. El espacio público como lugar de la acción*. Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, Colombia
- KOWARICK, L. (1979), *A Espoliação Urbana*, Paz e Terra, Río de Janeiro, Coleção Estudos Brasileiros 44
- KRAUSE, M. C. (2002), “Territorio y sociedad, en *Temas Universitarios. Docencia-Creación Artística-Extensión-Ciencia y Tecnología*. San Juan: Teixedor y Asociados, nº 5, p.25-32.
- LADIZESKY, J (2004), “El espacio público y la centralidad barrial”, *Revista SCA* nº 190, Buenos Aires
- LAVEDAN P. (1977), *Histoire de l'urbanisme à Paris*, Presses Universitaires de France, París
- LE CORBUSIER (1933), *Principios de urbanismo. La Carta de Atenas*, Planeta-Agostini, Buenos Aires
- LECHNER, N. (2002), *Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política*, editorial LOM. Santiago de Chile, 2002.
- LEES, L. (1998), *Images of the Streets. Planning, Identity and Control in Public Space*, Routledge, Londres y Nueva York
- LEFÈVRE, H. (1969), *El derecho a la ciudad*, Ediciones 62 S. A., Barcelona
- (1972), *La revolución urbana*, Alianza, Madrid
- (1976), *Espacio y política*, Península, Barcelona

- LEZAMA, J. L. (2002), *Teoría social, espacio y ciudad*, Colegio de México, México
- LIN, N., W. M. ENSEL y J. C. VAUGHN (1981), "Social resources and strength of ties: structural factors in occupational attainment", en *American Sociological Review* 46, p. 393-405
- LOURY, G. C. (1977), "A dynamic theory of racial income differences", en P. A. Wallace y A. M. La Mond (comps.), *Women, Minorities, and Employment Discrimination*, Lexington, Mass, Heath, p. 153-186
- (1981), "Intergeneracional transfers and the distribution of earnings", en *Econometrika* 49, p. 843-867
- LUHMANN, N. (1979, trad. esp. 1996:14), *Confianza*, Anthropos, México
- LYNCH, K. (1960 trad. Esp. 1984), *La imagen de la ciudad*, Gustavo Gili, Barcelona
- MADOERY, O. (2005), "La primera generación de políticas locales de desarrollo en Argentina: Contexto, características y desafíos", en *Centro de Estudios Desarrollo y Territorio*, UNSAM, Escuela de Política y Gobierno, Rosario, p. 28-33
- MARCUSE, P. y R. VAN KEMPEN (2000), *Globalizing Cities. A New Spatial Order?*, Oxford, Blackwell Publishers.
- MARX, C. (19973), *Contribución a la crítica de la economía política*, FCE, México
- MASSEY, D ((1984), *Spatial Divisions of Labor: Social Structure and the Geography of Production*, Macmillan, Londres.
- MCLANAHAN S. y G. SANDEFUR (1994), *Growing Up with a Single Parent: What Hurts, What Helps*, Cambridge, Mass., Harvard University Press.
- MICHIELI, C. T. (1994), *Antigua Historia de Cuyo*, Ansilta Editora, San Juan.
- MOCKUS, A. (1995) "La ciudad esperada" en *Revista Foro Económico*. No. 1, Año 1. Bogotá, octubre de 1995, p. 36-47.
- MONTANER, J. M. (1993), *Después del movimiento moderno. Arquitectura de la segunda mitad del siglo XX*, Gustavo Gili, Barcelona.
- MOURA, R., "Inversiones urbanas en el contexto de la competitividad y globalización: los eventos en Curitiba" en *EURE (Santiago)*, mayo 2003, vol.29, no.86, p.51-68.
- MUMFORD, L. (1961, trad. Esp. 1966), *La ciudad en la historia*, Ediciones Infinito, Buenos Aires
- (1966), *La carretera y la ciudad*, Emecé, Buenos Aires
- MUXÍ, Z. (2004), *La arquitectura de la ciudad global*, Gustavo Gili, Barcelona

- NORBERG-SCHULTZ, C. (1971), *Existencia, espacio y arquitectura*, Ed. Blume, Barcelona
- NUN, J. (1969) Sobre población relativa. Ejército industrial de reserva y masa marginal. *Revista Latinoamericana de Sociología*, 2, p. 174-236.
- OLIVEIRA, F. (1972), “A economia Brasileira: Crítica à Razão Dualista”, *Estudos CEBRAP*. E. CEBRAP. 2, p. 3-82.
- OMA, R. KOOLHAAS, et al. (1995), *The Generic City. S, M, L, XL.*, T. M. press, Rotterdam.
- ORTIZ, J. y S. MORALES (2002). “Impacto socioespacial de las migraciones intraurbanas en entidades de centro y de nuevas periferias del Gran Santiago”, p. 171-185, Art. en Rev. *Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*, EURE, Vol. XXVIII, Núm. 85, dic. 2002. Santiago: Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
- OSSENBRUGGE, J. (2003), “Formas de globalización y de desarrollo urbano en América Latina”, *Iberoamericana*, III, p. 97-110.
- PARK, R., E. BURGUESS y R. MCKENZIE (1952), *Human Communities*, Free Press, Nueva York
- (1967), *The City*, University of Chicago Press, Chicago
- (1988), “Ecología humana”, en Bassols et al. *Antología de Sociología urbana*, UNAM, México
- PARNREITER, C., “Ciudad de México: el camino hacia una ciudad global” en *EURE (Santiago)*, dic. 2002, vol.28, no.85, p.89-119.
- C. K. FISCHER y K. IMHOF. “El enlace faltante entre cadenas globales de producción y ciudades globales: el servicio financiero en Ciudad de México y Santiago de Chile”, *EURE (Santiago)* [online]. 2007, vol. 33, no. 100 [citado 2009-04-10], p. 135-148.
- PAXTON, P. (1999), “Is Social Capital Declining in the United States? A multiple Indicator Assessment”, en *American Journal of Sociology* 105, p. 88-127
- PÉREZ-DÍAZ, V. (2003), “De la guerra civil a la sociedad civil: el capital social en España entre los años treinta y los años noventa del siglo XX”, en Robert Putnam (ed.) *El declive del capital social. Un estudio internacional sobre las sociedades y el sentido comunitario*, Galaxia Gutenberg, Barcelona.
- PERLMAN, J. (1976), *The Myth of Marginality: Urban Poverty and Politics in Rio de Janeiro*, Universidad de California, Berkeley.
- PIREZ, P., “Gestión de servicios y calidad urbana en la ciudad de Buenos Aires” en *EURE (Santiago)*, dic. 1999, vol.25, no.76, p.125-139.

- PIZZORNO, A. (2003), "Por qué pagamos la nafta. Por una teoría del capital social", en A. Bagnasco, F. Piselli, A. Pizzorno y C. Trigilia, *El capital social. Instrucciones de uso*, FCE, México
- POÈTE, M. (1958), *Introduction a l'urbanisme, l'évolution des villes, la leçon de l'antiquité*, Ed. Ital., París.
- PORTES, A. (1999), "Capital social: sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna", en J. Carpio e I. Novacovsky (comps.) *De igual a igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales*, FCE, México.
- y J. SENSENBRENNER (1993), "Embeddedness and Immigration: Notes on the Social Determinants of Economic Action", en *American Journal of Sociology* 98, p. 1320-1250
- PRADILLA, E. (1982), *Ensayos sobre el problema de la vivienda en América Latina*, México.
- (1987). *Capital, estado y vivienda en America Latina*, Fontamara, Mexico
- PREVOT-SHAPIRA, M. F. (2001). "Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades", *Perfiles Latinoamericanos*
- (2002). Buenos Aires en los años '90: metropolización y desigualdades. *EURE*, (Santiago) [online]. 2002, vol. 28, no. 85, p. 31-50.
- PUTNAM, D. R. (1995), "Bowling Alone: America's Declining Social Capital." en *Journal of Democracy* 6/1 p. 65-78.
- (2003), "Introducción" en *El declive del capital social. Un estudio internacional sobre las sociedades y el sentido comunitario*, G. Gutenberg. Barcelona: 665.
- RECCHINI DE LATTES, Z. (1973), "El proceso de urbanización en la Argentina: distribución, crecimiento y algunas características de la población urbana", en *Desarrollo Económico*, Vol. 12, No. 48, Instituto de Desarrollo Económico y social.
- REDFIELD, R. (1947), "The Folk Society", en *American Journal of Sociology*
- RICHARDSON, H. W. (1980). "Polarization Reversal in Developing Countries", en *Regional Science Association*. 45, p. 67-85.
- RIFKIN, J. (1995), *The End of Work. The Decline of the Global Labor Force and the Dawn of the Post-Marked, Era*, New York.
- RODRÍGUEZ, A. y L. WINCHESTER, "Santiago de Chile: metropolización, globalización, desigualdad" en *EURE (Santiago)*, mayo 2001, vol.27, no.80, p.121-139.
- RODRIGUEZ, A., V. ESPINOZA, et al. (1995), "Urban Research in the 1990s: Argentina, Bolivia, Chile, Ecuador, Peru, Uruguay, Proposals for an Agenda", en *Urban*

- Research in the Developing World*. R. Stren, University of Toronto Press Incorporated. 3: Latin America.
- ROGERS, R. y P. GUMUCHKJIAN (2000), *Ciudades para un pequeño planeta*, Gustavo Gili, Barcelona
- ROGERS, E. N. (1965), *Experiencia de la arquitectura*, Nueva Visión, Buenos Aires
- ROITMAN, D. (1996), *San Juan. La ciudad y el oasis*, EFU, San Juan.
- ROSALDO, R. (1989), *Culture and Truth. The Remarking of Social Analysis*, Beacon Press, Boston
- ROSSI, A. (1966 trad. Esp. 1982), *La arquitectura de la ciudad*, Gustavo Gili, Barcelona
- SABATINI, F. y F. ARENAS, “Entre el estado y el mercado: resonancias geográficas y sustentabilidad social en Santiago de Chile” en *EURE (Santiago)*, dic. 2000, vol.26, no.79, p.95-113.
- SALCEDO HANSEN, R. (2002), “El espacio público en el debate actual: Una reflexión crítica sobre el urbanismo post-moderno” *EURE (Santiago)* [online]. 2002, vol. 28, no. 84, p. 5-19
- (2003), “Lo local, lo global y el mall: la lógica de la exclusión y la interdependencia” en *Revista de geografía Norte Grand*, 030, p. 103-107.
- SAMPIERI, R., C. FERNÁNDEZ COLLADO y P. BAPTISTA LUCIO (2006), *Fundamentos de metodología de la Investigación*, McGraw-Hill Interamericana, México
- SASSEN, S. (1991), *The Global City: New York, London, Tokyo*. New Jersey.
- (1998), *Cities in a World Economy*, Pine forge press, Thousand Oaks
- (2001). “La ciudad: lugar estratégico/nueva frontera”. a. © *Quaderns*, Barcelona, abril 2001.
- (2003), “Localizando ciudades en circuitos globales”, *EURE (Santiago)* [online]. 2003, vol. 29, no. 88, p. 5-27.
- SCHTEINGART, M. (1995), “Urban Research in México, Colombia and Central America”, *Urban Research in the Developing World*. R. Stren, University of Toronto Press Incorporated. 3: Latin America.
- SHORT, J. R. (2000), “From World Cities to Gateway Cities. Extending the Boundaries of Globalization Theory” *City* 4, p. 317-340.
- SIMMEL G. (1964), “The Metropolis and Mental Life”, en K. H. Wolff (comp./trad.), *The Sociology of George Simmel*, Nueva York, Free Press, p. 409-424

- SINGER, P. (1971), "Urbanización, Dependencia y marginalidad", *Imperialismo y Urbanización en América Latina*, M. y. V. Castells, P.
- SITTE, C. (1889), *L'art de Bâtir les villes. Urbanism selon ses fondements artistiques*, Editions du Seuil, París
- SMITH, N. (1996), *The New Urban Frontier: Gentrification and the Revanchist City*. Routledge. Nueva York
- SMITHSON, A. y P. (1967), *Urban Structuring*, Studio Vista Ltd., Londres
- SOJA, E. W. (2000), *Postmetropolis. Critical Studies of Cities and Regions*, Blackwell, Oxford.
- SORKIN, M. (2004), *Variaciones sobre un parque temático. La nueva ciudad americana y el fin del espacio público*, Gustavo Gili, Barcelona.
- SPENGLER, O. (1923), *La decadencia de Occidente*, Espasa Calpe, Madrid
- TASCHNER, S. P. y L. M. M. BOGUS, "São Paulo, uma metrópole desigual" en *EURE (Santiago)*, mayo 2001, vol.27, no.80, p.87-120.
- THOMPSON, J. (1998), *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*, Paidós, Barcelona
- TONNIES, F. (1947), *Comunidad y sociedad*, Losada, Buenos Aires
- TORRES, H. A., "Cambios socioterritoriales en Buenos Aires durante la década de 1990" en *EURE (Santiago)*, mayo 2001, vol.27, no.80, p.33-56.
- VALLADARES, L. y M. COELHO (1995), "La investigación urbana en América Latina. Tendencias actuales y recomendaciones", Río de Janeiro, Gestión de las Transformaciones Sociales - MOST
- (1995). "Urban Research in Brazil and Venezuela; Towards an Agenda for the 1990s", en *Urban Research in the Developing World*. R. Stren, University of Toronto Press Incorporated, 3: Latin America.
- VENTURI, R. (1966), *Complejidad y contradicción en arquitectura*, Gustavo Gili, Barcelona
- WALDINGER R. (1995), "The Other Side of Embeddedness: a Case Study of the Interplay Between Economy and Ethnicity", en *Ethn, Racial Stud.* 18, p. 555-580
- WIRTH, L. (1964), "Human Ecology", en Albert Reiss, Louis Wirth on *Cities and Social Life*, The University of Chicago Press, Chicago
- (1988), "El urbanismo como modo de vida", en Mario Bassols et al., *Antología de sociología urbana*, UNAM, México
- WRIGHT, F. LI. (1998), *Autobiografía 1867 – 1944*, El croquis editorial, Madrid

- WEBER, M. (1904, 1905), *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Fondo de Cultura Económica, México
- YIN, R. K. (2003), *Case Study Research: Design and Methods*, Sage, Thousand Oaks
- ZHOU M. y C. L. BANKSTON (1996), “Social Capital and the Adaptation of the Second Generation: the Case of Vietnamese Youth in New Orleans”, en A. Portes (comp.), *The New Second Generation*. Nueva York, Russell Sage Foundation, p. 197-220
- ZUCKER, P. (1959), *Town and Square*, Oxford University Press, Londres

ANEXO I

Cédula de Cuestionario

Para la elaboración del cuestionario, las preguntas se agruparon en siete aspectos específicos del capital social: confianza social, familiaridad con las TICs., intensidad en el uso del automóvil, composición familiar, situación laboral y grado de instrucción de los padres, sociabilidad informal y participación en la vida comunitaria

Las preguntas son abiertas y cerradas, dependiendo del aspecto a considerar. Estos siete aspectos integraron las tres dimensiones básicas que definen teóricamente al capital social: confianza social, redes de cooperación y stock de relaciones sociales. El lector podrá consultar el instrumento en Anexo.

Confianza social

Para la medición de la confianza se han formulado cinco preguntas cerradas (1.1 a 1.5). Ver Cuestionario N°1:

Cuestionario N°1 – Confianza social

I. Confianza Social

Lea las siguientes frases e indique cuánto acuerda con ellas

(Anotar en el óvalo el código de la categoría mencionada)

1.1	Se puede confiar en la mayor parte de las personas?	1. Muy de acuerdo	2. Poco de acuerdo	3. Nada de acuerdo	4. No sabe	5. No contesta	<input type="radio"/>
1.2	La mayoría de las personas son honestas	1. Muy de acuerdo	2. Poco de acuerdo	3. Nada de acuerdo	4. No sabe	5. No contesta	<input type="radio"/>
1.3	Se es poco prudente al tratar con las personas	1. Muy de acuerdo	2. Poco de acuerdo	3. Nada de acuerdo	4. No sabe	5. No contesta	<input type="radio"/>
1.4	Si hay ocasión, los otros se aprovechan de la buena fe	1. Muy de acuerdo	2. Poco de acuerdo	3. Nada de acuerdo	4. No sabe	5. No contesta	<input type="radio"/>
1.5	En relación a mi persona la gente es correcta	1. Muy de acuerdo	2. Poco de acuerdo	3. Nada de acuerdo	4. No sabe	5. No contesta	<input type="radio"/>

Fuente: elaboración propia

Familiaridad con las TICs

Para la medición de estos indicadores se ha elaborado un conjunto de once preguntas cerradas (2.1 a 2.11) sobre el tema. Ver Cuestionario N°2:

Cuestionario N°2 – Familiaridad con las TICs.

II. Familiaridad con las TICs.

Por favor, responda a las siguientes preguntas

(Anotar en el óvalo el código de la categoría mencionada)

2.1	¿Cuántos televisores hay en la casa?	(Pasa P. 2.5)	
	1. No hay TV (Pasa P. 2.5) 2. Uno 3. Dos 4. Tres 5. Cuatro y más	6. No sabe	7. No Contesta
2.2	¿Tiene canal de televisión abierto?		
	1. Sí 2. No	3. No sabe	4. No Contesta
2.3	¿Tiene canal de Cable?		
	1. Sí 2. No	3. No sabe	4. No Contesta
2.4	¿Cuántas horas diarias ve televisión?		
	1. No vé televisión 2. Una hora 3. Dos horas 4. Tres horas 5. Cuatro y más	6. No sabe	7. No Contesta
2.5	¿Tiene teléfono fijo?		
	1. Sí 2. No	3. No sabe	4. No Contesta
2.6	¿Tiene teléfono celular?	(Pasa P. 2.8)	
	1. Sí 2. No 3. No sabe 4. No contesta		
2.8	¿Tiene computadora?	(Pasa P. 3.1)	
	1. Sí 2. No 3. No sabe 4. No contesta		
2.7	¿Cuántos?		
2.9	¿Cuántas?		
2.10	¿Tiene conexión a Internet?	(Pasa P. 2.13)	
	1. Sí 2. No	3. No sabe	4. No Contesta
2.11	¿Utiliza el correo electrónico?		
	1. Sí 2. No	3. No sabe	4. No Contesta
2.12	¿Chatea?		
	1. Sí 2. No	3. No sabe	4. No Contesta
2.13	¿Cuántas horas diarias está en la computadora?		
	1. No usa computadora 2. Una hora 3. Dos horas 4. Tres horas 5. Cuatro y más	6. No sabe	7. No Contesta

Fuente: elaboración propia

Intensidad en el uso del automóvil

Para la medición de este indicador se ha elaborado un conjunto de seis preguntas cerradas (3.1 a 3.6), en relación a la intensidad en el uso del automóvil que los residentes declaren tener. Ver Cuestionario N° 3:

Cuestionario N°3 – Intensidad en el uso del automóvil

III. Intensidad en el uso del automóvil

Por favor responda a las siguientes preguntas

(Anotar en el óvalo el código de la categoría mencionada)

3.1	¿Cuántos vehículos tiene su familia?	(Pasa P. 4.1)	
	1. Ninguno (Pasa a P. 4.1) 2. Uno 3. Dos 4. Tres 5. Cuatro y más	6. No sabe	7. No Contesta
3.2	¿Cuántas cocheras tiene la vivienda?		
	1. Ninguna 2. Una 3. Dos 4. Tres 5. Cuatro y más	6. No sabe	7. No Contesta
3.3	¿Cuántos minutos emplea para ir a trabajar?		
	1. Menos de 10' 2. 11' a 15' 3. 16' a 20' 4. 21' a 30' 5. 31' y más	6. No sabe	7. No Contesta
3.4	¿Qué tiempo emplea para trasladar a los niños al colegio?		
	1. No hay niños 2. Menos de 10' 3. 11' a 15' 4. 16' a 20' 5. 21' a 30' 6. 31' y más	7. No sabe	8. No Contesta
3.5	¿Cuántas personas van a bordo?		
	1. Una 2. dos 3. Tres 4. Cuatro 5. Cinco y más	6. No sabe	7. No Contesta
3.6	¿Cuántas horas diarias pasa al volante?		
	1. Una 2. Dos 3. Tres 4. Cuatro 5. Cinco y más	6. No sabe	7. No Contesta

Fuente: elaboración propia

Composición familiar

En virtud de este marco de referencia, se ha elaborado un conjunto de preguntas: tres preguntas cerradas en relación a la estructura familiar que habitan las unidades (4.1, 4.3 y 4.5); dos preguntas cerradas en relación a la edad de las mismas (4.2 y 4.4); y una pregunta abierta en relación al tiempo de residencia que llevan en el domicilio actual (4.6). Ver Cuestionario N°4:

Cuestionario N°4 – Composición familiar

IV. Composición familiar

Por favor responda a las siguientes preguntas

(Anotar en el óvalo el código de la categoría mencionada)

4.1	¿Cómo está integrada su familia?					<input type="radio"/>
	1. Ud. Solo/a (Pasa a P. 4.5)	3. Pareja e hijos propios	5. Pareja e hijos propios y de su pareja	7. Abuelos	9. No sabe	(Pasa P. 4.5)
	2. Pareja	4. Pareja e hijos de su pareja	6. Padre/madre e hijos	8. Otros familiares	10. No Contesta	
4.2	¿Qué edad tienen los padres (jefes de familia)?					<input type="radio"/>
	1. Menos de 16 años	3. De 21 a 25 años	5. De 31 a 35	7. De 40 a 50 años	9. No sabe	
	2. De 17 a 20 años	4. De 26 a 30 años	6. De 36 a 40 años	8. Más de 50 años	10. No Contesta	
4.3	¿Cuántos hijos tiene?					<input type="radio"/>
	1. No tiene (Pasa P. 4.5)	2. Uno	3. Dos	4. Tres	5. Cuatro y más	6. No sabe
						7. No Contesta
4.4	¿Qué edad tienen los hijos que viven en el hogar?					<input type="radio"/>
	1. Menos de 5 años	3. De 11 a 15 años	5. De 21 a 25 años	7. Más de 31 años	8. No sabe	
	2. De 5 a 10 años	4. De 16 a 20 años	6. De 26 a 30 años		9. No Contesta	
4.5	¿Cuál es el estado civil del jefe del hogar?					<input type="radio"/>
	1. Soltero	2. Casado	3. Viudo	4. Separado/divorciado	5. Unión libre	6. No sabe
						7. No Contesta
4.6	¿Cuánto tiempo lleva la familia en el domicilio actual?					<input type="radio"/>
	1.					2. No sabe
						3. No Contesta
4.7	¿Es propietario o alquila la vivienda?					<input type="radio"/>
	1. Propietario	2. Inquilino				3. No sabe
						4. No Contesta

Fuente: elaboración propia

Situación laboral y grado de instrucción de los padres

Para la medición de estos indicadores se ha elaborado un conjunto de preguntas: tres preguntas cerradas en relación a la situación laboral de los padres (5.1, 5.4 y 5.5); dos preguntas cerradas en relación al grado de instrucción (5.2 y 5.3). Ver Cuestionario N°5:

Cuestionario N°5 – Situación laboral y grado de instrucción de los padres

V. Situación laboral y grado de instrucción de los padres

Por favor responda a las siguientes preguntas

(Anotar en el óvalo el código de la categoría mencionada)

5.1	Situación laboral de los jefes de familia (padre/madre)					<input type="radio"/>
	1. Trabaja uno	2. Trabajan dos	3. No sabe	4. No Contesta		
5.2	Estudios realizados de la jefa del hogar					<input type="radio"/>
	1.Sin estudios	2. 1° Comp.	4. 2° Comp.	6. Univ. Comp.	8. Posgrado Comp.	10. No sabe
		3. 1° Incomp.	5. 2° Incomp.	7. Univ. Incomp.	9. Posgrado Incomp.	11. No Contesta
5.3	Estudios realizados del jefe del hogar					<input type="radio"/>
	1.Sin estudios	2. 1° Comp.	4. 2° Comp.	6. Univ. Comp.	8. Posgrado Comp.	10. No sabe
		3. 1° Incomp.	5. 2° Incomp.	7. Univ. Incomp.	9. Posgrado Incomp.	11. No Contesta
5.4	Profesión de la jefa del hogar					<input type="radio"/>
	1. Ama de casa	2. Autónomo	3. Empleado Sector Privado	4. Empleado Sector Público	5. No sabe	
5.5	Profesión del jefe del hogar					<input type="radio"/>
	1. Ama de casa	2. Autónomo	3. Empleado Sector Privado	4. Empleado Sector Público	5. No sabe	
					6. No Contesta	

Fuente: elaboración propia

Sociabilidad informal y participación en la vida comunitaria

Un conjunto de preguntas, permite evaluar el grado de sociabilidad informal. Las preguntas 6.1 a 6.10, están dirigidas a medir la frecuencia, proximidad y localización de los contactos entre amigos y vecinos, y con ello, identificar el tipo de capital social dominante: denso o débil. Ver Cuestionario N° 6:

Cuestionario N°6 – Sociabilidad informal

VI. Sociabilidad informal

Por favor, reponda a las siguientes preguntas

(Anotar en el óvalo el código de la categoría mencionada)

6.1	Está de acuerdo con la frase: <i>"transcurro mucho tiempo en casa de amigos"</i>					<input type="radio"/>
	1. Sí	2. No	3. No sabe	4. No contesta		
6.2	Indique el número de veces en las cuales ha recibido huéspedes en la casa en el último año					<input type="radio"/>
	1. Ninguna	2. Una	3. Dos	4. Tres	5. Cuatro y más	6. No Sabe
						7. No Contesta
6.3	¿Tiene amistad o contacto con los <u>vecinos</u> de su cuadra?					<input type="radio"/>
	(Pasa P. 6.5)					
	1. Sí	2. No	3. No sabe	4. No contesta		
6.5	¿Tiene amistad o contacto con los <u>vecinos</u> de en frente?					<input type="radio"/>
	(Pasa P. 6.7)					
	1. Sí	2. No	3. No sabe	4. No contesta		
6.4	¿Con quién? (Anotar apellido o número de lote)					
	1.	2.				
6.6	¿Con quién? (Anotar apellido o número de lote)					
	1.	2.				
6.7	¿Con qué frecuencia se detiene a conversar con <u>amigos</u> que encuentra?					<input type="radio"/>
	1.Frecuentemente	2. Algunas veces	3. Nunca	4. No Sabe	5. No Contesta	
6.8	¿...y con <u>vecinos</u> del barrio o zona?					<input type="radio"/>
	1.Frecuentemente	2. Algunas veces	3. Nunca	4. No Sabe	5. No Contesta	
6.9	¿...y con <u>conocidos</u> en los negocios?					<input type="radio"/>
	1.Frecuentemente	2. Algunas veces	3. Nunca	4. No Sabe	5. No Contesta	
6.10	¿...y con otros <u>padres</u> ?					<input type="radio"/>
	1.Frecuentemente	2. Algunas veces	3. Nunca	4. No Sabe	5. No Contesta	

Fuente: elaboración propia

Otro conjunto de preguntas, indaga en la orientación de las acciones de los vecinos. Las preguntas 7.1 a 7.7.1 se refieren a acciones orientadas al interior del grupo de estricta pertenencia. Las preguntas 7.8 a 7.11, a las acciones orientadas al bien común. Ellas permiten evaluar si el capital social dominante, es del tipo “vuelto hacia dentro” y de carácter vinculante, o “vuelto hacia fuera “y que “tiende puentes”. Concluyendo, este conjunto de preguntas aspira a caracterizar la reserva de capital social de la comunidad en estudio. Ver Cuestionario N°/:

Cuestionario N°7 – Participación en la vida comunitaria

VII. Participación en la vida comunitaria

Por favor, reponda a las siguientes preguntas

(Anotar en el óvalo el código de la categoría mencionada)

7.1	¿Conoce bien el barrio en donde vive?	1. Sí	2. No	3. No sabe	4. No Contesta	<input type="radio"/>							
7.2	Indique si existen instalaciones recreativas en su barrio (Hasta dos respuestas excepto items 1, 6 y 7)	1. No existen	2. Deportivas	3. Bibliotecas	4. Espacios abiertos	5. Otras	6. No sabe	7. No cont.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>			
7.3	En caso de que existan ¿utiliza las instalaciones recreativas? (Pasa P. 7.5)	1. Sí	2. No	3. No sabe	4. No contesta	<input type="radio"/>	➔	7.4	¿Cuáles?	1.	2.	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>
									(Anotar código Preg. 7.2)				
7.5	¿Cómo vive las relaciones sociales en su barrio?	1. Se encuentra poco con los vecinos	2. Son frecuentes los encuentros en lugares públicos	3. Se ve en casa con pequeños grupos	4. No Sabe	5. No Contesta	<input type="radio"/>						
7.6	¿Participa en actividades para el mejoramiento ambiental de su barrio?	1. Sí	2. No (Pasa a P.7.8)	3. No sabe (Pasa a P.7.8)	4. No contesta (Pasa a P.7.8)	<input type="radio"/>	➔	7.7	¿Cuáles?	7.7.1	¿Por qué?	1.1.....	2.1.....
									1.....				
7.8	¿Pertenece a alguna asociación voluntaria, incluidas las religiosas? (Pasa P. 7.11)	1. Sí	2. No	3. No sabe	4. No contesta	<input type="radio"/>	➔	7.9	¿Cuál?	1.....			
7.10	Si pertenece a alguna asociación voluntaria ¿Por qué razón lo hace? Lo hace por...	1. Ayudar a otros...?	2. Por el bien común...?	3. Me siento mejor...?	4. Conocer otras personas...?	5. Por obligación...?	6. No Sabe	7. No Contesta	<input type="radio"/>				
7.11	Según usted, ¿cuál es el ámbito para desarrollar valores cíviles?	1. Familia	2. Escuela	3. Trabajo	4. Amistades	5. No sabe	6. No Contesta	<input type="radio"/>					

Fuente: elaboración propia

Tamaño de la muestra para la medición del Grupo III de indicadores

Para el caso de las colonias residenciales, Las Acacias (colonia abierta de 105 unidades habitacionales) y Casa Grande (colonia cerrada de 19 unidades habitacionales), dada la condición homogénea en términos socioeconómicos, la muestra será aleatoria. El cuestionario se aplicará al azar, cubriendo un tercio del total de las familias residentes, las cuales fueron seleccionadas en forma alternada: una vivienda cada dos. La cantidad de encuestas fue de 42, de las cuales, 35 (1/3 de 105) se aplicaron en Las Acacias, y 7 (1/3 de 19) en Casa Grande.

Para el caso de la colonia urbana, Martín Güemes, la muestra estuvo representada por el fragmento de calle pública de 20 unidades habitacionales, comerciales y de servicio. En tal sentido, correspondió aplicar 20 encuestas, ya que la muestra está representada por el 100% de las unidades habitacionales. Esto es así, por su condición heterogénea y su alto grado de polivalencia, determinado por su cercanía a la zona central.

El 100% de la muestra estuvo representado por la sumatoria de las tres unidades de análisis: 35, 7 y 20 respectivamente, y comprendió la aplicación de 62 encuestas.

Tamaño de la muestra para la medición del Grupo II de indicadores

Unidad de análisis	Nombre	Descripción	N° de Unidades	% aplicado	N° de Encuestas
I	Las Acacias	Colonia residencial	105	33%	35
II	Casa Grande		19	33%	7
III	Calle Güemes	Calle urbana	20	100%	20
Total de la muestra					62

Fuente: elaboración propia

Ejemplo de procesamiento de la información para el Grupo III de indicadores

Por ejemplo, en el caso de Casa Grande, se aplicaron 7 encuestas. Comenzando con la dimensión I.- Confianza social, obtenemos la matriz siguiente:

Matriz de datos

I.- Confianza social

Encuesta	1.1					2.2					2.3					2.4					2.5				
	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
1																									
2																									
3																									
4																									
5																									
6																									
7																									
Subtotales																									

Se consigna cada una de las preguntas (1.1, 1.2, 1.3, etc.), con las opciones de respuesta respectivas (1, 2, 3, 4, etc.) en conformidad con la codificación adoptada en el cuestionario. Siguiendo el ejemplo anterior, se elabora el *Cuadro estadístico* correspondiente, consignando los valores absolutos (obtenidos en el Cuestionario precedente) y los porcentuales con relación a la totalidad de la muestra (19 para el caso de Casa Grande):

Cuadro estadístico

I.- Confianza social

Respuestas	Preguntas									
	1.1		1.2		1.3		1.4		1.5	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Muy de acuerdo										
Poco de acuerdo										
Nada de acuerdo										
No sabe										
No contesta										

Los porcentuales, por ser valores relativos, permitieron hacer comparaciones entre los grupos de datos obtenidos.

Procesamiento de la información correspondiente al Grupo II de indicadores

Actividades ambulatorias

Para ponderar este indicador, es importante la medición de los *flujos peatonales y vehiculares* en las calles urbanas y residenciales, es decir, la cantidad de vehículos que pasan por las calles, como también, la cantidad de personas que pasan por las aceras por unidad de tiempo, en un punto determinado.

Actividades ambulatorias: flujos peatonales y vehiculares

Tipo de actividades ambulatorias (circular)	Tipos de flujos	Personas/vehículos por unidad de Tiempo
Ir y venir a pie	Peatonal	
Ir y venir en vehículo	Vehicular	

Fuente: elaboración propia

Tipos pendulares y modalidades

Para determinar el modo de pendularismo predominante, fue necesario observar el tipo de vehículo en que las personas se trasladan, como así también, las diversas modalidades de circulación a pie.

Modalidades de circulación en vehículo

Hora	Autos	Motos	Bicicletas	Total vehículos
17:00 - 17:15				
17:15 - 17:30				
17:30 - 17:45				
17:45 - 18:00				
Subtotal				

Fuente: elaboración propia

Modalidades de circulación a pie

Hora	Modalidad de circulación a pie				Personas que ingresan o egresan de los vehículos	Total de personas circulando	
	Individual	Colectiva		Pers. con mascotas			
		2 personas	3 personas	Individual			Colectiva
17:00 - 17:15							
17:15 - 17:30							
17:30 - 17:45							
17:45 - 18:00							
Subtotal							

Fuente: elaboración propia

Actividades estacionarias

En relación a este punto, interesa observar la frecuencia y la duración de los tipos de actividades exteriores en las calles residenciales y el número de personas (alcance) que participan en ellas. Para ello se consideraron:

- Tipo de actividades
- Número de actividades
- Duración media de las actividades exteriores
- Número total de personas que participan en ellas

Actividades estacionarias

Calle Güemes

Tipo de actividades estacionarias	Hora	Número de actividades		Número de personas		Duración (minutos)	
		Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
Conversar en un lugar determinado	17:00 - 17:15	3	18.75	8	26.67	2.50	3.50
	17:15 - 17:30	3	18.75	7	23.33	4.25	5.95
	17:30 - 17:45	0	0.00	0	0.00	0.00	0.00
	17:45 - 18:00	1	6.25	2	6.67	0.50	0.70
	Subtotales	7	43.75	17	56.67	7.25	10.16
Estar de pie	17:00 - 17:15	1	6.25	1	3.33	12.00	16.81
	17:15 - 17:30	1	6.25	1	3.33	14.00	19.62
	17:30 - 17:45	1	6.25	1	3.33	10.00	14.01
	17:45 - 18:00	1	6.25	1	3.33	11.00	15.41
	Subtotales	4	25.00	4	13.33	47.00	65.85
Jugar	17:00 - 17:15	1	6.25	3	10.00	3.00	4.20
	17:15 - 17:30	0	0.00	0	0.00	0.00	0.00
	17:30 - 17:45	0	0.00	0	0.00	0.00	0.00
	17:45 - 18:00	1	6.25	3	10.00	2.50	3.50
	Subtotales	2	12.50	6	20.00	5.50	7.71
Limpiar las aceras	17:00 - 17:15	1	6.25	1	3.33	1.00	1.40
	17:15 - 17:30	0	0.00	0	0.00	0.00	0.00
	17:30 - 17:45	1	6.25	1	3.33	2.12	2.97

Fuente: elaboración propia

Sistemas de control

A continuación se enumeran los tópicos que en relación a éste indicador interesa observar y analizar:

- Tipo de control (formal o informal)
- Localización de los sistemas de control
- Personas que detentan el control
- Alcance de los controles

ANEXO V

Análisis de datos de Capital Social caso por caso

En este Anexo se presenta el análisis de datos de Capital Social obtenidos de la aplicación del Cuestionario, caso por caso. Los indicadores analizados serán: a) confianza social, b) la familiaridad con las tecnologías de la información y la comunicación, c) la intensidad en el uso del automóvil, d) la composición familiar, e) la situación laboral y grado de instrucción de los padres, f) la sociabilidad informal y g) la participación en la vida comunitaria.

Caso I: Colonia urbana Martín Güemes

La desconfianza predomina en los habitantes de calle Güemes. Así, la mayoría de los residentes encuestados (siete de diez), se manifiestan reticentes a considerar al resto de sus conciudadanos honestos y dignos de confianza. Sin embargo, más de la mitad (seis de diez), expresa que, con relación a cada uno de ellos la gente es correcta, dado que se comportan en forma prudente al tratar con las personas, reduciendo de este modo, las oportunidades de que los otros se aprovechen de su buena fe.

Con relación a la familiaridad con las nuevas tecnologías, cuatro de diez residentes declara tener un televisor en su vivienda, el resto (seis), declara entre dos, tres, cuatro y más. Casi la totalidad (nueve), tiene cable o antena satelital, sin embargo, uno de cada dos declara ver sólo una hora de televisión diaria. El resto (la mitad), le dedica dos, cuatro o más.

La totalidad posee línea de teléfono fijo y una amplia mayoría (ocho de diez) declara tener celular, promediando dos celulares por familia.

La mitad de los encuestados tiene una computadora en casa y la mayoría de ellos (ocho de diez) está conectada a Internet. La totalidad de ellos usa el correo electrónico, sin embargo, sólo la mitad está familiarizado con el chat.

Con relación al uso del automóvil, la mayoría de las viviendas tiene cochera individual, sin embargo, menos de la mitad (cuatro de diez) no es usada. Siete de las diez familias están compuestas por personas adultas, quienes usan el vehículo, en general, con fines laborales. Cuatro de los diez encuestados trabaja en la zona central y tarda menos de 10 minutos a pie,

en trasladarse a su lugar de trabajo. El resto (seis), necesita de media hora y más para llegar a su trabajo en vehículo. La mitad de los conductores encuestados lo usa en forma individual y permanece un promedio de una hora al volante por día.

Con relación a la composición familiar cerca de la mitad (cuatro de diez) de las familias encuestadas es del tipo tradicional, es decir, está conformada por padres casados entre sí, e hijos propios. Un cuarto de las familias son unipersonales, representadas por personas viudas mayores y el resto son parejas solas. Una de cada dos personas es mayor de 50 años y no tiene hijos viviendo en el hogar. Seis no tienen hijos y el resto (cuatro) tienen entre uno y tres, en su mayoría, adolescentes y adultos.

Siete tiene una antigüedad de residencia en el lugar de entre 20 y 30 años. El resto de 3 a 6 años. El promedio de residencia es de 38,57 años y la mayoría (nueve de diez), es propietario de su vivienda.

Con relación a la situación laboral de los padres, en una de cada dos familias, trabajan padre y madre. En dos de los casos trabaja uno de ellos y en tres de ellos, no trabaja, por ser jubilado o pensionado por el estado.

Respecto del grado de instrucción de los padres, uno de cada dos jefes de familia (sea jefe o jefa de hogar) tiene título universitario y el resto estudios secundarios.

De las jefas encuestadas cuatro son amas de casa, tres autónomas y dos empleadas públicas. El resto (una) trabaja como empleada en el sector privado.

Para el caso de los jefes de hogar, cuatro son empleados del sector privado. Un tercio es autónomo y el tercio restante empleado público.

Con relación a la sociabilidad informal, nueve de diez de los vecinos encuestados, declara no disponer de tiempo para dedicar a los amigos. Seis no ha recibido huéspedes en su casa en el último año. Uno de cada dos tiene amistad o contacto con los vecinos de su manzana y sólo cuatro, con los vecinos al otro lado de la calle (manzana de enfrente). Tres se detienen frecuentemente a conversar con amigos que encuentra y seis sólo lo hacen algunas veces.

Con relación a la participación en la vida comunitaria, nueve de los residentes encuestados declara conocer perfectamente la colonia donde vive. Ello es así, dado que uno de cada dos vecinos es adulto mayor de 50 años, la mayoría (nueve) es propietario de su vivienda y tiene entre 20 y 30 años residiendo en el mismo domicilio. La totalidad de los vecinos declara conocer y haber asistido en alguna ocasión u ocasiones al club deportivo Estudiantil, especializado en la práctica de hockey sobre patines, que tiene una antigüedad de 50 años y cuyas actividades deportivas y recreativas constituyen una parte muy importante del imaginario colectivo de esa antigua comunidad. También lo son las plazas que se encuentran en la proximidad (Plaza Aberastain y Plaza Gral Paz), cuidadosamente diseñadas para promover la interacción social. Así lo testimonian sus espacios verdes, senderos, zonas de sombra, juegos infantiles, fuentes de agua, etc.

Casi todos (nueve) los vecinos declaran que no usan estos espacios. Este hecho es atribuible a la edad avanzada que declaran tener, inconveniente para las prácticas de actividades deportivas. Sin embargo, denota una apatía, con relación al uso de las plazas cercanas.

Respecto de las prácticas sociales, seis declaran tener o promover pocos encuentros con sus vecinos; el resto, nunca. La mayoría no participa en actividades para el mejoramiento ambiental de su entorno, ocasionalmente lo hace con relación al tema de seguridad. Sólo dos de diez pertenecen a asociaciones voluntarias. De estos dos, uno se dedica a las prácticas religiosas, motivado por el deseo de ayudar a su prójimo.

Seis declaran que la familia es el ámbito más importante para la promoción de los valores civiles. Cuatro opinan que además de la familia, lo son también, las amistades, la escuela y el trabajo.

Caso II: Colonia residencial Las Acacias

Uno de cada dos encuestados manifiesta desconfianza. Menos de la mitad (cuatro de diez), opina que la mayoría de las personas son honestas y seis de diez cree, que si hay ocasión, los otros se aprovechan de su buena fe. Con relación a los encuestados, siete de diez cree que la gente es, en general, correcta.

Con relación al uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, el número de televisores por vivienda, en la mitad de los casos, se incrementa a dos. Una minoría (dos de diez) declara tener uno y, el resto, tres, cuatro y más. Cuatro de diez

permanece aproximadamente dos horas frente a la pantalla del televisor. Un tercio permanece tres, cuatro y más y sólo dos de diez ve televisión una hora diaria.

El uso del celular está tan difundido como el del teléfono fijo, con una proporción de uso aproximado de nueve a diez en ambos casos, promediando dos celulares por familia. Siete de diez tienen computadora en casa (promedio de 0,80 computadoras por familia). La mitad tiene conexión a internet, usa el correo electrónico y casi la totalidad chatea.

Con relación al uso del automóvil, más de la mitad (seis de diez) declara tener un vehículo, el resto (cuatro de diez), tiene dos. La mayoría de las viviendas tiene asignado un espacio para cochera (ya sea techado o no) de modo que aquellas familias que poseen más de un auto, lo deja estacionado en la calle pública, frente a su vivienda. Emplean, para ir a trabajar, un promedio de 16,07 minutos, tiempo que les demanda a algunos de ellos trasladarse a la zona central. Un promedio de 14 minutos conducen para trasladar a los niños al colegio. Seis de diez usan el vehículo en forma colectiva y pasa un promedio de tres cuartos de hora por día al volante.

Con relación a la composición familiar, la mayoría (siete de diez) son familias convencionales (pareja casada e hijos propios). Una cifra residual (uno de diez) es monoparental (divorciado o viudo). La mayoría de los padres (siete de diez), está en un rango de edad entre los 30 y 50 años, promediando 2,5 hijos por familia, en su mayoría pequeños y adolescentes.

El tiempo promedio de residencia en la colonia es entre 9 y 10 años, y la mayor parte es propietaria.

Con relación a la situación laboral de los padres, más de la mitad (seis de diez) de las familias encuestadas, trabajan padre y madre, en un tercio sólo trabaja uno, y el resto (menos de uno de diez) es jubilado.

Respecto del grado de instrucción de los padres, una de cada dos jefas de familia tiene estudios universitarios completos, y el resto declara tener estudios secundarios. Los jefes de hogar declaran tener una instrucción mejor que las jefas, para el caso seis de diez, tienen estudios universitarios completos y el resto estudios secundarios. Al igual que en el caso anterior, ambos jefes de hogar poseen un buen grado de instrucción.

La mitad de las jefas y más de la mitad de los jefes de hogar trabajan en relación de dependencia (tanto en el sector público como en el privado). Los autónomos son minoría. Un tercio de las mujeres es ama de casa.

Con relación a la sociabilidad informal, un tercio de las personas transcurre algún tiempo en casa de vecinos y amigos y seis de diez declara haber recibido de uno a cuatro huéspedes en el último año. La mayoría (siete de diez) ha tenido oportunidad de estrechar numerosos lazos con sus vecinos de manzana y una proporción sensiblemente menor (cinco de diez) con los vecinos de la manzana de enfrente. Más de la mitad (seis de diez) se detiene a conversar con sus vecinos. Si se tiene en cuenta la edad de las familias (relativamente jóvenes con hijos pequeños y adolescentes), menos de la mitad (cuatro de diez) interactúa frecuentemente con las madres y los padres de los amigos de sus hijos, quienes también construyen lazos de reciprocidad entre ellos, que contribuyen a consolidar la vida comunitaria.

Con relación a la participación en la vida comunitaria, la mayoría (nueve de diez) de los encuestados declara conocer bien la colonia donde viven. No existen instalaciones recreativas, sin embargo, disponen de un terreno baldío para tal fin, donde los jóvenes y adolescentes del lugar han improvisado una cancha para la práctica del football.

Respecto a las relaciones sociales en el ámbito de la colonia, uno de cada dos encuestados, declara encontrarse poco con los vecinos, una minoría (dos de diez), no lo hace nunca, y tres de cada diez se encuentra en casa con pequeños grupos.

Más de la mitad (seis de cada diez) participa en actividades para el mejoramiento ambiental de la colonia, la mayoría de ellas está vinculada al problema de la seguridad y, en segundo lugar, al mejoramiento de las condiciones físicas y materiales de los espacios disponibles para las actividades recreativas.

Sólo uno de cada diez pertenece a asociaciones voluntarias, todas ellas religiosas, motivados por sentimientos altruistas y por la necesidad de contribuir al bien común.

Ocho de diez consideran que la familia es el ámbito fundamental para la formación de los valores civiles. Dos de cada diez opina que además de la familia, lo es también la escuela.

Caso III: Colonia residencial Casa Grande

Los niveles de desconfianza adquieren en Casa Grande una proporción mayor con relación a los casos anteriores. Dos tercios están poco de acuerdo en que se pueda confiar en la mayor parte de las personas y la mayoría (ocho de cada diez) cree, que si hay ocasión, los otros se aprovecharán de su buena fe. La totalidad está poco de acuerdo en que la mayor parte de las personas sean honestas. Sin embargo, la mitad no toma prevenciones al tratar con ellas.

Con relación a la familiaridad con las nuevas tecnologías, se registraron los siguientes datos: un promedio de 2,33 televisores por vivienda, todos ellos conectados a antena satelital. Sin embargo, ven televisión un promedio de 1,33 horas diarias, valor menor que el declarado en el resto de las unidades residenciales. Este valor es llamativo, considerando que la cantidad de televisores por vivienda, es mayor.

El uso de celulares asciende a un promedio de 3,5 celulares por familia, el mayor de las tres unidades analizadas.

Todos los encuestados tienen computadora y están conectados a Internet. Si bien, usan el correo electrónico, sólo la mitad está familiarizado con el chat. Un tercio de los encuestados trabaja con la computadora en casa (cuatro y más horas diarias de uso), registrando el valor promedio más alto (2,50 horas diarias), con relación al resto de las unidades seleccionadas (de una a dos horas).

Con relación al uso del automóvil, cada familia declara tener dos vehículos y en todos los casos las viviendas poseen dos y más de dos cocheras, donde guardan otros tipos de vehículos (motos, lanchas, etc.). Emplean para ir a trabajar, un promedio de 20 minutos y para trasladar a los niños al colegio 26. Al igual que en la colonia Las Acacias predomina el uso colectivo del automóvil, con un promedio de dos ocupantes a bordo. La mitad declara conducir más de dos horas diarias, promediando una hora y media para toda la colonia.

Con relación a la composición familiar, la totalidad de familias son tradicionales, todas son parejas casadas con hijos propios. La edad de los padres de familia pertenece al rango que

va desde los 30 a los 50 años, con un promedio de 3,33 hijos por familia, cuyas edades oscilan entre 5 y 20 años, es decir, niños y adolescentes.

La mitad declara un tiempo de permanencia en la vivienda de entre 1 y 2 años, la otra mitad entre 3 y 6. El total es propietario de su vivienda. La poca antigüedad en la residencia de los vecinos de la colonia, obedece al hecho de que esta urbanización es relativamente reciente (10 años) y sin embargo la más antigua en su tipo en la ciudad de San Juan. Los promotores de esta colonia ofrecieron en venta 45 lotes urbanizados, los cuales fueron vendidos en su totalidad. Sin embargo, sólo la mitad ha concretado la construcción de su vivienda., quedando hasta el momento, el resto de los terrenos baldíos.

Con relación a la situación laboral de los padres, en todos los casos, trabajan padre y madre. Respecto del grado de instrucción de los padres, la mayoría (ocho de diez) de las jefas y jefes de hogar posee título universitario. La proporción restante (dos de diez) de las jefas de hogar concluyeron los estudios secundarios y el porcentaje equivalente de jefes de hogar concluyeron estudios de posgrado. El grado de instrucción de los padres es, en este caso, muy elevado y homogéneo.

Con relación al trabajo de los padres, predomina la actividad autónoma, con la mitad para el caso de las mujeres y una mayoría de ocho de cada diez, para los varones. Las amas de casa son minoría (dos de cada diez).

Con relación a la sociabilidad informal todas las personas encuestadas declaran no disponer de tiempo para visitar a los amigos. Sin embargo demuestran ser buenos anfitriones a la hora de alojar huéspedes en su casa, en su mayoría familiares y amigos de sus hijos. Una mitad de ellos ha alojado cuatro y más huéspedes en el último año. La mayoría declara tener relaciones cordiales, cuando no de amistad, con los vecinos más próximos. Siete de cada diez se detienen a conversar con amigos que encuentra, aunque manifiesta estar menos dispuesto a hacerlo, una vez dentro de su colonia. Dos tercios de los residentes consolidan lazos con los padres de los amigos de sus hijos.

Con relación a la participación en la vida comunitaria, la totalidad de los encuestados declara conocer bien el enclave residencial que habita. Si bien, no existen instalaciones

recreativas ni deportivas, el diseño de los espacios públicos (calles y bulevares) ofrece excelentes condiciones para el paseo a pie y el encuentro ocasional entre los vecinos.

Respecto de las relaciones sociales intramuros (dentro de los límites del enclave), un tercio de los encuestados declara, en general, encontrarse poco con los vecinos. El segundo tercio, se encuentra frecuentemente en lugares públicos, fuera de la colonia. El tercio restante, se reúne en casa con pequeños grupos de amigos.

Una elevada proporción (siete de cada diez) participa en actividades vinculadas al mejoramiento ambiental de la colonia, organizados en Asociación de colonos. Los temas más frecuentes a tratar son los gastos en concepto de seguridad y mantenimiento de los espacios comunes. Esa misma proporción pertenece a asociaciones voluntarias, mayoritariamente religiosas, y lo hace, tanto por motivos de conciencia: "para sentirse mejor", como por motivos altruistas: "para promover el bien común".

La totalidad de los encuestados, opina que la familia es el ámbito más importante para la formación de los valores civiles. Le siguen, en orden de importancia, la amistad y, por último, la escuela. Cabe aclarar que la mayoría asiste a escuelas privadas.